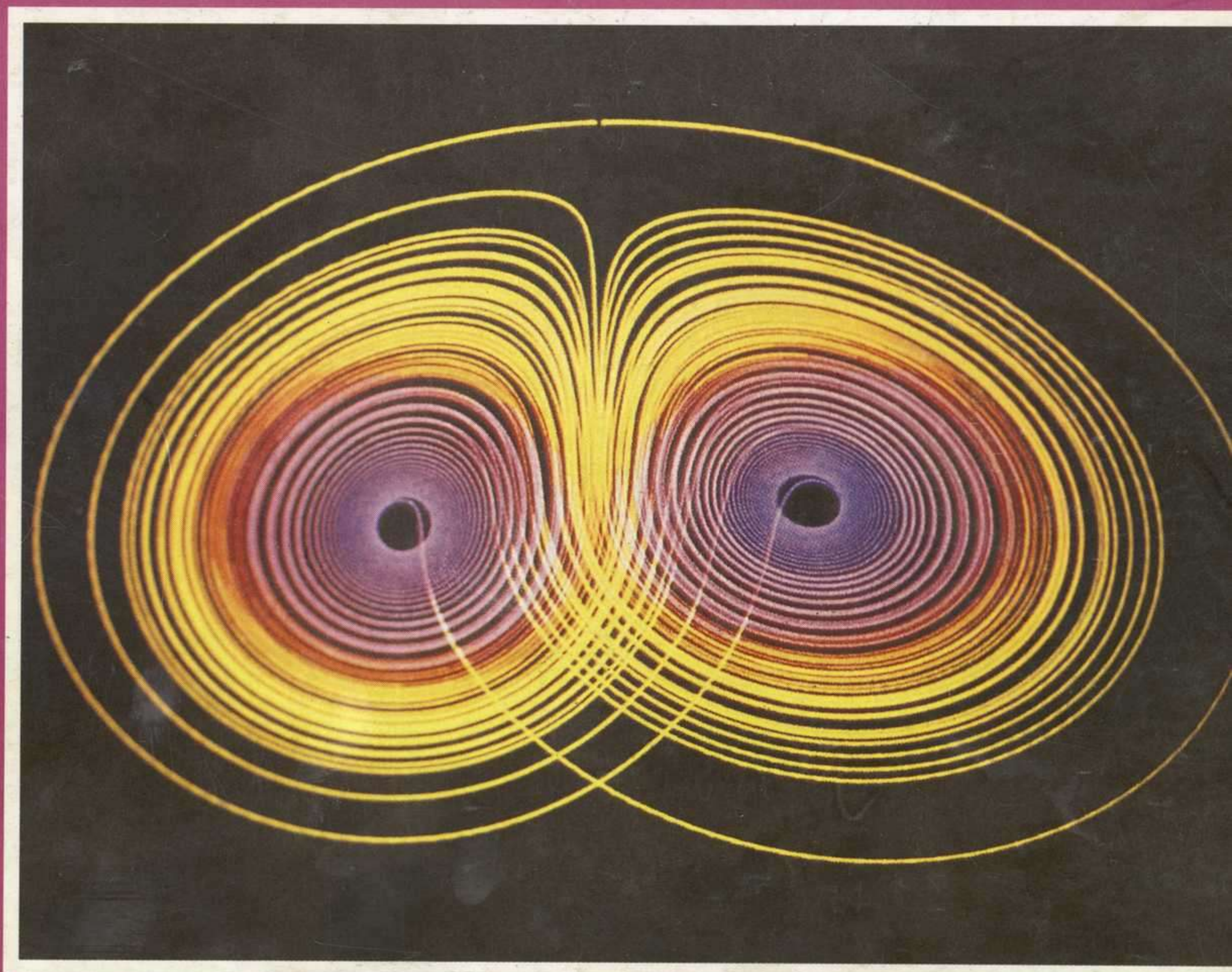


P.V.P.: 1.000 ptas.

Invierno, 1994 N.º 20

# veintiuno

revista de pensamiento y cultura



● Desintegración de la URSS ● Raymond Aron ● Seguridad Social ● Galicia: del Arte a la Solidaridad con el Tercer Mundo ● Mario Vargas Llosa ● Crónicas, Notas y Libros



# UN PLAN DE ACCIÓN PARA LAS FUENTES DE ENERGÍAS RENOVABLES EN EUROPA

**CONFERENCIA**  
**MADRID 16-17-18/3/94**

## PROGRAMA DE LA CONFERENCIA

### 16 de marzo, miércoles.

Sesiones técnicas preparatorias, dirigidas a los miembros de los grupos de trabajo y a los conferenciantes.

### 17 de marzo, jueves.

Sesiones públicas de desarrollo de la propuesta de Plan de Acción. Presentación del documento de los grupos de trabajo. Toma de postura de los sectores e instituciones implicados. Debate.  
SESIÓN DE APERTURA

### 18 de marzo, viernes.

Presentación pública del Plan de Acción elaborado por la conferencia, con intervención de varias personalidades asistentes. Conferencia de prensa.  
SESIÓN DE CLAUSURA.

## INFORMACIÓN

Secretaría de la Conferencia **"UN PLAN DE ACCIÓN PARA LAS FUENTES DE ENERGÍAS RENOVABLES EN EUROPA"**

**c/o FUNDACIÓN CÁNOVAS DEL CASTILLO.** Calle Marqués de la Ensenada, 14.  
Centro Colón. 3ª Planta. Oficina 25. 28004 MADRID.  
Tels.: (91) 319 59 04-08. Fax: (91) 319 82 58



# veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

## Director

Francisco Sanabria Martín

## Consejo asesor

Carlos Aragonés  
María Dolores de Asís  
Miguel Cruz Hernández  
María Teresa Estevan Bolea  
Guillermo Gortázar  
Mario Hernández Sánchez-Barba  
Alejandro Muñoz Alonso  
Dalmacio Negro Pavón  
Alfonso Ortega  
Rafael Pérez Alvarez-Osorio  
Jesús Trillo Figueroa  
Juan Velarde Fuertes

## Director Técnico

Isidro Juan Palacios

## Redacción

José Manuel de Torres

## Diseño y Maquetación

JA'af

## Publicidad

Juan Triguero

## Administración

Norberto Mansilla

EDITA: Fundación Cánovas del Castillo  
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

La revista no comparte necesariamente las  
opiniones expresadas en ella por los  
colaboradores

VEINTIUNO no publicará más originales que  
los previamente solicitados por sus órganos de  
dirección

Filmación: D&C. Tel.: 308 70 09-319 68 73  
Fotomecánica: CIRCLE. Tel.: 539 24 03  
Imprime: MIJÁN, Artes Gráficas. Avila.  
Depósito Legal: M-42.413-1983  
ISSN 1131 - 7736

REDACCION, PUBLICIDAD Y  
SUSCRIPCIONES

Marqués de la Ensenada, 14, piso 3.º.  
pta. 25. 28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08 Fax: 319 82 58

P.V.P. 1.000 pts

# SUMARIO

# N.º 20

**EDITORIAL** ..... 3

## ESTUDIOS

- ▶ **La crisis del federalismo soviético y la desintegración de la URSS.** Hermann Oehling Ruiz ..... 5
- ▶ **Significado histórico de la obra de Aron.** (Pedro Francisco Gago Guerrero) ..... 23

## ANALISIS

- ▶ **Crisis de la Seguridad Social y posibles soluciones.** (Ubaldo Nieto de Alba) ..... 35
- ▶ **Por una política social sin complejos.** (Antonio de Menchaca) ..... 43

## GALICIA

- ▶ **Sobre la solidaridad de Europa con el Tercer Mundo. El caso gallego.** (Francisco Puy) ..... 51
- ▶ **Valle Inclán y Galicia.** (José Luis Varela) ..... 63
- ▶ **La música en el Camino de Santiago.** (José López-Calo) ..... 73

## DOCUMENTOS

- ▶ **Releyendo las memorias de Raimond Aron** (Manuel Camacho y de Ciria) ..... 87

## CRONICAS Y NOTAS

- ▶ **Crónica cultural.** (Pedro Fernández Barbadillo) ..... 101
- ▶ **Panorama de las ideas.** (José Luis Monegro) ..... 105
- ▶ **Crónica parlamentaria.** (M<sup>a</sup> Gemma Prieto Gutiérrez) .... 115
- ▶ **Crónica hispanoamericana.** (José M<sup>a</sup> Alvarez Romero) .... 119
- ▶ **Curso sobre las lenguas de España y las lenguas de Europa.** (J. A. Escudero) ..... 125

## PERFILES

- ▶ **Mario Vargas Llosa.** (Enrique de Diego) ..... 131

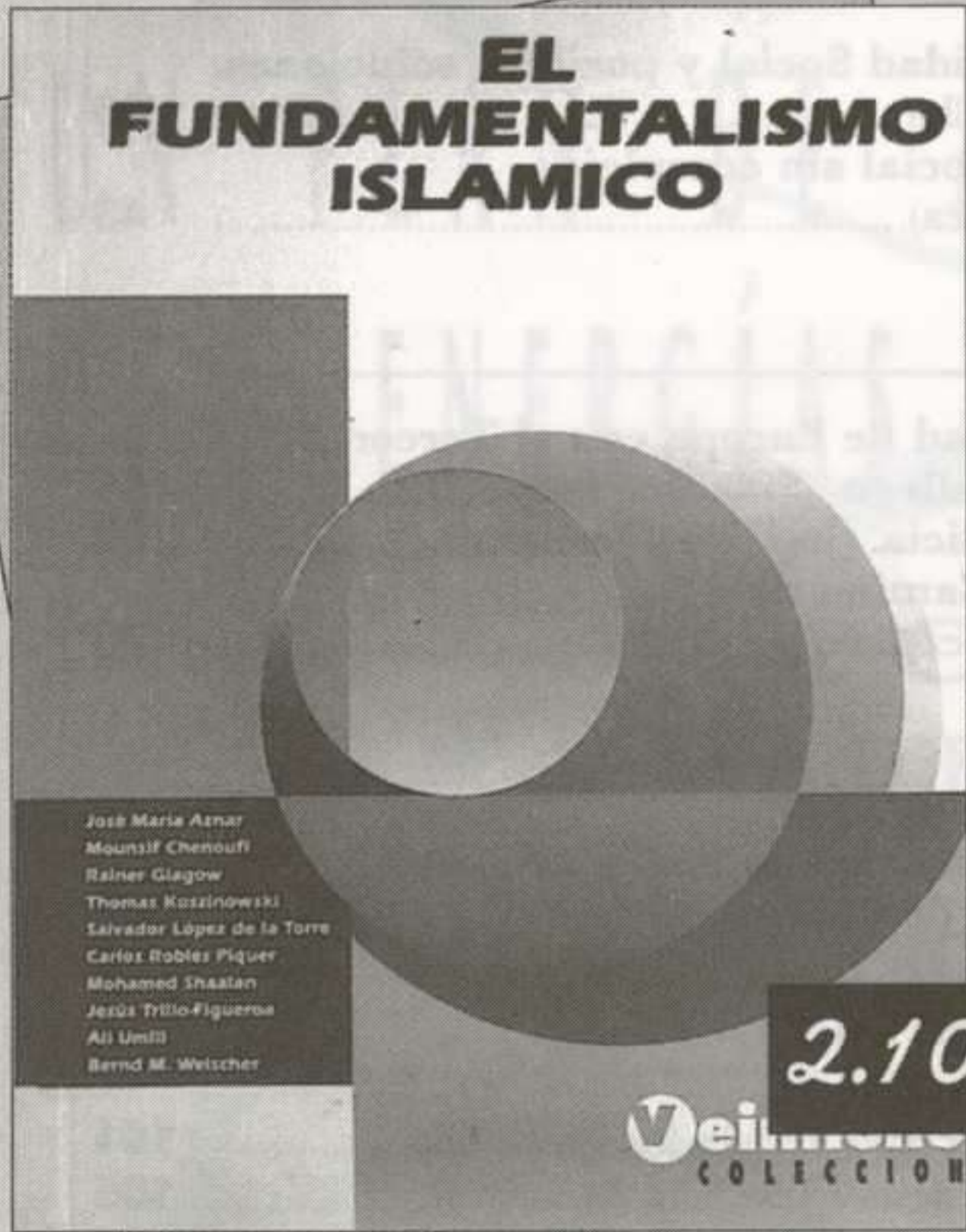
## LIBROS

- Estudios sobre la encíclica "Centesimus Annus"** (Varios autores). Luis Suárez Fernández.
- La niñez del inoportunist (El Rey Mago y se elefante. Aquilino Duque).** El Marqués de Tamarón.
- La sociedad postcapitalista (Peter F. Drucker).** Jerónimo Molina Cano.
- Algo tan sencillo como el capitalismo (Las raíces del capitalismo. John Chamberlain).** Fernando Villagrán
- Los límites de la socialdemocracia europea (Josep Picó).** Juan Cayón Peña.
- Lettre ouverte d'un "chien" à François Mitterrand au nom de la liberté d'aboyer.** (Jean Montaldo). G. Gómez Crespo.
- El asedio a la Modernidad. Crítica del relativismo cultural (Juan José Sebreli).** Enrico Pascucci.
- Bioteología y futuro del hombre: la respuesta bioética (Varios autores).** Jerónimo Molina Cano.

# Veintiuno

## COLECCIÓN

*Libros de la colección publicados*



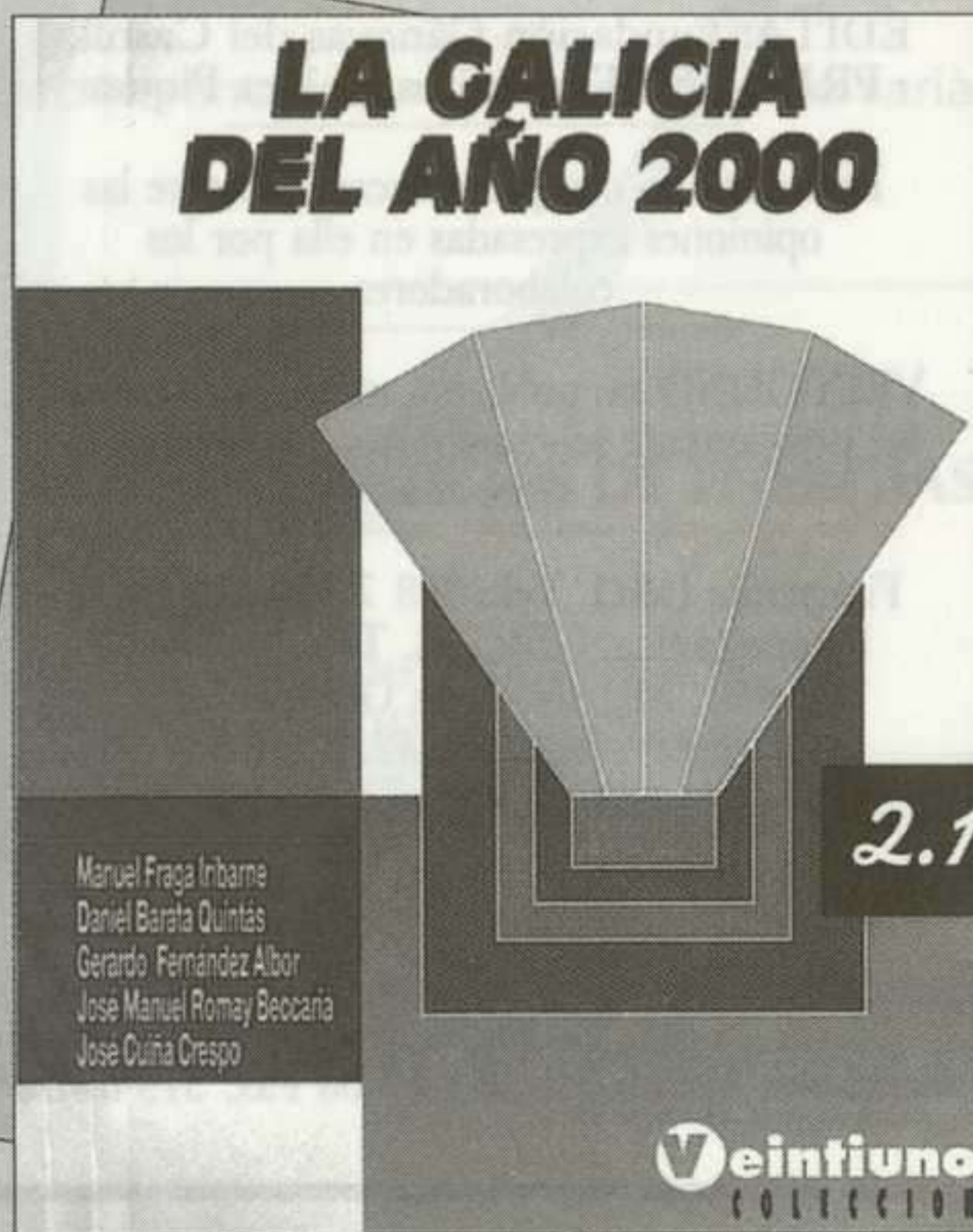
*2.100 pts.*



*2.100 pts.*



*2.500 pts.*



*2.100 pts.*

**D**OS *Estudios*, acaso más relacionados entre sí de lo que parezca a primera vista, uno sobre la crisis y desintegración de la URSS, realizado con minuciosidad y agudeza, otro sobre el significado histórico de la obra de **Aron**, intelectual señero, cuya vida y obra fue un alegato inteligente a favor de la libertad, amenazada por una ideología, hoy en fracaso, que prendió sorprendentemente en intelectuales no menos señeros, aunque sin duda -los hechos posteriores lo muestran-, menos agudos que R. Aron para percatarse de las quiebras de una construcción teórica cuyos efectos nocivos aparecen hoy en la URSS o en cualesquiera de los lugares en que intentó aplicarse.

En estos estudios y en la sección **Documentos**, que recoge también algún episodio de esos enfrentamientos ideológicos, reflejados en sus *Memorias* por **Ramón Aron** se hace recordación y homenaje a éste en el X aniversario de su muerte, ocurrida en 1983.

Ya que se trata de conmemoraciones, **VEINTIUNO** no podía dejar pasar sin hacerla del Año Santo *Jacobeo*. A **Galicia**, su marco más esencial de destino, se dedican tres trabajos sobre otros aspectos de esa entrañable Comunidad. El primero de ellos muestra la solidaridad de Europa con el tercer mundo desde el ámbito gallego, en el segundo, ese ámbito se ve desde la perspectiva poética y fabuladora de **Valle Inclán**, en el tercero se abarca uno de los aspectos menos conocidos, como el propio autor indica, de las seculares peregrinaciones compostelanas: su influjo en y desde la música, tema especialmente querido por quien firma este editorial.

Los **Análisis** tienen asimismo una indudable unidad temá-



*tica: la crisis y soluciones para la Seguridad Social y una política social sin complejos componen el binomio en que consiste esta sección en el presente número.*

*A las **Crónicas** habituales -cultural, ideas, parlamentaria, hispanoamericana- se une esta vez otra en que se da cuenta de uno de los seminarios más importantes entre los celebrados por la Fundación editora de esta revista: el titulado "Lenguas de España y lenguas de Europa".*

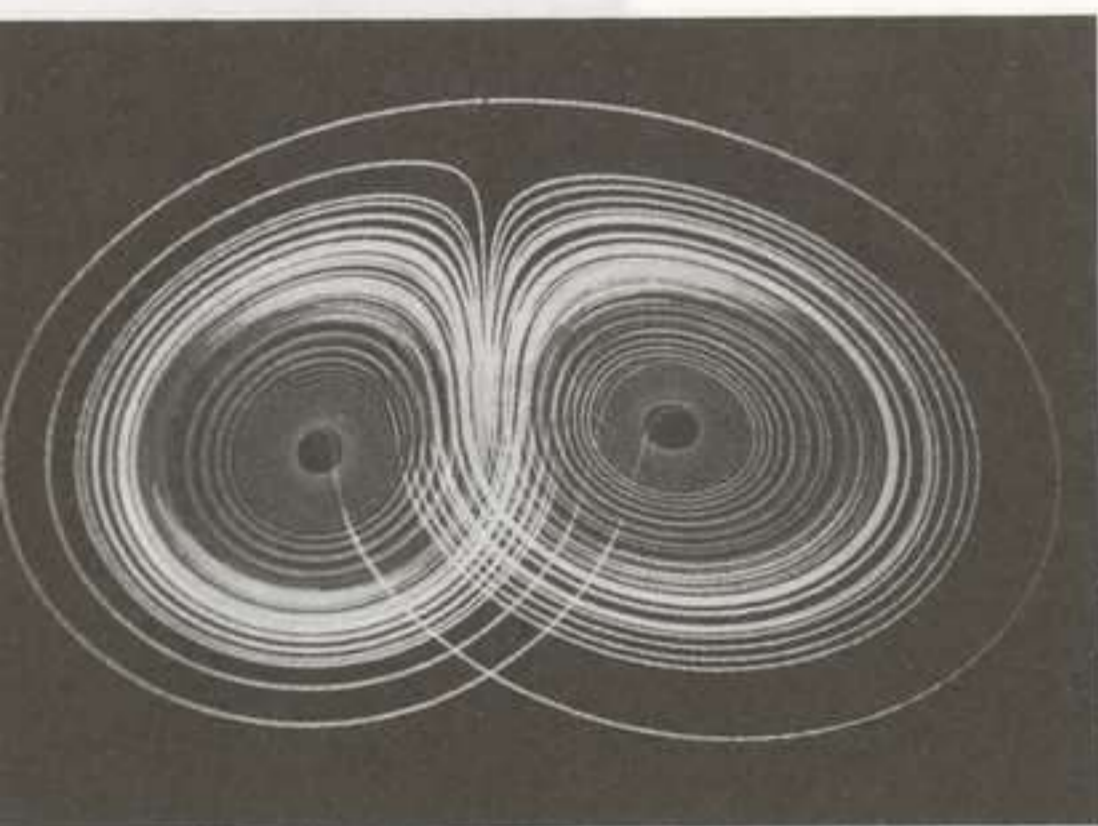
***Perfiles** recoge en este número 20 el de **Mario Vargas Llosa**, destacando su autor, de entre la compleja personalidad del novelista y político, su faceta última, en especial la de hombre liberal.*

*Reseñamos ocho **Libros** que estimamos de interés desde ángulos muy diversos. Como siempre, hemos procurado dar noticia a nuestros lectores de lo que entendemos merece la pena leerse u hojearse al menos.*

*Como siempre también, el agradecimiento de cuantos hacemos la revista a nuestros lectores, que nos alientan indirecta o directamente en nuestra labor.*

**Francisco SANABRIA MARTÍN**

**Director**



## LA CRISIS DEL FEDERALISMO SOVIÉTICO Y LA DESINTEGRACIÓN DE LA URSS

Hermann OEHLING RUIZ

*La desintegración de la Unión Soviética, en 1991, y en 1989 de los regímenes de sus Estados satélites en Europa, constituye el suceso político más espectacular y apasionante al finalizar el siglo XX. En otoño de 1991, la antigua Unión Soviética se encontraba ya casi desintegrada y perdida la autoridad de sus instituciones. La gravísima situación económica añadía otra prueba para los nuevos dirigentes a los innumerables problemas que atravesaba aquel inmenso territorio.*



**E**L intento de golpe del mes de agosto de 1991, que tuvo por respuesta una revolución democrática, eliminó las resistencias que habían opuesto los comunistas inmovilistas a las lentas e indecisas reformas iniciadas por la perestroika. Lo cual condujo a una nueva formulación, radical en los objetivos aunque cautelosa en la práctica. El poder pasó a las repúblicas que integraban la antigua Unión, recuperando éstas su soberanía.

Con abundantes problemas internos que desbordaron a sus gobiernos, las repúblicas elevaron su resentimiento y desconfianza hacia el antiguo centro, y rechazaron las fórmulas para una nueva integración propuestas por **Mijail Sergeievich Gorbachov**, prefiriendo la plena independencia. El Tratado de Brest, de 8 de diciembre de 1991, creó la Comunidad de Estados Independientes sin carácter estatal ni supraestatal, constituyéndose el 21 de ese mes con once repúblicas de las quince que habían integrado la U.R.S.S., la cual quedó extinguida jurídicamente.

*“El amplio plan de reformas iniciado por Mijail Sergeievich Gorbachov y gran número de dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), suponía una actitud valiente y decidida para modernizar el sistema.”*

## 1. La “perestroika”, un lastre adicional.

Durante los años 1987 a 1989 fue consideración común de políticos y comentaristas occidentales, que el amplio plan de reformas iniciado por Mijail Sergeievich Gorbachov y gran número de dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), suponía una actitud valiente y decidida para modernizar el sistema. Pero tal política, sin restarle méritos, en 1989 ya sólo era considerada como una respuesta tardía al profundo deterioro iniciado muchos años antes.

Con la designación de Mijail Sergeievich Gorbachov como Secretario General del PCUS, en marzo de 1985, se inició en la U.R.S.S., sobre todo en los órganos de dirección del partido, un gran debate sobre la crisis económica que pronto desembocó en el plan de reformas para la reestructuración y reorganización del sistema denominado *Perestroika*. Su formulación se inició durante el XXVII Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1986, en varios plenos del Comité Central, en la XIX Conferencia del Partido de junio de 1988, y se profundizó en el XXVIII Congreso de julio de 1990, último celebrado, “para renovar todos los aspectos de la sociedad soviética, manteniendo su carácter revolucionario” (1). Complemento de esta estrategia de renovación fue la transparencia (*Glasnost*). Para superar la incomunicación y el secreto informativo de tipo dirigista sin opinión pública libre, hasta entonces existente.

Tal política constituía una respuesta tardía y fragmentaria al paulatino desmoronamiento de los sistemas de control y producción, que no habían pasado desapercibidos a algunos analistas occidentales. Los mismos análisis oficiales a finales de los años 70 ya manifestaban la disminución progresiva del crecimiento económico y las dificultades de la coordinación centralizada de la producción. En los primeros años 80 se entró en un verdadero estancamiento, y, a fines de esos años, la situación cayó en el colapso y ruina económica.

Desde los reducidos grupos disidentes de los años 70, duramente reprimidos, hasta los nuevos márgenes de libertad facilitados por la “perestroika”, todo un mecanismo de frenado social y económico, y en cierta forma político, liberaron nuevas fuerzas de opinión y crítica a través de los medios de comunicación, realmente inéditas (2). Desde

(1) Véase, Mijail Gorbachov, *Perestroika*, Ediciones B. Barcelona, 1987.- F. Claudín, K. Mozel, M. Azcárate, *La era Gorbachov. La perestroika*. Madrid, CEC, 1988.- Perestroika, en Stephen WHITE (Ed.), *Political and Economic Enciclopedia of the Soviet Union and Eastern Europe*. Londres, Longman, 1990.- Carlos Taibo, *La Unión Soviética de Gorbachov*. Madrid, Ed. Fundamentos, 1989 (con amplia bibliografía).



1987 el sistema entró en una situación irreversible, en la cual los objetivos de libertad y satisfacción de las mínimas necesidades económicas, se convirtieron en crudos planteamientos para un régimen hundido en la inoperancia y atrofia de su gigantismo, en la fosilización dogmática y ritual, y en la corrupción de una oligarquía privilegiada e incompetente, que **Voslensky** había llamado nomenklatura (3).

Los datos ofrecidos en octubre de 1991 por **Gregori Yavlinski** para ese año, sólo reflejaban una parte de la profunda crisis económica que casi rozaba la miseria. La disminución anual del PIB, por la caída de la producción industrial y de la agrícola, la carencia de coordinación de los presupuestos de las repúblicas, el crecimiento desorbitante de la emisión de papel moneda, y otros factores, impedían según su informe, fijar un índice de inflación y otros índices fiables. Así se fijaba la caída del PIB en un 13 por ciento, mientras otros informes la estimaron en un 30 por ciento (4).

Los comunistas ortodoxos, tal como acostumbraban en los confortables días para el inmovilismo de la época de **Brezhnev** (en la cual

(2) Vid.: **André D. Sakharov**, *Sakharov parle*. París, Ed. du Seuil, 1974. Trad. esp. *Habla Sajarov*. Barcelona, Noguer, 1975.- **John M. Kramer**, *Political corruption in the URSS*. En, *The Western Political Quarterly*: XXX (2), junio de 1977:

213-224. Recientemente escribía **Yakovlev** La Unión Soviética ingresó en el decenio de los ochenta esperanzada y orgullosa por los éxitos logrados, más sin saber y sin sospechar la persistencia de sus enfermedades mortalmente peligrosas. Más adelante añade: "La mentira crecía como una bola de nieve, tanto la pequeña -privada- como la enorme -estatal-; la mentira como beneficio y como salvación; la mentira en aras de la conveniencia personal y de la colectiva; la falsificación de estadísticas y del grado de bienestar. El pueblo soviético descubrió, que si quería efectuar cualquier trámite o acceder a cierto beneficio, eran ineludibles las artimañas, la impostura, la violación de las instituciones y de las leyes". Alexander Yakovlev, en la introducción de la obra *URSS, Crónica de un decenio (1981-1991)*, dirigida por **Alexander Proskurin**. Moscú, Nóvosti, 1991. pg. 5.

(3) Cfr. **Mijail Voslensky**, *La nomenklatura*. Barcelona, Argos/Vergara, 1981. Vid. **Boris Yeltsin**. *Memorias*. Barcelona Ed. Temas de Hoy, 1990.- **Fernando Claudín**. *Las reformas de Gorbachov*, en op. cit. (en nota 1), pgs. 37-94. Citamos pgs. 41 y ss.- **Federico Rodríguez Rodríguez**, *Perestroika: Del socialismo estatal al socialismo soviético*. En revista *Veintiuno*: n° 1, primavera 1989: 68-81.- **Leonid Korenev**, *La economía soviética en la encrucijada de la perestroika*, Moscú, Nóvosti, 1990.- Buen análisis el de **Benjamín Bastida**. *La Unión Soviética: Se acabó la perestroika*. En, Enrique Palazuelos (Ed.), *Europa del Este ante el cambio económico*, Madrid, Colegio de Economistas, 1991: 129-255.

(4) **Gregori Yavlinski** (Vicepresidente de la Oficina Interestatal para la reforma económica), Informe al Fondo Monetario Internacional, en su reunión de 16.10.1991 en Bangkok. Datos sobre la caída económica, en **C. Taibo**, *Unión Soviética. La quiebra de un modelo*. Madrid, Los Libros de La Catarata, 1991, pgs. 68-74.

*"La confusión y poca claridad que acompañó a la formulación y aplicación de la perestroika, junto a su lentitud,*

*"Desde 1987 el sistema entró en una situación irreversible, en la cual los objetivos de libertad y satisfacción de las mínimas necesidades económicas, se convirtieron en crudos planteamientos para un régimen hundido en la inoperancia y atrofia."*

“El amplio plan de reformas iniciado por Mijail Serguéievich Gorbachov y gran número de dirigentes del Partido...”

**“La misma perestroika era un efecto de la crisis del sistema, no la causa. Y fracasó porque estaba ideada para revisar y hacer funcionar el sistema soviético pero sin desmontarlo.”**

se conocía el problema, pero no se atrevieron a afrontarlo), siguieron considerando que la “perestroika” había sido la causa de la crisis. Sólo apoyaban reformas limitadas que no arriesgaran su capacidad de control y sus privilegios. Pero esto ya era imposible, porque la misma “perestroika” era un efecto de la crisis del sistema, no la causa. Y fracasó porque estaba ideada para revisar y hacer funcionar el sistema soviético pero sin desmontarlo, y por sí misma, inducía nuevos problemas sin solucionar los existentes. Aunque el pueblo apreció los frutos de la relativa liberalización política, sufrió cada vez más los negativos efectos de la lentitud y titubeos de las reformas económicas.

La confusión y poca claridad que acompañó a la formulación y aplicación de la “perestroika”, junto a su lentitud, dificultaron su apoyo masivo, y generaron un debate interminable. Se apoyó la liberalización, la eliminación de los privilegios, el incremento de los derechos de las repúblicas, la disminución del poder de los comunistas, pero por sí misma no ilusionaba a nadie. Con frecuencia, los objetivos de la “perestroika” llegaban tarde, mientras las demandas se habían intensificado con mayor alcance, o su cumplimiento se formalizaba pero sin resultados visibles. Entre los intelectuales y los dirigentes reformistas, a lo sumo la consideraban como instrumento para reformas más amplias (5). Pero una actitud resuelta hubiera requerido desmontar el complejo sistema en sus piezas más delicadas, introduciendo la democratización, la propiedad privada y la economía de mercado, lo cual era incompatible con los postulados del marxismo-leninismo. En todo caso, la “perestroika” no llegaba a los comités locales del Partido, donde su aplicación se cubría de apariencias como era costumbre.

Componente esencial en todo este proceso de crisis fue el de las tensiones y conflictos crecientes entre el sistema centralizado de la Unión (Centro) y las repúblicas, en una federación aparente, con múltiple diversidad de un centenar de nacionalidades y etnias, extendidas sobre aquel inmenso territorio.

(5) Vid. “Krise der Perestrojka”, interesante número monográfico de la revista *Das Argument* (Berlín), 32 (5), octubre 1990. En otro excelente estudio, **Felipe Sahagún** enumeraba hasta 12 obstáculos de la perestroika que agravaban los problemas existentes, y que luego se revelaron como definitivos. Entre ellos, dificultar la economía paralela, los cambios continuos de directivos y personal de empresas y planes, la confusión y resistencia de la lenta burocracia, y el crecimiento de las demandas laborales. Ver F. Sahagún, *Perestroika 1989*, en F. Bordege y Morenlos (Dir.) *Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética*. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. 1990: 15-58. También, **Carlos Taibo** *La Unión Soviética de Gorbachov*, cit. pgs. 67 y ss.

## 2. El agotamiento de la ficción federal

La U.R.S.S. había sido una federación sólo en el papel. Creada por el Tratado de la Unión de 30 de diciembre de 1922, firmado en el Teatro Bolschoi, integró inicialmente a las repúblicas de Rusia, Bielorusia, Armenia, Azerbaiyán y Georgia (6). A partir de entonces las constituciones de 1924, 1936 y 1977 reflejaron una estructura de apariencia federal, como unión de estados soberanos. Así, en el artículo 70 de la Constitución de 1977 tal “Estado multinacional, federal y unido” se configuraba “en base al principio de la libre autodeterminación de las naciones y de la asociación voluntaria de las Repúblicas Socialistas Soviéticas iguales en derechos” (7). Las quince repúblicas federadas conservaban “el derecho a separarse libremente de la URSS”, según el artículo 72, y, según el 80, a mantener relaciones exteriores plenas y participar en organizaciones internacionales. Pero en realidad la Unión nunca fue una federación, sino un férreo Estado unitario con demarcaciones administrativas de apariencia federal y unido por la férrea disciplina del partido. Cómoda fórmula, como hace tiempo ya afirmaba **Lucas Verdu**, para integrar vastas extensiones territoriales y numerosas poblaciones en una unión política centralizada; simple cobertura para su ensamblamiento homogéneo “obtenido por el mantenimiento indiscutible de una ideología firmemente impuesta por el Partido Comunista sobre pueblos diferentes” (8).

Contrario al federalismo, **Lenin** utilizó los sentimientos nacionalistas reconociendo el derecho a la secesión para desintegrar la “jaula de pueblos” del imperio zarista, y reagrupar después por la fuerza aquellas repúblicas ya independientes. Luego vino la centralización, las deportaciones y la rusificación estalinista. Los “retrógados sentimientos nacionalistas y chovinistas” siempre fueron ridiculizados y perseguidos con insistencia, pero nunca desaparecieron. Dado el carácter táctico de las ideas de Lenin sobre el federalismo, **Von Beyme** explica que los mismos autores soviéticos no han coincidido en una inter-

“La confusión y poca claridad que acompañó a la formulación y aplicación de la perestroika, junto a su lentitud, dificultaron su apoyo masivo y generaron un debate interminable.”

(6) Vid. E. **Álvarez Conde**, *La Constitución de 1924 y el Estado Federal*, en “El régimen Político Soviético”, cap. IX de la obra coordinada por **J. Ferrando Badia**, *Regímenes políticos actuales*. Madrid, Ed. Tecnos, 1985: 591-638.

(7) Cfr. *Constitución (Ley Fundamental) de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*. Moscú, Editorial Progreso, 1977.

(8) Cfr. **Pablo Lucas Verdu**, *Federalismo y Estado Federal*, en su Curso de Derecho Político. Madrid, Tecnos 1974, vol. II pgs. 265-294. Sobre el tema vid. **J. Ferrando Badia**, *El Estado unitario, el federal y el Estado regional*. Madrid, Tecnos, 1978. También **Carl J. Friedrich**, *El federalismo y la división territorial*, cap. XI de su obra *Gobierno Constitucional y democracia*. Madrid, IED, 1975, vol. I: 377-451.

**“La Unión nunca fue una federación, sino un férreo Estado unitario con demarcaciones administrativas de apariencia federal y unido por la férrea disciplina del partido.”**

pretación, y mantuvieron posiciones diferentes según las circunstancias. **Gleason** recuerda el compromiso táctico del federalismo por Lenin, advirtiéndole su exigencia de que “*Los marxistas nunca defenderán un orden federal*” (9). Porque Lenin, como Marx, consideró el sentimiento nacional como consecuencia de la sociedad burguesa, el cual tenía que dar paso, por la unidad de los trabajadores, al internacionalismo socialista.

Tras la decisión del XXII Congreso del PCUS, siendo **Jruschev** Secretario General, de elaborar una nueva Constitución, en los primeros borradores se pensó suprimir o atenuar la apariencia federal. Sin embargo, en los años 70 reverdeció el sentimiento nacional y la Constitución de 1977, manteniendo las retóricas afirmaciones de 1936 ya mencionadas, reconocía una cierta descentralización a las repúblicas en materia económica y la aplicación de los planes (10). Pero sólo fueron eso, declaraciones retóricas, como la de atribución de soberanía a las repúblicas, sin realidad alguna. Era la férrea disciplina del Partido lo que garantizaba el ensamblaje de un Estado multiétnico fuertemente centralizado. El mismo Brezhnev, como hicieron antes **Stalin** y luego **Jruschev**, no tomó nunca en serio aquella última Constitución semántica. Traspasada continuamente por las conveniencias del Partido, sólo era una referencia para la organización del poder.

(9) Crr. **Klaus von Beyme**, *Der Föderalismus in der Sowjetunion*. Heidelberg, Quelle/Meyer, 1964.- Idem. Socialismo y federalismo, en *Marxismo y democracia*, vol. III. Madrid, Rioduero, 1975: 59-69. **Gregory Gleason**, *Federalism and Nationalism: The Struggle for Republican Rights in the URSS*. Westview, Boulder Co., 1990, capítulo 2º. También IDEM, *The Federal Formula and the Collapse of the URSS*. En *Publius. The Journal of Federalism*, 22 (3) verano 1992, pg. 144. En su obra *El Estado y la revolución*, **Lenin** se muestra contrario al federalismo. Y en 1914 exigió se eliminara del programa de los socialdemócratas armenios el objetivo federal. En su “*Carta a los obreros y campesinos de Ucrania* (28.12.1919)”, admite con ambigüedad los sentimientos nacionalistas ucranianos, entonces independientes, pero exige con insistencia la renuncia a ellos en beneficio de la unidad de los trabajadores (Texto en *Socialismo. Teoría y Práctica*. Moscú, 12 (53), diciembre 1977: 28-34). También de interés, **Surén Kaltajchian**, *Marx, Engels, Lenin. Sobre la esencia de la nación*. Ibidem, pgs. 36-42. Por si aún quedan dudas, del mismo, vid. *La teoría marxista-leninista de la nación y la actualidad*. Moscú, Eds. Progreso 1987.- **S. Guililov**, *El programa leninista para resolver el problema nacional*. Moscú, Eds. Progreso. 1985. El reconocimiento del “derecho de autodeterminación para todas las naciones integrantes del Estado”, ya figuraba en el primer programa del Partido de 1903. Lenin lo completó en una interpretación consecuente, con “el derecho a la secesión y formar un Estado separado”. **V. I. Lenin**, *Collected Works*. Moscú 1960-70, vol. 28: 36 y 146; vol. 30: 30 y 456 (citado por **Arieh L. Unger**, *Constitutional Development in the USSR*, Londres, Methuen, 1980 pág. 46).

Los especialistas occidentales, con algunas excepciones comprensibles, siempre caracterizaron a la U.R.S.S. como Estado intensamente centralizado, con demarcaciones republicanas para su administración y gobierno por el Partido; como continuador del imperio ruso. Un vistazo al mapa confirma la calificación general, y así la de **Yeltsin**, de "imperio ruso" para tal Unión (11). Una gran república, Rusia, lo era casi todo como centro de la Unión, en extensión (3/4 del territorio), en población y capacidad económica (más de la mitad del total).

Junto a Rusia, aparecían otras catorce repúblicas periféricas, comparativamente mucho más pequeñas; por ejemplo, Rusia es 8,5 veces más grande que Kazajstán, que la sigue en extensión. Rusia, además, posee su propio imperio colonial con tensiones actualmente manifiestas, ya que a su vez integra dieciséis repúblicas autónomas, cinco regiones autónomas y diez territorios o comarcas autónomas. De las otras catorce repúblicas federadas, sólo Ucrania y Bielorrusia procedían de la unión histórica del imperio ruso. La expansión del imperio ruso hacia el Este en Siberia llegaría hasta el Pacífico. En la segunda mitad del pasado siglo se incorporaron los territorios de las cinco repúblicas asiáticas. Fruto de anexiones sucesivas, incorporó parte de territorios de Manchuria, Corea, Japón, Mongolia Exterior e incluso de China en Asia. Georgia, Armenia y Azerbaiyán, ya independientes, fueron anexionadas en 1920-21. Estonia, Letonia y Lituania, en

(10) Al presentar la nueva Constitución de 1977, reforma de la estaliniana de 1936, **Leonid Brezhnev** se refirió a las propuestas para "introducir en la Constitución el concepto de nación soviética única, suprimir las repúblicas federadas y autónomas, o limitar grandemente la soberanía de las repúblicas federadas, privándolas del derecho a separarse de la URSS y del derecho a mantener relaciones en el exterior". Habló también de propuestas referentes a "suprimir el Soviet de las Nacionalidades", con lo cual consideró las propuestas un error, porque "Merced a la consecuente aplicación de la política nacional leninista, simultáneamente a la construcción del socialismo, hemos resuelto -afirmaba- por primera vez en la historia el problema nacional". Cfr. L. I. Brezhnev, informe presentado en la sesión del Soviet Supremo de la URSS, el 4 de octubre de 1977. Madrid, Rubiños. 1977, pg. 22. El sucesor, **Yuri Andropov** sería más radical: "El problema nacional tal como nos lo dejó el régimen explotador ha sido resuelto con buen tino, ha sido resuelto definitiva e irrevocablemente". (Yuri Andropov. Discursos y artículos escogidos. Moscú, 1983: 8. Citado por **S. Kaltajchian**. *La teoría marxista-leninista de la nación y la actualidad*. cit. pg. 267).

La inercia seguía aún con Gorbachov, quién en el informe a la sesión conjunta del CC del PCUS, del Soviet Supremo de la URSS y del Soviet Supremo de la República F. S. S. de Rusia, con motivo del 70 aniversario de la Revolución de Octubre, (Moscú, Agencia Nóvosti, 1987. pg. 47) todavía exaltaba "que hemos solventado la cuestión de las nacionalidades", que "ello constituye, por sí mismo, un fenómeno único en la historia del mundo" y otros tópicos análogos.

(11) Cfr. **Boris Yeltsin**, op. cit. pg. 12 y ss.

*"Los últimos documentos del PCUS correspondientes a 1990, y con una aplicación más amplia de la 'glasnost', profundizaban en la crítica y en la falsedad del régimen."*

**"Lenin, como Marx, consideró el sentimiento nacional como consecuencia de la sociedad burguesa, el cual tenía que dar paso, por la unidad de los trabajadores, al internacionalismo socialista."**

*“La Unión nunca fue una federación, sino un férreo Estado unitario con demarcaciones administrativas de apariencia federal y unido por la férrea disciplina del partido.”*

*“Rusia posee su propio imperio colonial con tensiones actualmente manifiestas, ya que a su vez integra 16 repúblicas autónomas, 5 regiones autónomas y 10 territorios o comarcas autónomas.”*

1940. Y con motivo también de la II Guerra Mundial, la U.R.S.S. anexionó territorio de Finlandia, Polonia, Checoslovaquia, Rumanía, Alemania y Bulgaria como partes de las repúblicas de Rusia, Ucrania y Moldavia. “Resulta que nuestro enorme país -afirma **Migranian**- se compone de territorios anexionados” (12).

### 3. Los conflictos nacionalistas

Por ello, afirma **Gleason** que “Las estructuras federales fueron diseñadas por el centro para aplacar el sentimiento nacionalista, adaptadas después para contenerlo, y diseñadas para reprimirlo” (13). En consecuencia, explica **Fernando Claudín**. “Finalmente, todo el movimiento nacionalista, tampoco programado por Gorbachov, ha sido una reacción, como tantos otros fenómenos, que aparecen al suprimirse la losa de la represión, del silencio del monopolio total de la información, y al superarse el miedo que se ha heredado de toda la época anterior”, y añade: “Esta explosión nacionalista se ha producido porque durante más de 70 años el problema nacional se ha presentado oficialmente como resuelto” (14). Lo cual confirma **Reznichenco** cuando explica que “la estructura estatal y étnica de la U.R.S.S., que ha existido a lo largo de siete décadas, ha podido mantenerse estable sólo debido a las presiones por parte del poder central. Con los primeros aires de la democratización, provocados por el proceso de la “perestroika”, esta estructura comenzó a tambalearse” (15). Sólo recientemente “gracias a la política de una relativa “glasnost” -agrega **Peñas Mora**- se han ido conociendo las manifestaciones que en el terreno autonómico, político, económico y cultural, se han ido generando a causa de este carácter pluriétnico de la U.R.S.S., así como los incidentes y brotes de violencia entre grupos étnicos diversos. No sólo entre rusos y no rusos, sino también entre los mismos grupos no rusos” (16).

Consecuentemente a la crítica nacionalista, al fin también se abrió el debate en el Partido, y las críticas sobre tal situación aparecieron en la XIX conferencia del PCUS en 1988. La plataforma política sobre el problema de las naciones, aprobada por el Comité Central (CC) del PCUS en septiembre de 1989, se expresará con mayor dure-

(12) Cfr. **Andranic Migranian**, *Perestroika: Cómo la ve un politólogo*. Moscú, Nóvosti, 1990. pg. 15.

(13) Cfr. **Gregory Gleason**, *Federalism and Nationalism*, cit. pg. 5.

(14) Cfr. **Fernando Claudín**, Comunicación a la Fundación Rafael Campalans, (sobre la crisis de la URSS) “Un texto inédito de Fernando Claudín”, en *La desaparición de la URSS*, número monográfico de *Política Exterior*, vol. nº 22, otoño 1991: 192-200 (citamos pgs. 198-199). Excelente análisis, poco antes de morir su autor.

(15) Cfr. **Vladimir Reznichenco**, *¿Son reales las discrepancias entre la URSS y Rusia?*. Agencia Nóvosti (Moscú y Madrid), 27.3.1991.

za. En ella se manifestó que el sistema de gestión autoritaria creado por Stalin “necesitó estructuras uniformes, centralizadas al máximo, lo que contradecía todo desarrollo autóctono de las naciones... Cobró cada vez más fuerza el aparato administrativo autoritario, los intereses de las repúblicas se sacrificaron en favor de los intereses federales, y, en muchos casos, de los intereses departamentales. La soberanía de las repúblicas se tornó cada vez más formal, existente sólo en el papel, y predominaron las tendencias unitaristas”. Por eso, “las represiones estalinistas, comprendido el menosprecio de los derechos de pueblos enteros que fueron trasladados de sus asentamientos, socavaron las relaciones interétnicas” (17). En este documento se denuncian las salvajes deportaciones de numerosos pueblos y de las situaciones creadas que originaron atolladeros de los que era muy difícil salir. Se condenó la política sistemática de represión de la idiosincrasia de las minorías nacionales en las repúblicas federadas producida por el unitarismo centralizador. Señalando como ejemplo de esto los conflictos de la región autónoma de Armenia, de Nagorno-Karabaj por las autoridades de Azerbaiyán, de las repúblicas bálticas, de Moldavia, y de otros pueblos como los tártaros de Crimea, alemanes del Volga, griegos, curdos, coreanos, turcos mesjetas, calmucos, chechenios, etc.

Los últimos documentos del PCUS correspondientes a 1990, y con una aplicación más amplia de la “glasnost”, profundizaban en la crítica y en la falsedad del régimen. Iniciado con amplio debate desde 1988 sobre los graves efectos de la centralización, ya se calificaba con más precisión para orientar las reformas. Entonces se buscaba la “transformación de un Estado unitario en una auténtica comunidad de pueblos” como “Unión de Estados Soberanos”. Todo ello, porque “la formación de la URSS se realizó, de hecho, a tono con las concepciones estalinistas sobre la construcción de un Estado unitario. Se registraron hechos de privación violenta de la

(16) La diversidad étnica de la URSS es conocida, constituyendo quizá el factor demográfico más destacado. En el censo de 1989 se contabilizan 90 grupos étnicos, de los cuales 22 aparecen con más de un millón de miembros, según **Julián Peñas Mora**, (“La incidencia de las nacionalidades en las Fuerzas Armadas Soviéticas”, en *Boletín de Información de CESEDEN*, n° 233, 1991: 61-73). Los científicos de la URSS calcularon que el número de posibles variables étnicas ascendía a unas 800, según **Leonid Soboven** (“Nacionalidad”, en *URSS, Censo 1989*, Moscú, Nóvosti 1989, pg. 11). También, **Roger Caratini**, *Dictionnaire des nationalités et des minorités en URSS*, París, Larousse 1990. Sobre los criterios, vid. **N. Ward Kingkade**, *URSS: Content, Organization and Methodology in Recent Soviet Population Censuses*. En, *Population and Development Review*, 14 (supl.), invierno 1988: 123-138.

(17) Plataforma política sobre el problema de las naciones, aprobada por el Pleno del CC del PCUS el 20 de septiembre de 1989. En “Relaciones interétnicas”, *Anuario URSS, 1990*, Moscú, Nóvosti, 1990: 150-151.

“Los últimos documentos del PCUS correspondientes a 1990, y con una aplicación más amplia de la ‘glasnost’, profundizaban en la crítica y en la falsedad del régimen.”

**“Conforme se fueron abriendo las líneas liberalizadoras de la ‘perestroika’ y la ‘glasnost’, se manifestaron los efectos reales y las tensiones latentes contenidas durante décadas en la estructura del sistema.”**

estatalidad (a las repúblicas), deportaciones, inclusive de pueblos enteros, y de menosprecio de sus intereses económicos y culturales. Ello derivó en la destrucción del medio natural y social de vida de muchos pueblos, en la degradación de culturas únicas en su género, así como en agravios y pretensiones recíprocas. No obstante, en los documentos y propaganda del Partido se anunciaba la solución definitiva del problema de las nacionalidades en la URSS”. Se señalaba en estas mismas resoluciones de 1990 el “recuerdo de las injusticias históricas, la insatisfacción por el ritmo de las transformaciones democráticas, el decreciente nivel de la vida, la crisis de las estructuras de poder” como fallos de la misma “perestroika”, entre otras causas de la “agudización de las contradicciones entre las nacionalidades, como de las tendencias centrífugas”. Como consecuencia, “los conflictos étnicos se han traducido ya en gran número de víctimas humanas y centenares de miles de refugiados” (18). Así se introdujo en las declaraciones programáticas “el derecho de los pueblos deportados en el pasado a regresar a su patria histórica o a los lugares tradicionales de residencia” (19).

#### **4. Las demandas de las repúblicas**

Conforme se fueron abriendo las líneas liberalizadoras de la “perestroika” y la “glasnost”, se manifestaron los efectos reales y las tensiones latentes contenidas durante décadas en la estructura del sistema. El fracaso y ruina del sistema económico, complicó el sistema de relaciones internas, provocó graves tensiones o agravó otras existentes, y al amparo de los primeros síntomas de apertura, se inició una fuerte discusión, que en las repúblicas tuvo orientación nacionalista. Las repúblicas comenzaron a fortalecer sus posiciones políticas, económicas y culturales, elevando su peso respecto al sistema tradicional soviético en las relaciones centro-periferia, acelerando con ello la búsqueda de sus propios intereses y las ambiciones de autonomía primero, y de independencia después. La desintegración del imperio soviético era cuestión de tiempo. Los Estados socialistas de la Europa del Este habían empezado primero orientando sus políticas respectivas según su propia interpretación, y ello empezaba en 1989 a tener efecto en las repúblicas de la propia URSS, orientando cada una su política interna a su modo, en el sentido de lo que **Gerasimov** llamó “doctrina Sinatra” (20). La con-

(18) Cfr. Una política democrática ante el problema de las nacionalidades. Resoluciones del XXVIII Congreso del PCUS. En *Documentos y Materiales*, Moscú, Nóvosti, 1990 pgs. 124, 125 y 127.

(19) *Ibidem*. pg. 88. Hacia un socialismo democrático y humano. Declaración programática del XXVIII Congreso del PCUS.



ciencia de la carencia de legitimidad de la Unión, a la vez que su inoperancia para resolver los problemas se fue abriendo paso en las repúblicas.

Los conflictos nacionalistas empezaron pronto, algunos de ellos sangrientos. Aunque en Occidente tuvieron más eco conflictos como los de Lituania y Azerbaiyán, en 1989 y 1990, o los de Georgia y Lituania en 1991, algunos pasaron desapercibidos o no se les dio importancia. Así los ocurridos en Almá-Atá y otras ciudades de Kazajstán en diciembre de 1986, antes de que la “perestroika” tomara realidad. En estos hubo ya decenas de muertos y centenares de heridos por enfrentamientos abiertos de civiles desarmados con la policía reforzada por el ejército. Al componente islámico se unió el sentimiento antirruso, y fueron muestra de tensiones acumuladas en las repúblicas asiáticas. Aunque luego mantenido con moderación, el nacionalismo musulmán era una consecuencia del sistema colonial ruso, como afirmación de su identidad y sus aspiraciones nacionales (21).

Luego vendría la manifestación de tártaros de Crimea en la Plaza Roja de Moscú, el 6 de julio de 1987, algo hasta entonces insólito, y la larga lista de conflictos en las repúblicas bálticas, donde en septiembre de 1988 el Soviet Supremo de Estonia adoptó su lengua como oficial y su bandera nacional auténtica. Aunque ya antes, en febrero de ese año, se produjeron conflictos en Osh (Kirguisia), Armenia y Azerbaiyán, en ésta con 32 muertos. Los conflictos entre las repúblicas y la Unión se fueron propagando al compás que se fragmentaba la autoridad y legitimidad de la Unión, y crecían con rapidez los problemas internos. Se iba desmoronando aquella “Unión totalitaria de repúblicas sin derechos”, según **Tulaev**, donde “las directrices imperiales que procedían del centro se imponían a los vasallos desobedientes”, en palabras de **Silayev** (22).

En este panorama, las repúblicas fueron retrayendo y obstaculizando

(20) Cuando se sustituyó en 1986 la doctrina Brezhnev de la soberanía limitada de los Estados socialistas, por la nueva política de Gorbachov, dejando que siguieran su política exterior propia, el portavoz del Kremlin **Gennady Gerasimov**, la denominó “doctrina Sinatra”, refiriéndose a la conocida canción “A mi manera” de **Frank Sinatra**. Tras el ejemplo de la Europa Oriental, se popularizó y comenzó a aplicarse en la política que seguían las repúblicas de la URSS desde finales de 1989.

(21) Véanse informaciones de *Kazajstánkaia Pravda*, de 24.12.1986 y de la Agencia TASS de 19.2.1987.

(22) **Dimitri Tulaev**, comentarista político, en un artículo sobre la desintegración de la URSS, distribuido por Agencia Nóvosti, 1.10.1991. **Iván Silayev** (Primer Ministro de Rusia entonces y Presidente del Consejo Económico Interestatal), *El papel de Rusia en la nueva Unión*. Artículo de Agencia Nóvosti, 1.10.1991.

“El 16 de noviembre de 1988, el Soviet Supremo de Estonia proclamó la primacía de la aplicación de su legislación en su territorio, sobre la legis-

**“Los conflictos nacionalistas empezaron pronto, algunos de ellos sangrientos. Así los ocurridos en Almá-Atá y otras ciudades de Kazajstán en diciembre de 1986, antes de que la ‘perestroika’ tomara realidad.”**

“Conforme se fueron abriendo las líneas liberalizadoras de la ‘perestroika’ y la ‘glasnost’, se manifestaron los efectos reales y las tensiones latentes contenidas durante los años de la URSS.”

“Los conflictos entre las repúblicas y la Unión se fueron propagando al compás que se fragmentaba la autoridad y legitimidad de la Unión, y crecían con rapidez los problemas internos.”

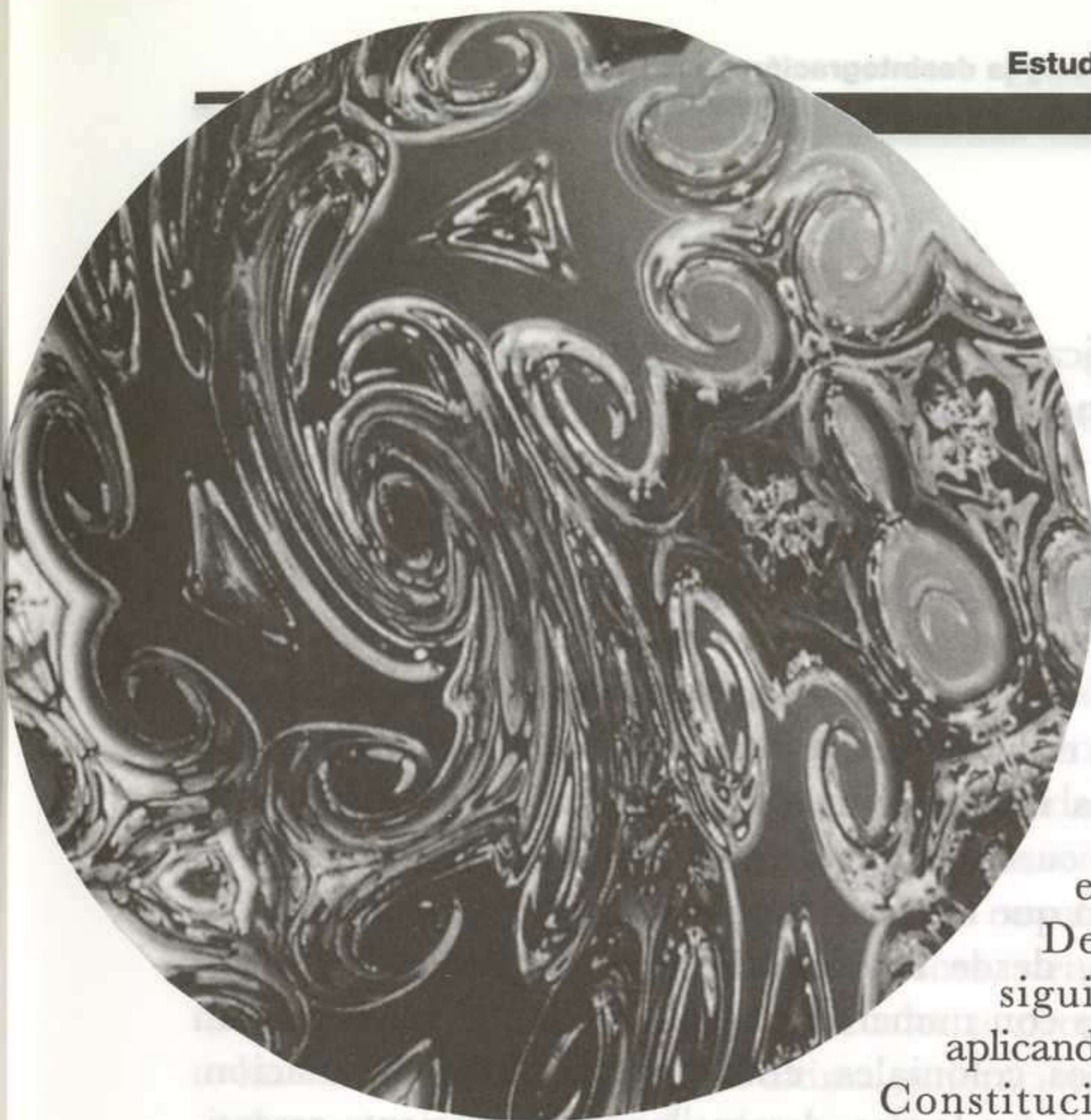
sus relaciones con la Unión, tanto en el plano económico, como en el político. Así, como afirma **Kux**, a principios de 1990 ninguno de los Estados que entonces componían la URSS consideraba que su incorporación a la Unión hubiese sido verdaderamente voluntaria (23), y, en consecuencia, desde 1988 venían creciendo las afirmaciones de poder nacional que congestionaban más la dedicación de los órganos centrales a intentar neutralizarlas. Así el Soviet Supremo de Estonia, el 16 de noviembre de 1988, ya proclamó la primacía de la aplicación de su legislación en su territorio sobre la legislación de la URSS. También se desataron manifestaciones nacionalistas ese mes en Armenia, Georgia y Azerbaiyán. El 9 de abril de 1989 se produjo una explosión nacionalista en Tiflis, capital de Georgia, con veinte muertos en la represión, y en agosto llegaría a producirse una huelga general en Azerbaiyán. En noviembre de ese mismo año, el Soviet Supremo de Georgia declaró nula e inválida la anexión a la URSS hecha en 1922 (24).

Los países bálticos, en actuaciones medidas, pero orientadas directamente a la independencia, con manifestaciones públicas desde 1987, fueron encontrando simpatía en otras repúblicas, para las que fueron modelo de actuación, a la vez que encontraron un mayor eco y apoyo en los países occidentales. El 23 de agosto de 1989 se produjo la multitudinaria manifestación en estas repúblicas, al conmemorarse el 50º aniversario del pacto germano-soviético de no agresión del 27 de agosto de 1939 (25), que dio lugar a su anexión a la URSS, y que éstas consideraban sin validez alguna. Fueron parlamentos de artificio los que, tras unas falsas elecciones organizadas por la URSS en estos territorios, acordaron la incorporación en 1940. Por lo cual, Estonia declaraba nulos tales protocolos por decisión de su Soviet Supremo el 12 de noviembre de 1989. Y el 12 de diciembre de ese año, el Partido Comunista de Lituania se veía en la necesidad, ante sus compatriotas, de independizarse del PCUS omnipotente. Desde 1989 las repúblicas bálticas ya mantenían legaciones en varios países occidentales y en

(23) Vid. **Stephan Kux**, *Federalismo soviético*, en *Problemas Internacionales*, 49 (2) marzo-abril 1990: 1-10 (pg. 2).

(24) Vid. informe sobre este debate acerca de los acontecimientos que culminaron en la anexión de facto de Georgia, *Izvestia*, 21.11.1989.

(25) El llamado pacto **Hitler-Stalin**, firmado por **Von Ribbentrop** y **Molotov**, que prevenía el reparto de Europa oriental en sus protocolos secretos, anexiones que luego sin legitimidad fueron mantenidas por los aliados. El 28.9.1939 los estados bálticos pasaron a ser “zona de influencia de la URSS”. A cambio se hacían concesiones a la Alemania nazi en el río Bug, hoy frontera de Polonia con Ucrania y Bielorrusia.



EE.UU., así como relaciones con el Consejo Nórdico, a la vez que abrieron consulados en San Petesburgo, Kiev y Minsk hasta que obtuvieron la plena independencia y su ingreso en la O.N.U. en septiembre de 1991.

Desde enero de 1990, siguiendo tal ejemplo y aplicando el artículo 80 de la Constitución de la URSS de 1977, Moldavia mantenía relaciones directas con Rumanía, de la que, en gran parte, fue separada en 1944. Incluso en Bielorrusia se constituyó un Frente Popular de Renovación, que definía a esta república como una “semi-colonia para proveer al centro”.

Conforme iban aflorando los resentimientos y disputas entre las repúblicas y la Unión, durante esos últimos años, salían a la luz conflictos latentes hacía mucho tiempo, tanto de índole étnica y nacional, como otros que se gestaron en las últimas décadas al surgir las nuevas élites y mandos en el Partido y la Administración. Incluso, a nivel jurídico, las repúblicas acusaron a la Unión de despojarlas de sus derechos y de incumplir sistemáticamente la Constitución, usurpando sus competencias y su soberanía. Paulatinamente aumentó el número de repúblicas que no aplicaban la legislación del Soviet Supremo o las decisiones del Gobierno de la Unión por considerarlas inválidas. Las acusaciones de causar la desintegración de la Unión se hicieron recíprocas entre la periferia y el centro. Al final, tras el intento de golpe de Estado de agosto de 1991, **Gorbachov** se quedó solo en su defensa por mantener la Unión. A primeros de octubre de 1991 decía **Tulaev**: “LA URSS ha dejado de existir, tando de facto como de iure”, -y añadía- “hoy los ciudadanos de la ex Unión Soviética... no saben cómo se llama el país en que viven” (26).

Los poderes habían pasado ya a las repúblicas. A los poderes centrales de la antigua Unión sólo les quedaba entonces una menguante

*“El 16 de noviembre de 1988, el Soviet Supremo de Estonia proclamó la primacía de la aplicación de su legislación en su territorio, sobre la legislación de la URSS.”*

(26) *Ibidem*, en nota 22. También **Iván Silayev** y otros, hablaban ya de la “extinta Unión”.

“Conforme iban aflorando los resentimientos y disputas entre las repúblicas y la Unión durante esos últimos años, salían a la luz conflictos latentes hacía mucho tiempo.”

“Los conflictos entre las repúblicas y la Unión se fueron propagando al compás que se fragmentaba la autoridad y legitimidad de la Unión, y crecían con rapidez los problemas internos.”

representación honorífica y formal. Desde la óptica occidental, en esas fechas **Manfred Vörner** concluía que “*la desintegración del último imperio colonial -la URSS- y el fin irreversible del experimento comunista*” eran ya una evidencia (27).

## 5. Las nuevas élites en las repúblicas

Dentro del marco de los problemas económicos, las tensiones y conflictos nacionalistas e interétnicos, y otros que padeció la URSS en sus últimos años, cobra interés como factor conflictivo el relativo a la renovación de élites y cuadros dirigentes, tanto en el centro como en las repúblicas (28), pero que en éstas tendría un efecto más intenso.

Aproximadamente, desde los años 60 fueron surgiendo en las repúblicas nuevas élites con numerosas similitudes a las que se habían creado en los imperios coloniales, entonces en plena liquidación. Orgullosas tales élites de sus logros, desarrollaron un creciente resentimiento hacia sus dominadores de Moscú por la falta de reconocimiento a su competencia, sus realizaciones, y sus esfuerzos. A ello se van uniendo aspiraciones nacionalistas, cuyos sentimientos abrían canales de comunicación y sedimentación. En seis repúblicas las aspiraciones islámicas eran además otro signo de identidad poderoso, ya que, aunque toleradas esas creencias formalmente, sus seguidores eran aislados en el Partido y públicamente desacreditados.

Al igual que en otros imperios coloniales, la historia muestra que esas élites locales luego se volvieron contra sus metrópolis, y fueron iniciadoras de los procesos de independencia. Es necesario reconocer que las repúblicas en la URSS, y especialmente las asiáticas, realizaron enormes progresos educativos, sanitarios y culturales desde 1924. Pero de ello no se derivó un sentimiento agradecido hacia la Unión, al comunismo o hacia la nación rusa, sino el saldo negativo de haber sido explotadas y aplastados su identidad y sus derechos nacionales.

(27) Cfr. **Manfred Vörner**, (Secretario General de la OTAN). Discurso ante la Conferencia Ejecutiva del Congreso de los Estados Unidos, sobre la construcción de la nueva Europa con la antigua URSS y no contra ella. 9.10.1991. Texto de USIS, 11.10.1991. (Washington, United States Information Service).

(28) Vease el excelente estudio de **R. Judson Mitchell**, *Inmovilism, depolitization and the emerging soviet elite*. En *Orbis*, vol. 26, 3, otoño 1982: 591-610. Partiendo de la renovación biológicamente inevitable que ya se produjo en los años 60, Mitchell previene la que tenía que producirse en los años 80, que afectaría a miles de directivos y líderes, y de cuyas condiciones, que analizaría, dependería junto con las circunstancias, ese período de transición, que sería distinto y más difícil que anteriores renovaciones. Con mayor amplitud **William A. Clark**, *Soviet Regional Elite Mobility after Khrushchev*. Nueva York, Praeger, 1989.

Esta analogía en los sentimientos y actuación de las élites coloniales, obliga a recordar la interpretación que formuló **Seton-Watson**, y que inexorablemente se ha cumplido también en la URSS (29). Lo que corroboraba **Claudín** afirmando que “ahora los economistas soviéticos, al analizar todo este proceso de la crisis actual, señalan que la utilización de los recursos naturales de su país ha sido de tipo colonial... análoga a la que las potencias coloniales europeas infligían a los recursos del Tercer Mundo” (30). A lo cual hay que unir la ruina económica y completo fracaso del sistema para satisfacer las más elementales demandas en todo el territorio.

La aceptación indiscutida de la dominación soviética fue, por tanto, disminuyendo progresivamente en cuanto se produjeron algunas vías para expresar las reivindicaciones, siendo los colegios e instituciones culturales las vías por las cuales se propagaron más fácilmente las ideas nacionalistas en la última generación.

Junto a estas dificultades, la situación social cada vez más deprimida facilitó el descrédito generalizado y la caída del sistema. La sociedad que le tocó dirigir a Gorbachov había intensificado los rasgos de decadencia de la época de **Brezhnev**, tras los breves paréntesis de **Andropov** y **Chernienko** como secretarios generales del PCUS. En la estructura social del período final destacaban la juventud de la población, al estar un 6 por ciento de la población activa urbana, comprendida entre los 18 y los 35 años; la mejor preparación técnica de obreros y profesionales, y el nivel cultural general, que mejoró sustancialmente en los últimos 20 años (31). Ello produjo una ampliación de la clase media que, tras haber respondido a los continuos llamamientos al sacrificio, quedó humillada e irritada por los privilegios de la *nomenklatura* u oligarquía comunista. La clase media, aunque extensa, carente de poder y fragmentada, no sólo no vio mejorada su situación, sino que quedaron cegadas sus perspectivas, primero con el estancamiento y por la ruina económica después, retornando a niveles de miseria que creía haber superado. La nueva clase aristocrática soviética, que describió hace muchos años **Milovan Djilas**, fue la que se opuso al cambio al ver peligrar sus privilegios. Para ello, trató de utilizar los instrumentos tradicionales del centralismo totalitario, invocó al patriotismo, la Constitución, amenazó a las repúblicas, retrasó cuanto pudo las reformas, e incluso llegó a organizar un rocambolesco golpe

“Los colegios e instituciones culturales fueron las vías por las cuales se propagaron más fácilmente las ideas nacionalistas en la última generación.”

“Tras el intento de golpe de Estado de agosto de 1991, Gorbachov se quedó solo en su defensa por mantener la Unión.”

(29) Vid. **Hugh Seton-Watson**, *Nations and States*. Londres, Methuen, 1977. Sobre todo pgs. 318-319. De interés sobre el fin de los imperios coloniales.

(30) Op. cit. en nota 14, pg. 198.

(31) Vid. **F. Sahagún**, en el estudio citado en nota 5, pgs. 18 y 19.

de Estado, más por la forma de ejecución que no en sus objetivos. Pero ya no pudo ante una generación de profesionales e intelectuales mejor educada, admiradora de las convicciones pluralistas y liberales que fue asumiendo crecientemente, y que, en todo caso, era ajena al marxismo-leninismo aunque hubiera mantenido las apariencias.

## 6. Un pronóstico de 1977

En un estudio elaborado a final de 1977 y que publiqué a comienzos de 1978, al considerar -en relación con la Constitución recién creada- la estructura social soviética de entonces y comprobar la situación demográfica, educativa y cultural, los cambios previsibles y los conflictos latentes y manifiestos, expresé que comparativamente ese era, en condiciones normales, el punto de partida para la exigencia de las libertades constitucionales. La bibliografía de la época, salvo alguna rara excepción como fue la de **Carrère D'Encause**, no propiciaba optimismos de ese tipo, aunque fueran conocidas las numerosas lacras del régimen soviético, que quedaban equilibradas en el sistema por el elevado nivel de control y represión. Los síntomas de endurecimiento en plena era Brezhnev, impedían hipótesis arriesgadas. Incluso las románticas teorías de la convergencia del primer y segundo mundos ya se habían abandonado (32). Sin embargo, señalé entonces que la actitud de la nueva generación requería nuevas respuestas a las aspiraciones de liberalización, que no siempre podía eliminar el poder endureciendo la represión. Calculé, en las conclusiones, la esperanza en la evolución positiva del sistema que podía operarse en base al nivel educativo y cultural alcanzado por el pueblo soviético. Dije que, con todas sus deficiencias, la nueva Constitución de 1977 era una respuesta a las tensiones internas, negadas siempre oficialmente. Que, aunque imperfecta, ante las crecientes demandas, habría de suponer una cierta base para la evolución, con consecuencias favorables para reclamar libertades, en aquel sistema monolítico que no admitía fisuras. Sucedió que durante el largo debate popular de carácter oficial, que precedió a la aprobación de aquella

*“Desde los años 60 fueron surgiendo en las repúblicas nuevas élites con numerosas similitudes a las que se habían creado en los imperios coloniales.”*

(32) Entre estas teorías, las de **A. G. Meyer**, *Theories of convergence*, en Ch. Johnson (Ed.) *Change in Communist Systems*. Stanford (Calif.) 1970: 313-341. **Günther Rose**, *Konvergenz der Systeme. Legende und Wirklichkeit*. Colonia 1970. **H. Meissner**, *Konvergenz. Theorie und Realität*, Berlín 1971-. **Peter Christian Ludz**, *Konvergenz theorien*, en Claus D. Kernig (Ed.) *Sowjetsystem und Demokratische Gesellschaft*, 1969, vol. 3. Trad. esp. *Marxismo y Democracia*, de la ed. de 1975 revisada. Madrid, Rioduero, 1975. vol. 2 (*Teorías de la convergencia*: 1-13). **J. Timbergen**. *Central Planning*. New Haven, Londres, 1964-. **A. D. Sakharov**. *Progress. Coexistence and Intellectual Freedom*. Nueva York, 1968.

Constitución, se produjeron también numerosas demandas de carácter nacionalista en las repúblicas, que influyeron para recoger en el texto una mayor descentralización en la administración económica (33).

(33) Cfr. **H. Oehling**. *La nueva Constitución Soviética* de 1977 en *Revista de Estudios Políticos*, n° 2 (nueva época) 1978: 61-85, escrito a finales de 1977. En sentido contrario, vid. **Manuel B. García Álvarez**, *Construcción del Comunismo y Constitución*. León, Colegio Universitario, 1978. Entre las pocas excepciones al pesimismo sobre el futuro de la libertad en la URSS de entonces, hay que citar la obra de la sovióloga francesa **Hélène Carrère D'Encause**. *L'Empire éclaté* (París, Flammarion 1978). (Trad. ingl. *Decline of an Empire*. Nueva York, Newsweek Books, 1979). Vaticinaba la crisis del imperio por causa de los nacionalismos. Que crecía el papel de los nacionalismos no rusos, lo cual perturbaría la estabilidad del sistema, elevándose su conciencia étnica propia y hasta su autoafirmación. Así se presentaban como heraldos de la futura desintegración del imperio soviético. Aquel libro profético pareció entonces a la crítica una visión catastrofista y fuera de lugar de las nacionalidades de la URSS. El tiempo daría la razón a tan perspicaz análisis.

Años después, se incrementó esa línea de estudio, destacando el cúmulo de contradicciones, e ineficiencia que reconocía en la URSS una fragilidad como para pronosticar su difícil supervivencia en tales condiciones. Así **Sewerin Bieler**, *Stalins's Successors: Leadership, Stability and Change in the Soviet Union*. Nueva York, Cambridge Univ. Press, 1980. En pg. 212 decía "...el carácter multinacional de la Unión Soviética plantea la más grave amenaza potencial a la legitimidad del Estado soviético y a la estabilidad del régimen". Sin embargo, en pg. 211 había considerado que la URSS era "casi el único" Estado que fue capaz de vencer la tendencia mundial por la cual la autoafirmación nacional y étnica prevalecía sobre la autoridad central. Esto lo consiguió, afirmaba en pg. 208, mediante un "equilibrio apropiado" entre represión y tolerancia de una parte, y de otra el desarrollo de élites locales con intereses en el sistema. Sin embargo, también estimaba que la conflictividad étnica se intensificaba con mayor rapidez que la conciencia de la nueva nacionalidad soviética.

La línea aludida, también se ofrece en **Donald James**. *La chute de l'empire soviétique*. París 1982. En **Peter Reddway**, *Disidencia en la Unión Soviética. Problemas internacionales*, 2, 1984: 1-5. En esta edición española de la recién iniciada *Problems of Communism* de Washington, el profesor de la *London School* en 1984, afirmaba su consideración de ser los movimientos nacionalistas los opositores más peligrosos en las repúblicas, una vez que jugaran la carta de la supuesta soberanía que les reconocía la constitución (pg. 15). Sin embargo, no faltaron los exaltadores de su solidez, como **Jean-Marie Crouzatier**, quien ya publicó en los primeros meses de 1985 (*Analyses occidentales du régime soviétique. Revue du Droit Publique*, n° 2, marzo-abril 1985: 339-360) un estudio en el cual, tras revisar los publicados sobre la URSS en los cinco años anteriores, descalifica las conclusiones sobre su situación ruinosas. Reafirma la "juventud" del régimen (pg. 340), que al igual que su ideología "aparecen más sólidos que nunca" (pg. 339). Señala como "testimonio de gran ingenuidad" la obra citada de James por pronosticar una lucha por el poder tras la desaparición de Brezhnev, y rechaza que "pueda plantearse problema nacional alguno en la URSS". "En general -sostiene- el nacionalismo no podría considerarse como recurso eficaz contra el comunismo, pues beneficia infaliblemente al poder local". Y ello lo explica porque "el comunismo ha transformado la realidad social en su totalidad... Hoy es imposible distinguir, como hace Solzhenitsin, el país real (la sustancia nacional rusa) y el país legal (la ideología marxista)" (pg. 351). El tiempo ha rectificado interpretaciones como ésta.

*"Los colegios e instituciones culturales fueron las vías por las cuales se propagaron más fácilmente las ideas nacionalistas en la última generación."*

*“La clase media, aunque extensa, carente de poder y fragmentada, no sólo no vio mejorada su situación sino que quedaron cegadas sus perspectivas, primero con el estancamiento y por la ruina económica después.”*

Poco más de siete años después de aprobarse aquella última Constitución de 7 de noviembre de 1977, ya impulsaba Gorbachov los principios para la “perestroika” y la “glasnost” en abril de 1985. Al estancamiento de la larga época de Brezhnev, le sucedieron los cortos mandatos de dos ancianos enfermos, Andropov y Chernienko (34). Aunque estos resucitaron prácticas estalinistas, su aplicación sólo sirvió para manifestar de forma palpable la necesidad inaplazable de reformas profundas, y se abría la agonía del sistema.

Años después, aquellos atisbos incipientes para la libertad de 1977, habían tomado una fuerza irresistible en los pueblos del antiguo imperio. Las reformas de la “perestroika” arrojaban luz sobre la magnitud de la crisis y el sistema se deshacía.

A finales de 1991, la primera estrofa del himno nacional soviético “Unión irrompible de libres repúblicas, que Rusia la Grande por siglos fundió”, adquiriría un tono sarcástico para los nuevos Estados independientes, que habían preferido afrontar el futuro desde un proyecto nacional (35).

■ Hermann OEHLING RUIZ



(34) Leonid Brezhnev falleció el 10.11.1982. Le sucede Yuri Andropov, que fallece el 9.2.1984. A éste sucedió Konstantin Chernienko, que falleció el 10.3.1985, a quién sucede Mijail Gorbachov como Secretario General del PCUS. Como presidente del Soviet Supremo de la URSS (jefe de Estado) le sucedería el 2.7.1985 el veterano ministro de Asuntos exteriores Andrei Grómyko.

(35) “Himno oficial de la URSS” en T. Abova, Y. Dolgópov, y otros. *Constitución del País de los Soviets*. Diccionario. Moscú, Editorial Progreso, 1984. pg. 3.



# SIGNIFICADO HISTÓRICO DE LA OBRA DE ARON

Pedro Francisco GAGO

*Aunque en el momento presente aún no es posible saber con exactitud y exhaustividad todo el alcance de la obra aroniana, no obstante, se puede intentar desvelar algunos aspectos de su significado histórico. La contribución de un autor a la Historia del Pensamiento se juzga tanto por su aproximación o por su ajuste a la verdad, como por su influencia.*

*Cualquier estudio riguroso de la obra de Aron tendrá que admitir que estos dos presupuestos los cumple sobradamente. Diez años después de su muerte, la obra aroniana continúa siendo un punto de referencia fundamental en todo el pensamiento político. Afortunadamente le han seguido un buen número de discípulos y sus tesis son invocadas en obras de síntesis sobre la interacción del Estado con otras fuerzas del poder social, como es el caso del texto emblemático de J. A. Hull y G. J. Inkenberg, "The State" (1991).*

## El observador comprometido

**R**AYMOND Aron no pudo tener la satisfacción de ver la desaparición de la Unión Soviética y del conjunto de sus estados satélites europeos. La supervivencia del imperio soviético dependía de tres factores: 1) La amenaza constante de guerra y la tensión internacional, 2) La carrera armamentista con respecto a Occidente, y 3) La expansión en el Tercer Mundo. Los tres factores se alteraron sustancialmente. El imperio no pudo hacer frente a la competencia occidental: fue demasiado lejos en su ineficacia, hasta el punto de dejar de ser tan totalitario como requería su esencia. Pero no fue vencido en la guerra por la fuerza militar de

*"Aron pensaba que el liberalismo había llegado a demostrar sobradamente ser la teoría política con mejores resultados en la organización política."*

*“Aron fue el sabio que quiso integrarse en el dinamismo de la historia como observador comprometido, descubriéndola día a día.”*

sus enemigos, sino por la incapacidad para adecuarse a la evolución histórica -Aron defendió que era un imperio del pasado-, por la imposibilidad con que se encontraron, como dice **Richard Pipes**, “*los explotadores de vivir y gobernar como antes*”, por el Solio Pontificio y por las fuerzas de la libertad que en Occidente dedicaron sus esfuerzos a desentrañar sus estratagemas y descubrir a sus cómplices en las sociedades abiertas. Este fue el caso de Aron.

El que fuera profesor del Collège de Francia, vivió intensamente relacionado con su tiempo. No quiso ser el sabio pasivo y desligado, que sale a la luz cuando está disponible para ofrecer sus creaciones o recoger los frutos de su trabajo. Aron, por el contrario, fue el sabio que quiso integrarse en el dinamismo de la historia como observador comprometido, descubriéndola día a día. Además, fue activo militante (1) de los valores del mundo occidental. Al estar en permanente diálogo con la realidad, ya sea aquella que se despliega con el movimiento de muchas acciones, o bien con la acción resultante de uno de los ejes, que con mayor fuerza pueden provocar el movimiento histórico, le habría de servir a Aron para descubrir las múltiples variables del presente, y desde una perspectiva futura para aportar un mayor conocimiento de la historia. Por lo tanto, Aron, con unas especiales aptitudes, tomó sobre sus hombros la tarea de analizar uno de los aspectos más difíciles y complejos de la realidad.

### **La lucha contra la doctrina y la estrategia de los socialismos**

El conocimiento de la obra de Aron debe lógicamente pasar en primer lugar por establecer las coordenadas históricas en las que se desenvuelve, ya sea en aspectos reducidos como los que atañen al ámbito nacional, o de carácter más amplio, que abarcarían el contexto internacional.

Nuestro siglo se ha visto inundado por libros de carácter político, social y económico basados en la doctrina marxista. Gran número de ellos no pasaron de ser más que meras elucubraciones, carentes de todo fundamento científico. Y es que en diversos ambientes se intentaba aplicar la metodología marxista como cauce único de conocimiento. El resultado podía preverse: falta absoluta de rigor y de adecuación a la realidad. Los intentos de llevar a la praxis lo que era sólo producto de la esfera onírica, a través de medidas de ingeniería social,

(1) A **Aron** le gustaba utilizar esta palabra para referirse a su actividad intelectual.

resultaron catastróficos para las sociedades que tuvieron la desgracia de convertirse en objetos de laboratorio. Y en el mundo occidental, ante la imposibilidad de conseguir el poder, la doctrina marxista-leninista creó una estrategia para destruir los valores más sagrados de las sociedades occidentales, especialmente los que provenían de una larga herencia, como los religiosos y los morales. En el presente siglo las consecuencias del movimiento socialista fueron en esencia las siguientes: 1. La aparición del soviétismo -Aron pensaba que el marxismo no hubiera tenido casi ninguna influencia histórica sin la praxis leninista-, cuyos límites temporales fueron desgraciadamente largos; 2. La creación de un socialismo reformista que se va adaptando a la sociedad capitalista para transformarla desde dentro. 3. Y, por último, el efecto revolucionario que se extendió a bastantes países subdesarrollados, destruyendo sus posibilidades de salir de la pobreza. En muchos países y no sólo en los socialistas, el opio embriagante del creador del materialismo científico no sólo provocó tragedias irreversibles, sino que también esterilizó la creatividad de pensamiento.

La constante respuesta de Aron a las diferentes doctrinas socialistas, queda plenamente justificada desde el plano teórico, y adquiere, además, una gran valor como lucha teórico-práctica por las libertades. Puesto que el marxismo no ha desaparecido y los socialismos, especialmente en su versión socialdemócrata, que no dejan de ser sucedáneos del marxismo, siguen teniendo todavía un excesivo protagonismo en nuestras sociedades, la obra aroniana es un buen remedio contra su influencia.

Después de su exilio voluntario en Londres, y una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, Aron se impuso, entre otros, dos objetivos fundamentales: 1) Destruir el cuerpo doctrinal de la izquierda demostrando sus nulos fundamentos científicos, con la denuncia de sus estrategias, e interpretando de forma objetiva la sucesión de los hechos y los acontecimientos, tan impenetrables a veces; 2) Construir, al mismo tiempo, los cauces teóricos para la política de su tiempo, a fin de aumentar la defensa de las libertades en los regímenes occidentales.

En lo que concierne a la Historia de las Ideas, entre otros sentidos, la obra de Aron adquiere un hálito purificador, al eliminar, con todo fundamento, parte de los elementos destructivos que ha querido imponer, y en muchas ocasiones lo ha logrado, el pensamiento socialista.

El problema del socialismo no es que pretendiera ser importante a nivel teórico sino que quisiera transformar la realidad y pusiera todo

*“Raymond Aron pensaba que el marxismo no hubiera tenido casi ninguna influencia histórica sin la praxis leninista.”*

*“Para Aron el socialismo, presentado como el futuro en progreso, era el comienzo de la esclavitud.”*

*“En la Historia de las Ideas, la obra de Aron adquiere un hábito purificador al eliminar, con todo fundamento, parte de los elementos destructivos que ha querido imponer el pensamiento socialista.”*

*“Aron fue el sabio que quiso integrarse en el dinamismo de la historia como observador comprometido, descubriéndola día a día.”*

su empeño en ello. Seguido por numerosos individuos, entre ellos por muchos intelectuales -la gran mayoría siempre a distancia del socialismo real-, ha adquirido un protagonismo trágico en la Historia Universal Contemporánea. Aron intentó convencer a los ingenuos para que salieran de su sueño dogmático. No redujo la lucha a un enfrentamiento con otros intelectuales, sino a un combate de libertad contra tiranía, de justicia contra injusticia, de la vida contra el automatismo. Para Aron el socialismo, presentado como el futuro en progreso, era el comienzo de la esclavitud que llama con fuerza a una sociedad que pretende ser más justa y libre y que cree que han desaparecido los males más perversos que suelen generarse en todas las sociedades. El marxismo resultaba ser la versión moderna de la tiranía, aunque estratégicamente presentado como el liberador de las sociedades y de los hombres.

Desgraciadamente, la tiranía, aunque sólo apelara a la fuerza y que hiciera del derramamiento de sangre su *leitmotiv* y del terror sus mejores resultados, tendría sus partidarios. Casi siempre el socialismo se ha aprovechado de la ingenuidad y del complejo de culpa de los países opulentos. Es evidente que, desde hace tiempo, el socialismo no es nada en el plano de las ideas, y su fuerza se ha basado en sus planteamientos estratégicos exclusivamente pragmáticos.

En efecto, si el pensamiento de la izquierda es muy pobre en ideas, no puede decirse lo mismo de su estrategia, que ha sabido cómo introducir elementos corrosivos en las sociedades y, sobre todo, ha llegado en el mundo occidental a provocar, de forma desmesurada, una crisis colectiva de los valores tradicionales más importantes. La duda metódica, que a nivel teórico había planteado **Descartes**, llega completamente deformada por efecto del igualitarismo como duda existencial y como desvalorización de lo visible e invisible. El socialismo, que nada tiene que ver con el cartesianismo, introduce estratégicamente la duda por medio de unos títeres aparentemente inconformistas y luchadores por la “libertad” y por la “justicia”. La estrategia suele presentarse con muchas caras: la pacifista, la ecologista, la defensa de los derechos humanos, etc.

En realidad, el socialismo se ha promocionado apelando subrepticamente al odio, al rencor, a los más bajos instintos humanos. El resultado ha sido que la fuerza de la mentira, ha hecho temblar a la verdad, y los seguidores de ésta, con demasiada frecuencia, han enmudecido ante las supuestas razones de los sembradores del engaño. Por fortuna, los pilares sostenedores de la verdad -uno de cuyos más firmes protectores fue Aron- son muy difíciles de derribar y aun-

que la verdad puede ser amordazada durante un tiempo, siempre conseguirá imponerse. De la misma forma que la Naturaleza nunca perdona las transgresiones de sus principios, aunque por un tiempo pueda parecer que se la ha podido engañar.

## El contexto francés y la obra aroniana

Aunque es indudable la gran categoría de la obra aroniana, existen algunos escritos que han envejecido. La razón fundamental se debe a que Aron recogió, en gran parte de su producción, la historia del presente como intérprete y como elemento transformador desde el ámbito del pensamiento. He sostenido, en otro lugar, (2) que gran parte de sus escritos probablemente serán muy útiles a los historiadores de la denominada "era nuclear", pues ha sido un intérprete muy fiable de los acontecimientos en los cuales se desarrolló su vida, convirtiéndose en uno de los testimonios más importantes de su época. El pensador francés tuvo que defender los valores del mundo occidental, muchas veces en solitario, contra sus detractores que, sin embargo, consiguieron tener un eco extraordinario en todas partes. Su lucha se centró por un lado, a nivel local, contra los enemigos internos de Francia, a veces entusiasmados con el sartrismo, el estructuralismo de **Louis Althusser** y otras modas sugeridas por la imaginación, y por otro, de modo general, contra el soviétismo, tan respetado y elogiado por parte de ciertos sectores de las sociedades occidentales y que conseguía fascinar a muchos intelectuales creyentes en la llegada del "hombre nuevo". Casi siempre Aron tuvo que ir en contra de la opinión dominante, y no solamente de la que procedía del lado izquierdista. Así pues, el "humus" intelectual de cualquier signo ideológico no le era especialmente propicio; ya que en Francia y en gran parte de la Europa occidental se dejaba oír la izquierda con gran fuerza. En lo que respecta a determinados ámbitos de los sectores sociales no socialistas, no se advertía solidez en sus creencias, ni un discurso articulado y congruente. Quizá por el llamado "complejo de derecha" que estimulaba el triunfalismo socialista y les hacía dudar de sus propios principios. Así, no puede resultar extraño que se hicieran concesiones muy negativas y casi irreversibles para el futuro de la sociedad. El gran pensador galo tuvo que luchar contra la estulticia, la moda y

*"Para Aron el socialismo, presentado como el futuro en progreso, era el comienzo de la esclavitud."*

(2) **Pedro Francisco Gago**, *La concepción de la política internacional en Raymond Aron*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, 1992.

“El socialismo se ha promocionado apelando subrepticamente al odio, al rencor, a los más bajos instintos humanos. El resultado ha sido que la fuerza de la mentira ha hecho temblar la verdad.”

la degeneración. A veces, se capta en sus escritos el asombro por los simplismos del contrario. ¡Qué extraño que hombres de amplios estudios y gran inteligencia como **J. P. Sartre** -que desde su juventud se había propuesto crear un sistema filosófico comparable al de **G. W. F. Hegel**; por cierto, cuando los sistemas ya estaban desprestigiados, como bien observa Aron en la *Introducción a la Filosofía de la Historia* (3)-, quedaran prendados por la quimera! Para un pensador el objetivo más importante debe ser buscar la verdad e intentar estar lo más cerca de ella. En Aron esto es una evidencia. En Sartre la verdad no encuentra ningún sitio donde sentarse.

Sólo por los extravíos en el ámbito del pensamiento, es explicable que Aron no tuviera una influencia determinante entre la intelectualidad francesa, y que Sartre, tergiversador de la realidad e incapaz para entender cualquiera de los valores supremos que deben imperar en toda sociedad, alcanzase, por el contrario, una influencia desmesurada. El teórico del existencialismo, como intérprete de la realidad política, no posee ninguna credibilidad; Aron, por el contrario, alcanza unos niveles altísimos.

### Otros contenidos y significados de la obra aroniana

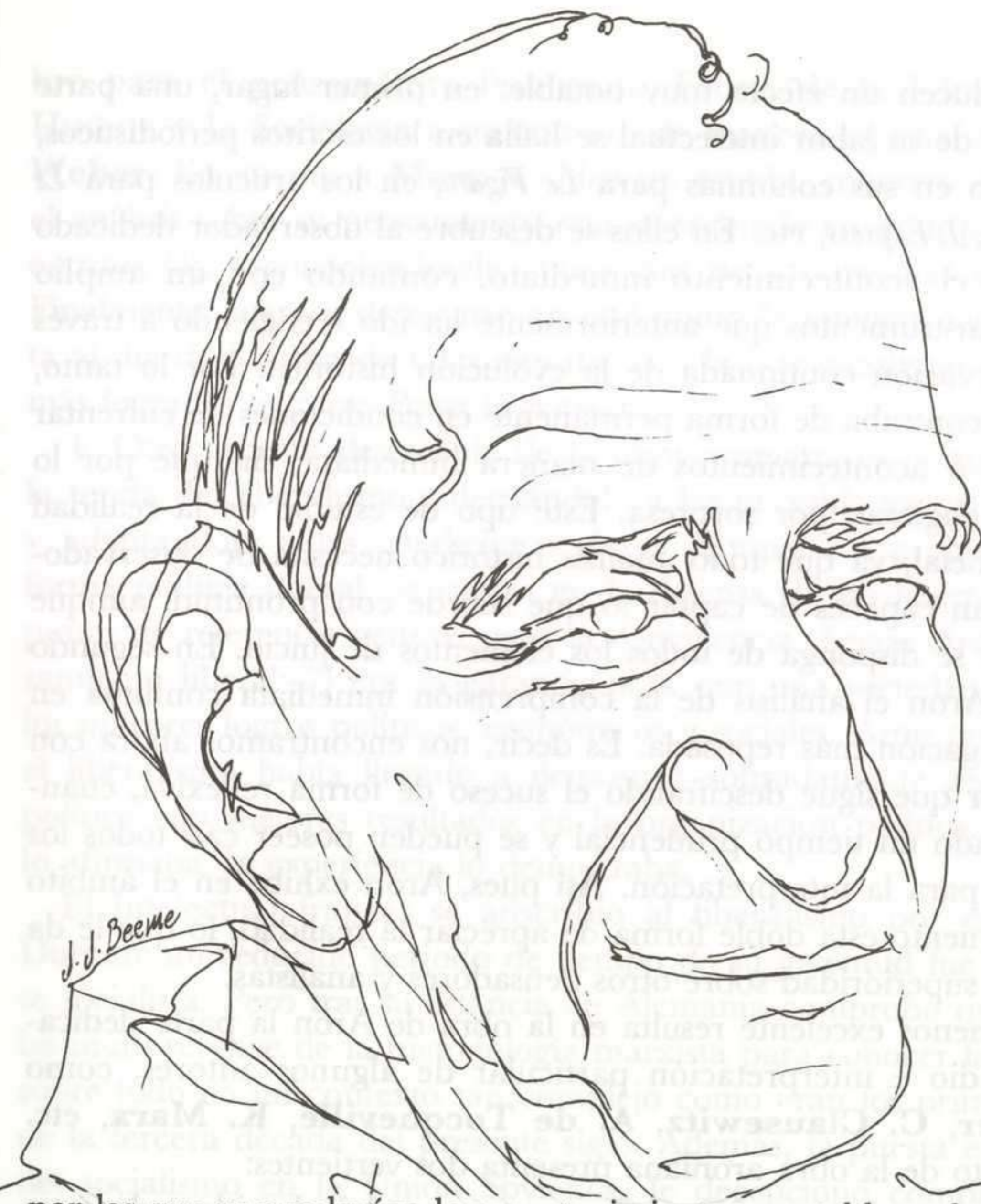
Para comprender globalmente la obra de Aron es necesario separar el campo de la pura especulación teórica, donde se adentra en el campo de la Filosofía de la Historia o la teoría de las relaciones internacionales, de aquellos estudios en los cuales intenta responder a las necesidades de la realidad, bien como militante de la causa occidental, o como pensador de la sociedad que trata diversos aspectos prácticos de la economía, la sociología, etc.

Además de los significados que, hasta ahora, se han visto de la obra aroniana, se pueden añadir otros:

1. Aron encontró en la razón el principal instrumento para aproximarse a la verdad. Junto a la razón, Aron descubrió también que el saber y la modestia eran los mejores medios para contactar con la realidad, tanto para aprehenderla como para reformarla. Este tipo de método proviene de la Ilustración, si bien recogiendo las enseñanzas y las aportaciones de otros pensadores y otras corrientes liberales, como **Alexis De Tocqueville** y **Max Weber**.

Con estos planteamientos, Aron trató de dar a conocer las causas

(3) Trad. de **Alfredo Llanos**, Buenos Aires, Siglo XX, pág. 53.



*“El gran pensador galo tuvo que luchar contra la estulticia, la moda y la degeneración.”*

por las que se producían los acontecimientos y establecer las coordenadas de la evolución histórica. El método, en rasgos generales, era aparentemente simple. Se asienta en el conocimiento y en la capacidad. Juega un papel fundamental la utilización de la historia como punto de partida no sólo para entender el presente, sino para establecer las bases en las que debe situarse toda sociedad en cualquier tiempo y lugar.

Además, Aron crea su propia teoría bajo un doble significado general:

a) Como instrumento que sirviera para introducirse en la realidad y aprehenderla lo más profundamente posible. Destaca, en este plano, su aportación a la teoría de las relaciones internacionales y a la teoría de la estrategia nuclear.

b) Como medio de lucha para desbaratar las deformaciones de las doctrinas destructoras del sistema democrático liberal.

2. En Aron confluyen dos categorías intelectuales que se concate-

“Su lucha se centró por un lado, a nivel local, contra los enemigos internos de Francia, y por otro, de modo general, contra el sovietismo que fascinaba a muchos intelectuales.”

nan y producen un efecto muy notable: en primer lugar, una parte importante de su labor intelectual se halla en los escritos periodísticos, en concreto en sus columnas para *Le Figaro*, en los artículos para *Le Commentaire*, *L'Express*, etc. En ellos se descubre al observador dedicado a analizar el acontecimiento inmediato, contando con un amplio bagaje de instrumentos que anteriormente ha ido recogiendo a través de la observación continuada de la evolución histórica. Por lo tanto, Aron se encontraba de forma permanente en condiciones de enfrentar los hechos o acontecimientos de manera inmediata, sin que por lo general le cogieran por sorpresa. Este tipo de estudio de la realidad resulta esencial, ya que todo análisis histórico necesita de observadores que sean capaces de captar lo que sucede con prontitud, aunque todavía no se disponga de todos los elementos de juicio. En segundo lugar, en Aron el análisis de la comprensión inmediata continúa en una investigación más reposada. Es decir, nos encontramos ahora con el pensador que sigue descifrando el suceso de forma reflexiva, cuando ha pasado un tiempo prudencial y se pueden poseer casi todos los elementos para la interpretación. Así pues, Aron exhibe en el ámbito del pensamiento esta doble forma de apreciar la realidad, lo que le da una cierta superioridad sobre otros pensadores y analistas.

3. No menos excelente resulta en la obra de Aron la parte dedicada al estudio e interpretación particular de algunos autores, como **M. Weber**, **C. Clausewitz**, **A. de Tocqueville**, **K. Marx**, etc. Este aspecto de la obra aroniana presenta dos vertientes:

a) En primer lugar, extrayendo para uso propio las ideas de estos autores que luego puede justificar en sus argumentaciones. Con ello también demostraba que las teorías de los autores elegidos seguían siendo válidas.

b) En segundo, optó también por la investigación e interpretación del pensamiento de tales autores, como es lógico, apoyándose en las investigaciones de otros pensadores. Aron pudo, así, ofrecer de los autores objeto de su análisis una visión más acabada de sus obras superando, por lo general, las interpretaciones que hasta entonces se habían ofrecido. Hay que destacar el trabajo a través del cual descu-

(4) *La Sociologie Allemande Contemporaine*, París, **Félix Alcan**, 1935; y *Essai sur la Théorie de L'Histoire dans L'Allemagne Contemporaine, La Philosophie Critique de L'Histoire*, París, **Vrin**, 1938.

(5) Por ejemplo: en la citada *Introduction à la Philosophie de L'Histoire; L'Opium des Intellectuels*, París, **Calmann-Lévy**, 1955; *Polémiques*, París, **Gallimard**, 1955; *Essai sur les Libertés*, París **Calmann-Lévy**, 1965.



bre para el pensamiento francés la Teoría de la Filosofía de la Historia y la Sociología alemanas (4), de manera especial la de **Max Weber**. En cuanto a **Marx** no hizo un estudio concreto de su obra; el análisis sobre su pensamiento está diseminado en gran parte de sus escritos (5), reconociéndosele como uno de sus mejores intérpretes. Finalmente, merece destacarse en este punto la interpretación y puesta al día de la obra de **Clausewitz**, con la que consiguió uno de sus más logrados escritos: *Penser la guerre* (6).

4. Otro aspecto destacable de la obra aroniana es la aportación a la teoría del liberalismo, adecuándolo a las necesidades del desarrollo y adaptándolo a las condiciones de su tiempo. La propuesta de la forma política liberal, se centra en la defensa de las libertades como punto de referencia general para la convivencia. Según Aron, el pensamiento liberal (7) era la garantía para que una sociedad alcanzara los mayores logros políticos, económicos y sociales. Aron pensaba que el liberalismo había llegado a demostrar sobradamente ser la teoría política con mejores resultados en la organización política. La razón lo afirmaba, la experiencia lo demostraba.

El intelectual francés se adscribió al liberalismo por convicción. Durante un reducido período de tiempo de su juventud fue vagamente socialista. Pero tras su estancia en Alemania comprobó que resultaba inútil servirse de la metodología marxista para conocer la realidad, sobre todo en un contexto tan complejo como eran los primeros años de la tercera década del presente siglo. Además, la puesta en práctica del socialismo en la Unión Soviética, le decepcionó completamente. No tardó en llegar a pensar que la única alternativa posible al liberalismo era el propio liberalismo; si bien su aplicación debería ser diferente dependiendo del grado de desarrollo de las unidades nacionales. Teniendo presente la evolución histórica de los diferentes países del mundo occidental y sabiendo que no se había seguido una línea liberal, Aron hizo algunos ajustes significativos a esta teoría, sin renegar de sus fundamentos. Apoyó, por ejemplo, un mayor intervencionismo estatal, justificado por las solicitudes de la sociedad y por la influencia de la teoría keynesiana. De todas formas no llegó a ser un liberal puro, como **Hayek** o **Mises**. Posiblemente no podía serlo; para evitar el peligro socialista y comunista tenía que hacer ciertas concesiones. También es evidente que, desde el momento que Aron defendía la democracia en los Estados sociales, se alejaba de algunos presupuestos liberales.

(6) 1. *L'Age Européen*, 2. *L'Age Planétaire*, R.F.S.P.X, 3, 1960.

(7) op. ct. Introducción, pág 9.

*"Una parte importante de la labor intelectual de Aron se halla en los escritos periodísticos para Le Figaro, Le Courrier de l'Europe y L'Express"*

*"Es inexplicable que Aron no tuviera una influencia determinante entre la intelectualidad francesa, y que Sartre, tergiversador de la realidad, alcanzase una influencia desmesurada."*

"Su lucha se centró por un lado, a nivel local, contra los enemigos internos de Francia, y por otro, de modo general, contra el sovietismo que fascinaba a muchos intelectuales."

"Junto a la razón, Aron descubrió también que el saber y la modestia eran los mejores medios para contactar con la realidad."

5. Finalmente, uno de sus rasgos más significativos que informa el capítulo de su obra es su relativismo. Un relativismo axiológico que recuerda al "relativismo axiológico científico" del politólogo **Arnold Brecht** y que traspasa a veces la línea del escepticismo. La fuerza de su relativismo hay que buscarla tanto en la influencia que sobre él ejercieron A. de Tocqueville y M. Weber, como el impacto que con toda seguridad le produjeron las tragedias colectivas mundiales, la tensión internacional en la Guerra Fría, etc., esto es, el flagelo de la dramática realidad, que inundó de pesimismo la conciencia europea. Sin embargo, su capacidad reflexiva y su aptitud para penetrar en lo más profundo de la realidad, le impedían alejarse de ella. La ecuanimidad de su razón conseguía contener cualquier posible desbordamiento sentimental.

Pero existe en Aron un relativismo que podemos llamar técnico. Este relativismo está claramente expresado en su tesis doctoral: *Introducción a la Filosofía de la Historia*, en la que dejó asentadas parte de sus ideas fundamentales. El relativismo se amplía a todas las ciencias sociales debido a que, a su juicio, todas poseen un límite que impide llegar a la más pura objetividad. Este relativismo, creía Aron, no era imputable al observador, sino a la propia naturaleza del objeto que no admite su aprehensión completa. Relativismo que para él no podía existir en las ciencias exactas o naturales, puesto que siempre "una ley física se impone sin reservas". Con todo, las ciencias sociales son concebidas por Aron como disciplinas que suministran sólidos conocimientos científicos.

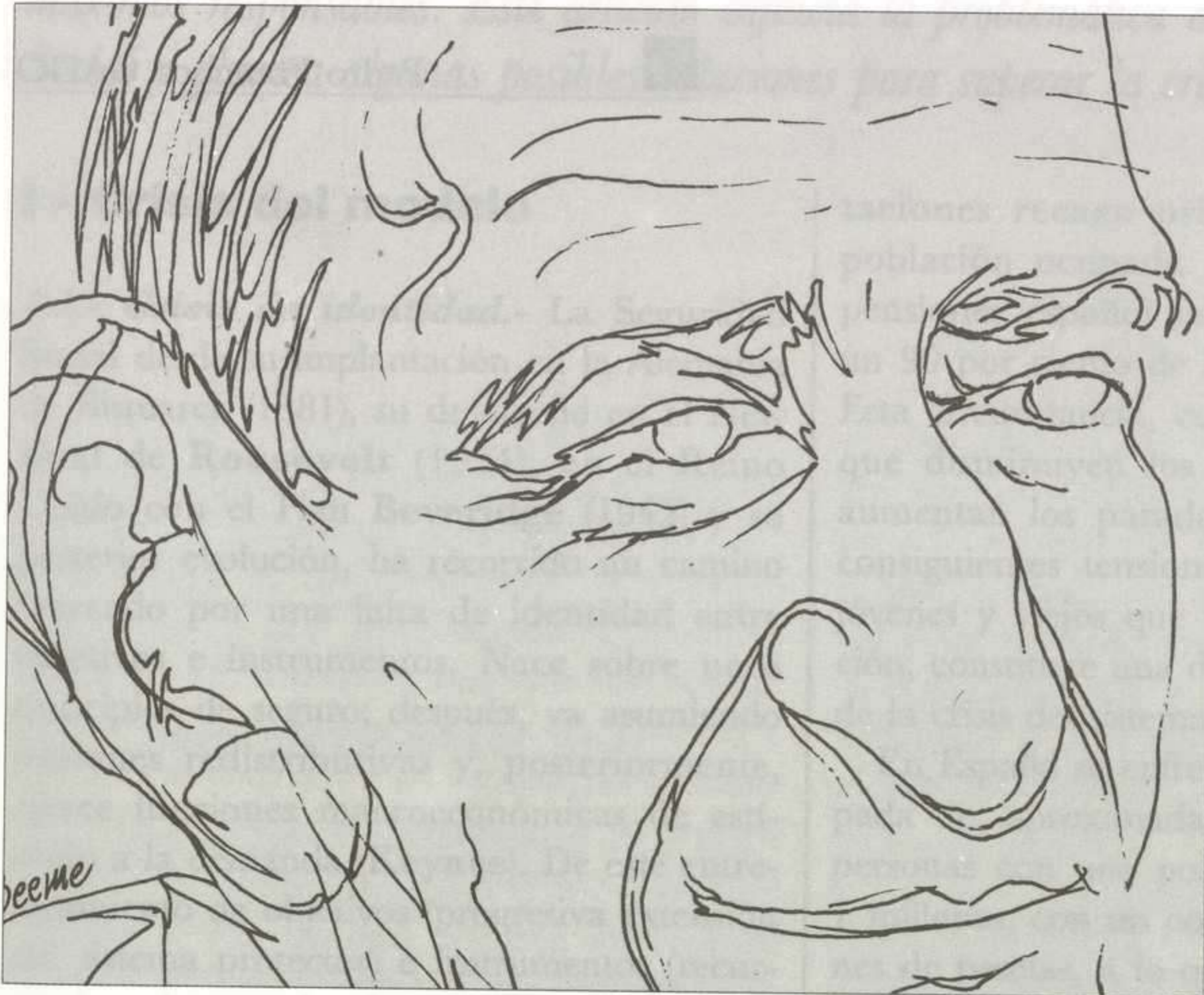
### Conclusión

Aron fue considerado un pensador que llegó a ejercer una gran influencia en la política francesa, si bien el alcance que tuvieron sus consejos no parece ni siquiera probable que la historia pueda llegar a determinarlo. En mi monografía sobre el pensador galo advertí que se trataba de un autor más leído que citado. Cuando se repasan los escritos de la época que tratan los mismos temas que Aron analizó, puede observarse que muchas de las ideas fueron introducidas por nuestro pensador, sin reconocérsele su autoría. Es difícil explicar el porqué de este trato tan injusto. Cabe pensar que el motivo se encuentra en el propio contexto. Aron no sólo no siguió las corrientes de pensamiento que aparecían y desaparecían con rapidez, sino que tuvo que enfrentarse a alguna de ellas, cuando estimaba que podían resultar nocivas para la conciencia colectiva -de libertad- del mundo

occidental. Por eso no puede extrañar que desde diversos ambientes se siguiera la táctica de silenciar su pensamiento, citándole sólo para denunciarle o insultarle.

Termino con unas palabras que en lo fundamental reiteran lo que escribí acerca de la relación de Aron con nuestro país: si el lector español buscara, por su interés hacia la obra aroniana, una clave interpretativa de nuestro presente o de nuestra historia o una especie de reciprocidad hacia la cultura española, se llevaría una gran decepción, dado que España es mencionada pocas veces de forma expresa. Este hecho se justifica en atención a los temas que centraron su interés teórico. Sus obligaciones intelectuales le impedían ocuparse de una nación cuya importancia en el mundo internacional había pasado a

*“Una parte importante de la labor intelectual de Aron se halla en los escritos periodísticos para Le Figaro, Le Commentaire o L’Express.”*



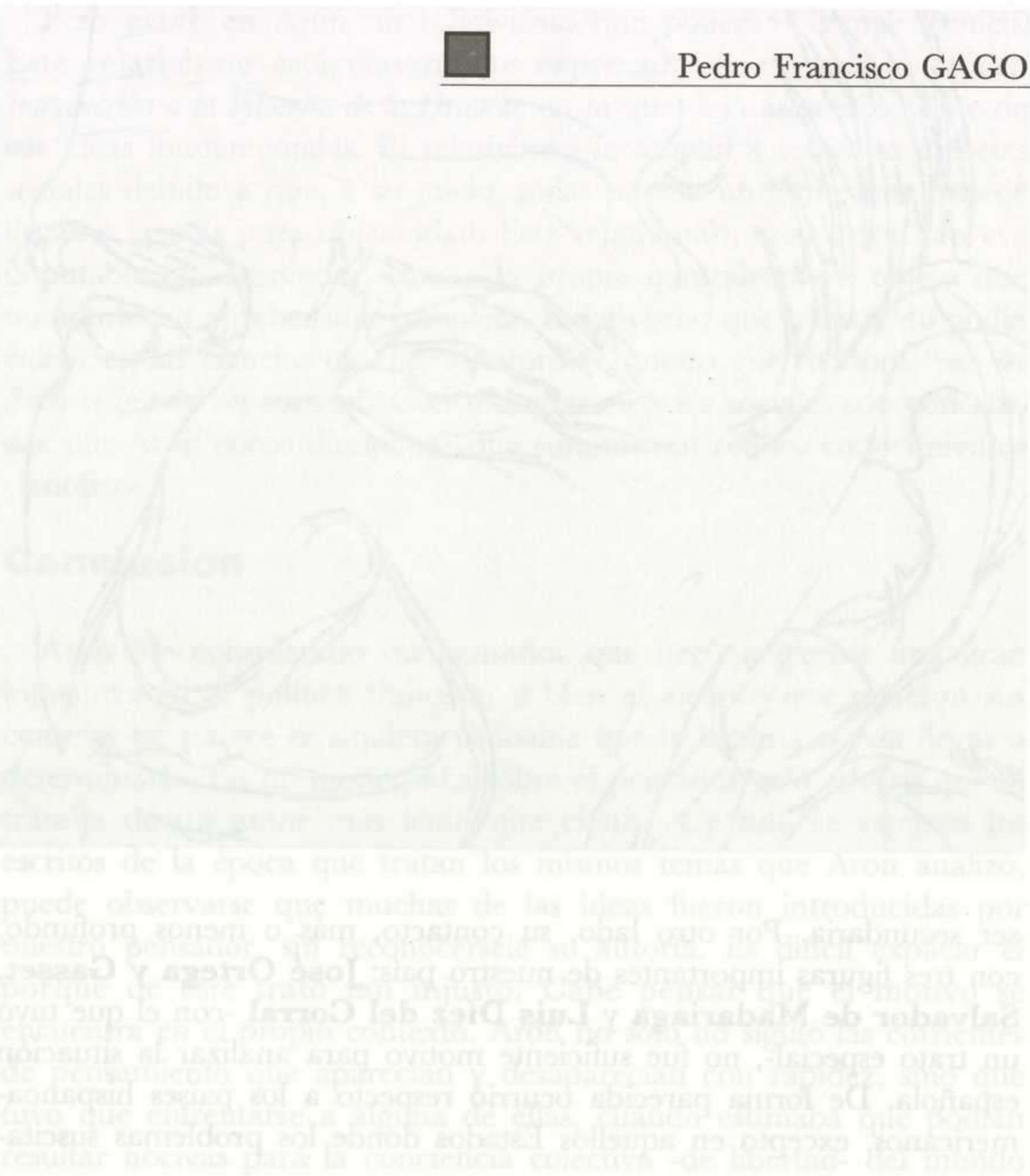
ser secundaria. Por otro lado, su contacto, más o menos profundo, con tres figuras importantes de nuestro país: **José Ortega y Gasset**, **Salvador de Madariaga** y **Luis Díez del Corral** -con el que tuvo un trato especial-, no fue suficiente motivo para analizar la situación española. De forma parecida ocurrió respecto a los países hispanoamericanos, excepto en aquellos Estados donde los problemas suscita-

*“En Aron el análisis de la comprensión inmediata continúa en una investigación más reposada.”*

*“Junto a la razón, Aron descubrió también que el saber y la modestia eran los mejores medios para contactar con la realidad.”*

dos llegaron a ser importantes para el orden internacional. La respuesta y la estima de los intelectuales españoles hacia su figura no ha sido tan favorable como su talla exige. Autores franceses de categoría inferior han tenido una mayor proyección en nuestro país. Es fácil comprobarlo porque algunas de las obras de Aron no se han traducido, todavía, a nuestra lengua y pocos han sido los estudios monográficos sobre su figura. La única explicación posible ha de encontrarse en el ambiente escasamente liberal de nuestra intelectualidad.

■ Pedro Francisco GAGO



## CRISIS DE LA SEGURIDAD SOCIAL Y POSIBLES SOLUCIONES

*Ubaldo NIETO DE ALBA*

*¿Son los problemas económicos la principal causa de la mala salud por la que atraviesa la Seguridad Social?. Aunque algunos autores así lo afirman, otros creen que la burocratización de los servicios y el anquilosamiento administrativo son los máximos responsables. Este artículo enjuicia la problemática actual de la Seguridad Social y plantea algunas posibles soluciones para superar la crítica situación.*

### I - Crisis del modelo

**1.1.- Crisis de identidad.-** La Seguridad Social desde su implantación en la Alemania de Bismarck (1881), su desarrollo en el New Deal de **Roosevelt** (1934), en el Reino Unido con el Plan **Beveridge** (1942) y su posterior evolución, ha recorrido un camino marcado por una falta de identidad entre objetivos e instrumentos. Nace sobre unos principios de seguro; después, va asumiendo misiones redistributivas y, posteriormente, ejerce funciones macroeconómicas de estímulo a la demanda (**Keynes**). De este entrelazamiento de objetivos (progresiva extensión del sistema protector) e instrumentos (recursos basados en el volumen de salarios) deriva, en parte, la actual crisis de identidad de la Seguridad Social.

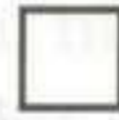
**1.2.- Causas demográficas.-** La solidaridad intergeneracional se apoya en un sistema de financiación de reparto simple (con fondos de estabilización) en donde las apor-

taciones recaen principalmente sobre la población ocupada. Así, en el sistema de pensiones español las cotizaciones suponen un 90 por ciento de los recursos financieros. Esta circunstancia, con una población en la que disminuyen los activos y ocupados y aumentan los parados y jubilados, con las consiguientes tensiones redistributivas entre jóvenes y viejos que inciden en su financiación, constituye una de las causas más graves de la crisis del sistema.

En España se enfrenta una población ocupada de, aproximadamente, 12 millones de personas con una población pasiva de unos 7 millones, con un coste de cerca de 6 billones de pesetas, a lo que hay que añadir una población de parados de más de 3 millones (con una protección al desempleo que, junto a otras prestaciones sociales, supera los 3 billones de ptas.), incidiendo gravemente en la solidaridad intergeneracional.

**1.3.- Crisis económica.-** La disminución del P.I.B. y el incremento del paro merman

**“La Seguridad Social desde su implantación en la Alemania de Bismarck ha recorrido un camino marcado por una falta de identidad entre objetivos e instrumentos.”**



las bases de cotización y aumentan los gastos de protección social. Dados los límites de la presión fiscal, se produce un aumento del déficit público con su repercusión en la deuda pública, los tipos de interés y la consiguiente disminución de la actividad económica, que es la que financia las aportaciones de empleados, empresarios y Estado; todo ello, como otro importante factor de agravamiento de la crisis del sistema.

Europa occidental cuenta con la mejor Seguridad Social del mundo; pero también, hay que reconocer que ello ha supuesto una fuente de dificultades para la competencia de las empresas con el resto del mundo, dificultades que se ven incrementadas en los momentos de recesión económica. Ya en 1983 los autores del trabajo “*Social Security in a European Perspective*” (Den Bakker y G. W. Wit, *The Geneva Papers*) se preguntaban si es la recesión económica o la propia Seguridad Social lo que hay que considerar como la principal amenaza.

**1.4.- Crisis de gestión.-** Cuando se dice que es preciso mejorar la gestión del sector público y se pone el acento solamente en los gestores, se está olvidando que la gestión no es independiente de la organización. De lo contrario, el problema quedaría reducido a un cambio de gestores. Actualmente, este triángulo presenta la siguiente realción: “Organización → Gestión → Control”, y ello supone:

a) *Organización:* En la actualidad la mayoría de las organizaciones del sector público no responden a un objetivo único, como sería para un hospital el objetivo de curar enfermos. Se trata de organizaciones de objetivos múltiples. Así, además de curar enfermos, en el ejemplo citado, la organización sirve para reparto de cuotas de poder, promoción de profesionales, corporativismo, etcétera.

b) *Gestión:* El modelo de organización termina condicionando la gestión, burocratizándola. La eficaz prestación de servicios personales requiere una gran motivación, incompatible con la burocracia. Por otra parte, las burocracias no responden a las exigencias de la economía de la información.

c) *Control:* Al verse sustituidas las motivaciones y el rendimiento por la tendencia al conflicto, la competencia falla y, por tanto, impide que funcione el control de eficiencia y eficacia en su primer nivel; a partir del cual, los demás controles internos se convierten ya en meramente burocráticos. A nivel de control externo, el Tribunal de Cuentas viene manteniendo en sus informes una declaración negativa de las cuentas de la Seguridad Social.

En nuestro país, servicios personales que requieren una gran motivación profesional (médicos, profesores universitarios, etc.) están burocratizados. Las instituciones (hospitales, universidades, etc.) no se ven obligadas a realizar una explotación eficaz de sus recursos, puesto que el Estado paga sus déficit.

Las organizaciones se anquilosan, pierden vitalidad, no se regeneran y las estructuras se convierten en opacas, desapareciendo la idea de rendimiento, de eficacia y de productividad. El sector público termina viéndose más como válvula de escape al paro, que con criterios de racionalidad administrativa.

Hay que tener en cuenta que los costes externos de los profesionales falsamente motivados y de los que sufren la insuficiencia de los servicios pueden teminar produciendo una falta de legitimidad y una alienación, y generando un amplio malestar, quizás radicado en que se está destruyendo el legítimo principio del rendimiento. El problema, una vez más se agrava cuando tiende a reproducirse en los ámbitos autonómico y local.

*Conclusión:* La Seguridad Social es, como todas las organizaciones burocráticas, un tanto indestructible. El coste de su desaparición superaría, en mucho, el precio a pagar para conservarla. Sólo cabe, pues, reformarla a medio y largo plazo.

## II - Posibles soluciones

**2.1.- Principios.-** Entendemos que cualquier reforma debe atender a los siguientes principios: *Hay que tener en cuenta, en primer lugar, que todavía existen demasiadas necesidades*

*como para abandonar el cambio social mediante el gasto público. No se trata, por tanto, de volver al Estado mínimo, renunciando al Estado de Bienestar. En segundo término, hay que considerar que lo que era necesario hace 30 años ya no lo es en la actualidad.*

La responsabilidad colectiva y la acción del Estado no deben extenderse más allá de donde el individuo y su familia no pueden



***“La solidaridad intergeneracional se apoya en un sistema de financiación de reparto simple en donde las aportaciones recaen principalmente sobre la población ocupada.”***

llegar, porque ello supondría la confusión de "seguridad" con "segurismo". Se necesita un cambio de mentalidad encaminado hacia una mayor iniciativa y responsabilidad personal, que se han perdido de vista. La defensa del nivel de vida debe ser prioritaria a la defensa a ultranza del actual Estado de Bienestar, defensa que procede generalmente de quienes, instalados en el mito de la benevolencia, con sus intereses y cuotas de poder, se han integrado ya en la cultura de la satisfacción. Se trata de atajar las disfunciones de la máquina burocrática, evitando sus efectos perversos. La transición debe caminar hacia una organización más flexible de un nuevo bienestar, donde la tranquilidad a corto plazo no se traduzca en preocupación a largo. No se debe olvidar que los activos de hoy serán pensionistas del mañana.

**2.2.- Objetivos.-** El carácter complejo de nuestras sociedades exige de la política:

**1º.-** *El objetivo de la estabilidad* mediante políticas que promuevan la integración social. La acción política encaminada al reparto de rentas, al margen de la eficacia en la asignación de los recursos, está dejando paso a políticas más simples (por ejemplo, reformas fiscales con menos beneficios y subvenciones) y a políticas económicas en las que la productividad y la eficacia conduzcan a una mayor igualdad.

Hoy está demostrado que la baja produc-

tividad incrementa la desigualdad y que, a mayor productividad, menores diferencias. Así, Gran Bretaña es actualmente menos productiva que Alemania Occidental y su distribución es menos equitativa, a pesar de un sistema fiscal más redistributivo. La desigualdad real (oficialmente hay igualitarismo) en Rusia es tan elevada como en México, países que se sitúan, aproximadamente, al mismo nivel de productividad.

En cuanto a España, basta comprobar que ocupamos uno de los últimos lugares de los países de la C.E.E. en materia de gastos sociales en porcentaje del P.I.B.; pero también, en motivación en el trabajo, productividad y competitividad. En 1993 España ha descendido del puesto 18 al 19 en el ranking mundial de competitividad, según el informe del F.E.M. (Foro Económico Mundial), situada después de Portugal y antes que Italia, Turquía y Grecia.

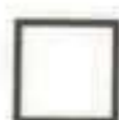
**2º.-** *El objetivo de la eficacia.* Se trata de que los recursos se asignen eficazmente y los servicios funcionen. Ello plantea un cambio de filosofía en la organización, gestión y control, para lo que hay que invertir el proceso descrito anteriormente. El control tiene que pasar al primer plano de modo que, condicionando las organizaciones, éstas respondan a objetivos únicos que exigen gestiones flexibles y descentralizadas. Es decir, el triángulo ha de ser: "Control → Organización → Gestión".



***"En 1993 España ha descendido del puesto 18 al 19 en el ranking mundial de competitividad, según el informe del F.E.M. (Foro Económico Mundial)."***



**“La intolerancia en los impuestos directos está conduciendo a los sistemas a intensificar la imposición indirecta para mantener o incrementar el nivel de recaudación.”**



**2.3.- Modelo.-** En primer lugar, hay que distinguir dos clases de prestaciones: a) Las que consisten en servicios (sanidad, hospitales, farmacia, etc.), y b) Las relacionadas con las pensiones.

a) *Prestaciones de servicios.-* Con relación al objetivo de la eficacia, la adecuada asignación de los recursos exige aproximar el sistema a costes y precios; para lo cual, el usuario debe poder elegir de modo que, ejerciendo el poder de demanda, haga posible ese primer nivel del control: la competencia. Este planteamiento obligaría a cambiar la filosofía, poniendo en primer plano el control, que exigiría organizaciones más descentralizadas, más flexibles, y gestiones menos burocratizadas y más eficaces, de objetivos únicos (curar a los enfermos, prestar un buen servicio, etc.). En este sentido, la descentralización a nivel local, tanto de ingresos como de gastos, sería más eficaz.

Por lo que respecta al objetivo de la igualdad, éste se cumple con las ayudas personales. La idea de “renta mínima” o “salario social” está latente desde hace casi dos décadas. Se trataría de priorizar la ayuda personal sobre los sistemas o mecanismos automáticos e impersonales. La ironía del Estado de bienestar ha sido pretender ayudar a personas, pero mediante la puesta en marcha de mecanismos impersonales. Las ayudas personales han contado con fuertes objeciones:

aislamiento del beneficiario, falta de estímulo al trabajo, mal uso del dinero y no saber administrarse. Estos argumentos proceden, fundamentalmente, de esos decisores públicos (políticos, tecnócratas, burócratas, etc.) que, instalados en el modelo del “homo romántico”, olvidan que el ciudadano ya no ve al Estado administrado por seres angelicales, que sólo buscan el bien público.

Hoy, en España, el salario social se está produciendo más bien por vía de hecho (ayudas indirectas, seguros de paro de larga duración, seguro de paro a quien trabaja, PER, etc.), pero no enmarcado en un esquema global que, ajeno a intereses partidistas, vaya buscando el objetivo que conduzca a la igualdad por la eficacia.

En cuanto a la definición de prioridades del gasto público, hay que destacar, en primer término, cómo la intolerancia en los impuestos directos está conduciendo a los sistemas a intensificar la imposición indirecta para mantener o incrementar el nivel de recaudación. Sin embargo, si cambiamos el principio de “soportar” por el de “decidir”, ¿no sería más lógico que el individuo participara, por ejemplo, en el coste de una radiografía, que le permitiera ejercer el poder de elegir, que pagar mayores impuestos sobre el consumo de bienes que no tienen nada que ver con el servicio demandado?. Para los que pagan impuestos sobre la renta se podían instrumentar deducciones de importe de

*“Con independencia de su situación económica, debe corresponder a cada persona elegir libremente su propio grado de ocupación en cada edad.”*



esta ayuda personal en función de su nivel de renta. Estas cantidades deducidas o desgravadas, además de cumplir el objetivo de la eficacia, al introducir el factor de competencia y racionalización en la demanda del servicio, cumplen mejor el objetivo de la igualdad, ya que no ingresan en un sistema fiscal donde el gasto público está marcado por prioridades sometidas a tensiones socia-

les un tanto alejadas de los intereses de los usuarios de los servicios, en este caso, sanitarios. Con ello también se evitaría que muchos ciudadanos pagaran dos veces el mismo servicio, una mediante precios, al acudir a entidades priva-

das, y otra mediante impuestos.

Este es el origen en Francia y Bélgica de “la participación y los deducibles no asegurables”, así como en Italia de la reforma emprendida, en la que la financiación privada llega hasta el 33% (las cotizaciones, el 41%, y los impues-

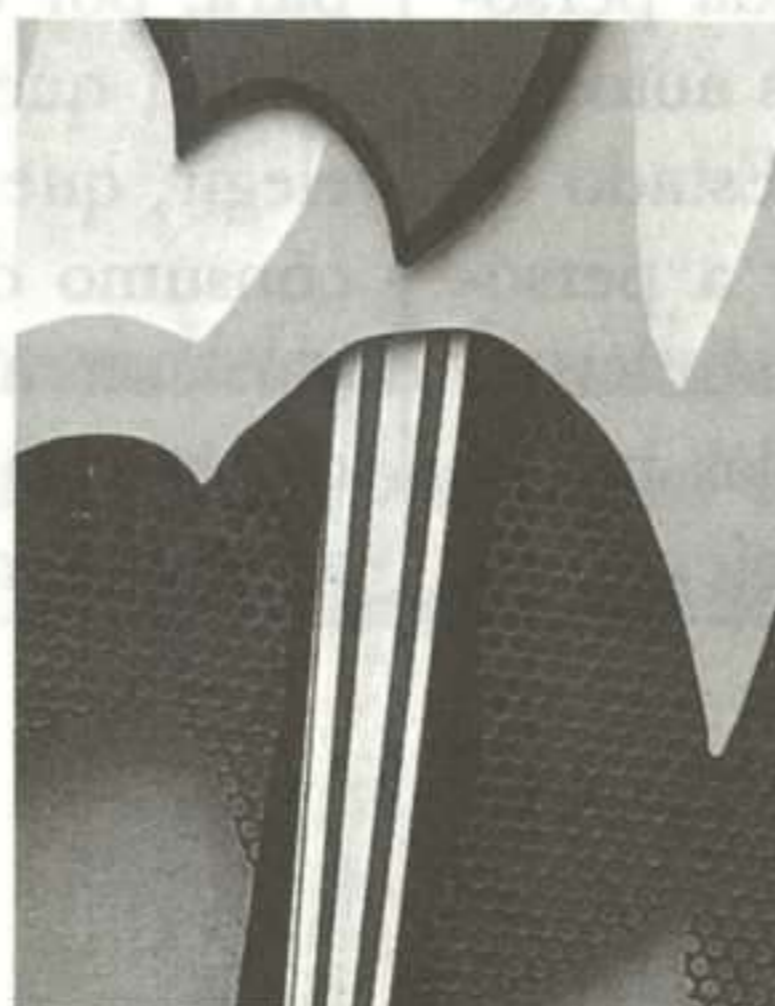
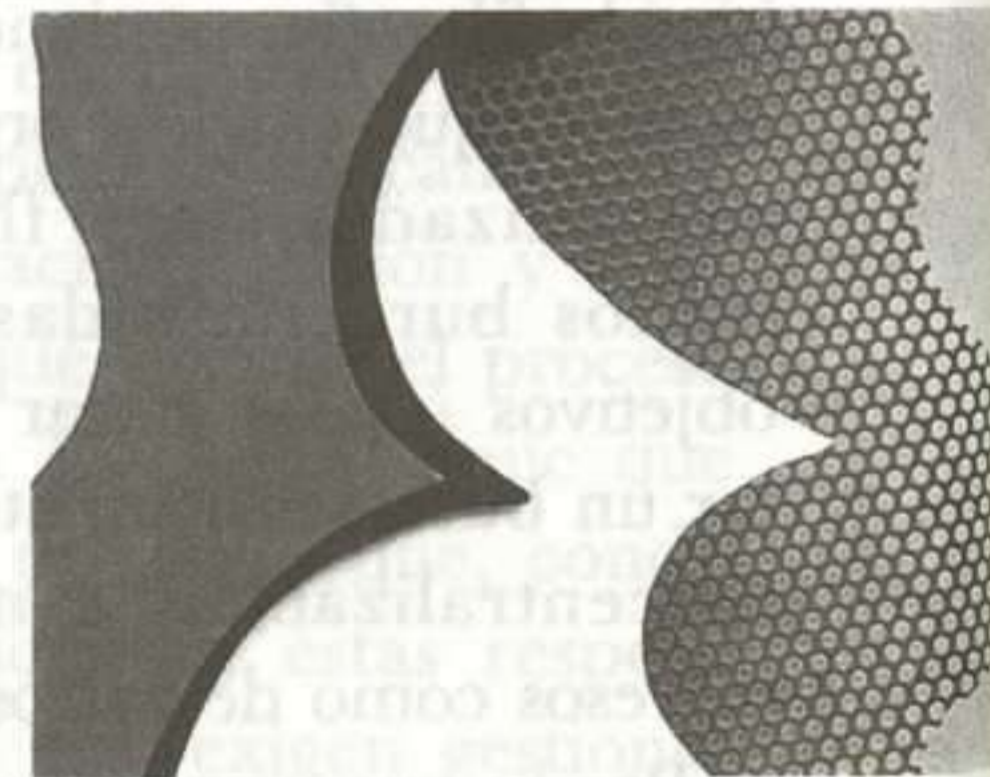
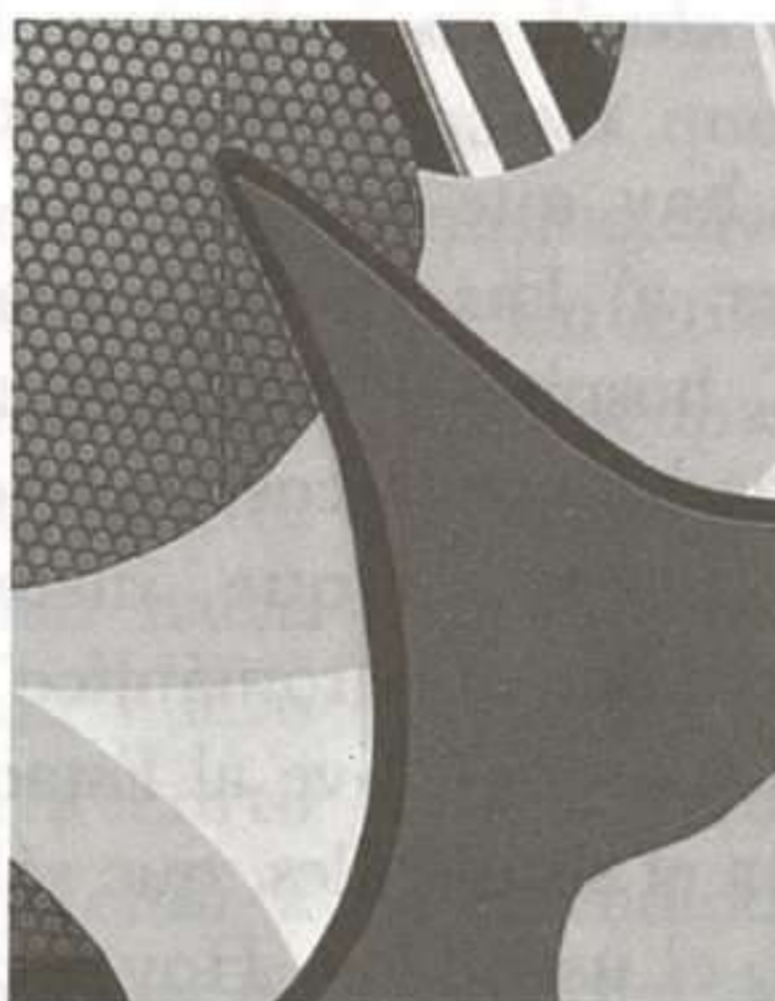
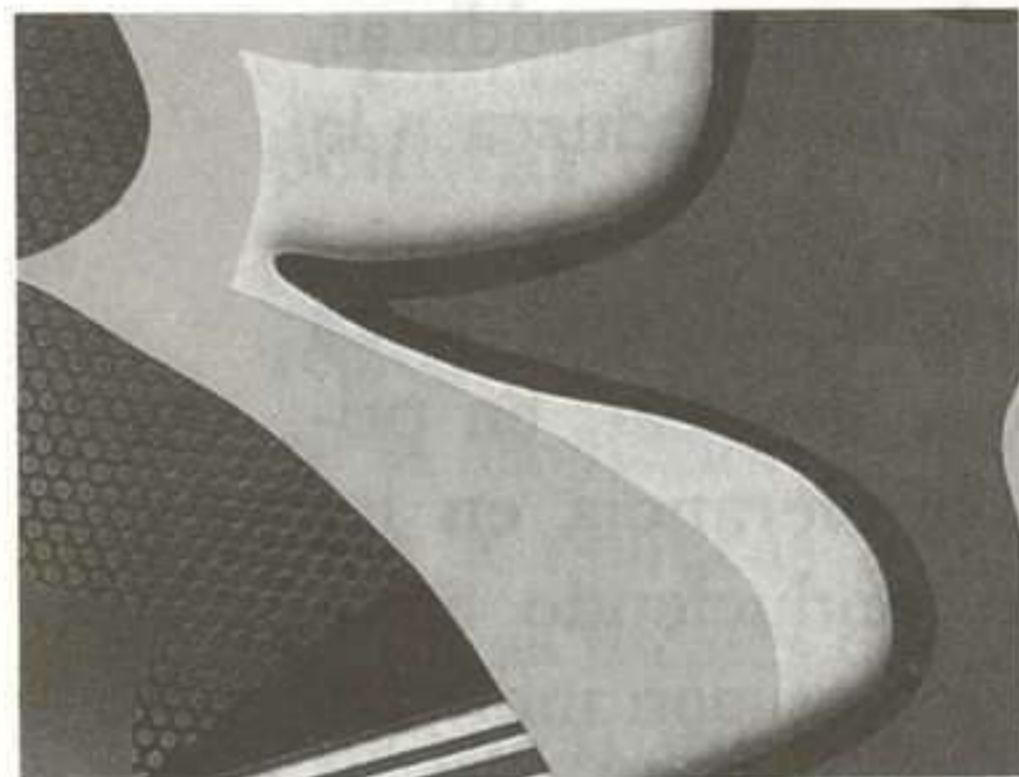
tos, el 26%). En España la financiación del Insalud procede de cotizaciones en un 27'9% y de aportación finalista del Estado en un 69'6%. La diferencia hasta el 100% proviene de algunas subvenciones y de servicios sanitarios prestados a terceros.

En España, todas las reformas propuestas en esta línea encuentran grandes dificultades para su implantación. Ello radica, a mi

entender, en las siguientes causas:

*La incoherencia entre las reformas que se proponen y los contenidos de las ofertas electorales.* Esta falta de responsabilidad política de no asumir claramente el modelo deseado lleva, después, a

formar comisiones de técnicos y profesionales presididas por lo que se llama “una personalidad de prestigio”. Estas comisiones proponen soluciones basadas, fundamentalmente, en criterios de la economía tradicional (racionalizar la demanda, organizar sociedades anóni-



mas, etc.). Todo ello, lo más alejado de la llamada economía institucional que, al dirigir su atención al cambio de las reglas de juego y dar entrada como endógenas a todas las variables (políticas, sociales, jurídicas y económicas) que influyen en el problema, plantea las reformas dentro de un contexto en el que al hacer pasar a segundo plano los intereses de grupo, hace más fácil conseguir un consenso o amplio acuerdo. Por otra parte, resta a la ética y a la moral colectiva menor trabajo que hacer que cuando los cambios se plantean en términos de estricta racionalidad económica, donde los individuos y los grupos no trascienden el estricto cálculo racional.

b) *Pensiones.*- En este ámbito hay que distinguir los siguientes niveles:

1º.- "*Nivel obligatorio*". Teniendo en cuenta que, en este caso, la redistribución es casi directa, es decir, no plantea el problema de la eficacia en el servicio, la centralización es deseable; pero con una prioridad en el gasto público, de manera que el incremento de pensiones no quede condicionado por otras partidas del gasto público, ni por el origen de las aportaciones. El principio no contributivo tiene que hacerse realidad vía impuestos y no a costa de las pensiones contributivas.

2º.- "*Nivel profesional*". En este nivel se requieren planes de pensiones, en los que la solidaridad deja de ser impuesta para ser voluntaria; pero estimulada, fomentada y controlada por el Estado.

3º.- "*Nivel voluntario*". Se requiere fomentar los planes de seguro y ahorro individual mediante una política de ahorro, atendiendo a su fiscalidad.

4º.- "*Cuarto nivel*". Este nivel, que no es tan conocido, parte de la siguiente idea: Para cada edad, a lo largo de la vida del individuo, la ocupación se contempla como una cuestión de grados, de manera que, con independencia de su situación económica, debe corresponder a cada persona elegir libremente su propio grado de ocupación en cada edad. Ello requiere flexibilizar la edad de jubilación más que proceder a su anticipación.

Por otra parte, están surgiendo nuevas instituciones (hospitales, asociaciones, universidades, etc.) basadas en un pluralismo que no es de poder, sino de función (un consumidor satisfecho, un enfermo curado, un estudiante formado, etc.), constitutivas del llamado "tercer sector". Estas organizaciones, con independencia del Estado (aun cuando puedan contar con ayudas financieras del mismo), se gobiernan por sus propios órganos, integrados por un voluntariado que, en parte, se nutre por jubilados. En estas instituciones, bajo la idea de "el viejo ayuda al joven", no solamente se practica el "management" más seriamente, incluso, que en algunas empresas, (y por supuesto mejor que en el sector definido negativamente como "no empresarial", sin ánimo de beneficio, etc.), sino que



***"Las instituciones del "tercer sector" construyen, desde su propia perspectiva, su propio comportamiento y sus propios valores, el interés y la responsabilidad del 'bien común'."***

han llegado a ser innovadoras y pioneras del "management".

A diferencia de las instituciones vigentes, en las que se justifican como benéficas actividades que van más allá de lo necesario para realizar su misión, produciendo una usurpación de poder y un mayor gasto público, las instituciones del "tercer sector" construyen, desde su propia perspectiva, su propio comportamiento y sus propios valores, el interés y la responsabilidad del "bien común", en cuyo marco se sitúa, de manera destacada, el control de los costes (sanidad, educación, etc.).

Ahora que el tamaño y la complejidad del Estado hacen difícil la participación, estas instituciones del "tercer sector", también llamadas "para el cambio humano", ofrecen a sus voluntarios un ámbito de realización personal, en el que el individuo ejerce influencia, desempeña responsabilidades y toma decisiones. Mientras en la cultura política prevalente de la sociedad, los individuos sólo pueden votar y pagar impuestos, sólo pueden reaccionar o permanecer pasivos, en la contracultura del "tercer sector" son ciudadanos activos, aunque estén jubilados.

Ubaldo NIETO DE ALBA

# POR UNA POLÍTICA SOCIAL SIN COMPLEJOS

*Antonio MENCHACA*

*El progreso social no es patrimonio en exclusiva de nadie, lo cual viene refrendado por la historia. Sin embargo, en determinados momentos, hubo una tendencia a identificarlo con la acción de gobierno de la izquierda y a considerar que la derecha era la expresión del pensamiento y de la acción conservadora.*

**I**ZQUIERDAS y derechas son términos que nacieron durante la Revolución Francesa por la colocación geométrica que en las asambleas tenían los principales grupos políticos de distintas ideologías, tales como jacobinos y girondinos por ejemplo. Se ha creado así una tradición que ha identificado a los respectivos herederos de aquellos, con los defensores del progreso y viceversa, lo cual es hoy definición incierta y motivo de confusión, sobre todo si se aplica la receta al llamado socialismo real, o comunismo de los países del Este europeo, y a la totalidad de su desarrollo histórico incluido su fracaso final y el saldo resultante tras setenta años de experimentos. Así, hoy los conservadores en Rusia y en los demás países que formaron la extinguida URSS son los excomunistas, mientras que los progresistas son los nuevos demócratas y liberales, lo cual viene a confundir la imagen convencional de izquierdas y derechas.

Pero las tradiciones pesan mucho y todavía es más o menos usual la asociación en los países occidentales de nuestra área, entre progreso social y socialismo, y estancamiento

social y conservadurismo, sobre todo cuando se ha salido -como es nuestro caso- de una larga dictadura conservadora en la cual estaban prohibidos todos los elementos afines al socialismo y sus aliados. Como la prohibición en términos generales prestigia el fruto prohibido, nuestra nueva democracia ha presenciado un triunfo arrollador del socialismo en las urnas hace diez años, debido sin duda a la ilusión que su filiación progresista produjo en las clases más desfavorecidas y por lo tanto más numerosas del país. Pero la ilusión pocas veces resiste la prueba de la realidad, ante la que muestra su inconsistencia; lo cual es lo que ha sucedido con nuestro socialismo tras su paso por el poder.

## El fervor de los conversos

Sometido al dilema de optar o por sus ideales o por la realidad, el socialismo ha optado con la responsabilidad propia de los gobernantes, por la fidelidad a los hechos de la realidad circundante. De esta forma ha ido sustituyendo, por ejemplo, en la política exterior, el neutralismo por la adhesión a la

*“Los conservadores en Rusia y en los demás países que formaron la extinguida URSS son los excomunistas, mientras los progresistas son los nuevos demócratas y liberales”.*



OTAN, y en la interior, las promesas de mejora social y creación de empleo por el economicismo liberal, lo cual le ha llevado a no poder impedir el preocupante aumento del desempleo. Dicha adhesión al economicismo liberal, tomado con el fervor de los conversos, le ha llevado asimismo a enfrentarse con los funcionarios, con los agricultores, etc.

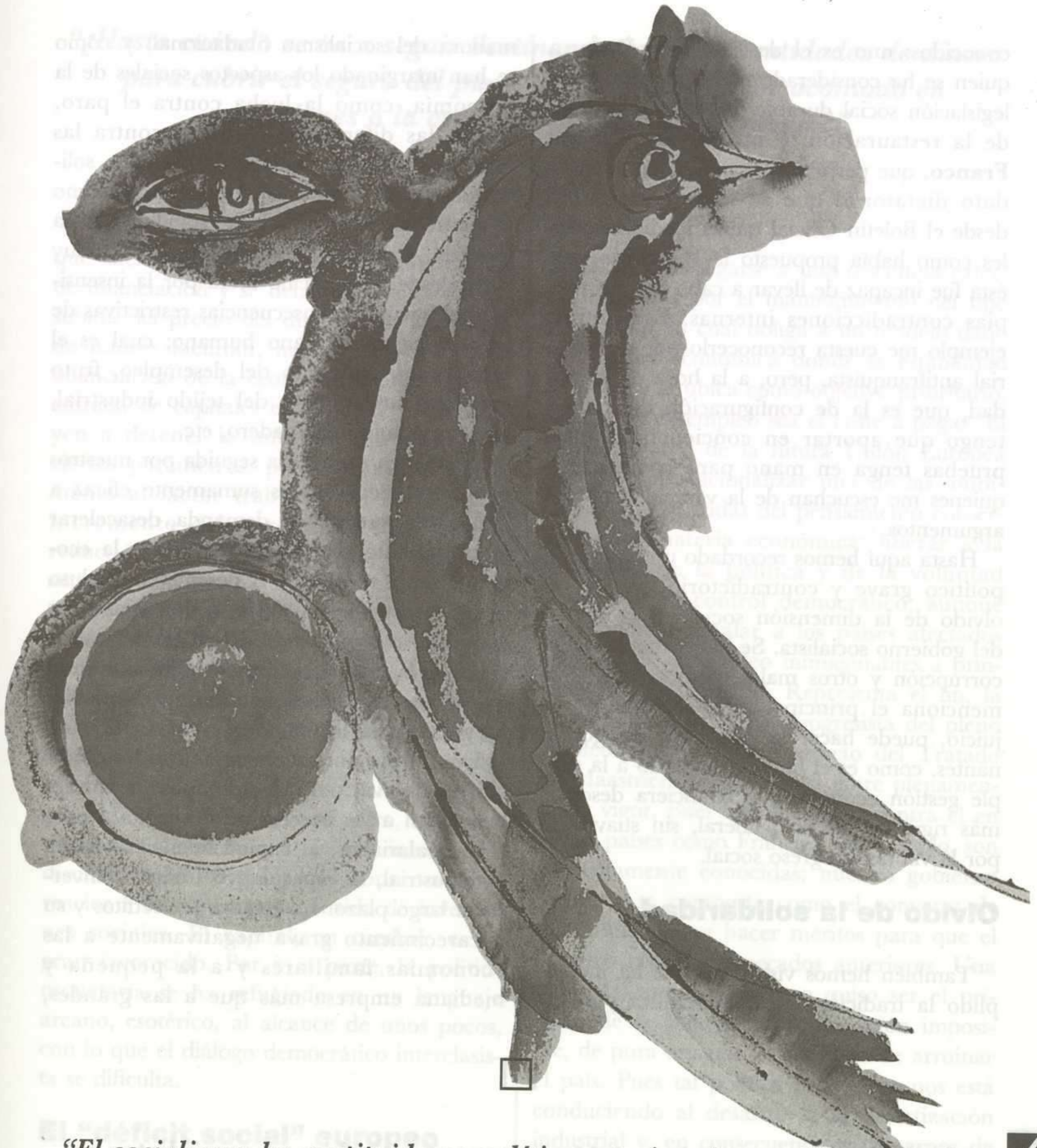
Es decir, que si lo juzgamos por sus frutos, nuestro socialismo -como el francés que luego examinaré, y otros europeos- se ha ido convirtiendo en portavoz de las tendencias más conservadoras del país, dejando abandonados en el campo político de batalla los antiguos estandartes de la justicia social que se cantaban en los himnos del movimiento obrero como *“La Internacional”*. Este abandono de los estandartes enrojecidos por la sangre de tantos luchadores socialistas del pasado, tiene sin duda algo que ver con el abandono también de la ética revolucionaria de los profetas tales como **Pablo Iglesias**, **Julián Besteiro** y **Fernando de los Ríos**, sustituidos por el principio burgués del enriquecimiento personal rápido al costo que sea; y todo ello sin duda explica la existencia de ese gran sector social de indecisos a la hora de votar, que en su mayoría proceden del socialismo, del cual son votos prestados en su día y desengañados hoy.

Pues bien, creo que el socialismo ha de proponerse la conquista del mayor número

de esos votos indecisos, para aspirar con serias probabilidades de éxito a una victoria electoral -no por los pelos sino por un amplio margen- que le permita gobernar desahogadamente.

## **Centro-derecha y progreso social**

Situadas así las cosas, tendríamos que preguntarnos si efectivamente el Partido Popular hoy está en condiciones de conquistar a una importante masa de indecisos; lo cual significaría que el Partido Popular hoy puede ofrecer con plena convicción un programa en el cual se recoja, entre otras muchas reformas, la gran reforma social, el esperado cambio social. No soy yo quién para dar contestación a esta pregunta y mi misión consiste en exponer el tema, persuadido de que a escala histórica no hay contradicción alguna entre defensa del progreso social y fidelidad al centro-derecha, ya que la dialéctica de la historia muestra que son las izquierdas las que descubren un objetivo social, luchan por él incluso en la calle, aportan con la imaginación, el valor y el civismo, las condiciones previas para convertir una utopía en realidad; pero no suelen ser ellos sino los sectores más ilustrados de la derecha quienes, posteriormente y cuando la idea ha madurado, la llevan al Boletín Oficial. Esto ha sucedido muchísimas veces, y aquí citaré sólo un par de casos bien



*“El socialismo ha sustituido en política exterior el neutralismo por la adhesión a la OTAN, y en política interior las promesas de mejora social y creación de empleo por el economicismo liberal”.*

conocidos: uno es el de **Eduardo Dato**, a quien se ha considerado como creador de la legislación social durante los últimos tiempos de la restauración; y otro el del General **Franco**, que permitió durante su largo mandato dictatorial que se fueran aplicando desde el Boletín Oficial tantas medidas sociales como había propuesto la República, que ésta fue incapaz de llevar a cabo por sus propias contradicciones internas. Este último ejemplo me cuesta reconocerlo por mi historial antifranquista, pero, a la hora de la verdad, que es la de configuración del futuro, tengo que aportar en conciencia cuantas pruebas tenga en mano para convencer a quienes me escuchan de la veracidad de mis argumentos.

Hasta aquí hemos recordado un fenómeno político grave y contradictorio, cual es el olvido de la dimensión social en la acción del gobierno socialista. Se habla mucho de la corrupción y otros males, pero apenas sí se menciona el principal reproche que, a mi juicio, puede hacer la Nación a sus gobernantes, como es el haberse limitado a la simple gestión económica y financiera desde el más riguroso discurso liberal, sin suavizarlo por la vía del progreso social.

### **Olvido de la solidaridad**

También hemos visto cómo se ha incumplido la tradición ética, humanista y refor-

madora del socialismo fundacional, y cómo se han marginado los aspectos sociales de la economía, como la lucha contra el paro, contra las diferencias clasistas, contra las injusticias sociales, desde el olvido de la solidaridad; para limitar la acción de gobierno al control de la inflación, la estabilidad de la moneda, y demás constantes, que están muy bien, desde luego, si no fuera por la insensibilidad hacia las consecuencias restrictivas de tal política en el plano humano; cual es el preocupante aumento del desempleo, fruto del desmantelamiento del tejido industrial, agrario, pesquero, ganadero, etc.

La política monetaria seguida por nuestros gobiernos socialistas es sumamente eficaz a la hora de restringir la demanda, desacelerar el crecimiento económico y sumir a la economía en la recesión y el desempleo. Incluso puede conseguir un alivio a dolencias tales como la inflación o el déficit comercial, a costa de la vida del enfermo ingresado en el quirófano. Es fácil deprimir una economía, muy difícil reactivarla.

Las restricciones monetarias con las consiguientes elevaciones de los tipos de interés benefician a los poseedores de capital frente a los asalariados, al capital financiero frente al industrial, al especulativo frente al inversor a largo plazo. La escasez de créditos y su encarecimiento grava negativamente a las economías familiares y a la pequeña y mediana empresa más que a las grandes,



*“La política monetaria seguida por nuestros gobiernos socialistas es sumamente eficaz para restringir la demanda, desacelerar el crecimiento económico, y sumir a la economía en la recesión y el desempleo”.*



*“¿Hasta cuándo se va a seguir destinando ingentes cantidades de dinero para cubrir el seguro del paro, que tendrían mejor acomodo en inyecciones a la creación de puestos de trabajo?”*



que suelen poseer otras fuentes alternativas de financiación y se defienden mejor ante la subida del precio del dinero. Los altos tipos de interés facilitan, hasta cierto punto, la financiación de la economía nacional por la entrada de capitales extranjeros, y contribuyen a detener la inflación por debajo de ciertos parámetros, pero perjudican gravemente al factor trabajo bien mediante el incremento del paro, bien mediante la reducción del salario real, bien mediante la suma de ambas.

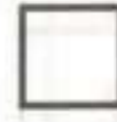
Por todo ello, la política monetaria se ha convertido en arma sutil de los poderes económicos y de los gobiernos conservadores —como el socialista de España— entre otros. Las restricciones monetarias fuerzan a los sindicatos, por ejemplo, a moderar sus pretensiones económicas bajo el chantaje permanente de la inflación y el paro, cuya culpabilidad les atribuyen. Es un instrumento disuasorio de los gobiernos conservadores, reacios a incrementar la partida de inversiones sociales. El capital, en cambio, es su gran favorecido. Por otra parte, la política monetaria se ha refugiado en un lenguaje arcano, esotérico, al alcance de unos pocos, con lo que el diálogo democrático interclasista se dificulta.

## **El “déficit social” europeo**

Nuestra entrada anticipada en el Sistema Monetario Europeo tenía principalmente la

finalidad de obligarse a una disciplina externa, impuesta por el mantenimiento del tipo de cambio, lo cual obliga a un modelo dado de política económica donde la estabilidad de precios se ubica como objetivo prioritario, aunque el desempleo sea el coste a pagar. El sistema marco de la futura Unión Europea pretende institucionalizar una de las ambiciones más queridas del pensamiento conservador en materia económica: liberar a la economía de la política y de la voluntad popular y su control democrático, aunque ello suponga instalar a los países afectados en tasas de desempleo inimaginables a principios de los años 70. Representa el fin, la muerte de la ambición progresista del pleno empleo. Aunque este proyecto del Tratado de Maastricht quizás nunca entre plenamente en vigor, pues las reacciones contra él en varios países como Francia, por ejemplo, son ya largamente conocidas; nuestro gobierno socialista se comporta como el converso de turno que quiere hacer méritos para que el maestro olvide sus pecados anteriores. Una vez más, nuestro gobierno quiso ser el primero de la clase en una operación imposible, de pura imagen, aun a costa de arruinar el país. Pues tal política económica nos está conduciendo al desastre, a la desertización industrial y, en consecuencia, a situarnos de manera estable y estructural en una tasa de paro próxima al 20 por ciento de la población activa; lo cual configura una perspectiva

*“Una defensa insuficiente de nuestros intereses en el Tratado de Adhesión a la CE nos coloca ahora en situaciones de clara inferioridad en varios aspectos y sectores”.*



aterradora, pues ¿hasta cuando podrá aguantar un país tal castigo propinado a sus clases más débiles económicamente?, ¿hasta cuándo se va a seguir destinando ingentes cantidades de dinero para cubrir el seguro de paro, que tendrían mejor acomodo en inyecciones a la creación de puestos de trabajo?

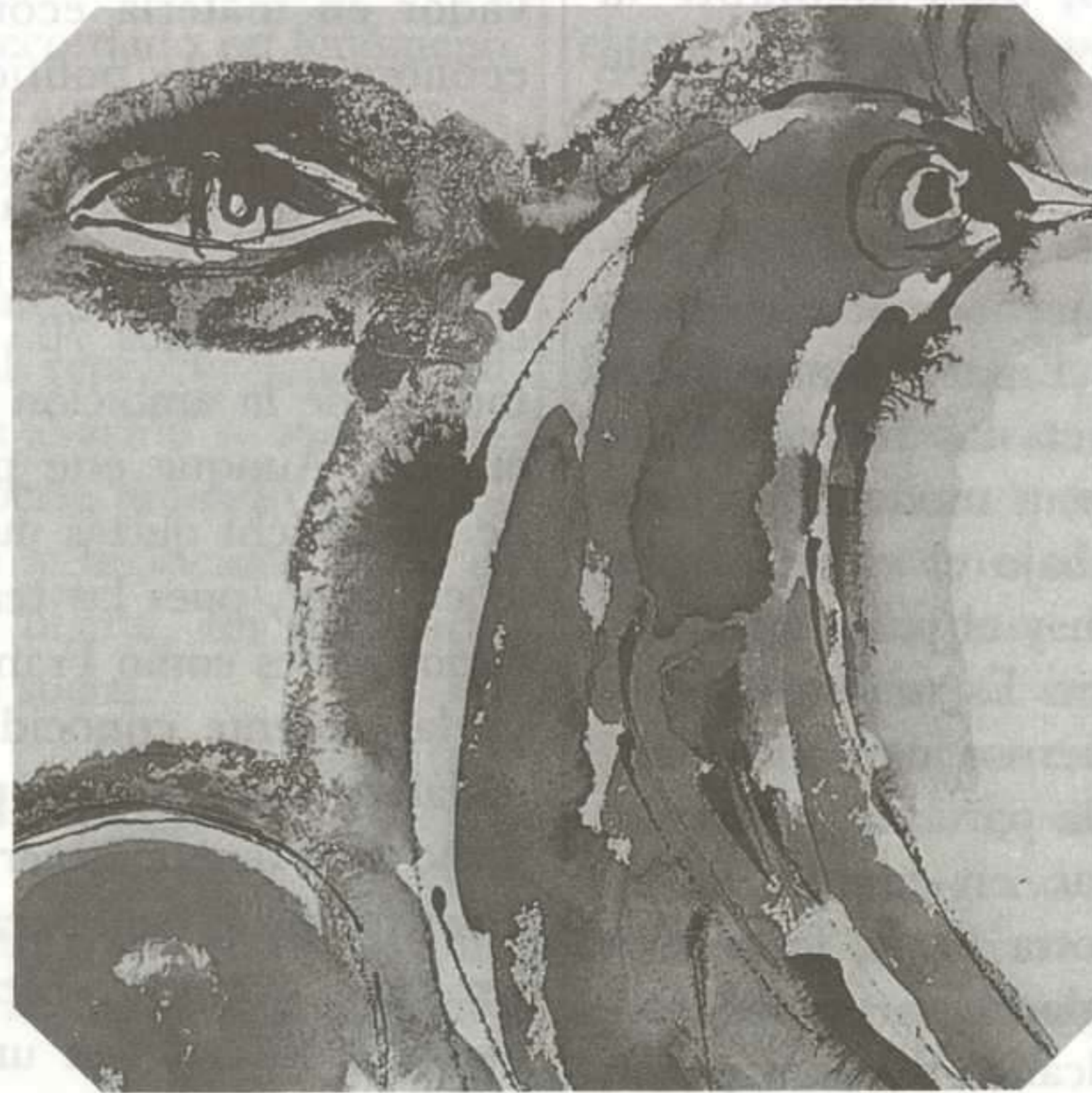
Suelen defenderse nuestros gobernantes de esta acusación de insensibilidad social y del carácter simbólico y decorativo que han llegado a dar a la letra “o” de Partido Socialista Obrero, alegando que no hacen otra cosa sino cumplir a rajatabla las directrices dictadas por la Comunidad Europea. Esta es una verdad a medias, deformada y manipulada; pues si bien es cierto que tales directrices de convergencia omiten parámetros sociales, como el índice menor de desocupación o el coeficiente máximo de bienestar social de los doce países de la CE, lo que configura precisamente lo que se viene llamando su “déficit social”, no es

menos cierto que una defensa insuficiente de nuestros intereses en el Tratado de Adhesión a la CE nos coloca ahora en situaciones de clara inferioridad en varios aspectos y sectores.

Esta gestión insuficiente de nuestro gobierno empalma con su decisión de dar “prioridad absoluta” a alcanzar al convoy de cabeza de la Comunidad,

“cueste lo que cueste” en términos de sacrificios económicos impuestos al país y a sus sectores más débiles, obligándoles a saltar desde una orilla a la otra del abismo que nos separa de los países más ricos, aunque en el trance se despeñe más de uno con tal de apuntarse en su haber un improbable triunfo de imagen y un supuesto aumento de prestigio personal de carácter pírrico.

Es preciso corregir estas desviaciones, estos desequilibrios, estas omisiones, para alcanzar los objetivos europeos factibles, sin mengua de obtener el “cambio social” que



los socialistas prometieron al país hace diez años y han incumplido. Aunque dentro de sus filas hay corrientes de opinión críticas y valiosas, es inútil esperar que dicho “cambio” lo realicen, y cumplan sus promesas electorales, quienes han desaprovechado tantas oportunidades favorables que difícilmente se repetirán. Ha de ser la oposición quien en uso de la “alternancia democrática” lo lleve a cabo, con una sensibilidad más próxima al pueblo y desde otras prioridades.

## **Reformas sociales. El ejemplo de Francia**

A primera vista, lo natural sería atribuir dicha misión regeneradora a las formaciones que están a la izquierda del partido gobernante por un cierto mimetismo formal, pero lo cierto es que la izquierda carece hoy, en el mundo entero, salvo en China, de una política económica-social válida, tras el fracaso y la desaparición del llamado “socialismo real” en los países del Este y el desprestigio de los gobiernos socialistas democráticos en la Comunidad Europea. Por ahora, la izquierda no es alternativa de poder en lugar alguno, aunque es de esperar que remonte su crisis lo antes posible para bien de cuantos creemos en el proceso dialéctico del devenir histórico.

Por exclusión, la alternativa para realizar, entre otras muchas reformas, la del “cambio

social”, queda ubicada en la otra oferta política de la oposición, es decir, en el centro-derecha y en su principal partido a escala estatal. Como en España suele ser preciso mostrar precedentes extranjeros para que le escuchen a uno cuando propone operaciones reformistas, mostraré el caso francés en el cual el bloque formado por el R.P.R. (**Chirac**), y el U.D.F. (**Giscard**), ha levantado ya la bandera de la “reforma social” incumplida también allí por los sucesivos gobiernos socialistas.

Nada menos que veinte proyectos de reforma social han sido propuestos por el centro-derecha francés, como las instauración de un salario para las madres de familia, la creación de empleo a través de exonerar fiscalmente a las empresas, el aumento de los salarios directos por la misma vía, la disminución de los impuestos para la clase media, la participación de obreros y empleados en las empresas, nuevas orientaciones para la política agraria, etc., compatible todo ello con los grandes objetivos nacionales y obligaciones contraídas con la Comunidad Europea.

El que el centro-derecha se alce con el estandarte de la reforma social, consustancial antaño con la izquierda y hoy abandonado por ella al abrazar con el fervor del neófito el economicismo de la Escuela de Chicago y otras, es una de las muchas paradojas del desarrollo de la Historia, que no tiene que



*“Ha de ser la oposición quien en uso de la ‘alternancia democrática’ lleve a cabo el ‘cambio social’, con una sensibilidad más próxima al pueblo y desde otras prioridades”.*

sorprender demasiado. “La reforma ahora” proclaman los carteles destinados a movilizar a la opinión pública. “Francia —ha dicho **Chirac**— está enferma a causa de todas las reformas que los socialistas no han hecho”, y sigue diciendo que “el economicismo ha demostrado sus limitaciones al fracasar en la lucha contra el paro”. Por su parte, **Edouard Balladur**, en su último libro *Diccionario de la Reforma*, dice que “los conservadores son ahora los socialistas, y la derecha encarna la única esperanza racional de cambio y progreso”; y sigue diciendo que “el principal reproche que se puede hacer a los socialistas es haber concedido una importancia excesiva a la simple gestión económica y financiera, y muy poca a la gestión verdaderamente política, es decir, a la reforma social”. **François Bayrou** por su parte, añade que “hay que sacar a Francia del inmovilismo de los años regidos por los socialistas y encontrar el camino del progreso social”. Al renunciar al discurso ultraliberal de los años ochenta, el

centro-derecha francés ha cambiado los papeles. El reformismo francés se propone, en última instancia, mejorar sensiblemente la asignación de dinero en los presupuestos nacionales a la justicia social, sin la cual no cabe buena gestión económica, y conceder la prioridad, entre los diversos objetivos, a la reforma social y en particular a la creación de empleo, sin la cual no cabe una buena gestión económica.

¿Estará el centro-derecha español en sintonía con este ejemplo?. Quiero creer que sí, y que una prueba de ello es el aumento de sus expectativas electorales, según muestran las encuestas de opinión. No hay ninguna razón cabal, y libre de maniqueísmos históricos, que impida al centro-derecha español aprovecharse de las oportunidades brindadas por los errores de sus antagonistas, y, en particular, portar los estandartes por estos abandonados.

Antonio MENCHACA

## **SOBRE LA SOLIDARIDAD DE EUROPA CON EL TERCER MUNDO. EL CASO GALLEGO**

*Francisco PUY*

*El problema de la solidaridad de Europa con el Tercer Mundo es un problema jurídico-político que debe ser abordado según su propia naturaleza. Siempre he creído que el mejor camino para llegar a comprender en su generalidad un problema jurídico-político o ético-económico consiste en analizar un caso en su concreción. Pues bien, he aquí uno.*

### **1. Un caso**

**E**L 19 de octubre de 1992, se firmó en Santiago un "Convenio de Colaboración" entre la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), agencia dependiente de la Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica (SECIPI), del Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de España y el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Galicia (Xunta).

Con la misma fecha de 19 de octubre se firmó también el Plan Operativo para 1992. El Plan comprendía una inversión gallega en el Tercer Mundo de casi cincuenta millones de pesetas.

Cuando se hizo público este programa no hubo voces que apludieran el gesto, y hay que subrayar que esta ayuda es poco más que un gesto, de mucho valor moral pero de escasa entidad financiera. Pero, en cambio,

no faltaron las voces críticas que le recordaron al gobierno gallego algunas de las cosas que se podrían hacer aquí en Galicia con esos cincuenta millones de pesetas invirtiéndolos en el desarrollo de zonas de nuestra geografía no desarrolladas aún.

Bien, quién tiene razón en esta confrontación: ¿los que quieren que Galicia, y España y Europa... es decir, que todos nosotros, como ciudadanos gallegos, españoles y europeos, ayudemos al Tercer Mundo?, ¿o los que se oponen a que se materialice la solidaridad con el Tercer Mundo, si es que ello ocurre a nuestra costa y con nuestro dinero de contribuyentes?

### **2. Los datos**

Como es bien sabido, el PPE y el PPG pertenecen a la Unión Democrática Internacional (IDU), que es una confederación de partidos políticos de inspiración humanista

**“El PP ha apostado por la solidaridad con el Tercer Mundo a lo largo de toda su trayectoria política.”**



cristiana. Como es igualmente sabido, la Doctrina Social Católica (que es en España y en Galicia nuestra referencia cristiana) enseña decididamente la necesidad moral de favorecer la cooperación, de financiar el desarrollo y de mostrar en todos los campos la solidaridad con lo pobres: con los pobres uno a uno y, más aún, con los pobres a millares y a millones, por naciones y por continentes...

¿Hay que decir entonces que el punto de vista del PP es globalmente positivo a toda clase de cooperación entre el Primer Mundo europeo y el Tercer Mundo planetario? Así parece, puesto que el PP ha apostado por la solidaridad con el Tercer Mundo a lo largo de toda su trayectoria política: como Partido Popular ahora, y también antes como Alianza Popular y antes aún como Reforma Democrática.

El PPE se manifestó expresamente sobre este asunto en mayo de 1989, en su actual *Programa para las Elecciones al Parlamento Europeo*, en el apartado dedicado a la “Política Exterior” (EPE89PPP 1989:39 ss.). Y en cuanto al PPG, como partido gobernante en Galicia, también sostiene la solidaridad con el Tercer Mundo. O sea, que lo dice y lo hace.

Lo ha dicho en el programa *Objetivos de Gobierno para Galicia 1990-1993*. T. 7. Cultura, apartado “Promoción Cultural Fuera de Galicia y Cooperación” (pp. 93 ss.). Y lo está corroborando día a día con hechos. Y lo garantiza una larga trayectoria intelectual del Presidente **Fraga** que muchas veces ha de-

fendido la tesis de la solidaridad con el Tercer Mundo en general y con Iberoamérica en particular. “Hay que buscar la paz y el desarrollo para todos, cada uno a su manera”, ha escrito en el penúltimo capítulo dedicado a “Un Nuevo Orden Internacional” en su *Na memoria e no horizonte* (Fraga 1992/b: 134). El último capítulo del mismo aplica este principio a Cuba... Pero se trara de una idea nunca negada y siempre refrendada por él.

Pero yo no jugaría limpio si no dijera, a continuación, que una cosa son los principios legales y morales y otra cosa las conclusiones prácticas y económicas. Si no dijera, también, que en el PP hay, junto a un sector tradicionalista -más humanista y cristiano- proclive a la ayuda solidaria al Tercer Mundo, otro sector liberal-conservador -más laico y capitalista- reacio a toda clase de intervencionismos y favorable a recortar al máximo las ayudas sociales. Si no dijera, en fin, que estamos ante un asunto realmente embrollado con mil pros y contras, cuyas complicaciones aconsejan que no se divida ingenuamente en buenos y malos a los partidarios o a los adversarios de ayudar al Tercer Mundo desde el Primero.

Diré también que esta situación de cierta confusión no es achaque exclusivo del PP, sino que, según todos los indicios, las sociedades gallega, española y europea están sumidas en la misma duda. Por tanto, si queremos ayudar a desvanecer algo esa confusión, hay que profundizar en sus propios términos; pues no podemos dar por bueno que se trate

de una cuestión de sólo sentimiento o de sólo gusto personal. Hay que intentar penetrar su dimensión racional, con toda la dificultad que acarrea.

Bueno, pues una vez que hemos aceptado la enorme dificultad de comprensión que grava este tópico, debo decir que en el PP no tenemos ningún talismán con el que convencer a todos de la una o la otra opción, o de las posibles intermedias: solidaridad con unos pero no con otros; solidaridad corta y con muchos; o larga y con pocos, etcétera.

Lo confieso humildemente: creo que la única ayuda que puedo prestar consiste en subir un poco a los conceptos y descender desde ahí, después, a algunas conclusiones. Y doy por supuesto que no sólo interesa conocer lo que sentimos los "Populares" sobre el problema, sino que también interesa conocerlo mejor en sí mismo. En todo caso, también es un dato que los "Populares" sintamos estas dudas.

### 3. Los conceptos

Parece, pues, muy conveniente proceder a definir esos tres conceptos: Solidaridad, Europa y Tercer Mundo. Entiéndase esta propuesta en sentido llano. Definir los conceptos no quiere decir aquí determinarlos con rigor filosófico. Significa, más bien, declarar la definición de uso. O sea, declarar lisa y llanamente cómo son entendidos o manejados en el propio discurso.

**Tercer Mundo.** No debemos dar por sobrentendida la significación de la expresión Tercer Mundo, porque es bastante problemática. La expresión Tercer Mundo fue acuñada para describir la división estratégica del globo en tres campos, creados por las relaciones internacionales posteriores a 1945. Al parecer, la puso en circulación el presidente chino **Mao Tse Tung** por los años cincuenta.

Para Mao, las cosas estaban entonces así: "Los Estados Unidos y la Unión Soviética -decían- son Primer Mundo. Japón, Europa y Canadá pertenecen al Segundo Mundo. Y nosotros (China) somos Tercer Mundo". Siempre según Mao, "el Tercer Mundo es el mundo de la superpoblación y a él pertenecen toda Asia, menos Japón; toda África; y toda la América Latina" (MacDonald-Johnston 1983: 956).

Como se ve, la expresión plantea desde su origen dos problemas: el de su significación racional y el de su designación real. En cuanto a la significación, salta a la vista que definir al Tercer Mundo por el único carácter de la superpoblación es insuficiente. Aunque es muy exacto: porque, en efecto, la mayor parte de sus problemas nacen de ese hecho -o, al menos, se complican muchísimo por este hecho-. Pero hay algunas otras notas que no se pueden olvidar. Las pone bien de relieve un simple análisis sinonímico de la expresión.

En efecto, "Tercer Mundo" es una expresión política sinónima de algunas otras: de



**"Al parecer fue Mao Tse Tung quien por los años cincuenta puso en circulación la expresión Tercer Mundo."**



carácter dialéctico como “El Sur”; de carácter geográfico, como “Países Afroasiáticos y Latinoamericanos”; de carácter histórico, como “Naciones recién descolonizadas”; de carácter político, como “Naciones no alineadas” o “Naciones neutrales”; o, en fin, de carácter económico, como “Naciones subdesarrolladas”.

Pues bien, la etiqueta Tercer Mundo ha desplazado a las otras debido a que, por su amplitud, sugiere todos esos otros significados sin excluir ninguno. En efecto, Tercer Mundo es un concepto triádico y en ese sentido dialéctico (más que el de Sur, que sólo evoca dos términos: Norte y Sur); y también un concepto geográfico, alusivo a casi todas las naciones de África, Asia y Latinoamérica; y también un concepto histórico, designativo de los estados que han logrado su independencia en el último medio siglo; y además un concepto político, pues apunta a las naciones neutralis-

*“El Primer Mundo estaría compuesto por EE.UU., Canadá, Japón, Corea, Taiwán, Singapur y los países que forman la Unión Europea.”*



***“Rusia, algunas ex repúblicas soviéticas, los países europeos no pertenecientes a la Unión Europea, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica conformarían lo que se denomina como Segundo Mundo.”***



tas o no alineadas con el Primer Mundo ni con el Segundo; y, en fin, un concepto económico, que asocia mentalmente a las naciones en vías de desarrollo.

De lo que se deduce que son miembros del Tercer Mundo todos los países, pero especialmente los de África, Asia y Latinoamérica, que padecen el flagelo de la superpoblación; que han logrado su independencia en la segunda mitad del siglo XX; que no están alineados en grandes bloques políticos; y que están en vías de desarrollo.

¿Cuáles son esos países? Muchos, demasiados. Pero su listado es también un problema. El segundo problema antes mencionado: el problema de la designación del concepto.

El Primer Mundo lo constituyen: a) En América, los Estados Unidos y Canadá. b) En Asia, Japón y los tres tigres (Corea, Taiwán y Singapur). c) Y en Europa, la Unión Europea.

El Segundo Mundo lo integran: a) En Europa, los países occidentales no incluidos en la Unión Europea y la CEI, o sea, Rusia, más algunos de sus ex-satélites. b) Y fuera de Europa, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica.

Y el Tercer Mundo lo integran el resto. O sea, muy especialmente: a) En Europa algunos de los ex-satélites de la extinta URSS. b) En América, toda Latinoamérica. c) En Asia, China, India, Indochina y todos los que fueron satélites asiáticos de la extinta URSS. d) Y en África, Asia y Oceanía en

general, todos los países islámicos y todos los países de color que fueron antiguas colonias europeas.

Reitero lo dicho: son muchos países, demasiados, los que integran el Tercer Mundo. Y muy pocos, en comparación, los que forman el Primero y el Segundo. Este dato vale en todas las magnitudes y no sólo en población o en kilómetros cuadrados. Y no se puede olvidar cuando se hable de solidaridad efectiva entre los dos grupos.

**Europa.** Veamos ahora el concepto de Europa, que tampoco lo debemos dar por bueno sin un mínimo análisis. La razón es simple. Es que la Europa de la que hablamos como posible sujeto activo de solidaridad con el vasto Tercer Mundo no es la gran Europa de la historia, sino la reducida Europa de los doce países incluidos en la Unión Europea. Y no es lo mismo. Si la Europa ideal fuera real, otro aspecto tendría nuestro problema.

La Europa política actual no coincide ni en la geografía, ni en la población, ni en la cultura, con la gran Europa ideal forjada por los siglos y que sólo llegó casi a ser real en dos momentos históricos: cuando el imperio romano y cuando la cristiandad medieval.

La Europa ideal está formada por una enorme familia de pueblos indoeuropeos y semitas, culturalmente unos, ideológicamente trinos y sociológicamente pluralistas. Unos, en el monoteísmo. Trinos en los tres Libros

*“Tanto la solidaridad internacional como la solidaridad económica son derechos fundamentales de todo ser humano.”*



o Biblias -*Torah, Evangelio y Corán*-. Y pluralistas en las innumerables sectas de las mismas tres religiones, más las innumerables del secularismo. Esa Europa ideal, formada por una enorme familia de pueblos que habitan inmemorialmente en el archiquersoneso bordeado por las penínsulas de Kola y de Scanda, por el cierzo, y de Iberia y de Arabia, por el solano, no es la Europa de la que podemos hablar cuando nos referimos hoy a la solidaridad con el Tercer Mundo. Porque esa Europa ideal -que deberá ser y por la que hay que luchar desde ahora- no podría mecenas a nadie ya que, hoy por hoy, dentro de sus linderos hay demasiados kilómetros cuadrados y demasiados millones de personas que son Tercer Mundo y que están necesitadas de la misma ayuda que sus vecinos situados extramuros. (Puy 1986: 217).

La Europa con que nos tenemos que manejar no es ni siquiera esa que ojalá pronto llegue a ser Unión Europea y que acabe de organizar federalmente a toda la parte central y occidental del continente. Tampoco existe aún esa Europa.

La Europa que existe y a la que nos tenemos que referir como sujeto solidario con el Tercer Mundo es, hoy todavía, sólo una comunidad formándose a golpes de medidos tratados internacionales. La Comunidad Europea la formamos doce estados que aparentemente estamos muy boyantes debido al tremendo esfuerzo realizado por los 324 millones de ciudadanos que componen sus poblaciones actuales, y por el que hicieron sus pa-

dres a lo largo de los siglos. Pero, en realidad, esta Comunidad afronta enormes problemas de organización, y tiene pendientes de resolver importantes aspectos de acoplamiento y crecimiento. Esa es la Europa real que puede solidarizarse o no con el Tercer Mundo.

Tampoco se debe olvidar esta pequeñez y esta problemática al hablar de solidaridad con el gigantesco y dividido Tercer Mundo.

**Solidaridad.** Analicemos por fin este significado. Solidaridad es un concepto bastante complejo en el que se deben distinguir al menos tres aspectos:

a) Por un lado, entre solidaridad concepto descriptivo y solidaridad principio normativo o solidaridad derecho fundamental.

b) Desde una segunda perspectiva, conviene separar los tres planos de distinto nivel en que la persona se agrupa: que son, las corporaciones básicas, el Estado y la sociedad internacional. Lo que recomienda la distinción entre la solidaridad personal, la solidaridad nacional y la solidaridad internacional.

c) Y por una tercera cara, los posibles contenidos de la función solidarizadora, que piden distinguir entre, por ejemplo, la solidaridad jurídica, la solidaridad política, la solidaridad económica, la solidaridad social y la solidaridad cultural.

En consecuencia y seleccionando tan sólo los aspectos que ahora interesan, conviene advertir las diferencias que marcan los siguientes acotes:

Solidaridad internacional es la identificación personal con la causa de la unidad civil, política, económica, social y cultural del género humano a nivel planetario; y de su convivencia pacífica a nivel individual, corporativo, nacional y supranacional; y de su supervivencia frente al peligro de autodestrucción; y de su progreso hacia la conquista de la naturaleza y la expansión por el cosmos (Puy 1983: 3.20) (1).

Solidaridad económica es la identificación personal con otro ser humano en su economía individual y familiar, y en las economías colectivas de los consorcios básicos y de los estados en que aquélla se ramifica, especialmente en las situaciones adversas de miseria o subdesarrollo, coyunturales o estructurales, esporádicas o endémicas (Puy 1983: 3.31).

El derecho a la solidaridad internacional es el derecho fundamental (reconocido *inter alia* en la *Declaración de la ONU sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social*, de 11.12.1969, art. 3.f) que tiene todo ser humano, sin discriminación, a participar y beneficiarse, cooperativa y subsidiariamente, y a través del propio Estado y de los organismos interna-

cionales, en el establecimiento y del establecimiento, a nivel planetario, de un orden civil, político, económico, social y cultural: (a) cada vez más orientado al servicio de la persona; (b) cada vez más apto para que cada individuo afirme y cultive su propia dignidad; (c) cada vez más idóneo para que cada grupo humano progrese desarrollando la tradición de su propia identidad; (d) y cada vez más eficaz en la satisfacción a todos los individuos de todos los derechos humanos (Puy 1983: 3.20-21) (2).

El derecho a la solidaridad económica es el derecho fundamental que tiene todo ser humano a la participación en los bienes o medios necesarios para la efectiva satisfacción de sus derechos humanos, especialmente los de orden económico, social y cultural, mediante una organización rectamente planificada y prudentemente orientada: a) a estimular el crecimiento de la riqueza; b) a equilibrar la distribución de la renta; c) a armonizar el desarrollo regional y sectorial; d) y a repartir las plusvalías de origen social; todo ello, a través de fondos de compensación de las necesidades de todos y de canales



***“Parece lógico pensar que Galicia concentre su actuación internacional en los países hispanos donde se han reunido sus propios emigrantes.”***

(1) No se debe confundir con la solidaridad personal ni con la solidaridad nacional:

Solidaridad personal es la identificación personal con una causa, una persona o un grupo social básico, cuyas aspiraciones, éxitos y adversidades se comparten, individual o colectivamente, por todos respecto de todos, como propias (Puy 1983: 3.14).

Solidaridad nacional es la identificación personal con la causa de la unidad civil, política, económica, social y cultural de la nación a la que se pertenece y del Estado en que se constituye; de la convivencia pacífica dentro de sus fronteras; de su supervivencia frente a peligros exteriores; y de su coexistencia pacífica, cooperativa, competitiva y subsidiaria con las restantes naciones y estados (Puy 1983: 3.22).

de comunicación de los medios de todos (Puy 1983: 3.32).

Tampoco es prudente olvidar la complejidad de factores que pone en juego la transformación real de la idea mental de la solidaridad. Por eso exige la solidaridad una formidable red de organizaciones nacionales, regionales y mundiales, públicas y privadas, religiosas y profanas. No podemos entrar en sus detalles, como es lógico. Por tanto, me limito a añadir algunas reflexiones, espero que no intempestivas.

#### 4. Reflexiones

Los anteriores conceptos no son caprichosos: se inspiran en la normativa internacional (incluyendo la eclesial) y nacional (incluyendo la autonómica) de los derechos humanos. Y todas las reglas en ellos implícitas se resumen en un principio: *“Los países y personas del Primer Mundo tienen que solidarizarse con los países*

*y personas del Tercer Mundo”*. O lo que es igual: *“El que no está necesitado tiene que ayudar gratuitamente al que está necesitado”*.

El principio es claro. Pero la aplicación de un principio no puede ser nunca hecha de un modo automático; sino que exige el empleo del arte de la prudencia. Sólo que aquí es bastante fácil cometer imprudencias.

El primer problema que plantea nuestra cuestión de hoy es simplemente cuantitativo y lo podemos expresar en estos términos. Un grupo tan pequeño de países del Primer Mundo, ¿puede ser solidario económicamente con uno tan grande de países del Tercero? Y si aquel grupo tan pequeño lo reducimos a Europa sola, ¿no será esa solidaridad algo simplemente simbólico? Y si todavía reducimos más el primer grupo dividiéndolo por doce y lo dejamos en España sola, ¿no habrá que imaginar que será casi imposible que pueda hacer algo que merezca la pena ser llamado solidaridad? Por último, si toda-



***“La solidaridad exige una formidable red de organizaciones nacionales, regionales y mundiales, públicas y privadas, religiosas y profanas.”***

(2) No se debe confundir con el derecho a la solidaridad personal ni con el derecho a la solidaridad nacional:

Derecho a la solidaridad es el derecho fundamental (reconocido en CE arts. 45.2º, 158.2º y otros) que tiene todo ser humano: (a) a convivir fraternalmente con otros seres humanos dentro de grupos sociales compuestos a su vez de subgrupos; (b) a gozar sin discriminación de iguales oportunidades de participación en todas las empresas y plusvalías colectivas para las que esté capacitado (solidaridad activa); (c) y a recibir de los demás consocios aportaciones personales, proporcionales al soporte de las cargas colectivas (solidaridad pasiva) (Puy 1983: 3.15).

El derecho a la solidaridad nacional es el derecho fundamental (reconocido en CE arts. 2º, 138.1º, 156.1º, 158.2º y otros) de todo ser humano, como individuo inordinado en un Estado a través de los diversos consorcios básicos, a obtener de aquél, pero a través de éstas y dentro de ellas, la satisfacción efectiva de los derechos humanos, especialmente de los económicos, sociales y culturales, mediante un esfuerzo colectivo que aporte todos los recursos económicos existentes y disponibles y una organización superior que garantice un equilibrio económico adecuado y justo entre todos los territorios y grupos del Estado, sin privilegios, ni explotaciones, ni discriminaciones, ni marginaciones de ninguno de ellos (Puy 1983: 3.23).

*“En toda obra solidaria hay que saber distinguir entre lo debido en justicia y lo añadido en caridad.”*



vía dividimos por diecisiete y dejamos el país activamente solidario en Galicia nada más, ¿será su esfuerzo en solidaridad una fracción significativa al menos en el aspecto contable?

De lo que acabo de decir parece desprenderse un segundo problema: ¿Cómo puede un gobierno seleccionar los beneficiarios de su actuación? Sobre esto, parece lógico pensar que España debe concentrarla en dos franjas: la ribera mediterránea africana, nuestros prolíficos y amenazantes vecinos del sur; y los países del mundo hispánico repartidos sustancialmente por América y en menor extensión por África y Oceanía. Igualmente parece lógico pensar que Galicia concentre su actuación internacional en los países hispanos en que se han reunido sus propios emigrantes y que actúe en ultramar precisamente a través de ellos.

También parece natural pensar que la actividad que realiza Galicia de apoyo a los más necesitados de sus emigrantes sea la mejor inversión en ayuda al Tercer Mundo que podemos realizar con nuestros escasísimos medios. Pues parece que se trata de una ayuda real a los países en cuestión que, al mismo tiempo, revierte beneficios marginales de prestigio y de atención a nuestros propios conciudadanos. Pero, ¿quién está seguro de todo eso?

Un tercer problema lo plantea la vieja ciencia económica liberal, que recuerda que todo lo que se produce tiene un costo y que no se puede hacer la ficción de que no lo tiene. Lo que aplicado al caso significa que

la solidaridad con unos la tienen que pagar los otros, dentro del grupo de que se trate. De lo que se sigue que aunque sea decente largueza ofrecer una solidaridad a otro, es indecente hipocresía demandar a otros solidaridad con terceros. Todos tenemos que saber que somos nosotros quienes pagaremos la solidaridad con segundos y no otros terceros innominados. Ninguno debemos comprometernos a ofrecer a otros lo que darán unos terceros, sino lo que daremos nosotros mismos restándonoselo a nuestras propias necesidades o a nuestros propios necesitados. Cuando Galicia, España o Europa mandan ayuda fuera de Europa la están restando a sus propios necesitados, ¿es racional tal conducta?

Otra cuestión. La nueva “dikeología” o ciencia de los derechos humanos enseña esta ley de hierro de los derechos económicos: todo el que actúa racionalmente compra más barato cuando tiene varias opciones y, si puede conseguir algo sin pagar nada por ello, opta siempre por esta vía. Lo que significa que no se le puede dar a nadie gratuitamente y de modo seguido e indefinido, ni siquiera los bienes de supervivencia. Ahora bien, ¿por cuánto tiempo se puede ayudar económicamente a un país en vías de desarrollo que no acaba de llegar a la meta del desarrollo? Parece que no indefinidamente y que ni siquiera por mucho más de un año o un lustro... Fijar esos plazos es otro problema.

También es otro problema el de la necesaria distinción en toda obra solidaria entre

*“El Tercer Mundo nos ofrece violencia gratis o paz a precio. Parece que lo más racional es que nosotros paguemos su precio por la paz.”*



lo debido en justicia y lo añadido en caridad. En justicia a nadie se le debe lo que no es suyo. Pero como el necesitado siempre tiene el recurso a la violencia, tiene al menos algo que ofrecer: su mercancía es la paz, el orden, la abstención de la revolución... Eso es lo que se compra con la solidaridad o con las ayudas solidarias. Bien, el precio debe ser estudiado según las técnicas hoy desarrolladas del análisis económico del derecho y la política. El Tercer Mundo nos ofrece violencia gratis o paz a precio. Parece que lo más racional es que nosotros paguemos su precio por la paz. Pero, ¡su precio y no más que lo que valga! Fijar en cada momento ese precio es otro tremendo problema.

Otro más. Parece lógico pensar que todos los estados (federales o federados, centrales, regionales o locales) no están para hacer caridad. Y ya que ellos funcionan con dinero extraído de nosotros coactivamente, podría



pensarse que sólo tienen derecho a invertir en la satisfacción de nuestras necesidades y además perentorias. Y siendo una de éstas precisamente la necesidad del bien paz, parece más racional la cooperación con las agencias internacionales de solidaridad que la no cooperación. El problema es hasta dónde y en qué causas.

Y es que la caridad o la beneficencia no deben confundirse con la justicia. Por caridad se da lo no debido. Por caridad se obsequia. Enton-

ces, eso sólo puede hacerse por aquellas instituciones que recaudan sus fondos por el sistema de la aportación voluntaria, como son, en general, las Organizaciones No Gubernamentales y muy en especial, para nosotros, la Iglesia Católica. Parece razonable decir que no son los organismos políticos los que tienen que realizar la misión extraordinaria y humanísima de la solidaridad caritativa. Sino que esa misión corresponde de suyo a las Organizaciones No Gubernamentales y muy particu-

larmente, entre nosotros, a la Iglesia Católica. Pero optar por eso también es un problema.

Con todo, el problema más difícil de resolver, de entre todos, consiste en enterarse de lo que pasa por el Tercer Mundo y en asumirlo. Es muy fácil encontrar razones para no hacer sacrificios en solidaridad, instalados como estamos en la comodidad de un bienestar legítimamente ganado (si no es así, hace falta tener mucho estómago para disfrutarlo). Pero cuando uno se entera de lo que ocurre con la cuarta parte de la Humanidad, o sea, con 1200 millones de personas que viven en la absoluta miseria, se le revuelve el estómago.

Si alguien quiere practicar esta buena catarsis, puede hacerlo ojeando dos recientes informes de Naciones Unidas: el *Informe de 1992 sobre Desarrollo Humano*, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); y el *Informe Demográfico de 1992*, elaborado por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP). Y después, que cada cual se alinee como juzgue razonable, con la Xunta o contra la Xunta, por haber destinado cincuenta millones de pesetas de Galicia en ayuda al Tercer Mundo y por las ayudas que seguirá enviando en el futuro.

Francisco PUY

## Bibliografía citada

- EPE89PPP: *Elecciones al Parlamento Europeo de Junio de 1989. Programa del Partido Popular*, Madrid, PP, 1989.
- **Fraga Iribarne, M.**, *Na memoria e no horizonte*, Vigo, Xerais, 1992/b.
- **MacDonald, R. St. J. & Johnston, D. M.**, *The Structure and Process of International Law. Essays in Legal Philosophy Doctrine and Theory*, The Hague, Nijhoff, 1983.
- **Morcillo-González (Ed.) C.**, *Concilio Vaticano II (1961-1965). Constituciones. Decretos. Declaraciones. Documentos Pontificios complementarios*, Madrid, Editorial Católica, 1966.
- **Otero-Díaz (Ed), C.**, *Cursos Superiores de Verano en Galicia*, Santiago, Fundación Brañas, 1986.
- **Puy, F.** *Derechos Humanos*, 3 vols., Santiago, Paredes, 1983.
- **Puy, F.** *Europa y la CEE*, en C. Otero-Díaz 1986: 199 ss.
- **Tieya, W.**, *The Third World and International Law*, en MacDonald-Johnston 1983: 955 ss.





# VALLE-INCLÁN Y GALICIA

José Luis VARELA

*Durante toda su vida de escritor parece haber seguido a Valle-Inclán el fervor interesado de los críticos de su tierra; digo interesado, y añado condicionado, porque en general se trataba de explicar o filiar sus creaciones singulares o genéricas al estilo o genio de Galicia, como si constituyeran su encarnación o contuvieran su definición.*

**M**URGUÍA, padre del regionalismo gallego, creía advertir en *Femeninas* (1895) el “espíritu soñador del celta” y le parecía que tanto por el “alma” como por el “modo” de tratar los asuntos era un libro esencialmente gallego. Esta salva inicial obtendría en 1954, año que aparece Galicia, su alma y su cultura, de **Emilio González López**, un refrendo mayúsculo, ya que su autor explica los esperpentos por el trasfondo gallego de toda la obra de Valle, e incluso identifica en los mismos un predominante “acento rural gallego”: al genio popular de Galicia -afirma- pertenece la conversión de historias trágicas en farsas, creando así, como hará Valle, parodias grotescas.

No es cosa de rehuir el bulto y de salirse por una cómoda tangente: quien esto escribe, reconocía en un ensayo juvenil (tan poderosos son los tópicos, y más en los años formativos) una “melodía galaica” en la retórica de las *Sonatas*, una ironía vernácula en las comedias rurales llamadas “bárbaras” y un criticismo gallego en las configuraciones grotescas de los esperpentos; bien es verdad que estábamos entonces (1944) muy lejos de disponer de *La realidad esperpéntica* de

**Zamora Vicente**, o del libro de **Díaz Plaja** sobre las estéticas de Valle (1965), estudios que por su amplia perspectiva hispánica y conocimiento lingüístico-histórico debieran de haber arrinconado para siempre posteriores narcisismos indigenistas, quizá inevitables en el tiempo de Murguía, y ausentes, por cierto, en un ensayo de **Carballo Calero** (1964) que rechaza todo antecedente gallego del esperpento y reconoce con justicia el escamoteo libresco y foráneo de la Galicia real en las *Sonatas*.

Como es bien patente, gran parte de la obra de Valle no atiende al hombre ni al paisaje gallegos. México, Italia, Francia, Madrid, Castilla, Andalucía o el País Vasco son el telón de fondo y a veces co-protagonistas de la obra. Los temas gallegos afectan aproximadamente a la mitad de su obra; la otra mitad es foránea. Solamente conocemos una composición de unos cincuenta versos en lengua vernácula (*Cantiga de vellas*, aparecida en La Habana, 1915); pequeñas composiciones populares, a modo de cita y ornato cultos, como lema inicial o contera de una composición en prosa o verso, esmaltan sus creaciones, como siguiendo el folklorismo de los románticos (**Trueba, Rosalía**) y con

*“Al genio popular de Galicia pertenece la conversión de historias trágicas en farsas, creando así, como hará Valle, parodias grotescas.”*



intención similar a la de los viejos poetas hebraico-españoles o hispanoárabes con su exhumación de cancioncillas mozárabes -que Valle, como es obvio, no llegó a conocer-. Naturalmente, cabe reconocer bajo su castellano ritmos, giros o palabras gallegas que dan a su prosa un ritmo predominantemente musical. Pero de este galleguismo no vamos a tratar aquí. La perspectiva es otra. Esta, sin más: la del propio Valle cuando pretende deliberadamente caracterizar el alma de su tierra mediante el lenguaje y las formas dramáticas. Este propósito se consuma a principios de siglo, cuando compone, a partir de 1907, las llamadas *Comedias Bárbaras*; no antes, y sólo esporádicamente después.

En la paleta del artista arosano se perciben tres estéticas alternantes (no meramente sucesivas, de modo que una entrañe cronológicamente la “superación” de la otra): la decadente, la rústica o tradicional y la grotesca o revolucionaria. La más original (y amarga, ya que se trata de una estética de lo feo) es la grotesca de los esperpentos; la menos original y elaborada es la decadente; la más armoniosa y gallega es la segunda. Dentro de la estética decadentista hay que situar obviamente a las cuatro *Sonatas*; rústica es la de *Divinas palabras* o *Romance de lobos*; grotesca es la paleta, en general, del *Ruedo Ibérico* o *Luces de bohemia*.

Observamos su culto finisecular a lo decadente no sólo en la subversión deliberada de valores o perversiones (el satanismo, por ejemplo, que jamás abandonara del todo, en

una u otra forma, la idealización del crimen, el sadismo, los placeres prohibidos); ni sólo en cierto desdén quijotesco por lo burdo y nutricio de la existencia (lo que, como se sabe, hace decir a un personaje de **Huysmann**, con elegante desgana, que de la vida se encargan sus criados); ni siquiera ese decadentismo puede reducirse al predominio de lo decorativo sobre lo constructivo, o sea, de la retórica sobre la acción, sino que globalmente procede de una visión indirecta y artística, consecuencia de la interferencia de una estética prestigiosa y ajena que impide el acceso a una Galicia verdadera, ya que la pluma de Valle tropieza con su propia lectura de **Barbey**, **Chateaubriand** o **D’Annunzio**.

La superación del modernismo se traduce en la recuperación del propio modo de ver la propia tierra en su realidad dramática. La atracción por las formas de vida aldeana intuyen en lo rústico -captable en su arcaísmo, vertido por aproximación en forma de medievalismo- unas formas sociales y religiosas detenidas en un momento de su desarrollo, confortable desde el punto de vista espiritual porque corresponde a la estabilidad en la creencia, la jerarquía en las clases, la Naturaleza incontaminada e incluso enemiga de la ciudad. La ciudad y la corte protagonizarán -con su vicio lingüístico y moral, su estilización plebeya adrede, su resentimiento, su deformación consciente y su crueldad calculada- el mundo revolucionario de los esperpentos.

## El alma gallega

*Águila de Blasón* aparece en 1907, *Romance de lobos* al año siguiente; *Cara de plata*, sin embargo, no cierra la trilogía hasta muchos años después, 1922. Pues bien, de entonces procede una carta de Valle a **Alfonso Reyes** en la que confiesa su ambición literaria en este momento. Nos conviene partir de esta confesión:

*"He querido renovar -escribe- lo que tiene de galaico la leyenda de don Juan, que yo divido en tres tiempos: impiedad, matonería y mujeres. Este de las mujeres es el último, el sevillano, la nostalgia del moro sin harén. El matón picajoso es el extremeño, gallego de frontera. El mío es el gallego, el originario, como explicaba nuestro caro Said Armesto. El convidado de piedra es, por sólo ser bulto de piedra, gallego. Aquí la impiedad es la impiedad gallega; no niega ningún dogma; no descrea en Dios; es irreverente con los muertos. Fatalmente la irreligiosidad es el desacato de los difuntos. Estas ideas me guiaron con mayor conciencia al dar remate a 'Cara de Plata' (...) Este fondo del primer don Juan -don Galán en el romance viejo- es lo perseguido con el mayor empeño, porque lo tengo por la última decantación del alma gallega".*

No cabe duda que Valle pretende alcanzar la esencia de su tierra y configurar en el despótico Vinculero, don Juan Manuel Montenegro, ese don Juan gallego que le ha ilustrado la lectura del famoso libro de **Said Armesto**. ¿Es esto realmente así?

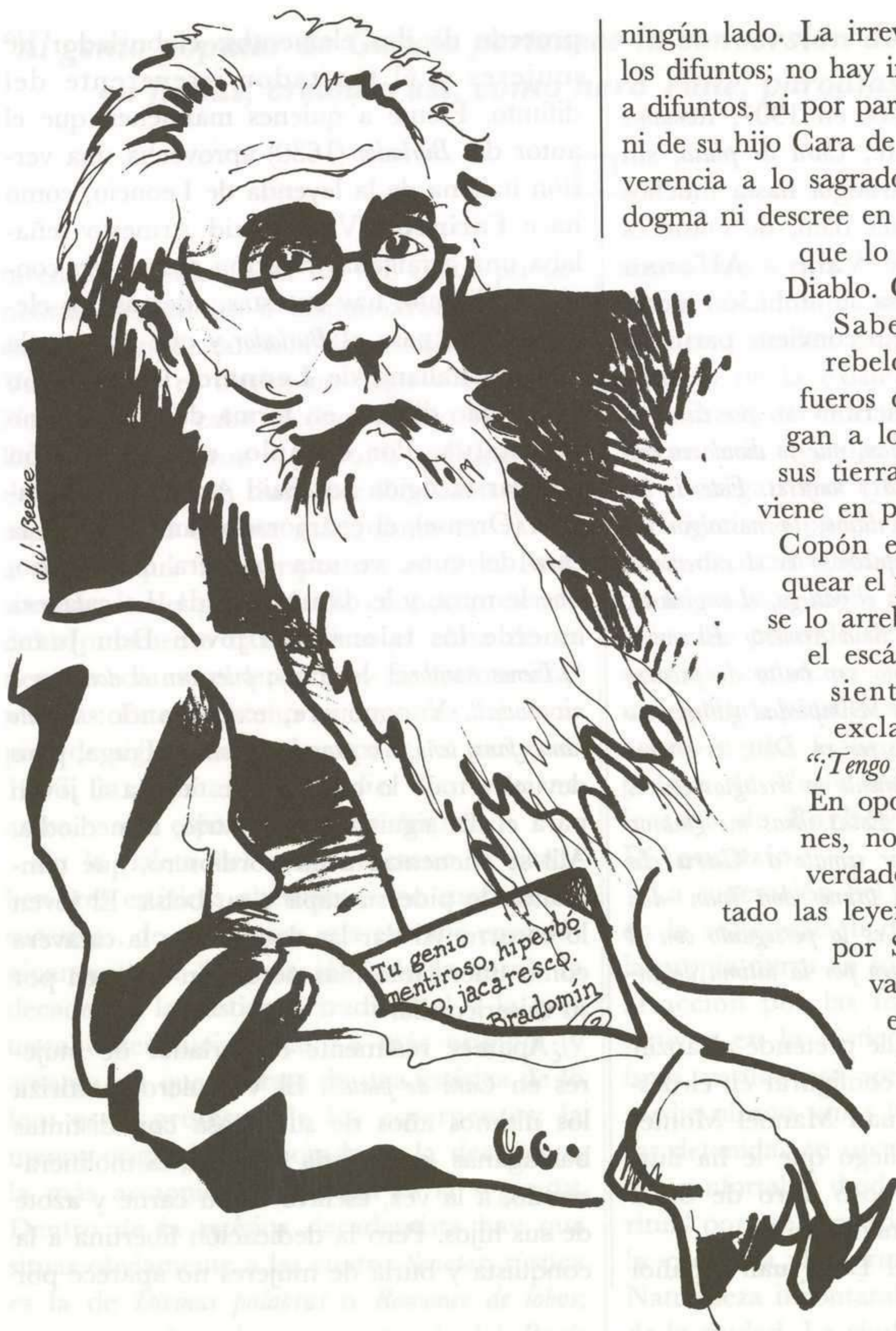
Es bien sabido que el Don Juan español

procede de dos elementos: el burlador de mujeres y el invitador irreverente del difunto. Frente a quienes mantienen que el autor del *Burlador* (1630) aprovecha una versión italiana de la leyenda de Leoncio, como hace **Farinelli**, Víctor Said Armesto señalaba una arraigada tradición gallega de convite al difunto; hay en éstas, además, un elemento que pasa al *Burlador* y que falta en la leyenda italiana de **Leoncio**: la invitación del propio difunto en forma de calavera, no de estatua. Por ejemplo, en una versión popular recogida por Said Armesto en Paradelá (Orense), el enamorado camina hacia la casa del cura, ve una calavera en el atrio, que le mira, y le da una patada. La calavera muerde los talones del joven Don Juan: "¿Tienes hambre? -le dice-; pues ven el domingo a mi boda". Y concurre, exclamando: "Teño fame, fame teño, i-a tuas bodas veño" Traga, pero devuelve todo lo que engulle. Y cita al joven para el día siguiente en el atrio, a mediodía. Allí se encuentra a un pordiosero, que temblando le pide su capa o su bolsa. El joven lo socorre. Al dar las doce, tanto la calavera como unos fantasmas perdonan al joven por su misericordia.

¿Aparece realmente el burlador de mujeres en *Cara de plata*? El Vinculero martiriza los últimos años de su esposa con distintas barraganas -su ahijada Sabelita, la molinera-siendo, a la vez, esclavo de su carne y azote de sus hijos. Pero la dedicación libertina a la conquista y burla de mujeres no aparece por



**"Bajo el castellano de Valle cabe reconocer ritmos, giros o palabras gallegas que dan a su prosa un ritmo predominantemente musical."**



ningún lado. La irreverencia no se dirige a los difuntos; no hay invitación de difuntos ni a difuntos, ni por parte de don Juan Manuel ni de su hijo Cara de Plata; hay, sí, una irreverencia a lo sagrado que no niega ningún dogma ni descrea en Dios, ciertamente, sino

que lo afirma, afirmando al Diabolo. Cuando el Abad, tío de

Sabelita y cabeza de la rebeldía popular contra los fueros del Vinculero, que niegan a los ganados el paso por sus tierras a la feria de Viana, viene en procesión como un gran Copón en la mano para franquear el paso, Don Juan Manuel se lo arrebató violentamente ante el escándalo de las beatas, se sienta en las escaleras y exclama, copón en mano: “¡Tengo miedo de ser el Diabolo!”

En oposición a sus declaraciones, no se advierte el servicio verdadero que le hayan prestado las leyendas gallegas recogidas por Said Armesto. La renovación del mito afecta en esta obra a otro mito, que es el de Fausto, el

de la venta del alma al diablo, mito muy valleinclanesco. Así, el Abad dice a Don



*“Valle pretende deliberadamente caracterizar el alma de su tierra mediante el lenguaje y las formas dramáticas.”*

*“Dentro de la estética decadentista hay que situar a las cuatro ‘Sonatas’; rústica es la estética de ‘Divinas palabras’ o ‘Romance de lobos’; y grotesca es la del ‘Ruedo ibérico’ o ‘Luces de bohemia’.”*



Juan Manuel que por castigar su soberbia es capaz de encenderle una vela al diablo (esc.1, 3ª jornada), y en la escena segunda asistimos al siguiente diálogo entre el Abad y el sacristán:

**El Abad.-** *Satanás, te vendo el alma si me vales en esta hora. ¡No me espanta ni el sacrilegio!*

**Sacristán.-** ¡No pida ayuda al infierno!

**El Abad.-** ¡Hoy me juego el alma!

**Sacristán.-** No la juegue, que la pierde.

**Sacristán.-** ¡Excomulgados nos hacemos!  
¡Los sacramentos profanamos!

**El Abad.-** ¡Horrorízate! ¡Tiembla!

**Sacristán.-** Dies Irae! Dies illa!

**El Abad.-** ¡Satanás, ayúdame y el alma te entrego! Ayúdame, rey del Infierno, que todo el mal puedes! ¡Satanás, te llamo con votos! ¡Satanás, por ti rezaré el negro breviario! ¡De Cristo reniego y en ti comulgo! Rey del Infierno, desencadena tus aquilones ¡Enciende tus serpientes! ¡Sacude tus furias! ¡Acúdeme, Satanás!

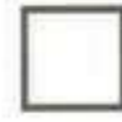
El léxico nos ha ido introduciendo en esta desmesura (¿gallega?) del final de *Cara de plata*: afrenta, ultraje, escarnio, burla. También antes, en *Águila de blasón*, habíamos asistido al máximo desacato a los difuntos, cuando don Farruquiño despelleja en un caldero de agua caliente el cadáver de una vieja desenterrada, mientras su hermano

Cara de Plata se refocila con la Pichona en un catre próximo. Pero uno se resiste a creer que el propio Valle tuviera a este pre-esperpento, espeluznante y grotesco, por un apunte donjuanesco con que configurar la “última decantación del alma gallega”.

## Exaltación estética del arcaísmo

La trilogía de las *Comedias bárbaras* constituye una exaltación estética del arcaísmo; arcaísmo y ruralismo estaban en el corazón mismo de su visión de Galicia. Ya su título nos conduce al mundo del teatro, aunque de un modo laxo: la gran empresa de **Balzac** también se llama comedia -*La comédie humaine*- y es obra novelesca. Se trata de teatro para leer o de narración especificada. ¿Por qué lo prefiere en 1907, 1908? Por lo pronto, no era género nuevo o de uso insólito: **Galdós** lo había utilizado hacía pocos años (*El abuelo*, 1897; *Casandra*, 1905) y **Baroja** en *La casa de Aizgorri* (1900), *Paradox* (1906) o *La leyenda de Alzate*, que es del mismo año de *Cara de plata* (1922). Pero no cabe ver en estas muestras el aliciente original de Valle, sino en la cabeza misma del género, la *Celestina*, luego tan imitada en los siglos XVI y XVII. Valle sufre la incitación inmediata de Galdós, como Baroja, pero cabe imaginar que reforzada y autorizada por el prestigio arcaico de la *Celestina*; sólo

“‘Águila de blasón’ aparece en 1907, ‘Romance de lobos’ al año siguiente; ‘Cara de plata’, sin embargo, no cierra la trilogía hasta muchos años después, 1922.”



así, mediante una forma clásica, se disimula la incursión en un tema tópico de la literatura europea de fines y principios de siglo -la decadencia hidalga-, acometida además en la novela por su paisana la **Pardo Bazán**.

Esta forma escénica permite a **Valle** el adiestramiento en un distanciamiento respecto de sus criaturas que luego formulará teóricamente, a propósito de los esperpentos y con un supuesto, por cierto, bastante erróneo, ya que se afirma que la indiferencia del autor respecto a sus criaturas cuenta con el ilustre precedente de **Cervantes**, ajeno a las desgracias reiteradas de Don Quijote, cuando en realidad son frecuentes las manifestaciones del autor, condoliéndose o aconsejando a su propia criatura y mediante su propia voz, no mediante alguno de sus personajes o la acción de los mismos. Aparte del adiestramiento citado -tan patente en las magistrales acotaciones de todas y cada una de las piezas de la trilogía- la forma dramática permite concebir cada comedia como un tapiz de breves escenas yuxtapuestas, no siempre de acción simultánea, en las que, como jardines o breves paraísos cerrados, cultiva Valle con esfuerzos discontinuos la flor exquisita de su estilo; lo mismo que hoy hacen, pero a qué distancia artística, tantos seriales televisivos. Cada jornada se compone así de un número variable de caras yuxtapuestas, ni siempre sucesivas ni siempre simultáneas, de un poliedro irregular.

La Galicia de las Comedias, por otra parte, no es otra que la de su infancia, aunque idealizada mediante un arcaizante medievalismo. Los datos sueltos -arqueológicos, ambientales, cronológicos- son inequívocos, aunque esfumados deliberadamente por el recuerdo o por su voluntad artística. Cara de Plata se va a la segunda de las guerras carlistas -se hacen referencias a la primera, la romántica, en el robo sacrilego de don Farruquiño en *Romance de lobos*- y la cercanía cronológica aconseja a Valle relacionar algún ademán trágico de Don Juan Manuel con “lo aprendido allá en sus mocedades románticas”. Pero cualquier acotación urbana sugiere siempre ese medievalismo arqueológico y vagamente histórico-social de que hablábamos, porque no se interesa, propiamente, más que por el pueblo, la aristocracia o la iglesia, nunca la burguesía, así como la omnipresencia del mundo de la creencia nos conduce a la fe y a sus formas tradicionales, o a su transgresión satánica. Obsérvense los elementos medievales a que conduce la mera evocación, que no descripción, de Viana del Prior en *Cara de Plata* (gremios levantiscos, nobleza y clero enfrentados, goticismo romántico):

“Está llena de prestigio la ruda sonoridad de sus atrios y quintanas. Tiene su crónica en piedras sonoras, candoroso romance de rapiñas feudales y banderas de gremios rebeldes, frente a condes y mitrados. Viejas casonas, viejos linajes, pergaminos viejos, escu-

dos en arcos, pregonan las góticas fábulas de la Armería Galaica. ¡Viana del Prior!”

Y si con cierta urgencia recurrimos a textos teóricos, no configuraciones literarias, encontramos caracterizaciones como ésta, contenida en *La lámpara maravillosa*, donde ruralismo y arcaísmo son de nuevo elementos matrices y diferenciadores:

“La urgencia y cordura que hubo la Vieja Castilla en dictar fueros y ordenaciones, conforme cobraban sus villas de mano del moro, están en el bronce templado de su castellano. Y en el latín galaico cantan como en *Geórgicas* las faenas del campo con mitos y dioses, presididas por las fases de la luna, regidora de siembras, de ferias y de recolecciones. Tres romances son en las Españas: Catalán de navegantes, Galaico de labradores, Castellano de sojuzgadores. Los tres pregonan lo que fueron, ninguno anuncia el porvenir.”

Profecías aparte, Valle cree que la historia ha forjado la lengua de cada una de las tres regiones, y la gallega se caracteriza por el arcaísmo (latín galaico) y por el ruralismo (*Geórgicas*).

## Latín galaico

Dado el ejercicio permanente de estilización a que somete lo observado y lo imaginado, no cabe que ocurra otra cosa con el “latín galaico” utilizado por los personajes de las *Comedias*; los rasgos de esta lengua reflejan la meta artística de un escritor individual y el

comportamiento lingüístico de una comunidad bilingüe, cuya lengua vernácula aparece muy erosionada por la lengua oficial.

Podemos distinguir en estas comedias cuatro tipos de uso de la lengua gallega, al menos: como “collage” popular y decorativo, generalmente poético; como incrustación en crudo de un término gallego cuya aceptación es segura por el contexto y como mimesis del bilingüismo ambiente; como apropiación “imperial” de palabras o expresiones singulares de traducción difícil al castellano; como arcaísmos deliberados que caracterizan a una sociedad rural y conservadora.

Valle, como queda advertido, recurre a canciones populares que decoran en un momento determinado un texto, bien como cita inicial, como contera coral o como voz de un personaje no visible; es el viejo ardid de los poetas hebraicoespañoles o árabehispanos de la Edad Media, que reproduce lo que llamamos “jarchas”, y que Valle no llegó a conocer. Crean ambiente, presuponen una distancia crítico-erudita por parte del escritor, suponen una glosa o valen de colofón lírico a un cuadro pintoresco-costumbrista, como ocurre en la penúltima escena de *Cara de plata*:

“Noite noitina de meigas e trasgos,  
fun ó muiño do meu campadre,  
fun pol-o vento, vin pol-o aire.”

“La trilogía de las ‘Comedias bárbaras’ constituye una exaltación estética del arcaísmo; arcaísmo y ruralismo estaban en el corazón mismo de su visión de Galicia.”

Generalmente, figuras rurales -no el Caballero, por supuesto; tampoco las palabras del autor, cuando habla en las acotaciones- introducen en su texto castellano palabras gallegas en crudo, reflejo mimético del castellano coloquial del campo o de pequeños enclaves urbanos: *inda* (aún), *pinga* (gota), *podre* (podrido), *anaco* (trozo), *cuspe* (saliva), *rifar* (reñir), *lóstrego* (relámpago), *rachar* (rajar), *petar* (llamar), *cadelo* (perro), *carozo* (mazorca), *croca* (cabeza), *pita* (gallina). Leemos en una acotación de *Romance de lobos* que el sacristán “*cruza la iglesia agitando algunas llaves en manojo*”. Pero cuando la Roja habla y se refiere a ello, lo que dice es que “*ya San Pedro anda tocando los fierros*”, así como la Voz de la Chimenea anuncia a Cara de Plata que le pondrá “un candado de *fierro*”; curiosa voz ésta, que constituye un fósil muy singular, porque acepta, como en América, la diptongación castellana frente a “ferro”, y no acepta la aspiración o la mudez siguientes de la efe, como harán desde el siglo XVI y XVII nuestros poetas y hablantes de Castilla; “fierro”, en el castellano popular de Galicia, tiene mayor prosapia arcaizante que hierro y “ferro”. Pero Valle -y no sólo sus personajes- se apropia imperialmente de verbos gallegos por su eufonía, expresividad o singularidad, del mismo modo que el hablante castellano aceptará voces como *saudade*, *morriña*, etc, al advertir en su significado cierto grado de indigenismo o de intraducible exclusividad.

Así, Valle usa *lostregar* (relampaguear), *luar* (luz de luna), *carabel* (clavel) con una apropiación legítima que otros escritores posteriores divulgarán en sus textos de posguerra (**Eugenio Montes, Álvaro Cunqueiro, José María Castroviejo**). Este uso conducirá a una práctica discutible y sumamente curiosa, como es la traducción de expresiones gallegas a las que correspondería otra locución en castellano; por ejemplo, “muera el cuento” que aparece en *Cara de plata*, y mera traducción de “morra o conto”, que corresponde, sin más, a “no se hable más del asunto”.

Finalmente, los personajes aldeanos de la trilogía permiten a Valle la liberación de arcaísmos deliberados, generalmente en formas verbales: *veredes* (veréis), *rastreade* (rastread), *miray* (mirad), *anday*, *catay*, *estavos quietos*, *arrodiillarvos*...; incurre incluso en una práctica muy frecuente en la lengua de **Carlos V**, consistente en la asimilación del infinitivo a la formas del pronombre que le acompaña y que fue de uso común en el teatro histórico de la época romántica: *agradecello* por agradecerlo, *franquealle* por franquearle, etc.

### Desigualdad resignada

Si de estas sumarias notas lingüísticas ascendemos a un plano ideológico, parece claro que las referencias nos conducen también a la semblanza de una sociedad rústica



**“En Valle-Inclán, la superación del modernismo se traduce en la recuperación del propio modo de ver la propia tierra en su realidad dramática.”**



*“Valle se apropia imperialmente de verbos gallegos por su eufonía, expresividad o singularidad, del mismo modo que el hablante castellano aceptará voces como saudade, morriña, etc.”*



(no primitiva), con conflictos, pero sin resentimientos, con vicios y virtudes dentro de una cierta estabilidad. La transgresión no ocurre preferentemente en el ámbito social, sino en el religioso. Se habla de *sacrilegio*, *escarnio* o *profanación*; en los esperpentos se configurará y se incitará explícitamente a la revolución. Hay ferias y mercados, molinos y pazos, sacristías y tabernas, oficios religiosos, pastoreo y medigos, molineros y arrieros, señores “*con ruda risa feudal*”, y se alude a las “*rapiñas feudales*” de los hijos malnacidos del Vinculero. Existe un mundo familiar y social jerarquizado: el Viejo de Cures recuerda con cierto resabio gongorino que “*nieves paternas para el hijo espejos*”, y apostilla: “*de grillos de bronce sus mandamientos*”. Desigualdad no supone resentimiento. Entre el caballero Don Juan Manuel y su bufón se produce este diálogo:

- *Tú no puedes ser santo.*
- En la mesa celeste, tanto es Blas como Bonifás.

Incluso el comienzo de *Cara de Plata* (esc. I), anunciando el conflicto entre los ganaderos de la comarca y el fuero de Don Juan Manuel, nos sorprende este diálogo lopesco entre Pedro de Abuín y Ramiro de Bealo:

- *Ganados de Lantaño siempre tuvieron paso por Lantaño.*
- Hoy se lo niegan. Perdieron el pleito los

alcaldes y no vale contraponerse.

- *Eso aún hemos de ventilarlo.*
- No te metas a pleito con hombres de almenas.
- *¡Casta de soberbios! El fuero que tienen pronto lo perdían si todos nos juntásemos. ¡No es tan tirano el fuero del Rey!*

Pedro de Abuín lleva toda la razón. En los pleitos lopescos entre el pueblo y la nobleza, la espada del Rey tercia siempre por su pueblo. Y esto que invoca Pedro de Abuín constituye en 1922, año de *Cara de Plata*, una formidable renuncia ideológica del Valle que ha culminado un proceso de radicalización (el primer esperpento, *Lucas de bohemia*, es de 1919) que le ha hecho seguir con adhesión las experiencias revolucionarias de Rusia y México, incitar al indio contra el encomendero para que queme las trojes del trigo y profetizado que si don Carlos estuvo a punto de cambiar la historia española del siglo XIX, **Lenin** lo hará con la del mundo en el siglo XX; ha proclamado también, consecuentemente, y mucho antes que **Brecht**, la necesidad de una vuelta estética al arroyo. Para rematar la trilogía comenzada en 1907 ha necesitado tomar la paleta rústica, cuyos fundamentos ético-políticos son diferentes; triunfa, pues, la estética sobre la ética política. Sólo ciertos indicios literarios -anotaciones expresionistas, esquematismo telegráfico en ciertas descripciones, desahogos políticos del tipo “*vives de engaños, como el Real Gobierno*”-

recuerdan a un autor que ha recuperado una empresa literaria iniciada catorce años antes.

*Águila de Blasón* y *Romance de lobos* contienen, sin embargo, preocupaciones sociales. Carecen ciertamente del propósito ideológico de defender o configurar la lucha de clases. Por el contrario, la voz de los desheredados suele ser resignada, quejumbrosa, conformista; es la voz de inermes y marginados ante la solidez de las instituciones que sostienen los principios rectores de esa sociedad. (“*Dios Nuestro Señor -dice el pobre San Lázaro en Romance de lobos- nos da en el cielo su recompensa a todos los que aquí pasamos trabajos. Es su ley que unos sean pobres y otros ricos*”). Pero frente a la sordera general o feudal existe una denuncia individual, que procede precisamente de uno de los poderosos: es la de un hidalgo, don Juan Manuel, que termina identificándose con los pobres de los caminos y viviendo su miseria, exigiendo el reparto de todos sus bienes entre los mendicantes, ordenando la apertura de sus puertas a todos los desposeídos, porque se sabe finalmente cristiano con la lucidez de una muerte inminente:

“*Nacisteis pobres, y no podréis rebelaros contra vuestro destino. La redención de los humildes hemos de hacerla los que nacimos con ímpetu de señores cuando se haga la luz de nuestras conciencias. ¡En la mía se hace esa luz de tempestad! (...) ¡Pobres miserables, almas resignadas, hijos de esclavos, los señores*

*os salvaremos cuando nos hagamos cristianos!*”

(Jorn. I, esc. VI)

Esta redención o “revolución desde arriba” (1908) alumbra una mínima esperanza; la revolución esperpéntica, por el contrario, arroja una desgañada esperanza contra todo, incluso contra el **Maura** que acuña la divisa de la revolución desde arriba, como documenta *Luces de bohemia*.

Ruralismo y arcaísmo, que afectan al lenguaje y a los principios, porque en realidad responden a la visión valleinclanesca de Galicia, asoman en otro rasgo, propio del “*homo religiosus*” el milenarismo, expreso en una concepción popular de la historia, por la que ésta aparece como caída, como expiación, como larga decadencia. El milenarista se sitúa en el punto final de un vasto e inevitable proceso degenerativo. Las voces campesinas de las *Comedias* anuncian desorden, ruina, caos inminente e irreparable, abismo, acabose irreversible: “*Ya pasaron los tiempos de santos y arrepentidos*”... “*El mundo se acaba*”... “*Todo anda mal, el mundo está descaminado*”, es una letanía melancólica de labradores, feriantes, mendigos, beatas, eclesiásticos rurales. El coro milenarista ahoga la solitaria esperanza condicionada del viejo Vinculero, que al final de su vida expía su conducta privada y predica con su ejemplo la redención de los esclavos.

José Luis VARELA

# LA MÚSICA EN EL CAMINO DE SANTIAGO

José LÓPEZ-CALO

*Hemos vivido, en este año de gracia de 1993, el Año Santo más espectacular de toda la Historia: una muchedumbre inmensa ha llegado a Santiago, desde todos los puntos de España y del globo, bien recorriendo "El Camino" a pie, bien viajando en los más variados medios de locomoción; y Santiago ha sido sede de numerosos foros internacionales, examinándose en ellos, a la sombra tutelar de los muros de la enorme catedral románica, los más variados problemas científicos o culturales.*

## 1. La música en el Camino de Santiago

**N**O estará fuera de lugar, pues, en estos días en que el Año Santo toca a su fin, examinar uno de los aspectos menos conocidos de la secular historia del fenómeno de las peregrinaciones compostelanas: el de su influjo en la música, o, si se quiere, qué parte tuvo la música en el devenir histórico del culto jacobino.

Los casi mil años de peregrinación jacobina se pueden dividir, aproximadamente, en cuatro etapas, cada una de las cuales con características del todo diversas. O quizá fuera más exacto decir que a lo largo de esos mil años hubo cuatro momentos particularmente significativos en lo que se refiere a la presencia de la música en la peregrinación. Son, por orden cronológico, la segunda mitad del siglo XII, la época del Renacimiento -segunda mitad del siglo XV y todo el XVI-, el Barroco, sobre todo en su época final, que en-

laza ya con el comienzo del Clasicismo a fines del siglo XVIII, y, finalmente, la época moderna.

Vamos a describir -y espero hacerlo con la suficiente claridad y amplitud, dentro de la brevedad- las características de cada uno de estos cuatro momentos históricos, advirtiendo que en ellos el historiador se encuentra ante un enigma que no acaba de aclarar: y es que, aparentemente, en todos ellos debía haber habido un influjo mutuo entre los visitantes y los visitados, en el que aquéllos aportasen sus propias maneras de concebir y expresar la música, enriqueciendo así a España y a su música, y, a su vez, recibiesen de los pueblos por los que pasaban el influjo de la música que allí se practicaba, enriqueciéndose ellos, a su vez, con esa nueva savia cultural.

Y lo más extraño es que los testimonios históricos son inequívocos en afirmar que, efectivamente, se realizaba ese trasvase cultural, lo que, sin duda, era altamente beneficioso para todos. Pero la realidad es que -fuera de lo que sucedió en el siglo XII,

*“A lo largo de mil años de peregrinación jacobea cuatro son los momentos significativos en lo que se refiere a la presencia de la música: la segunda mitad del siglo XII, la época del Renacimiento, el Barroco y la época moderna.”*



que sí fue algo extraordinario, y donde hubo ese dar y recibir cultural,- uno no encuentra por ningún lado los resultados de ese supuesto influjo mutuo. Sólo hay una excepción, y aun ésa sólo relativa: lo que sucedió en Santiago en la segunda mitad del siglo XVIII, donde, en efecto, el influjo italiano fue muy poderoso, más de lo que era en las demás regiones españolas, aunque en todas ellas lo era mucho; pero aun en ese caso concreto no deja de ser una manifestación más del italianismo musical entonces dominante en toda Europa, en un grado incluso mucho mayor que el compostelano: y ahí están San Petersburgo y Viena, con un **Salieri**, **Galuppi** y demás compositores italianos llenándolo todo, y con un **Mozart** -el que seguramente fue el más grande músico de todos los siglos- convertido en un extraordinario compositor de música italiana y en italiano.

En los demás períodos parece como si el ambiente fuera impermeable: que ni los músicos extranjeros que visitaban España cambiaban de manera de componer por el contacto con nuestros pueblos y nuestra cultura, ni los españoles cambiaban tampoco gran cosa de su manera de ver y concebir la música.

## 74 2. El “Ars Antiqua”

Se llama así, en historia de la música, al período que va desde aproximadamente la

mitad del siglo XII hasta finales del XIII o comienzos del XIV, en que comienza la “Ars Nova”. Coincidió el comienzo de este período histórico de la música con la primera gran eclosión internacional de la peregrinación a Santiago. Descubierta la tumba del Apóstol **Santiago** a comienzos del siglo IX, parece que este sepulcro ejerció una atracción magnética sobre nobles y plebeyos; y desde el rey de Asturias -el único rey cristiano en la España de entonces-, que apenas tuvo noticia del hecho peregrinó a Santiago, con sus nobles, el primero de toda la larga historia de peregrinos compostelanos, comenzó inmediatamente el gran flujo de peregrinos como no conoció ningún otro lugar sagrado en toda la Cristiandad.

Este fenómeno de la Peregrinación se difundió pronto allende nuestras fronteras y comenzaron a afluir a Santiago gentes de toda Europa, hasta de las regiones más remotas. Pero fue sobre todo a comienzos del siglo XII, bajo el pontificado del gran obispo-arzobispo don **Diego Gelmírez**, cuando la peregrinación adquirió carácter de masiva, a pesar de las enormes dificultades que viajar entonces hasta el *Finis Terrae* implicaba.

Dentro de un plan enormemente vasto y complejo, concebido con una extraordinaria inteligencia y grandeza de miras y llevado a cabo con una constancia ejemplar, Gelmírez atrajo a la causa compostelana al entonces

todopoderoso Cluny, lo que significó tanto como atraerse medio mundo, y sobre todo atraerse a lo más moderno en punto a cultura, y concretamente a cultura musical.

Fue así como la música más avanzada del momento se puso al servicio de la causa jacobea, dando origen a uno de los hitos más importantes de toda la música medieval, cual es el llamado *Códice Calixtino*. Los estudios modernos han demostrado, parece que con evidencia definitiva, que el códice fue compilado y escrito en Santiago, aunque bajo un fuerte influjo francés, y que fue copiado en torno al año 1160. Aunque en el cuerpo del texto, sobre todo en el libro 1º, tiene muchas composiciones musicales, para las diversas ceremonias litúrgicas en honor del Apóstol, su importancia musical radica sobre todo en un grupo de composiciones polifónicas, copiadas en apéndice unos diez o quince años después de terminado el cuerpo principal del códice. Y es que esas composiciones representan la música más audaz y moderna que entonces se conocía, de tal modo que estudios modernos han demostrado que ese grupo de composiciones constituyen el estadio inmediatamente anterior al primer gran período del "Ars Antiqua", el creado por los grandes maestros de la catedral de París **Leoninus** y **Perotinus** en los últimos años del siglo XII o en los comienzos del XIII.

Pero hay más: de nuevo los estudios modernos han demostrado que, aunque la ma-

yor parte de esas composiciones son obra de autores franceses -hay una del maestro de Leoninus-, varias fueron compuestas en Santiago. Y hasta se da el caso excepcional de una composición, que en origen era monódica, a una sola voz, fue luego transformada, en Santiago, en polifónica. Se adjunta, como ilustración, una fotografía de esta página excepcional del Calixtino (fol. 131r); en ella se puede percibir, incluso a simple vista, la diferente escritura de la voz superior, añadida a la original, para convertir la composición en

di et. Amando amicitias. fulget dies. Deo dicamus gratias. fulget s.  
condvctus. s. iacobi ab antiquo epo beneventano editus.

iacobe sancte tu. um respectu tempore festum; fac p'dus odo admas.

Inuat claros populum celebrare tri umphos.

Fac preclues celo colentes puer hoc respectu dant it d'dus  
scantinos.

Psalms ecce deo. gratias meritas referendo. fac preclues

Qui tibi splendissimum concessit scandere celum. fac preclues

fortis moralis contemptent uinqua carnis. fac preclues

Ut tibi perpetuus uice succederet usus. fac preclues

Sil memor unde tui recolunt qui gaudia festi. fac preclues

Et factus famulos et seruos pastoris alumpnos. fac preclues

Lector lege 7 de lege qui regit omne die inde domine;  
condvctus an s'ci iacobi. a dño fulbro kas motens; epo  
(edam;

**“Se llama ‘Ars Antiqua’, en la historia de la música, al período que va desde aproximadamente la mitad del siglo XII hasta finales del siglo XIII o comienzos del siglo XIV.”**



polifónica. Y aún se podría añadir que, como se ve en la misma fotografía, a la derecha hay la rúbrica "*puer hoc repetat stans inter duos cantores*"-"*un niño repita esto estando en pie entre dos cantores*"-, que nos dice incluso el modo cómo esta composición se cantaba en la catedral de Santiago.

Otros testimonios de las prácticas musicales en Santiago en torno a aquellas fechas nos los ofrecen unos fragmentos de libros litúrgicos que han podido ser recuperados de hojas utilizadas, en los siglos posteriores, para atar legajos de documentos o para encuadernar libros. Destaca entre ellos un "drama litúrgico" con el *ludus paschalis*, que recoge las dos principales tradiciones de esta forma musical, tan popular en la Edad Media, y que constituye también una magnífica prueba de cuánto se estaba "al día" en Santiago en materias musicales en torno al siglo XII y que es, a no dudarlo, una prueba más del influjo de la peregrinación en la música compostelana, pues esa composición, a pesar del evidente influjo extranjero, sobre todo el proveniente del monasterio suizo de San Gal, es, sin embargo, una composición autóctona, probablemente compuesta en Santiago, ya que su melodía constituye un *unicum* entre todos los ejemplares que han llegado hasta hoy de esa popular forma musical.

### 3. El Renacimiento

Desgraciadamente, se trató de un fenómeno pasajero. De modo que de los dos siglos siguientes no tenemos prácticamente ningún testimonio de presencia musical importante en Santiago. Todo hace suponer que el Códice Calixtino y su música no se usaron mucho más allá que hasta los comienzos del siglo XIII, y que a partir de entonces el único canto que se usó en la catedral de Santiago era el gregoriano, en una forma aproximadamente igual a la que se podría oír en cualquier catedral importante española.

Es decir: no hay un solo documento, ni una sola página de música, de los siglos XIII y XIV que indique o presuponga, en Santiago, ninguna práctica musical particular o digna de reseñarse. Lo que, sin embargo, y por muy paradójico que ello pueda parecer, no prueba del todo que, en efecto, no se usase la música culta del momento en la catedral. Esos dos siglos fueron los del desarrollo de la "Ars Antiqua" y del nacimiento y desarrollo de la "Ars Nova", ambos con su centro de creación en Francia, pero con una difusión "periférica" muy pujante en otras naciones, particularmente en Italia y en Inglaterra.

También en España. Desde hace años se conocía la existencia de la práctica musical de la música culta de estos siglos en algunas regiones de España, y también varias e importantes composiciones musicales, concreta-



76

**"Descubierta la tumba del Apóstol Santiago a comienzos del siglo IX, parece que este sepulcro ejerció una atracción magnética sobre nobles y plebeyos."**

*“Fue a comienzos del siglo XII, bajo el pontificado del gran obispo-arzobispo Gelmírez, cuando la peregrinación adquirió el carácter de masiva.”*



mente el importante Códice de las Huelgas, en Burgos, copiado en el mismo Burgos a fines del siglo XIII o comienzos del XIV, con un repertorio que va desde la “Ars Antiqua” hasta los comienzos de la “Ars Nova”, y que constituye una de las fuentes más importantes de toda Europa para esa música; se conocía también la rica escuela catalana de la “Ars Nova”; se conocía al menos un códice del siglo XIII actualmente en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero que proviene de la catedral de Toledo, para la que fue copiado, y que también constituye una fuente decisiva para la “Ars Antiqua”. Pero en todo caso nos faltaba un “lazo” que uniera esas manifestaciones musicales con las del Renacimiento, y ese “lazo” apareció hace unos años con el “Motete de Gormaz-Burgos”, de fines del siglo XIV -comienzos del XV-, que demostró que la práctica musical no se había interrumpido entre nosotros en esos años finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento.

Ello nos deja, pues, en la duda, de si también en Santiago hubo algún uso de música culta en los siglos XIII y XIV, y aun en los comienzos del XV, a pesar de que no se haya conservado ningún resto de ella, ni siquiera un solo testimonio histórico claro. Es verdad que por entonces la peregrinación a Santiago experimentó un parón considerable. Pero ese parón estuvo muy lejos de ser total. De modo que el mismo **Dante** pudo

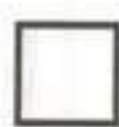
decir, a comienzos del siglo XIV, que “no se llama peregrino sino el que visita Santiago”, y consta que muchos grandes santos y personajes de todo tipo siguieron peregrinando a Santiago.

De todas formas, tenemos que atenernos a los hechos y a los documentos que han llegado hasta nosotros. Y esos documentos nos dicen que en los comienzos del Renacimiento sí estaba perfectamente establecida en Santiago la música más avanzada de aquel momento. Y es comprensible, ya que, al fin y al cabo, no en vano uno de los arzobispos de Santiago de finales del siglo XV, el gran arzobispo Fonseca, es uno de los primeros grandes patrocinadores del nuevo estilo, y sin duda **Fonseca** heredó una tradición y una práctica de sus antecesores.

El hecho es que consta que en una fecha tan temprana como 1469 estaba ya perfectamente asentada la polifonía culta en Santiago, pues aunque el primer documento que tenemos data de ese año, su misma redacción presupone que la polifonía tenía varios años -si no decenios- de práctica en la catedral, y ese documento lo único que hace es dar una cierta forma jurídica y administrati-



*“La música más avanzada del momento se puso al servicio de la causa jacobea, dando origen a uno de los hitos más importantes de toda la música medieval, cual es el llamado ‘Códice Calixtino’.”*



va a un hecho que ya existía de antes.

Ese documento se refiere a pagar una cantidad extra a unos canónigos *“porque eran cantores y honraban a la iglesia”*, o, como dice otro documento contemporáneo también referido a lo mismo, *“que por ser cantores honraban la iglesia”*; cantores se entiende de polifonía, que era la música nueva del Renacimiento. Esos canónigos-cantores eran gallegos, pero lo más curioso es que pocos años después, en 1482, aparece una carta de pago a varios cantores franceses. Se puede dudar que “franceses” significase franceses, estrictamente dicho, o quizás flamencos o belgas; las dos acepciones son posibles. Pero, en cualquier caso, lo que sí consta es que eran cantores extranjeros. Por la misma redacción del documento se deduce que esos cantores actuaron solamente de modo esporádico, pues la cantidad que se les dio era pequeña: 200 pares de blancas, y es casi del todo seguro que no eran cantores de la catedral. Posiblemente hubieran venido en peregrinación y contribuyeran con su canto a alguna solemnidad.

No serían los únicos. Ya en pleno siglo XVI se recibió como organista a un italiano, o, para repetir la definición que dan los documentos, “veneciano”: **Dionisio Memmo**. Era también organero, y de hecho no solamente sirvió en Santiago como organista, sino que también construyó algunos órganos para la catedral, de uno de los cuales dice él en un memorial al Cabildo, con evidente sa-

tisfacción, que era *“el mejor que en España se pudiera hallar”*; y que no se trataba de una exageración personal lo confirman los técnicos que el Cabildo nombró para que examinaran el instrumento antes de pagarlo y que también lo definen como el mejor de toda España. No se conserva descripción alguna técnica de ese instrumento, por lo que no podemos saber qué elementos propios de los órganos italianos haya introducido Memmo en su instrumento, aunque se puede dar por seguro que los contenía. Lo que sí aparece claro, por la forma misma con que Memmo fue recibido, es que no fue llamado por el Cabildo, ni siquiera él vino aquí buscando colocación: simplemente, él se encontró en Santiago y aprovechó la ocasión para brindar sus habilidades al Cabildo, quien aceptó, y parece que con entusiasmo. Se puede también pensar, con todo fundamento, que había venido en peregrinación.

Memmo siguió en Santiago hasta su muerte. Pero del resto del siglo XVI no se encuentran noticias de otros músicos que hubiesen venido a Santiago. Mejor dicho, de algunos consta, pues aparece en las Actas Capitulares algún que otro acuerdo de una limosna *“a un músico extranjero”*, pero ese solo detalle no nos sirve prácticamente de nada. Pero hay que repetir lo dicho antes: que el hecho de que no nos queden noticias no significa que no los hubiese.

Digo esto porque tampoco queda noticia



alguna en los documentos de Santiago de la venida en peregrinación de uno de los más eximios teóricos musicales de toda la historia, **Pietro Cerone**, y sin embargo sabemos que vino; más aún, él, en su obra cumbre, *“El Melopeo y Maestro”*, publicada en español, en Nápoles en 1613, cuenta con gran detalle su peregrinación. Fue al final mismo del siglo XVI, con motivo del Año Santo: Cerone cuenta que inició su viaje por Barcelona, comenzándolo a principio del año, para poder llegar a Santiago en torno a la fiesta del Apóstol, 25 de julio. Y cuenta él que esos seis meses los pasó en España con la intención expresa de aprender todo lo que pudiera de la música española, oyendo toda la música que pudo, tanto popular como culta, conversando con los maestros de capilla y demás músicos, en un afán admirable de aprender todo lo que pudiese de la música española. Se quedó en Santiago varios meses, y luego, ya de vuelta a Italia, pasó un largo período en Madrid.

El resultado fue ese imponente tratado, que constituye su obra cumbre y una de las más importantes de toda la teórica musical de todos los tiempos y naciones. Y sin embargo, y si bien refleja con bastante fidelidad lo que era la música española en los últimos años del siglo XVI y comienzos del XVII -por tanto, a mitad de camino entre el final del Renacimiento y los primeros comienzos del Barroco-, es poca la ósmosis que

se descubre en él entre la música de su patria natural, Italia, y la de su patria adoptiva, España. Por el contrario, se ve que cada uno de los dos mundos musicales siguió por sus propios derroteros.

#### 4. El siglo XVII

Tampoco Cerone fue un caso aislado: de los primeros años del siglo XVII tenemos un testimonio precioso, el primero de una larga serie que ya no se interrumpiría en casi doscientos años, de un músico italiano, exactamente un violinista veneciano, que también, como Memmo, aparece aquí sin que le hubiera llamado el Cabildo ni él hubiese venido en busca de colocación. Es, de nuevo, casi con toda seguridad, un fiel cristiano que vino en peregrinación y que aprovechó la oportunidad de una magnífica colocación al servicio del poderoso Cabildo de Santiago. El hecho es que fue admitido como músico de plantilla, con obligación expresa de enseñar a los niños del coro a tocar el para entonces nuevo instrumento del violín. Fue el comienzo del espléndido “italianismo musical” de la catedral de Santiago.

Evidentemente, el hecho de la admisión y uso de un instrumento tan nuevo, y tan distinto de los entonces usados en las catedrales españolas -todos de viento, y de carácter brillante: chirimías, cornetas, bajoncillos...-, tuvo que tener su influjo en la música. Y sin

**“No hay un solo documento, ni una sola página de música, de los siglos XIII y XIV que indique o presuponga, en Santiago, ninguna práctica musical particular o digna de reseñarse.”**

embargo, las composiciones de maestros compostelanos que se conservan de la primera mitad del siglo XVII no muestran influjo alguno de este nuevo instrumento. Bien es verdad que por entonces los instrumentistas formaban "capilla" aparte respecto de los cantores, aunque también lo es que a partir de aquellos primeros años del siglo XVII los instrumentistas dependieron cada vez más del maestro de capilla y fueron integrándose cada vez más en la "capilla" de la catedral, formando, a partir de comienzos del siglo XVIII, una única "capilla" al mando del maestro; pero los instrumentos -fuesen los que fuesen- no tenían entonces, dentro de la música vocal, que era la verdadera música que se usaba en las catedrales, papeles propios, según la naturaleza y posibilidades de cada instrumento, sino que se limitaban a duplicar las voces del coro o, cuando uno de los "coros" o alguna de las "voces" eran específicamente para los instrumentos, la textura de la música era siempre idéntica a la vocal. Es decir, hasta comienzos del siglo XVIII no aparecen los instrumentos con música propia, dentro del conjunto vocal-instrumental de la música usada en nuestras catedrales, también la de Santiago.

Sin embargo, los violines siguieron usándose en la catedral de Santiago durante muchos años, si es que su práctica no continuó ininterrumpida a partir de entonces. Y siguió habiendo músicos italianos en Santiago. Probablemente llamados por aquel veneciano

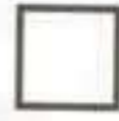
que se había quedado aquí, movidos por los altos, muy altos, sueldos que el Cabildo compostelano pagaba a sus músicos. El hecho es que de apenas diez años después de la admisión de ese músico veneciano tenemos el testimonio del boloñés **Doménico Laffi**, que vino a Santiago en peregrinación y que, en el diario de su viaje, que publicó luego en Italia, cuenta que aquí encontró a un músico "paisano suyo", que estaba al servicio del Cabildo y catedral del Apóstol, el cual le sirvió de guía en la ciudad y en la catedral. No consta con precisión de qué región italiana era este músico, ni si era cantor o instrumentista; pero de las frases que usa Laffi parece desprenderse que era también boloñés - o al menos toscano- y que era cantor.

De finales del siglo tenemos un testimonio hartamente curioso: el maestro de capilla de entonces, **fray José de Vaquedano**, compuso una "Sonata a 3" que resulta de lo más interesante y que tiene importancia no solamente para Santiago, sino para toda la música española. Era la *Sonata a 3* una forma muy usada en Italia a fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, siendo sus primeros grandes compositores **Giuseppe Torelli** y **Arcángelo Corelli**. De Italia pasó a Alemania y otras naciones. Pero no se sabía que se conociese en España, por lo que la composición compostelana de Vaquedano constituye el ejemplo único existente en España de este tipo de obras musicales.

Lo más notable, sin embargo, es que esta

*"Dante dijo, a comienzos del siglo XIV, que 'no se llama peregrino sino el que visita Santiago'."*

**“En una fecha tan temprana como 1469 estaba ya perfectamente asentada la polifonía culta en Santiago.”**



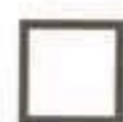
“Sonata a 3” española no tiene de común con sus homónimas italianas más que el nombre y, quizá, la concepción misma de una serie de cinco movimientos o piezas breves, descritas con el nombre de aire o “tempo” en que debía interpretarse cada una, según la práctica de la “sonata da chiesa”, y no, como en la “sonata da camera”, según ritmos de danzas. Fuera de eso se trata de una composición radicalmente distinta: frente al aire vivaz y rítmicamente articulado con gran fuerza, en los movimientos rápidos de las sonatas italianas, y frente al estilo lírico de las melodías de sus movimientos lentos, la sonata hispánica muestra un claro influjo del estilo motetístico: los dos movimientos lentos, que son los extremos, consisten en una melodía tranquila, sin grandes alardes líricos o expresivos; y los tres movimientos rápidos, que constituyen los centrales de la obra, son todos fuertemente contrapuntísticos, también muy parecidos a las músicas que el mismo Vaquedano componía para sus motetes o sus villancicos.

Queda la pregunta de cómo Vaquedano conoció esta forma, entonces del todo nueva. Y hay que volver a los músicos italianos que pasaban por Santiago, fueran los que venían en peregrinación o los que eran llamados por recomendación de otros coterráneos ya en servicio en la catedral. Pero el influjo italiano no pasó de ahí: hay que insistir que el estilo de la música de Vaquedano y de los demás maestros compostelanos del siglo XVII es del todo español.

En cambio, el mismo Vaquedano plantea un problema histórico también de un posible influjo italiano en otro aspecto de la creación musical: Vaquedano es el primer compositor español en utilizar el *bel canto* en sus composiciones. Para cuando él nació -1642- el *bel canto* estaba comenzando su afianzamiento gracias a **Luigi Rossi**, después de los primeros balbuceos -geniales balbuceos- de **Giulio Caccini**. Pero en España era desconocido. Y fue Vaquedano el primero en componer melodías de auténtico *bel canto*. Vaquedano, cuando era un joven de apenas 20 años, es descrito por varios de sus contemporáneos como “cantor de gala”, “cosa grande y muy diestro”. Y fue sin duda esa práctica de cantor la que le llevó a interesarse por inventar una nueva melodía. Y es posible que durante su aprendizaje en Madrid, como alumno de composición de **Matías Ruiz**, llegase a su conocimiento la práctica italiana de esos nuevos tipos de melodía, o, lo que parece más probable, lo conoció en Santiago, a través de algunos de los músicos italianos que allí cantaban en la capilla.

El hecho es que Vaquedano escribió admirables melodías belcantísticas. Pero lo más sorprendente es que, de nuevo, esas melodías son totalmente hispánicas, del todo diferentes de las coetáneas italianas. Y aún habría que añadir que en los últimos años de vida de Vaquedano -que murió en 1712- se impusieron, con fuerza avasalladora, las melodías de corte netamente italiano, bajo el influjo todopoderoso de la ópera.

***“En los documentos de Santiago no queda noticia alguna de la venida en peregrinación de uno de los más eximios teóricos musicales de toda la historia: Pietro Cerone.”***



En tiempo de Vaquedano se inició en Santiago otra práctica de influjo del culto al Apóstol en la música: Vaquedano es el primer gran compositor de “villancicos al Apóstol”. No sabemos si fue él el inventor; es casi seguro que no, sino que esa práctica se hubiese iniciado antes, pero el hecho es que de los maestros anteriores a él no tenemos ningún ejemplar de este tipo de música.

En cambio, de Vaquedano sí: se conservan nada menos que 27 de estos “villancicos” al Apóstol. Eran estos “villancicos” complejas composiciones, por lo general a varias, y aun a muchas, voces, y siempre con acompañamiento de instrumentos. Habían nacido a fines del siglo XV o comienzos del XVI y en origen se usaron en honor a la Navidad, aunque pronto se los comenzó a aplicar también en la procesión del Corpus; ya en la primera mitad del siglo XVII aparecen algunos en honor a ciertos santos. Pero en Santiago no quedan composiciones de éstas anteriores a Vaquedano.

Él los usa de un modo específico, propio de la música del Apóstol, por lo que varios de sus “villancicos” tienen características marciales. Véase el comienzo de uno, que constituye una de las más espectaculares manifestaciones del policoralismo barroco español, que tiene pocos parangones en España y ni siquiera en Europa, pues es a 16 voces en 5 coros, debiéndose advertir que cada uno de estos “coros” estaba colocado en una par-

te distinta de la catedral, con lo que el efecto “estereofónico” debía de ser verdaderamente magnífico, espléndido:

***Despertad, campeón esclarecido,  
que a vuestra augusta pira  
con triste voz suspira  
por favor, por socorro y por piedad.***

***-¿Quién mi auxilio invoca?  
¿Quién triste me llama?  
-Favor, piedad, socorro  
os pide España;***

***que de enemigas huestes  
me cercan y me asaltan  
osadías injustas,  
injusticias osadas;***

***y porque vos dormís  
en mi defensa  
no temen mi poder  
ni mis venganzas.***

***-No temas, no,  
feliz España.***

## **5. El siglo XVIII**

El siglo XVIII es el del gran influjo de la música italiana, en España como en Alemania, Austria, Inglaterra o Rusia, sobre todo

en la segunda mitad del siglo. También en Santiago tuvo su más rica expresión en esa segunda mitad. Su comienzo inmediato fue debido a la presencia, en la capilla de música de la catedral, de un cantor, el tiple **Giuseppe (José) Ferrari**. El cual no me consta con precisión cómo y por qué vino a Santiago: si porque vino en peregrinación y se quedó aquí o si fue por recomendación de algún amigo que ya fuera cantor o instrumentista en la capilla y que hubiera hablado de él al Cabildo. El hecho es que en 1769 estaba de cantor en la catedral de Santiago y que era muy estimado, tanto, que cuando ese año el Cabildo tuvo que buscar un maestro de capilla en sustitución del anciano **Pedro Cifuentes**, Ferrari habló a algunos canónigos acerca de **Buono Chiodi**, que había sido maestro suyo en Italia y del que dio las mejores referencias. De hecho, para fines de ese año Chiodi estaba ya en Santiago, y en Santiago siguió hasta su muerte.

Chiodi, y los músicos italianos que hubo en su tiempo en Santiago, significan el máximo apogeo del italianismo en Santiago. Él mismo trajo consigo de Italia varios cantores; otros más fueron llamados inmediatamente, lo mismo que instrumentistas -violinistas, oboístas, etc.-

Evidentemente, Chiodi sí que importó a Santiago su propia manera de componer. Sobre todo en el tipo de melodías que creaba, en el estilo de canto y aun en las formas mu-

sicales; pues si bien, en general, él tenía que ajustarse a las prácticas litúrgicas de su nueva catedral, introdujo también interesantes novedades en los más varios aspectos de la música.

Chiodi murió en 1783. Para sucederle fue llamado el que posiblemente sea el más grande maestro de toda la secular historia de la catedral de Santiago: **Melchor López Jiménez**. Era entonces un joven de apenas 24 años, pero era ya un compositor conocido y apreciado en Madrid, donde había estudiado desde niño, de tal manera que algunas composiciones suyas habían llegado a cantarse ya ante los reyes y la corte, con gran aplauso y aprobación de todos.

En su época siguió muy vivo en Santiago y en la capilla de música de la catedral el italianismo musical heredado de los tiempos de Chiodi. De hecho, el mismo Melchor López se había formado en el ambiente netamente italianizante de la corte de Madrid. Pero a raíz de un viaje que hizo a Madrid en 1794 entró en contacto con el nuevo mundo del clasicismo de **Haydn** y volvió a Santiago transformado en un compositor del todo nuevo: a partir de entonces sus obras son de un estilo desconocido hasta entonces.

Hay un aspecto que interesa resaltar aquí. Que, aunque no tenemos suficientes datos como para saber con precisión los detalles de lo que pasó, consta por las partituras autógrafas de Melchor López que los Años Santos Compostelanos se celebraban con un par-



*“Hasta comienzos del siglo XVIII no aparecen los instrumentos con música propia, dentro del conjunto vocal-instrumental de la música usada en nuestras catedrales, también la de Santiago”*

particular esplendor. Porque él, en las partituras de esos Años Santos, al fecharlas, tanto en el momento en que las comenzaba como cuando las acababa, siempre añade la indicación de que era Año Santo, o, como escribe algunas veces, "Año Santo Compostelano".

Con todo, las obras de Melchor López, como sucede también con las de Chiodi, no presentan aquellos elementos aparatosos, tan propios del mejor Barroco, que se encuentran tan abundantes en los "villancicos" de Vaquedano: los que él compuso en honor del Apóstol ni son, comparativamente, tan numerosos como los de Vaquedano, pues se ve por las fechas en que fueron compuestos que ya sólo se cantaba uno en cada función del 25 de julio, por tanto uno cada año, ni, sobre todo, tienen aquella grandiosidad de conceptos y de medios musicales de los del gran maestro del siglo XVII: muchos son a una sola voz, aunque siempre con acompañamiento de una orquesta de lo más completa que se podría desear entonces. Y las melodías de aquellas arias solísticas participan de la misma brillantez -y también de las mismas dificultades técnicas- de las de su gran modelo Haydn o incluso de las de **Mozart**. Se trata, en todo caso, de obras de excepcional belleza y que es una gran pena que continúen desconocidas, esperando que alguien las vuelva a hacer vivir mediante una adecuada interpretación.

Por entonces la peregrinación a Santiago

seguía en sus momentos más bajos. No faltaban, por supuesto, peregrinos, sobre todo en los Años Santos, pero eran en número incomparablemente más pequeño que lo habían sido en la Edad Media. En cambio, se había estabilizado para entonces una práctica, que venía de antes, equivalente a lo que hoy llamamos la "Ofrenda" y que Melchor López, en sus manuscritos, llama "la Oferta". Y él solía componer siempre una composición específica para esa ceremonia, que siempre se hacía en nombre del rey y que, por tanto, contiene frecuentemente alusiones al propio rey o a la persona que lo representaba en la "Oferta". Incluso algunas de estas composiciones tienen, en sus textos, alusiones a los sucesos nacionales de entonces, en particular a la guerra de la Independencia. Por ejemplo, un villancico que comienza así:

*Al divino agricultor  
gracias debe España dar,  
pues es viña del Señor,  
que no la deja arrancar  
como quiere el podador.*

O este otro, siempre referente a la guerra de la Independencia y a la ayuda que Inglaterra prestó a España contra Napoleón:

*No se llaman ingleses  
los de Bretaña,  
son los libertadores  
de nuestra España.*



*"El boloñés Doménico Laffi, que vino a Santiago en peregrinación, cuenta, en su diario de viaje, que aquí encuentro a un músico paisano suyo que estaba al servicio del Cabildo y catedral del Apóstol."*

*“Para suceder a Chiodi fue llamado el que posiblemente sea el más grande maestro de toda la secular historia de la catedral de Santiago: Melchor López Jiménez.”*



O éste todavía más expresivo:

*Viva el grande, viva el fuerte,  
que en la más gloriosa acción  
el furor francés convierte  
en vergüenza y confusión;*

y que termina así:

*...la trompeta de la gloria  
dice al mundo Wellington.*

## 6. El siglo XIX

Tiene dos períodos bien diferenciados, en el punto que estudiamos en este trabajo: durante cerca de 70 años no cambió, en lo sustancial, respecto de lo que se venía haciendo desde el siglo XVIII y sobre todo desde los tiempos de Melchor López. Los maestros de capilla que siguieron a éste -**Ramón Palacio** (1793-1863) y aun **Juan Trallero** (1817-1891)- continuaron componiendo música en honor del Apóstol que seguía, en sus líneas esenciales, las pautas marcadas por Melchor López, aunque, como es lógico, con los consiguientes avances que la técnica musical exigía. Ramón Palacio mismo tiene un himno al Apóstol, *Iacobum celebret*, de corte netamente marcial, guerrero.

Pero en 1879 sucedió un hecho que iba a cambiar todo lo referente al culto al Apóstol, a las peregrinaciones y, consiguientemente, a la música compostelana: el 28 de enero de ese año, tras laboriosas excavaciones en el

subsuelo de la capilla mayor de la catedral, llevadas a cabo con el máximo rigor científico, se redescubrieron las reliquias del Apóstol Santiago y de sus discípulos **Atanasio** y **Teodoro**, que en el siglo XVI habían sido ocultadas por el arzobispo don **Juan de Sanclemente**, por temor a que en una de sus incursiones el pirata **Drake** asaltase la ciudad y profanase la tumba del Apóstol.

El entonces arzobispo de Santiago, cardenal **Miguel Payá y Rico**, que fue arzobispo de Santiago desde 1875 a 1886 y que fue el que concibió la gran empresa de aquellas excavaciones, aprovechó el extraordinario hallazgo para potenciar la peregrinación y el culto al Apóstol; y su sucesor, el cardenal **José María Martín de Herrera**, continuó en la misma línea a través de una acción pastoral y diplomática programada con gran inteligencia y sentido práctico.

Quizá una de las manifestaciones más expresivas de esta nueva situación respecto de la música en las peregrinaciones y en el culto al Apóstol sea el regalo que un matrimonio noble alemán hizo al cardenal Payá y al Apóstol: la partitura de la *Missa solemnis* de **Beethoven**. Se conserva en el archivo de la catedral con la siguiente inscripción manuscrita: “Ofrecida por los Sres. **Gratian Helbrich Schulz**, de Brunsrico, Alemania, al Em<sup>o</sup> señor cardenal D. Miguel Payá y Rico, para el Apóstol Santiago”. Y lo más notable es que inmediatamente se hicieron particellas

*“El 28 de enero de 1879 se redescubrieron las reliquias del Apóstol Santiago, que en el siglo XVI habían sido ocultadas por temor a las incursiones del pirata Drake.”*



de las voces y de la orquesta y esa misa fue largamente usada en el culto solemne de la catedral, hasta que la reforma litúrgica promovida por el papa San Pío X a comienzos de este siglo la retiró del uso.

Cuanto hubiera cambiado el ambiente para finales del siglo se vio en 1897, con ocasión del Año Santo: el Cabildo de la catedral ofreció al Ateneo León XIII un premio de 500 pts. -que entonces era una cantidad más que mediana- para una misa en honor al Apóstol Santiago, dentro de un concurso literario y musical que el mismo Ateneo había convocado. Se presentaron dos obras a ese concurso, dos magníficas misas, compuestas por **Bienvenido Socías Mercafé**, que fue el que recibió el primer premio, y **Juan Montes Capón**, de Lugo, que recibió el segundo. Dos misas de gran belleza y de perfecta factura técnica, que son auténticos paradigmas de la mejor música reli-



giosa de finales del siglo XIX.

Finalmente, y para terminar estas notas, diré que la mejor manifestación del nuevo espíritu que había tomado la música en el culto al Apóstol en los últimos años del siglo XIX, la tenemos en tres composiciones del maestro de capilla, y luego conócnigo de la catedral, **Santiago Tafall Abad**: aunque sólo estuvo de maestro tres años (1895-1898), compuso un importante número de obras, entre las cuales destacan tres, que consisten en otras tantas composiciones tomadas del Códice Calixtino, que había inaugurado la música en la catedral de Santiago en el siglo XII, transformándolas en

otras tantas composiciones sinfónico-corales de gran pureza litúrgica y de esmerada técnica compositiva.

De esta manera, se unen, espiritualmente, los dos extremos temporales de la música en el mismo culto al Apóstol, desde los comienzos de la misma, en el siglo XII, hasta los umbrales mismos del siglo XX.

José LÓPEZ-CALO



## RELEYENDO LAS MEMORIAS DE RAYMOND ARON

**E**N 1983 —el mismo año de su muerte— se publican las “Memorias” de **Raymond Aron**; dos años más tarde aparece la traducción española (Alianza Editorial. Madrid. 1985; es a esta edición a la que corresponden las referencias a páginas de las citas que luego se recogen). Aron pasa revista en este libro, al hilo de la crónica de su propia vida, al panorama histórico de todo ese período, en una apasionante visión retrospectiva. “Analista de la política mundial” —como él mismo se define—, contempla los acontecimientos que le tocó vivir, reflexiona sobre sus protagonistas, considera el juego de las ideas, y, como liberal tolerante y pensador crítico, apunta su juicio desapasionado y distante, buscando la verdad, sin apartarse de sus convicciones últimas. Es —para decirlo con palabras suyas— un “espectador de las locuras y las calamidades humanas” que “depura la historia plena de ruido y de furia, la estiliza, se queda con sus líneas maestras y pasa por alto sus tumultos, sus escándalos y sus reyertas.”

Hemos espigado en las más de setecientas páginas del libro, llenas de agudas sugerencias, de juicios incisivos y brillantes, y hemos recogido lo que Aron pensó sobre algunos de los episodios que marcaron el transcurrir de más de tres decenios de historia. Partiendo de su convicción de intelectual puro, para el que “toda decisión histórica debe ser juzgada teniendo en cuenta el momento, el contexto en que fue tomada”, las posiciones en que Aron se sitúa ante cada suceso “siempre contienen más análisis

“El largo reinado de Franco respondía a una necesidad trágica. Cuarenta años después de la guerra civil, con el rey Juan Carlos elegido como sucesor por el general que tomó el poder con las armas, España se convirtió en una democracia parlamentaria todavía frágil.”

que juicios de valor”, y, normalmente, “sugieren la decisión que le parece mejor para Francia o para la paz, o la más acorde con la moralidad.”

■ Manuel CAMACHO Y DE CIRIA

## La guerra de España

**E**n aquellos años, se estaba viviendo un tiempo de acontecimientos cruciales: “cada acontecimiento -restablecimiento del servicio militar en Alemania, guerra de Abisinia, entrada del ejército alemán en Renania, luego en 1938 en Viena, acuerdo de Munich- desencadenó uno de esos grandes debates que tanto siguen gustando a los intelectuales franceses y en los que se confunden las consideraciones de interés nacional y las pasiones ideológicas”... “Yo no estaba de acuerdo con ninguno de los partidos, con ninguna de las mociones” (pág. 131).

En este contexto histórico estalla y transcurre la guerra de España. ¿Qué pensaba entonces Aron, y qué pensó después, sobre esta nueva convulsión? “Una vez más -dice- la toma de postura diplomática no se apartaba de las preferencias ideológicas; la noción de interés nacional se perdía en el tumulto de las pasiones. Yo estaba de todo corazón con los republicanos españoles: a mi alrededor, la elección no presentaba dudas. **André Malraux, Edouard Corniglion-Molinier** partieron inmediatamente hacia Madrid, que quedó capital de la España republicana. Entre mis amigos de la Universidad -**Robert Marjolin, Eric Weil, Alexandre Koyré, Alexandre Kojève**- la cuestión no estaba menos clara. Los generales conducían a una guerra civil después de haber tomado la iniciativa de un golpe de Estado semiabortado. Recibían ayuda y asesoramiento de la Italia fascista y de la Alemania hitleriana. Discípulo de **Edouard Drumont, George Bernanos**... escribió una diatriba contra los nacionalistas españoles: “*Les grands cimetières sous la lune*”. Malraux y Bernanos compararon sus experiencias de los crímenes perpetrados por uno y otro lado. **Salvador de Madariaga** se mantuvo por encima de la contienda, convencido -y con razón- de que no podría vivir en España fuera cual fuera el bando victorioso, ni en la España de **Franco** ni en la de los republicanos, gangrenada por los comunistas. Detrás de

*“En la práctica, la España franquista no contribuyó a la victoria aliada, pero tampoco a la victoria alemana. ¿Qué actitud habría adoptado una España republicana en 1940?”*

Franco se perfilaban **Hitler** y **Mussolini**; detrás de los republicanos, **Stalin** y su GPU, activo en la retaguardia de los combates y ocupado ya en la tarea de depuración” (pág. 139).

“La diplomacia de no intervención separó (en Francia) a las dos fracciones del Frente Popular, socialistas y radicales por un lado, comunistas por otro. A pesar de que en el círculo de André Malraux la política de **León Blum** era más frecuentemente criticada que disculpada, yo me ponía en el lugar del Presidente del Consejo para llegar a la misma conclusión que él. ¿Puede el jefe de un Gobierno democrático comprometer a su país en una acción que lleva aparejado un riesgo de guerra y que la mitad de un país no juzga de acuerdo con el interés nacional?”. Por otra parte, no podía olvidarse que “el Gobierno de **N. Chamberlain** no deseaba demasiado la victoria de los republicanos, hipotecada por la participación de los comunistas y, al mismo tiempo, de los soviéticos” (pág. 139). Es claro que “la intervención en España no carecía de riesgos, aunque sólo fuera para la unidad nacional”, ya que “la mayoría de los franceses -o más bien de los políticos e intelectuales- se habían apuntado a uno u otro bando” (pág. 144).

“Recientemente -añade **Aron-** mi amigo **Golo Mann** me contó que se había enfadado con muchos de sus amigos de la izquierda, porque en aquel entonces él pensaba que España, en 1936, no estaba madura para una democracia parlamentaria. El largo reinado de Franco respondía a una necesidad trágica. Cuarenta años después de la guerra civil, con el rey **Juan Carlos** -heredero legítimo de la monarquía- elegido como sucesor por el general que tomó el poder con las armas, España se convirtió en una democracia parlamentaria todavía frágil, amenazada por el terrorismo vasco más que por los generales, pero a pesar de ello absolutamente dispuesta a entrar en la Comunidad Europea, a unir su destino al de la Europa libre” (pág. 139-40).

Y concluye: “Conozco demasiado mal la España de ayer y de hoy como para emitir un juicio, aun platónico y retrospectivo, sobre la guerra de España y mis sentimientos de entonces. **Simone Weil** conoció de cerca y maldijo la actitud del GPU, que introdujo los métodos moscovitas en Cataluña, último bastión de la resistencia. Si hubiésemos albergado ilusiones acerca de los republicanos, ella las habría disipado, pero la adhesión de Franco al bando fascista completaba el cerco de Francia. Existía el riesgo de que surgiera un tercer frente. En la práctica, la España franquista no contribuyó a la victoria aliada, pero tampoco a la victoria alemana. ¿Qué actitud habría

*“Salvador de Madariaga se mantuvo por encima de la contienda, convencido -y con razón- de que no podría vivir en España fuera cual fuera el bando victorioso, ni en la España de Franco ni en la de los republicanos.”*

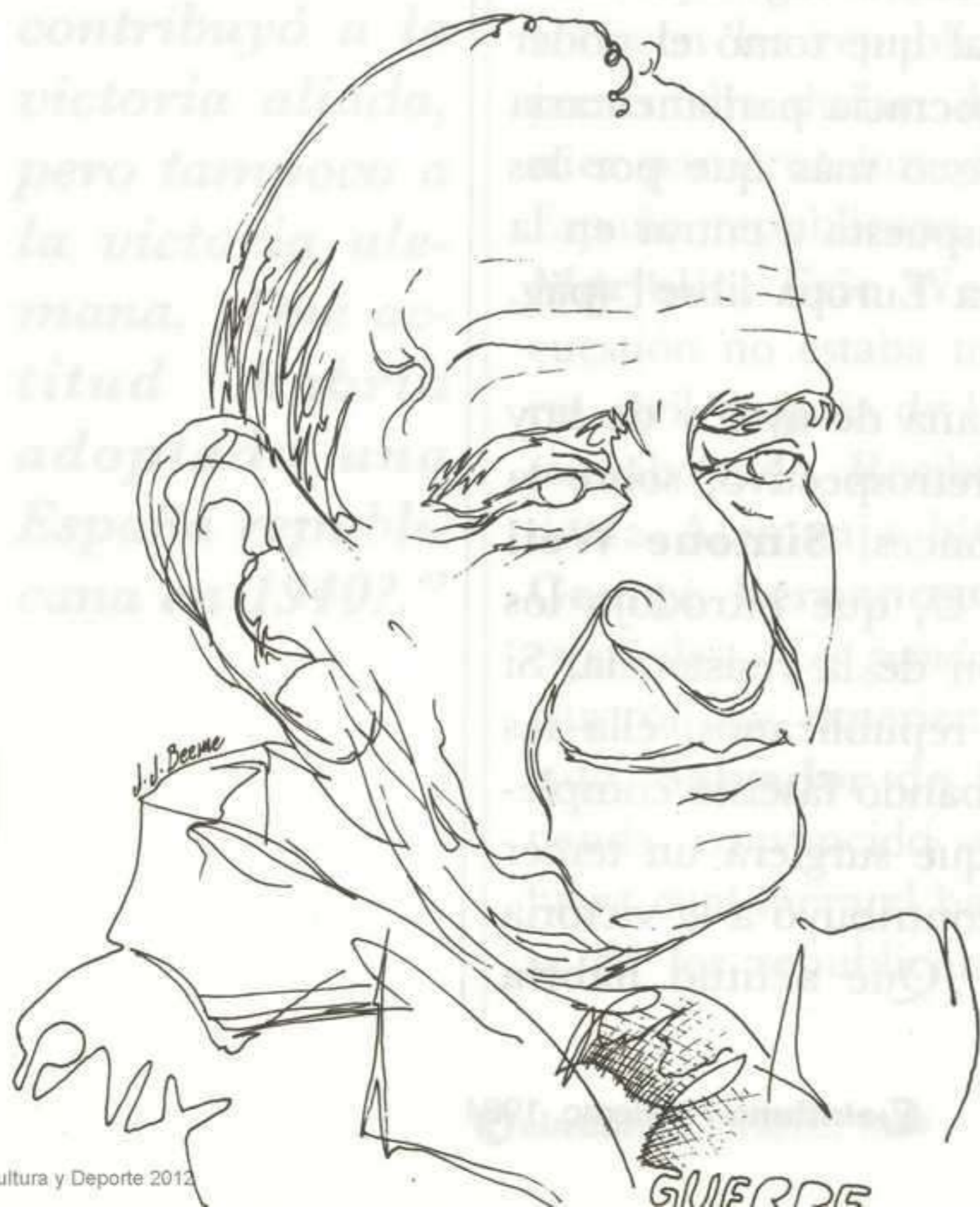
*“El pacto Hitler-Stalin trastornó a los comunistas y a los hombres de izquierdas que habían trabajado con ellos en los movimientos antifascistas.”*

adoptado una España republicana en 1940? La guerra civil española fue considerada con justicia como el preludio de la guerra europea, pero de la que comenzó en 1941 más que de la que estalló en septiembre de 1939” (pág. 140).

### La Francia de Vichy

**P**ocos meses transcurren entre el final de la guerra de España y el desencadenamiento de la guerra mundial. El prólogo de la catástrofe inevitable está, sin duda, en el pacto Hitler-Stalin que “trastornó a los comunistas y a los hombres de izquierdas que habían trabajado con ellos en los movimientos antifascistas. Personalmente -dice Aron- yo no tenía que revisar radicalmente mis ideas y mis posturas, pero mi anticomunismo, sofocado a medias por mis amistades y por la necesidad del apoyo soviético contra el Tercer Reich, salió a la superficie. Se me hicieron insoportables todos los que no denunciaban a Stalin y el pacto germano-soviético... Intenté en vano convencer a Malraux de que rompiera con el PC y lo hiciera saber públicamente” (pág. 154). “En agosto de 1939, apenas especulé sobre las últimas consecuencias de este teatral golpe diplomático; me entregué, como la mayoría de los franceses, al resentimiento contra Stalin, que de una tacada hacía inevitable la guerra y nos cargaba a nosotros, los demócratas, con todo su peso. El argumento que me disuadía de expresarme libremente, sin reservas, sobre el régimen soviético, se vino abajo por sí solo” (pág. 158).

La guerra estalló. Cuando la batalla estuvo fulminantemente perdida y el ejército francés aniquilado, se discutieron las alternativas: “capitulación del ejército y traslado del gobierno francés a África del Norte, o bien el armisticio... Todos mis amigos de Tolouse que, por una razón u otra, no estaban en el ejército, habían decidido ya fríamente su postura: contra el Mariscal, a favor del General cuyo llamamiento habían escuchado. Mis sentimientos coincidían con los suyos, pero mi juicio político aún no se había asentado” (pág. 160). Aron sale de Francia y se traslada a Londres: en el barco se entera de la firma del armisticio. Se incorpora después a una



compañía de carros de combate de las fuerzas francesas libres. Más tarde, otra vez en Londres, pasa a dirigir la revista *La France Libre*.

“El descrédito en que había caído la III República no sólo explica la Revolución Nacional; explica también la aceptación masiva por parte del pueblo, estupefacto, y por parte de la clase dirigente, los cuerpos constituidos, de las medidas tomadas por Vichy por iniciativa propia para liquidar la República y para imitar en ciertos puntos la legislación hitleriana. A mí no me sorprendieron las reformas de Vichy... Más que las controversias ideológicas de los años treinta, fue la derrota la que hizo posible el régimen de Vichy y la Revolución Nacional” (pág. 100). En un primer momento, Aron manifiesta ante sus interlocutores ocasionales “una opinión en apariencia paradójica: la decisión del Mariscal no carece de ventajas -decía- a condición de que Inglaterra gane la guerra. Paradoja ya que el uno, en Burdeos, apostaba en apariencia por la victoria alemana y el otro, en Londres, por la victoria inglesa. Y de hecho, la victoria inglesa llevó al General **De Gaulle** al poder. Pero el armisticio salvó a varios millares de franceses de los campos de concentración; la zona no ocupada mejoró la situación de la mitad de los franceses” (pág. 162). Por otra parte -dirá más tarde- “yo no disponía de toda la información necesaria para formar un juicio categórico sobre el armisticio, pero me inclinaba a considerarlo inevitable; en todo caso, no me parecía que quienes lo habían aceptado o firmado quedasen por ello deshonorados... Todavía hoy no está cerrado el debate. Los magistrados que instruyeron el proceso contra el mariscal **Pétain** -recuerda- no consideraron el armisticio como cargo de acusación” (pág. 174).

Ya como director de *La France Libre*, Aron pensaba que “en una revista francesa que defendía infatigablemente la democracia, no necesitaba multiplicar las invectivas contra los vichistas, para demostrar que yo no era de ellos. En realidad los vichistas, al menos los del primer gabinete, generalmente no actuaban bajo orden de los alemanes; aplicaban algunas de sus teorías. Yo sabía que sólo la derrota les había permitido acceder al poder, pero sabía también que algunas de sus ideas existían antes de la derrota y sobrevivirían a la victoria. Para reconstruir Francia haría mucha falta excluir a los menos “traidores” posibles... Los que hoy, en frío, lamentan que la depuración no alcanzase a todos los defensores de la Revolución Nacional como tal, proceden como autores de la guerra civil. Ni siquiera en 1941 me entregué a esas ruines pasiones” (pág. 170).

Sin embargo, mucho más tarde matizaría en gran medida sus posiciones iniciales en muchos aspectos. “Desde Londres -escribe- yo pre-

“Si yo hubiera creído que una Argelia francesa respondía al interés nacional, que podía satisfacer a los argelinos patriotas y, por último, que era realizable, no habría entregado a los alemanes.”

**“Me entregué, como la mayoría de los franceses, al resentimiento contra Stalin, que de una tacaada hacía inevitable la guerra y nos cargaba a nosotros, los demócratas, con todo su peso.”**

*“La victoria inglesa llevó al General De Gaulle al poder. Pero el armisticio salvó a varios millares de franceses de los campos de concentración; la zona no ocupada mejoró la situación de la mitad de los franceses.”*

fería creer que las expresiones y los actos más odiosos de Vichy provenían de la presión de los “vencedores” y no del talante de los amos del Estado francés. Hoy en día, los documentos ya no permiten esa interpretación, al menos en la mayoría de los casos. La propaganda antiinglesa, antialiada, antisemita, expresaba los prejuicios de los almirantes, de los intelectuales contrarrevolucionarios, fascistas o parafascistas, a quienes la derrota acercaba en sus odios, si no en sus aspiraciones. Por medio de esa propaganda, los vichistas, lejos de preparar a los franceses para retomar la lucha, se imponían un aislamiento cuyo absurdo simbolizó y consagró el suicidio de la flota en Tolón... Ninguno de los gabinetes de Vichy redujo al mínimo el costo inevitable del armisticio” (pág. 172-73).

### **El problema de Argelia**

“**L**a rebelión argelina comenzó en 1954, unos meses después de la derrota francesa en Indochina, también de la visita de Mendès-France a el Bardo. Esos dos episodios no crearon las fuerzas que acabaron con el imperio francés; las liberaron, abriendo las esclusas por las que se precipitaron las rebeliones nacionales apoyadas por los árabes, los musulmanes, los soviéticos y, dentro de los países occidentales, por los innumerables adversarios del colonialismo” (pág. 351).

**Raymond Aron** ve claro el problema desde el primer momento. “Después de la victoria -por otra parte limitada- del Frente Republicano, el Gobierno, presidido por **Guy Mollet** y no por Mendès-France, no volvió a cuestionar la independencia de Túnez y Marruecos, pero sucumbió a las presiones de los franceses de Argelia y de los partidarios de la “Argelia francesa” en la metrópoli... con miras a salvar el último fragmento del imperio” (pág. 347). Y se pregunta: “¿Por qué habrán de aceptar los argelinos un status inferior desde su punto de vista al de Túnez o Marruecos? ¿Por qué los “evolucionados”, los “afrancesados” no habrían de desear la independencia que ya habían conseguido las élites de todos los países coloniales?” (pág. 352).

En junio de 1957, Aron publica *La Tragédie algérienne*. Y “súbitamente -dice- me vi inmerso en un torbellino político” (pág. 348). Un año antes, se había producido la desgraciada tentativa de la expedición franco-inglesa con motivo de la nacionalización del Canal de Suez; “a todos nos cuesta comprender hoy las razones por las cuales ingleses y franceses se lanzaron a semejante aventura en medio de un proceso histórico de descolonización” (pág. 346) y sin comprender que

“las democracias europeas, ex-grandes potencias, ya no podían recurrir a la fuerza sin el consentimiento de los Estados Unidos” (pág. 347). Y, en este contexto, ardía Argelia en la insurrección: una insurrección “inseparable de un movimiento histórico que no perdonaba a ninguna de las colonias de ninguna metrópoli europea” (pág. 363).

Pero “en esos momentos, ni siquiera los adversarios de la política de Guy Mollet o de **Bourgès-Maunoury** (el más olvidado de los presidentes del Consejo de la IV República), los “liberales”, utilizaban la palabra “independencia”... Ni *Le Monde* ni *L'Express*, bestias negras del poder, precisaban la solución que consideraban deseable y posible al mismo tiempo. Así pues, violé las reglas del claroscuro o del juego del escondite diplomático o, para utilizar otra imagen, puse el dedo en la llaga. Negociaciones, por supuesto, pero tengamos el valor de afrontar nuestras ideas y nuestra actuación: no habrá negociaciones sin el reconocimiento del derecho de los argelinos a la independencia, y esta implicaría la salida de, por lo menos, parte de los franceses de Argelia” (pág. 348).

Su posición -ante la disyuntiva “integración o independencia”- era tajante: “la constitución de una unidad política argelina es inevitable” (pág. 353). ¿Derrotismo? “Si yo hubiera creído -dice- que una Argelia francesa respondía al interés nacional, que podía satisfacer a los argelinos patriotas y, por último, que era realizable, no habría publicado *La tragédie algérienne*. Las conclusiones de mi análisis me parecían todo lo cerca de la verdad que un juicio político puede estarlo en este mundo (pág. 362).

Cuando, en 1958, el general **De Gaulle** -otra vez en el poder- se enfrentó con el problema, “quisiérmos ayudarle -dice Aron- pero seguimos creyendo que el movimiento hacia la independencia de Argelia es irresistible” (pág. 369). “El General proponía una vía intermedia entre la “Argelia francesa” y “el abandono”, que culminaría en una Argelia estrechamente unida a Francia, autónoma dentro de un marco francés. Pero, ¿existía esa vía intermedia?” (pág. 369). En el fondo de su pensamiento, el General consideraba “la evolución de Argelia hacia el rango de Estado inevitable, conforme a la mentalidad de la época y compatible con la salvaguardia de los intereses franceses” (pág. 369).

Y así fue, en definitiva. Por su parte, “no escatimé -escribe Aron- el homenaje que se le debía al hombre que, convencido de que la retirada respondía al interés y a la evocación de Francia, se ha jugado la vida y la gloria para llevar hasta el fin la descolonización (poco ha bautizada de abandono por los suyos)” (pág. 372). “El general De Gaulle tiene y

*“Si yo hubiera creído que una Argelia francesa respondía al interés nacional, que podía satisfacer a los argelinos patriotas y, por último, que era realizable, no habría publicado ‘La tragédie algérienne’.”*

*“El General De Gaulle proponía una vía intermedia entre la Argelia francesa y el abandono, que culminaría en una Argelia estrechamente unida a Francia, autónoma dentro de un marco francés. Pero, ¿existía esa vía intermedia?”*

tendrá, con toda justicia, el mérito histórico de haber convencido al país de que la descolonización significaba cambio y no derrota”. Pero, “¿era necesario prolongar tres años y medio la “pacificación” para llegar a la negociación política inevitable e indispensable?” (pág. 372).

“A pesar de lo que hayan dicho algunos historiadores o polemistas -concluye Aron-, mi anticolonialismo o mi postura a favor de la independencia argelina no se inspiraron en consideraciones económicas, sino en convicciones que igual pueden ser llamadas morales, que políticas, históricas o hasta, si se quiere, de interés nacional” (pág. 373).

### El regreso del General

**E**n 1958 -doce años más tarde del retiro a su Colombey-les-deux-Églises- se produce el retorno al poder del general De Gaulle y se abre un decenio marcado por la presencia activa de su prestigio en la historia de Francia. Aron no comparte el recelo inicial de quienes temían que ello iba a suponer el final de la Alianza Atlántica; piensa que “el general es demasiado inteligente, se preocupa demasiado por la relación de fuerzas como para romper con la Alianza o con los Estados Unidos, como para echar a éstos de Europa. Tal fue generalmente mi convicción -escribe- durante el período 1958-1968, sobre todo entre 1962 y 1968, cuando zarandeaba, más con sus palabras que con sus actos, los pilares del edificio diplomático levantado a partir de 1947 tras el deterioro de la gran alianza contra el Tercer Reich” (pág. 403).

Partiendo de esta idea, Aron contempla los acontecimientos esenciales de estos años -el “no” a la incorporación de Gran Bretaña al Mercado Común, la decisión de fabricar armas atómicas, la retirada de las tropas de Francia del mando integrado de la OTAN, el viaje a Quebec, la posición ante la Guerra de los Seis Días, la ambigüedad de la actitud ante Alemania, la idea de la independencia europea- sin adoptar “una postura sistemáticamente favorable o desfavorable” (pág. 421), ni “rechazar globalmente la política del general” (pág. 433). Con una mezcla de vacilante comprensión, de análisis crítico y de disentimiento matizado, con “observaciones más o menos irónicas sobre el estilo y la forma” (pág. 408). Porque, en último término, “siempre -dice- había que interpretar las palabras del general, adivinar su verdadero pensamiento” (pág. 408). Y, ciertamente, aunque “el general De Gaulle consideraba el Tratado del Atlántico Norte y la OTAN como el instrumento o la culminación del avasallamiento de Europa, dudo -afirma- que alguna vez deseara la retirada de las tro-



pas norteamericanas; a menudo repitió que el poder nuclear de los Estados Unidos constituía la garantía de la paz mundial” (pág. 416).

“En realidad, lo que quería el general era dar a entender la independencia militar de Francia justo en el momento en que la nueva administración, la de **Kennedy**, revisaba en 1961 la política oficial de los Estados Unidos. La nueva política norteamericana de la respuesta dual no concordaba con los puntos de vista franceses” (pág. 415). Y Aron, por su parte, estaba convencido de que “ningún acuerdo, por sutil que hubiese sido, habría podido realizar el milagro de conciliar los grandes proyectos de Kennedy y el general **De Gaulle**... Siempre que tuve ocasión, recordé en Francia que la fuerza francesa no hacía las veces de la de los Estados Unidos; más valía no despreciar la fuerza norteamericana, sin la cual la fuerza francesa de los años sesenta apenas contaba” (pág. 415).

El general “quería suprimir toda forma o apariencia de adhesión feudal al protector (los Estados Unidos) y dejar sentada ostensiblemente la independencia de Francia, conservando al mismo tiempo la seguridad que le brindaba la presencia de un ejército germanoamericano entre el imperio soviético y las fronteras francesas” (pág. 421). Y de aquí muchas de las ambigüedades de su política, como la que desembocó en el tratado franco-alemán, pronto superado porque “en la medida en que De Gaulle trata de sacar a Europa del “avasallamiento” deja de contar con Bonn” (pág. 416). Es entonces cuando el general esboza “un nuevo camino para la independencia europea”; aspiraba ahora “a algo más que a una Europa occidental unificada, sustraída a la dominación de los Estados Unidos. La liberación de Europa sólo se conseguiría mediante el acuerdo de sus dos bloques” (pág. 417).

En consecuencia, su gran proyecto es el de una paz europea basada en la necesidad de una evolución en Rusia; “el equilibrio o la concordia desde el Atlántico al Ural exigían la conversión del régimen soviético. ¿Creía en esta conversión?. ¿En qué plazo?. Acerca de estos dos puntos, el “secreto del general”, expresión -dice Aron- que utilicé muchas veces, sigue intacto (pág. 418). La mayoría de las veces el general metía a los dos Grandes en el mismo saco. Al parecer, se había marcado el objetivo de desmembrar los bloques y acercar las dos partes de Europa, como si la hegemonía norteamericana no se diferenciara sustancialmente del imperialismo soviético; de este modo, difundió en el país una imagen ficticia del mundo, excitó el antiamericanismo latente del pueblo francés, haciéndole olvidar que la Unión Soviética, establecida militarmente en el centro de Europa, constituía

*“Los acontecimientos de mayo de 1958, como todas las jornadas revolucionarias de Francia, no se pierden en la bruma del pasado; siguen existiendo.”*

*“Aunque el general De Gaulle consideraba el Tratado del Atlántico Norte y la OTAN como el instrumento o la culminación del avasallamiento de Europa, dudo que alguna vez deseara la retirada de las tropas norteamericanas.”*

la única amenaza verdadera para nuestra independencia nacional. La visión de una Europa pacificada desde el Atlántico hasta el Ural formaba parte de sueños u objetivos a largo plazo, sin posibilidad alguna de realización cercana... Nunca aprobé -concluye Aron- el conjunto de esta política ambigua y espectacular” (pág. 419).

En fin de cuentas, la realidad para Aron es que, en aquel entonces, “el general De Gaulle, aclamado en todas partes, héroe histórico y casi legendario, no quebrantó el bloque soviético; quebrantó el bloque occidental, más frágil por naturaleza que el soviético” (pág. 431); y “acostumbró a los franceses a equivocarse de enemigo” (pág. 432). “Sin acaloramiento y sin indulgencia comenté las medidas por medio de las cuales Francia fue saliendo poco a poco del mando integrado de la OTAN y dio testimonio de su independencia” (pág. 419); porque “en tanto los europeos se niegan a encargarse de su propia defensa, la Alianza Atlántica sigue siendo la condición de la seguridad europea” (pág. 434).

### Mayo del 68

“**L**os acontecimientos de Mayo de 1968, como todas las jornadas revolucionarias de Francia, no se pierden en la bruma del pasado; siguen estando presentes, heroicos o burlescos según el talante de cada cual, siguen despertando pasiones, incluso -o sobre todo- en los sociólogos. Estos proporcionaron tantas ideas y palabras a los discursos de los estudiantes soliviantados, que su corporación se sintió directamente afectada y, por ende, desgarrada más que otras. ¿Qué significaba ese terremoto que durante algunos días amenazó el imponente edificio levantado por diez años de gaulismo?. Aún hoy, incluso los extranjeros siguen discutiéndolo” (pág. 455).

“No era yo -dice **Raymond Aron**- la persona más indicada, al menos en apariencia, para asumir la defensa de la vieja Sorbona y de los mandarines. En diarios y revistas, siempre había criticado la organización de la enseñanza superior francesa” (pág. 455). Por otra parte, en aquellos momentos, “nada me obligaba a intervenir en esa crisis que sacudía a la Sorbona”. Pero “durante la primera semana de mayo, después de la entrada de las fuerzas del orden en el patio de la Sorbona, el sábado 4, observé sin sorpresa, pero con inquietud, la escalada de violencia, las manifestaciones, los enfrentamientos entre los estudiantes y la policía”; y, “más para explicar los disturbios que para condenarlos o aprobarlos, hablé en *Radio Luxembourg*” (pág. 456).

*“De Gaulle se había marcado el objetivo de desmembrar los bloques y acercar las dos partes de Europa, como si la hegemonía norteamericana no se diferenciara sustancialmente del imperialismo soviético.”*

Aron pasa revista a la sucesión de los hechos, desde el estallido inicial hasta la alocución del general De Gaulle del 30 de mayo y el paulatino retorno al orden, con la liquidación de los focos de revuelta. Pero “al sociólogo -dice- le interesan más los antecedentes de los hechos, la coyuntura global que amplificó las repercusiones de disturbios al principio de poca monta. ¿Qué causas hicieron que la situación se volviera explosiva?. Las respuestas difieren según que se observen datos materiales o se tomen al pie de la letra las declaraciones de los rebeldes” (pág. 462); y para él parece evidente que “aparte de las huelgas, aparte de la palabrería estudiantil” hubo “una crisis propiamente política, cuyos múltiples síntomas advertí” (pág. 465).

“¿A qué conclusión se puede llegar?. No hay una interpretación sociológica de mayo de 1968... El relato sociológico de mayo de 1968 me parece al mismo tiempo más fácil y más difícil que el de los acontecimientos del siglo pasado. Más fácil porque los movimientos estudiantiles y obreros fueron diáfanos y porque no hubo revolución; más difícil porque los estudiantes, los conductores, no nos remiten a ninguna clase social, aunque de palabra se acojan a la clase obrera, que sin embargo no los reconoce. En cuanto a los obreros, su conducta obedece por un lado a la táctica del partido comunista, por otro a sus propios sentimientos” (pág. 468). Por ello, Aron se pregunta si los acontecimientos merecen “el honor o el oprobio con que todavía hoy se los ensalza o se los rebaja”; y “por qué existe todavía tanta pasión a favor o en contra de los “acontecimientos de mayo” (pág. 465).

Desde el primer momento, es claro lo que piensa Aron sobre el problema. Él mismo lo subraya de modo inequívoco: “una vez extinguidas las pasiones -dice- queda probablemente lo esencial: la simpatía y hasta el entusiasmo de unos frente a los acontecimientos y la antipatía, la repulsión de otros. Evidentemente, pertenezco a la segunda categoría” (pág. 476). Aron no está con lo que él llama repetidamente “el clima de verbena revolucionaria” (pág. 457) o el “carnaval estudiantil” (pág. 464), propiciados por el “debilitamiento de la autoridad de los adultos” en el contexto, como trama de fondo, de “la revolución cultural, que alcanza su apogeo en los años sesenta” (pág. 466); todo ello “en un clima de alegría, de fiesta”, en el que el “prohibido proibir”, “fórmula en sí misma contradictoria, ilustra el singular absurdo de la ideología de 1968” (pág. 467).

Aron entiende, en fin de cuentas -y esta es la tesis que apunta desde su título su *La révolution introuvable* (París. Fayard. 1968)-, que en mayo de 1968 no hubo en Francia una auténtica revolución; tan sólo una “casi revolución realizada más como juego que como revolu-

*“Los acontecimientos de mayo de 1968, como todas las jornadas revolucionarias de Francia, no se pierden en la bruma del pasado; siguen estando presentes, heroicos o burlescos según el talante de cada cual.”*

*“¿Qué significaba ese terremoto que durante algunos días amenazó el imponente edificio levantado por diez años de gaullismo?”*

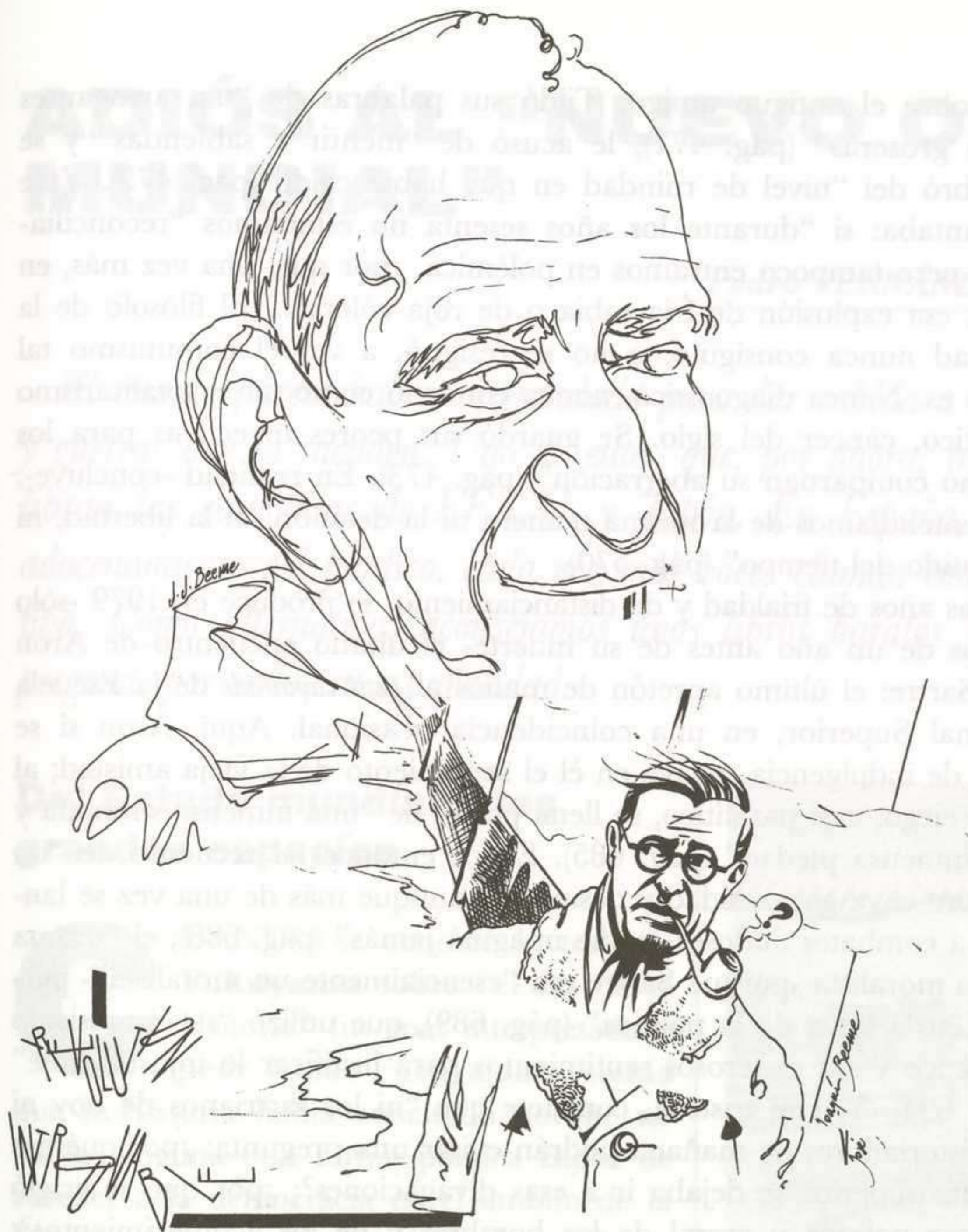
ción”, donde “la alegre travesura de los jóvenes que salen todas las tardes a las “manis” refresca el corazón de los adultos” (pág. 463). Advirtió a tiempo a Mèndes-France que “si la legalidad republicana cede ante la presión de las pedradas y de las multitudes, sólo el partido comunista llenará el vacío: y a regañadientes” (pág. 459). Y, evidentemente, todo terminó cuando “hacia fin de mes, el disgusto ante la “mojiganga” va sustituyendo poco a poco a la simpatía por esa “admirable juventud”; y el temor a una verdadera revolución arruina el placer del espectáculo” (pág. 464); cuando “la clase política temió un trastorno radical: y una alocución de pocos minutos calmó la angustia de los que estaban en el poder y acabó con las esperanzas de aquellos que, al igual que ocurriera en 1830 y 1848, querían ocupar la plaza de un poder derrocado por la calle” (pág. 465).

### Sartre

**R**aymond Aron y Jean-Paul Sartre fueron condiscípulos en la Escuela Normal Superior. Allí se forjó su amistad, en la temprana juventud; una amistad en la que, por parte de Aron, hubo desde siempre un confesado componente de admiración: “yo admiraba -dice- la extraordinaria fecundidad de su mente y de su pluma...; su riqueza de imaginación, de construcción en el mundo de las ideas, me deslumbraba...; le envidiaba su confianza en sí mismo” (pág. 34).

Con el correr de los años y de los hechos, la vieja intimidad estudiantil fue enfriándose. ¿Qué había ocurrido?. “La política -recuerda Aron mucho tiempo más tarde- nos había separado” (pág. 687). El intelectual liberal había derivado a un decidido anticomunismo, que se radicalizó ante el pacto **Hitler-Stalin**; Sartre, por el contrario, estaba cada vez más abiertamente en la trinchera procomunista. En realidad, “no ocurrió nada, pero nuestras relaciones, comparándolas con las de la Escuela, se deterioraron” (pág. 87); acaso -piensa Aron- “mi relación con Sartre cambió el día en que **Simone de Beauvoir** entró en su vida” (pág. 86).

En 1946, al final de la guerra, después de un largo alejamiento, “Sartre y yo reanudamos nuestro diálogo -recuerda Aron-, a partir de entonces pocas veces filosófico, pero siempre amistoso” (pág. 193). Pero ya no era lo mismo. Lo cierto es que “la amistad se iba muriendo de modo inexorable” y que ya no había “ni conversaciones políticas, porque vivíamos en universos diferentes, ni conversaciones filosóficas, pues él ya no disfrutaba con la controversia” (pág. 311). Y



*“Con el correr de los años, la vieja intimidad estudiantil fue enfriándose. Aron se convirtió en un intelectual liberal decididamente anticomunista, mientras Sartre militaba en la trinchera pro-comunista.”*

pronto, un primer incidente, surgido en un programa radiofónico en que Sartre atacó destempladamente a Aron, convirtió la tensión en enfrentamiento.

En los años siguientes, menudearon las arremetidas de Sartre, cada vez más ásperas, a las posiciones mantenidas por Aron. Con ocasión de la crisis argelina, Sartre “publicó un texto de increíble violencia -dice Aron- tanto contra el general De Gaulle como contra mí” (pág. 458). Unos años más tarde, cuando el mayo del 68, le dirigió un “ataque personal, de tono violentísimo” (pág. 470). Era la época en que Sartre “no veía ninguna encarnación del proyecto revolucionario y socialista fuera del movimiento comunista” (pág. 311). Por una vez, la actitud del viejo camarada de estudios colmó entonces la habitual comprensión indulgente de Aron; y de estos momentos son sus juicios más áci-

**“Raymond Aron y Jean-Paul Sartre fueron condiscípulos en la Escuela Normal Superior. Allí se forjó su amistad, en la temprana juventud.”**

dos sobre el antiguo amigo. Tildó sus palabras de “tan arrogantes como groseras” (pág. 471), le acusó de “mentir a sabiendas” y se asombró del “nivel de ruindad en que había caído (pág. 472). Y se preguntaba: si “durante los años sesenta no estábamos “reconciliados”, pero tampoco entramos en polémica, ¿por qué, una vez más, en 1968, esa explosión de fría rabia o de roja cólera?... El filósofo de la libertad nunca consiguió, o no se resignó, a ver el comunismo tal como es. Nunca diagnosticó, nunca condenó como tal el totalitarismo soviético, cáncer del siglo. Se guardó sus peores invectivas para los que no compartían su aberración” (pág. 473). En realidad -concluye-, “no entendíamos de la misma manera ni la decisión, ni la libertad, ni el sentido del tiempo” (pág. 570).

Tras años de frialdad y de distanciamiento, se produce en 1979 -sólo menos de un año antes de su muerte- el último encuentro de Aron con Sartre: el último apretón de manos al *petit camarade* de la Escuela Normal Superior, en una coincidencia ocasional. Aquí, Aron sí se llena de indulgencia, revive en él el sentimiento de la vieja amistad; al verlo ciego, casi parálítico, se llena por él de “una inmensa simpatía y una inmensa piedad” (pág. 685). Evoca entonces el recuerdo de “un hombre cuya generosidad y desinterés, aunque más de una vez se lanzara a combates dudosos, nadie imaginó jamás” (pág. 688); el “drama de un moralista -porque Sartre era “esencialmente un moralista”- perdido en la selva de la política” (pág. 689), que utilizó “su virtuosismo dialéctico y sus generosos sentimientos para justificar lo injustificable” (pág. 694). Y, con tristeza, concluye que “ni los sartrianos de hoy ni los historiadores de mañana podrán evitar una pregunta: ¿por qué ese espíritu superior se dejaba ir a esas divagaciones?; ¿por qué se erigió en juez político y moral de los hombres y de los acontecimientos?; ¿por qué arrastró a tantos jóvenes hacia Moscú o hacia La Habana sin sentir después el más mínimo remordimiento?” (pág. 696).

Manuel CAMACHO Y DE CIRIA

## ADIÓS AL "NUEVO ORDEN MUNDIAL"

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

*El mundo parece haberse agrandado para dar cabida a todos los nuevos conflictos y guerras que lo sacuden. Uno de ellos, que, por ahora, transcurre sin matanzas, lo libran las economías de EE.UU. y Japón. En España, desmintiendo el supuesto adocenamiento del público, cada vez más voces claman contra el nivel de la alternativa. Como alternativa, aconsejamos unos libros baratos y otro de un catalán que pregona, por serlo, su españolidad.*

### Del Estado mundial a los grandes espacios

**C**UANDO se conoció la tesis de **Fukuyama** sobre "el fin de la Historia" fue mal interpretada y peor leída. Fukuyama sostenía que la Historia había concluido porque no había ninguna otra forma política capaz de suceder a la democracia en el ámbito de la Modernidad, pues el otro rival, el socialismo, había caído. Esta victoria ideológica no suponía la paz universal; Fukuyama admitía que durante décadas continuarían las guerras en los "lugares salvajes", extramuros de la única civilización. Desde entonces las cosas han cambiado. El también norteamericano **Samuel Huntington** ha añadido otra interpretación del futuro, más acorde con el panorama que estamos contemplando, en su ensayo *El conflicto entre civilizaciones, próximo campo de batalla*, publicado en España por ABC.

Todas las novelas utópicas, *Nosotros* de



*Zamiatin*, *1984* de **Orwell** y *Un mundo feliz* de **Huxley**, tenían como escenario un Estado universal y omnímodo que controlaba la vida de sus esclavos. La expansión de la tecnología y de las comunicaciones parecía conducirnos en ese sentido, pero el Nuevo Orden Mundial se ha ido desmoronando a medida que empezaban los disparos en los Balcanes, Argelia, el Cáucaso y Angola.

101

Occidente ha perdido su universalidad característica: las élites iberoamericanas, árabes y excomunistas ya no quieren trasladar a sus países lo aprendido y visto en las universidades de París o California. La desaparición política del comunismo ha reanimado la búsqueda de terceras vías: el nacionalismo y la religión. Por si fuera poco, aumenta el regionalismo económico. Huntington llega a decir que *"las decisiones que se toman en el Consejo de Seguridad de las NU o en el FMI y que reflejan los intereses de Occidente se presentan al mundo como emanación de los deseos de la comunidad mundial. (...) A través del FMI y otras instituciones económicas internacionales, Occidente promueve sus intereses económicos e impone a otras naciones la política económica que considera adecuada"*.

La nueva situación mundial puede definirse con la figura elaborada por **Carl Schmitt** de "los grandes espacios", áreas separadas de sus vecinos por una civilización diferente. Sin embargo, hay países escindidos en cuyo territorio conviven varias: México, Turquía y Rusia, y donde este nuevo conflicto puede convertirse en guerra civil. Y mientras Occidente reduce sus fuerzas militares están apareciendo "Estados de Armas". Las limitaciones a la proliferación de armamentos nucleares y químicos, establecidas en la época de bloques, se han roto.

El interesante ensayo de Huntington se equivoca en un punto, creo, al identificar a Occidente con el cristianismo, ya católico, ya protestante. En otras áreas, la religión ha recobrado una importancia fundamental, incluso entre los ortodoxos, pero Europa se mueve más por la técnica, la modernidad, o el bienestar. Se ha convertido en una civilización laica y el dilema que encaramos es si el hombre puede vivir sin técnica o sin religión, y cuál es más fuerte.

## El peligro amarillo

Se ha estrenado la película *Sol Naciente*, basada en una novela de **Michael Crichton**, famoso y multimillonario gracias a *Parque Jurásico*. La interpretación de **Sean Connery** garantiza el éxito que no tuvo entre nosotros la novela, editada en 1992. *Sol Naciente* es un ejemplo del enfrentamiento entre civilizaciones. Dos países, aliados frente a la URSS y potencias económicas, se han convertido ahora en rivales. Los ciudadanos de EE.UU. no dudan en designar al Japón como su principal enemigo.

Los japoneses conciben los negocios como una guerra y por ello la economía de EE.UU., donde se predica la libertad absoluta, se les ofrece como otro Pearl Harbour desguarnecido. Las inversiones francesas o canadienses son de mayor cuantía, pero sólo las japonesas copan sistemáticamente los sectores estratégicos a la manera de una operación militar. Contra empresarios que calculan a veinte años vista poco pueden hacer los ejecutivos de Harvard que sólo piensan en la rentabilidad trimestral.

La película abunda en consignas y manipulaciones. Aunque en el libro los dos policías que investigan el imprescindible crimen con que se inicia todo "best-seller" son blancos, se les convierte en blanco y negro en un intento de unir a toda la sociedad norteamericana. Los japoneses son presentados como enanos con amantes rubias y WASP. El símbolo de la multinacional oriental, exhibido repetidas veces, es un emblema solar cuya configuración recuerda la esvástica. Pese a todo lo anterior, Crichton ha protestado porque el director ha atemperado el argumento.

Un libro y una película muy recomendables para conocer el estado de ánimo de



parte de la población de la única superpotencia, e intuir el posible curso de los próximos acontecimientos internacionales en la cuenca del Pacífico.

## Contra la televisión

El tribunal que sentenció a los dos niños ingleses que asesinaron a otro atribuyó parte de la responsabilidad a la televisión por la exhibición continua de violencia y comportamientos aberrantes. Quizá sea la primera vez que se declaran de forma tan taxativa los efectos de la televisión, pero viene en buen momento.

En España se recibieron con expectación y esperanza las televisiones privadas, pero lejos de significar una mejoría de la calidad, han hundido ésta con "reality-shows", películas ultraviolentas y programas de repugnantes variedades. Después de contemplar un "reality-show", **Margarita Landi**, veterana periodista de sucesos, se preguntó si una persona podría vivir tranquila sospechando que los que le rodean se transforman por la noche en violadores o descuartizadores, si en el piso vecino puede estar instalada una secta satánica. ¿A quién le interesa amedrentar a la gente de tal modo que no se atreva ni a salir a la calle, ni a preocuparse por lo que sucede más allá de sus paredes?

Por fin la Iglesia española ha decidido imitar a la italiana y denunciar la degradación que nos inunda desde la pantalla. En un informe elaborado por una comisión de la Conferencia Episcopal se protesta por la serie *Farmacia de guardia*, pero como suele pasarles a nuestros prelados, sólo se fijan en lo adjetivo (la condición de divorciados de los protagonistas), cuando suponen mayor gravedad las carcajadas enlatadas que man-

dan reír a los espectadores o los modelos que se imponen; pues un adolescente que no quiera ser la rechifla de sus compañeros ha de colgarse un pendiente, echarse gomina y hablar "cheli". Que Santa Lucía conserve la vista a los obispos y a sus expertos.

Aunque algunos empiecen a añorar el monopolio, el retorno al anterior sistema de televisión no es la solución, porque sólo los adelantos tecnológicos lo hacen inviable. Para acabar con la "tele-basura" disponemos de dos medios. Primero, incrementar los canales, de forma que cada segmento de la audiencia disponga de los programas que le satisfagan. La existencia de unos pocos canales lleva a esta descarnada y soez lucha por la audiencia. Segundo, formar un organismo que supervise los programas, incluidos los anuncios, y que obligue a las cadenas a retirar los considerados inconvenientes: es decir, un cierto tipo de autocensura a partir de un código de decencia e higiene, que evitase intervenciones externas.

La mejor noticia ocurrida en el ámbito de la televisión es la deseada aprobación por el Gobierno el pasado mes de Noviembre de la Directiva Europea de Televisión sin Fronteras. Las dos emisoras privadas afectadas, **Antena 3** y **Tele 5**, han estado retrasando su aplicación alegando que la limitación de cortes publicitarios les podría abocar al cierre, a pesar de que ya conocían el contenido de la directiva desde hace varios años. Sin embargo, hecha la ley hecha la trampa; las privadas han conseguido que el Gobierno ablande las exigencias de la norma. A Antena 3 y Tele 5 hay que reconocerles su parte de razón en la queja sobre la doble financiación de las televisiones públicas, tanto RTVE como las autonómicas. Mientras, Canal + sigue recogiendo audiencia que

huye de la hemoglobina y los anuncios.

De todos modos, recordemos siempre que la última rebelión posible, el único acto verdaderamente libre que le queda a los individuos es el de apagar la caja tonta (o guarra).

### ...Libros

De la mano de la editorial Alianza han llegado a España los libros a cien pesetas. Acostumbrados a que todas las liberalizaciones y homologaciones de productos con "los países de nuestro entorno", desde el trigo a la gasolina, acaben suponiendo a los consumidores un aumento de precio, esta iniciativa, originaria de Italia, donde ha tenido un éxito arrollador, es una magnífica noticia para la especie en extinción de los lectores. Los directivos de las editoriales deberían aplicar el truco empleado por los japoneses de abaratar el producto; aunque implique reducir los beneficios durante un período corto, es una inversión a largo plazo y muy rentable porque amplía el mercado. En cambio, incrementar el precio lo reduce. Lástima que

no se enseñe en los "masters".

Pese a que no se vende a cien pesetas, *Cuestión de fondo*, del presidente del Partido Popular en Cataluña, merece tanto interés como el que le dedicó **Mario Vargas Llosa** al prologarlo. **Alejo Vidal-Quadras** recopila en él los artículos que ha publicado en la prensa a lo largo de los últimos años. El acierto del autor, como político, es partir del conocimiento de que si el PP quiere convertirse en una clara opción de gobierno no puede conformarse con ser un apéndice de las dos grandes ideologías mayoritarias en Cataluña, el nacionalismo y el socialismo. Y su valor consiste en plantar cara al catalanismo imperante incluso entre la izquierda tenida por internacionalista. Vidal-Quadras está orgulloso de ser catalán y de hablar catalán, pero no admite que estos elementos de identidad se usen como elementos de separación; para él ser catalán es una manera de ser español. *Cuestión de fondo* contiene dos temas necesarios en estos días: la crítica al nacionalismo y la invocación del nombre de España.

Pedro FERNANDEZ BARBADILLO



# CRECIENTE PRESENCIA DEL LIBERALISMO EN LAS NACIONES DE HABLA CASTELLANA

*José Luis MONEGRO*

*Hasta hace unos años hablar de liberalismo era referirse preferentemente al mundo anglosajón. Incluso la “escuela austríaca”, con Hayek, Popper y Mises, impulsora de la revitalización del liberalismo en este siglo, había terminado participando del flujo general del liberalismo anglosajón y se había identificado con los viejos “whigs”. En último término, hablar de liberalismo entrañaba también la necesidad de distinguir entre liberalismo anglosajón y tradición liberal francesa, para concluir en que el llamado “liberalismo continental” no era liberalismo y sí precedente del totalitarismo. El paisaje intelectual se ha modificado sustancialmente. La creciente presencia del pensamiento liberal en las naciones de habla castellana hace que pueda volver a hablarse de un liberalismo iberoamericano. Un reciente Congreso de intelectuales en Benidorm ha puesto de manifiesto esa realidad, al tiempo que se ha hecho un llamamiento contra las dictaduras de Fidel Castro y Alberto Fujimori.*

**E**L liberalismo ha padecido en España e Iberoamérica de parecidos males. Aunque la palabra liberal proviene del castellano, la tradición de esa corriente de pensamiento no ha sido suficientemente fuerte y articulada. En España, los “doceañistas” tuvieron que enfrentarse con terremotos políticos antes de poder dar la batalla de las ideas. La llamada “Generación del 14” tampoco pudo concluir sus reflexiones ante los dictados imperiosos de la acción. Parecidos problemas se dan en

las naciones iberoamericanas donde el liberalismo originario de la independencia fue barrido por la violencia y el activismo desplegados. Algunas excepciones, como el modelo argentino de Alberdi y Sarmiento, fueron dilapidadas posteriormente por el justicialismo peronista. Sin embargo, en los últimos tiempos las políticas de numerosas naciones iberoamericanas han apostado por el libre cambio y la economía de mercado. Este cambio fue resaltado por Arturo Fontain, del Centro de Estudios Públicos de

Chile, quien puso de manifiesto los efectos positivos que en la lucha contra la pobreza han tenido este tipo de políticas. El español **Lorenzo Bernaldo de Quirós** analizó el retorno del proteccionismo en los países desarrollados, y especialmente en el equipo económico del matrimonio **Clinton**. Los nuevos argumentos proteccionistas no pueden ocultar la realidad de siempre: el proteccionismo empobrece a todos pero especialmente a quien lo practica. Las naciones deben evitar entrar en represalias frente a quien cierre fronteras, porque eso sería una espiral de empobrecimiento. Por su parte, **Juan Francisco Corona** diagnosticó la creciente aceptación en el mundo académico de la realidad de que una mayor presión fiscal no es una buena política, y la puesta en cuestión de mitos como la progresividad fiscal.

De todas formas, una de las conclusiones más insistentes en el congreso fue la de que hay que evitar la confusión del liberalismo como un mero economicismo. El liberalismo mira a la libertad integral en todas sus facetas. La economía de mercado no puede ser un concepto vacío que lo mismo sirva como taller de reparaciones de la socialdemocracia que como fórmula eficaz para sostener a los nuevos dictadores. La economía de mercado no está en cuestión porque sería cuestionar de nuevo la realidad. Por ello, **Federico Jiménez Losantos**, presidente de la Fundación de Estudios Liberales, organizadora del Congreso, puso especial énfasis en los peligros existentes para la libertad de expresión, una de las señas de identidad primigenias de los movimientos liberales. Jiménez Losantos indicó que en numerosos países, entre ellos España, la libertad de expresión está bajo tutela o concesión estatal, y que desde el

poder político se han ido montando y privilegiando medios de comunicación o grupos de medios que son fruto del intervencionismo.

**Mario Vargas Llosa** recordó cómo el liberalismo es una de las corrientes con mayor vitalidad, y destacó en este sentido el propio Congreso, al que calificó del "*más enriquecedor de los que he asistido*". Para Vargas Llosa no se puede olvidar que la base de la reflexión liberal es el individuo, y que de sus derechos parten el resto de las reflexiones. Hoy se intenta crear una nueva cárcel en torno a la cultura, se trata de hacer a los hombres "prisioneros de su cultura", de forma que en nombre de la identidad colectiva se quiere de nuevo borrar al individuo. En la justificación ética del liberalismo incidió el argentino **Armando Ribas**, para quien el fundamento está en la libertad de la persona.

Sobre libertad en la educación habló el Rector de la Universidad Francisco Marroquín, **Fernando Monterroso**, representante de una de las iniciativas educativas privadas más interesantes de Centroamérica. Tanto el peruano **Enrique Gherzi** como el español **Enrique de Diego** incidieron en que la batalla fundamental está en el campo educativo y cultural. Antes de un cambio político debe producirse el cambio de las mentalidades. El Estado ineficiente se sostiene sobre la justificación de los cuadros de docentes estatales, que transmiten a los alumnos la adoración al Estado y la idea de que alguien tutela. Las políticas de privatizaciones han de empezar por esa privatización en el sistema educativo.

Sobre la violencia y los intelectuales habló **Jean François Revel**, el colombiano **Plinio Apuleyo**, y el español **Germán Yanke**. Hubo coincidencias en que las uto-

pías, sobre la base de las buenas intenciones, han justificado la violencia y el genocidio en dimensiones superiores a las conocidas en la historia de la humanidad.

En el balance del momento político actual, los asistentes elaboraron el "Manifiesto de Benidorm" para poner sobre el tapete la necesidad de revitalizar la lucha contra las dictaduras. El vicepresidente de Nicaragua, **Virgilio Godoy** denunció que el final de la guerra fría ha relajado en ocasiones la sensibilidad de las diplomacias occidentales. El presidente de la Plataforma Liberal Cubana, **Carlos Alberto Montaner** propuso una salida negociada al callejón sin salida de la dictadura castrista y denunció el atropello permanente de las libertades. También se denunció, con los testimonios de Mario Vargas Llosa, **Álvaro Vargas Llosa** y **Fernando Iwasaki** el retroceso democrático de Perú con el autogolpe del ingeniero Alberto Fujimori, y la necesidad de una transición pacífica hacia unas elecciones auténticamente libres.

## Dos libros contra el nuevo autoritarismo

Dos libros confirman lo dicho anteriormente. *Lituma en los Andes* (1), último Premio Planeta, de **Mario Vargas Llosa**, y *La contenta barbarie* (2), de **Álvaro Vargas Llosa**. Uno de los travestismos recurrentes del fascismo -ese socialismo de derechas que demostró una diabólica capacidad de exterminio- es presentarse bajo fórmulas de modernidad o postmodernidad. Sorprende la nueva capacidad de los nietzscheanos, tan

inmoralistas ellos, de defender los valores y de volver a retomar la bandera de la Europa blanca que tanta podredumbre y genocidio ha costado. Frente a la prédica de autoritarios y totalitarios los Vargas Llosa muestran, en forma de novela y de ensayo, que los países del Tercer Mundo no es que no puedan permitirse el lujo del liberalismo, es que es la única posibilidad para asegurar la libertad y salir de la miseria. Ello pone en peligro los privilegios de las castas amamantadas por el intervencionismo estatal. La otra posibilidad -que no solución- es una mezcla de autoritarismo, vuelta a la tribu y barbarie. *Lituma en los Andes* ilustra bastante bien esa senda hacia el abismo. Las dos caras del totalitarismo, de izquierda y de derechas, lo que plantean es la vuelta a la tribu. Así lo hace con frialdad planificadora Sendero Luminoso con su genocidio ideologizado. Así lo hace también, hasta el canibalismo, **Dioniso**, el regentador de la taberna. El mito dionosíaco no es propiamente griego, ha sido recreado modernamente por **Nietzsche**, y en Occidente ha dado lugar a las cámaras de gas, en su vertiente tecnológica, y vuelve como forma de barbarie con los "skin heads", la cara brutal del nuevo fascismo de cuello blanco.

En *La contenta barbarie* Álvaro Vargas Llosa va más allá y desenmascara uno de los peligros actuales: una mezcla puramente formal de retórica liberal y autoritarismo. Una aceptación de la economía de mercado, porque no puede hacerse otra cosa, con la vuelta de la dictadura. Una fórmula demasiado gastada y nauseabunda pero que se esconde tras algunas críticas a la partidocracia hechas por personas que son partidarias de la

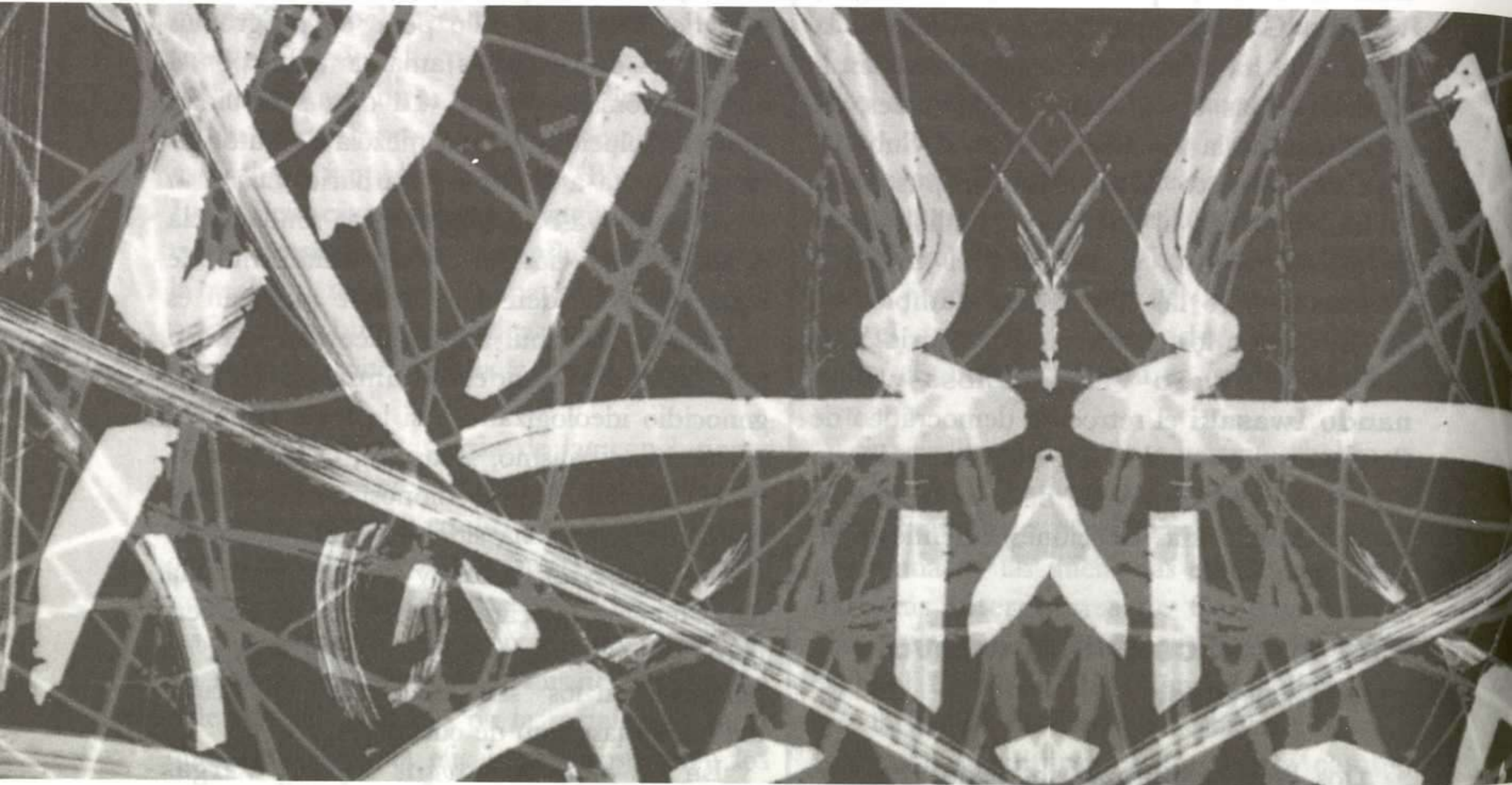
(1) **Mario Vargas Llosa**. *Lituma en los Andes*. Editorial Planeta.

(2) **Álvaro Vargas Llosa**. *La contenta barbarie*. Editorial Planeta.

mayor partitocracia: la del partido único. No deja de ser hilarante que ese tipo de críticas se hicieran en España como doctrina oficial del franquismo, y que sean recreadas por jóvenes bien dispuestos al simplismo y a modificar la realidad a su antojo.

Álvaro Vargas Llosa ha escrito un libro imprescindible para comprender la realidad

salvo que se quiera llevar a exterminar al disidente-, también lo es porque permite el progreso. El gran peligro es la "reforma a medias", un híbrido de liberalismo y caudillismo, un monstruo con varias cabezas, cuyo valor supremo es el orden, el "nuevo orden", el que es el orden de los cementerios. No deja de ser curioso que cuando vamos hacia



iberoamericana, para pulsar el estadio de la libertad y para definir sus peligros. Al fin y al cabo, Fujimori no es más que una trágica anécdota. Desvestidos de parafernalia todos los dictadores tienen mucho de payasos. **Charlie Chaplin** lo supo ver bien. La mezcla de mercantilismo y dictadura ha creado sociedades sin movilidad. El liberalismo no sólo es superior éticamente porque respeta la libertad -y la libertad implica también error,

el siglo XXI se identifique progreso económico con deterioro moral, y que se apueste por la miseria.

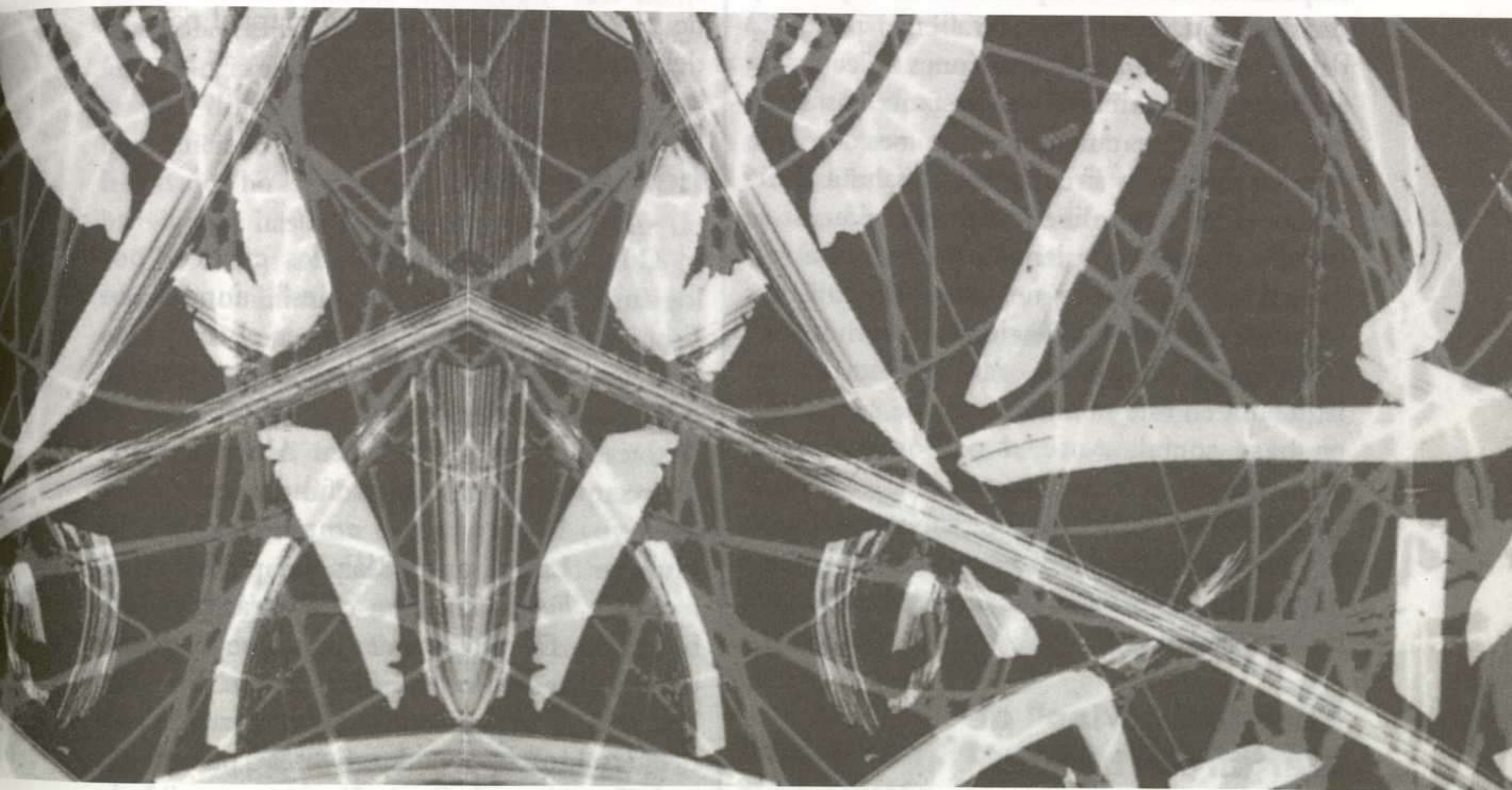
### **Conflicto lingüístico**

Brasil acaba de decidir que el castellano sea obligatorio en su enseñanza. La opción por el castellano o español es creciente en los Estados Unidos, donde es una lengua en

expansión. El único lugar del mundo donde el castellano tiene problemas y sufre acosos es precisamente España. La llamada inmersión lingüística en Cataluña ha hecho saltar las señales de alarma de un conflicto que existe mitigadamente en las diversas autonomías con dos idiomas: Galicia, Baleares y Comunidad Valenciana. En Cataluña, dentro

Curiosamente, el régimen felipista, atado por su pacto con los nacionalistas, ha salido en defensa de esta estrategia. La respuesta ha sido hasta ahora fundamentalmente social y a través de las asociaciones de castellanoparlantes que han empezado a acudir a los juzgados en defensa de los derechos personales.

Porque en todo el debate hay una esencial



de una decidida voluntad de imponer un modelo político nacionalista, el castellano ha sido literalmente prohibido en las escuelas entre los tres y los ocho años y desde esa edad es una mera opción.

Los argumentos del nacionalismo catalán insisten en que es precisa una política dedicada por la capacidad expansiva del castellano.

confusión, que linda con el totalitarismo (3). Se trata indudablemente de una típica imposición política. El nacionalismo concluye en intervencionismo por su voluntad de forzar la realidad. Responde además a una mentalidad tribal en la que los colectivos adquieren características de persona física. Así se trataría de los derechos de Cataluña o de un con-

(3) **Federico Jiménez Losantos.** *La dictadura silenciosa.* Ediciones Temas de Hoy.

flicto entre el idioma catalán y el castellano. En este punto los fantasmas de la dictadura siguen presentes, y alguno se apunta a su continuismo sólo que al revés. No existen libertades colectivas, de los pueblos, sino personales, y lo que se está haciendo desde una mentalidad dictatorial es coartar y suprimir la libertad de educación. Lo que no se está respetando es al individuo con su capacidad de decisión, mientras para entorpecer el debate se reclama por agresiones colectivas o se juega a un victimismo bastante insustancial. Antes que cualquier otra cosa lo que está en debate es si existe en Cataluña libertad de enseñanza, libertad de elección, si se puede estudiar en la lengua materna. La respuesta es claramente negativa. Los mismos términos de "normalización" e "inmersión" tienen una inequívoca raíz totalitaria. La izquierda en este punto se aleja de su auténtica base social. Ante el nacionalismo, la izquierda se muestra acomplejada. Mientras políticamente se debate airadamente sobre el 15 por ciento del IRPF, esta cuestión básica queda a merced de la capacidad de iniciativa de la sociedad civil.

## Las "Memorias" de Margaret Thatcher

La fórmula de las memorias se utiliza como punto final de un vida o como sibilino ajuste de cuentas hacia los que han propiciado el retiro. A esta segunda fórmula pertenecen las *Memorias* de **Margaret Thatcher**, que representan un duro ataque a **John Major** con su mera publicación, sin tener en cuenta las numerosas referencias a una cierta falta de peso de su sucesor. Thatcher ha querido demostrar que sigue políticamente viva y que aún se sacuden los cimientos

cuando alza la voz. Ha hecho también un despliegue de sabiduría, buen sentido y profundidad intelectual para analizar la década de los ochenta. Lástima que el libro pase fundamentalmente -y lo es- por una bomba de relojería en el sillón de Major, porque es un documento con notable proyección de futuro, con una visión clara de la realidad y con juicios certeros sobre el funcionamiento de la sociedad. Un auténtico manual para su delfín **Michel Portillo**.

## El empresario como héroe social

Cuando ya han cesado los cánticos por los funerales de los "yuppies", aunque en España se resisten en morir, es el momento de recuperar a los empresarios en su faceta de héroes sociales de la sociedad abierta. El historiador **Javier Paredes Alonso** acaba de recuperar, con un profundo trabajo de archivo, la figura del empresario **Félix Huarte**. La editorial Rialp ha publicado el tomo de *Fuentes históricas*, que dará paso a la biografía. En este primer tomo se perciben perfectamente los perfiles de un hombre hecho a sí mismo en el sentido más pleno del término, empeñado en crear puestos de trabajo, y con la vocación empresarial de permanencia. Profundas convicciones éticas de mejora social y de trabajo bien hecho son normas constantes de su conducta. En estos tiempos de tiburones y especuladores, este trabajo histórico adquiere un significado más integral. Paredes ha realizado una investigación a fondo, en la que la pasión por el personaje se deduce de la objetividad de los documentos y de la realidad de la vida. Hay veces -y esta es una de ellas- en las que la hagiografía no es necesaria.



## Silencio total sobre La Vendée y el Gulag

En el número pasado de esta revista *Veintiuno*, nos apuntamos un triste tanto periodístico: ser los primeros y los únicos que en España han hablado del bicentenario del genocidio de La Vendée, que está motivando un intenso debate intelectual. Los silencios sobre cuestiones claves son tan habituales y tan espesos que llega un momento que resulta difícil asumir que sean fruto de la ignorancia o de la prisa. **Alexander Solzhenitsyn** ha sido la figura internacional que ha viajado hasta La Vendée para hablar de la libertad y de la objeción de conciencia ante el totalitarismo. La elección del personaje para centrar los debates es oportuna y acertada. Solzhenitsyn es un vendeano por su oposición a un sistema que buscaba eliminar la libertad individual hasta el sacrificio físico. Además él ha sido objeto de esas conjuras de silencio tan curiosas cuando empezó su denuncia del Gulag.

La Vendée es la primera escena del totalitarismo moderno. Por eso en Francia han sido muchos los historiadores e intelectuales que se han sentido seducidos por la efemérides y han puesto sobre el tapete la programación genocida de la Convención. No se han cumplido los cínicos presagios de ésta: la historia la escriben los vencedores y nadie se acordará de los motivos de la rebelión vendeana. Bajo esa prepotencia del crimen, la Convención dictó órdenes bien precisas: quemarlo todo, devastar las aldeas, fusilar a mujeres y niños. Si los vendeanos liberaban a los prisioneros, la Convención veía preciso aumentar el terror para anegar en sangre y fuego la buena imagen de la misericordia. Dos siglos después, al menos sobre las tum-

bas se ha hecho justicia (con el silencio completo en España). La libertad estaba del lado de los vendeanos. Hacer un homenaje a aquellos mártires de la libertad, y a aquellas víctimas del totalitarismo, adquiere una dimensión esencial en los nuevos tiempos tras la caída del Muro.

Se hacía antes referencia a los silencios que se producen sin que sea fácil conocer la causa. Otro silencio que afecta a Solzhenitsyn. Tenemos testimonios sobre el holocausto nazi, pero no han llegado imágenes de los campos de concentración soviéticos. Ni testimonios gráficos, ni comisiones internacionales haciendo informes para la historia. Sólo en las revistas de varias naciones -en España, no- han salido fotos de un campo de concentración en Siberia. El motivo del reportaje era ciertamente lamentable, pero no tanto como los que hubieran justificado desvelar todo el entramado del Gulag. Ese campo ha cambiado su destino genocida: ahora se utiliza para matar bebés foca, y ese parece ser un escándalo mayor que analizar en toda su crudeza un totalitarismo que ha costado más de sesenta millones de muertos.

## Sobre los Premios Nobel de Economía

El Premio Nobel de Economía ha vuelto a caer del lado de las doctrinas liberales, como confirmación del consenso de que ya hay una sola economía y no una de derechas y otra de izquierdas. **Robert Fogel**, de la Universidad de Chicago, y **Douglas C. North**, de la Universidad George Washington de San Luis, ambos especialistas en historia económica. Sobre el caso español, han desentrañado que la causa de la decadencia

no era ninguna aversión hidalga al trabajo y a la industria, sino el fuerte intervencionismo del Estado español, con monopolios, presión fiscal y confiscaciones. Sólo la Iglesia, el Ejército y el funcionariado recibían un trato de favor, así que los españoles se orientaban por esos caminos con respecto a "expectativas racionales". También establecen que históricamente se demuestra que los descubrimientos tecnológicos no son la causa sino el efecto del progreso, y que éste depende de las estructuras de propiedad privada, de la liberalización del ahorro y la inversión. El mercado necesita de un Estado de Derecho para poder funcionar. En ese sentido, un estudio es especialmente polémico: el que indica que la esclavitud en el Sur de los Estados Unidos era económicamente eficaz. Los historiadores de Chicago no suelen pararse en tabúes, pero algunas conclusiones son distorsionadas intencionadamente por la progresía. La esclavitud era ineficaz económicamente en comparación con el trabajo libre. Y, en último término, la condena de esa agresión a la libertad es una cuestión de principios, de derechos del individuo, de dignidad de la persona humana, y no de meros criterios económicos. Al fin y al cabo, la economía es fundamentalmente una rama del árbol de la filosofía, una parte de lo que los clásicos llamaban la política.

### Un cambio de rumbo

Las elecciones a la alcaldía de Nueva York, y en dos estados, han significado un cambio de rumbo en la política norteamericana, o al menos la primera manifestación del desencanto hacia la gestión del matrimonio **Clinton**. Se trata de feudos tradicionales de los demócratas que pasan a los republica-

nos, como castigo de nuevo a la promesa electoral de no subir los impuestos, especialmente en Nueva Jersey, una promesa que nunca se puede cumplir cuando al tiempo se aumentan los llamados "gastos sociales". Junto a ello, en diversos estados se han puesto en marcha iniciativas para poner en funcionamiento el cheque escolar. Cambio de aires que de alguna manera ha llegado a la propia Casa Blanca en aspecto fundamental. Ya dijo **Churchill** que los países salen adelante porque algunos políticos no cumplen sus promesas electorales. Saltando por encima del proteccionismo que proponía Clinton en la campaña, el nuevo presidente ha sacado adelante el Tratado de Libre Comercio con México y Canadá que firmó **Bush**. Enfrente, **Perot**, que demuestra una vez más cómo el populismo concluye siempre en nacionalismo económico y en propuestas que llevan a la pobreza de la gente.

### La desvertebración de Italia

El Tratado de Libre Comercio establece la relación en términos de libertad económica. Resulta, por tanto, beneficiosa para todos y no alienta la peor enfermedad del siglo XX: el nacionalismo. Ya se dijo que en el caso europeo trasladar el fracaso de la socialdemocracia a Bruselas y plantear un horizonte de una nueva nación, "Europa", con un estado del bienestar continental desataría fuerzas centrífugas. Al tiempo, la hipertrofia del Estado en las naciones introduce elementos de tensión y agresividad, porque el Estado redistribuidor necesita en principio esquilmar a unos para dar a los otros. El Estado intervencionista es un factor directo de corrupción. El reglamentismo, la burocratización, el peaje constante hacen que la

corrupción se instale en el sistema. La corrupción no es inherente a los partidos, sino al intervencionismo, que sitúa a los partidos en la posición de oficinas de colocación.

Italia inventó la "economía sumergida" -la variante occidental de la "economía informal" iberoamericana- por la presencia asfixiante del Estado. El socialismo bendecido de la democracia cristiana italiana quería obtener las conquistas sociales de la izquierda con un modelo de sociedad acorde con la moral católica. El fracaso de la coyunda es evidente. A la DCI también se le ha caído el Muro en forma de "tangentópolis". Se ha escrito que desde la Liga Lombarda hasta el MSI y los comunistas ortodoxos han olvidado sus diferencias para combatir la partitocracia. Es sorprendente cómo algunos quieren llevar el agua a su molino pase por donde pase y pese a quien pese. Lástima que la realidad ponga en evidencia la ignorancia. Si algo se



desprende de la realidad italiana es que nadie ha olvidado sus diferencias y que lo que ofrecen las elecciones municipales últimas es un panorama desvertebrado que más recuerda a las ciudades Estado que a la unidad italiana. Todo hace presagiar un enfrentamiento creciente entre la Liga del Norte, que hace bandera del enfrentamiento con Roma y con el Sur, y el MSI que se fortalece en las zonas más dependientes de las subvenciones del Estado. Las posibilidades de que dos radicalismos -como los excomunistas del PSD y los nietos de **Mussolini**- sean capaces de vertebrar una realidad política son escasas y entran dentro de la utopía. La estrategia centrista produce radicalismos, según la acertada apreciación de **Maurice Duverger**. Pero también es cierto que a veces el remedio es peor que la enfermedad. O dicho de otro modo, pretender que el fascismo -que

ha hecho alguna evolución en Italia- representa una crítica a la partitocracia son ganas de engañar y engañarse a uno mismo. El fascismo es la culminación de la partitocracia, es su reducción al absurdo y es su estupidez. Al igual que la barbarie -que ha realizado ya dos brutales asesinatos en Madrid- no tiene nada que ver con los valores occidentales, sino que es su antítesis.

De nuevo Italia puede encontrarse con un panorama político cerrado. Con un conjunto de fuerzas y propuestas en torno al PSD frente al peligro "misino", y la amenaza de las camisas pardas y negras con su

historial de lodo y sangre. Para España, el mensaje es claro: hay que regenerar el sistema de partidos antes de que se llegue a los simplismos. Para Italia, el futuro es incierto: el principal partido nacional es el PSD y sus alianzas. Es dudoso que la Liga Lombarda no intensifique su reivindicación secesionista con mayor intensidad. **Dahrendorf** había avisado del riesgo de que Italia desaparezca y había descrito el riesgo nacionalista en España. Ciertamente, la historia está en marcha. Y de nuevo se comprueba que existe también la posibilidad de la regresión.

José Luis MONEGRO

# TRÁNSFUGAS: DEL SERVILISMO A LA TRAICIÓN

María Gemma PRIETO

*La historia reciente de la democracia española se escribe, a veces, aunque sea en líneas oscuras y marginales, con nombres de políticos de segunda o tercera fila, que fueron sin embargo protagonistas por un día. Hablamos, como se adivina, de los tráfugas, gremio en expansión, que ha legado al lenguaje popular algunos nombres que no vale la pena recordar y que, pasado el tiempo, se pronuncian todavía con tono peyorativo.*

**E**N efecto, la opinión pública (centro y eje de la “democracia de masas” que, como dice **Leibholz**, caracteriza hoy día al Estado Constitucional) condena con irritación y desprecio a quienes, sean cuales fueren sus razones, han roto su “promesa” electoral; lo cual ha permitido, como es bien conocido, el cambio político en varias Comunidades Autónomas y en muchas entidades locales, sin olvidar que maniobras de este tipo han alterado, a veces gravemente, la propia composición de las Cámaras que integran las Cortes Generales.

El asunto alcanza ya extremos preocupantes. Es cierto que todos los partidos se han aprovechado alguna vez de la actividad falaz de estos personajes, aunque, estadísticas en la mano, es el Partido Socialista quien más se ha beneficiado de sus servicios: recordemos, como ejemplos significativos, los casos de Galicia, Madrid, La Rioja, Cantabria y el bien reciente de Aragón, caso paradigmático, este último, de grave alteración de la voluntad popular libremente expresada en las ur-

nas, por causa de las maniobras pseudomaquiavélicas de los tráfugas y sus protectores. Todo ello con el daño subsiguiente para las instituciones constitucionales y para la idea de la democracia como “forma de vida”, que diría **Carl Friedrich**, aún más importante, en el plano axiológico, que el respeto formal a la legalidad.

Porque, ante todo, es preciso constatar que el transfuguismo se halla amparado jurídicamente por la prohibición expresa en la Constitución (aunque sólo literalmente para diputados y senadores) del mandato imperativo, lo que impide su prohibición, como ha dicho sin ambages el Tribunal Constitucional, por medio de la legislación electoral y parlamentaria.

## Partitocracia y Derecho público decimonónico

Desde el punto de vista de la teoría política, el fenómeno del transfuguismo es, en rigor, una consecuencia, tal vez imprevista y no deseada, de la discordancia entre la partitocra-

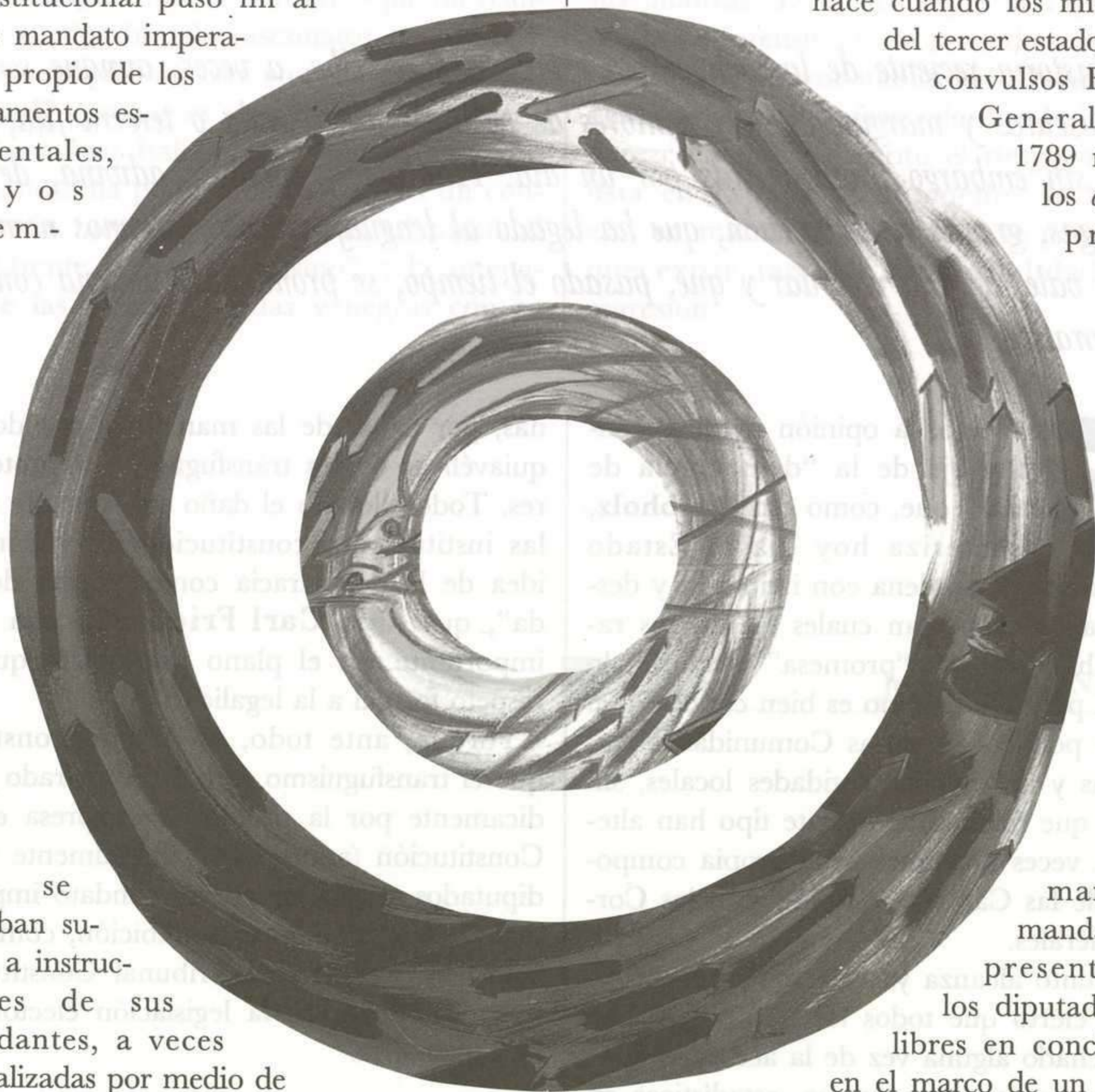
115

cia propia de los sistemas democráticos contemporáneos (o, más bien, de casi todos ellos) y un Derecho público anclado en conceptos y planteamientos propios del siglo XIX. Históricamente, el advenimiento del estado Constitucional puso fin al viejo mandato imperativo propio de los Parlamentos estamentales, cuyos miembros

bros se hallaban sujetos a instrucciones de sus mandantes, a veces formalizadas por medio de los famosos "cuadernos de instrucciones". Frente a ello, el mandato representativo se sustenta en la ficción jurídica de que el diputado representa una cuota ideal de la voluntad del cuerpo electoral y la expresa según su conciencia y conforme a su libre decisión caso por caso. Fue precisamente el ir-

landés **Edmundo Burke**, fundador del pensamiento conservador, quien proclamó, en su famoso *Discurso a los electores de Bristol*, la libertad política del representante. En el plano simbólico, el Estado Constitucional nace cuando los miembros del tercer estado en los convulsos Estados Generales de 1789 rompen los *cahiers* y procla-

man el mandato representativo: los diputados son libres en conciencia, en el marco de un Estado liberal, que, téngase presente, no sólo no reconoce, sino que persigue a los partidos políticos, concebidos como asociaciones ilícitas que se integran indebidamente entre el individuo y la voluntad general teorizada por **Rousseau**. Es claro, por tanto, que el mandato representativo goza de un origen noble



en la inauguración de la modernidad jurídico-política y se sitúa, por ello mismo, con todo merecimiento, entre los principios estructurales del régimen constitucional y democrático.

Como tantas veces, el problema se plantea cuando la norma y la realidad entran en un conflicto irremediable. Porque, en efecto, el mandato representativo sirve adecuadamente al Parlamento liberal, asamblea integrada en teoría por diputados no sujetos a instrucciones de nadie y en un juego político donde los partidos se abren paso con balbuceos, a través de lo que **Radbruch** llamara las “calles adyacentes” del Derecho constitucional, en concreto los mecanismos electorales y parlamentarios.

Sucede que, superados el Estado liberal y el parlamentarismo clásico, la segunda postguerra conoce la implantación del Estado social y del parlamentarismo “racionalizado”; éste se refleja en mecanismos como la moción de censura constructiva, el carácter “grupocrático” de los modernos Parlamentos y, en fin, en el llamado Estado de partidos, alguna de cuyas expresiones más características, aunque no las únicas, son las listas electorales cerradas y bloqueadas, el dominio sobre la organización por el aparato del partido (cumpliendo viejas profecías de **Robert Michels**) y, en suma, la conversión del representante en una pieza más del engranaje del partido, al que todo le debe. Los hechos son bien conocidos: los candidatos apenas compiten ante los electores, ya que éstos votan plebiscitariamente a los líderes cuya imagen difunden hasta la saciedad los medios de comunicación; los “elegidos” por ese sistema carecen de iniciativa en las asambleas representativas, puesto que viven jurídica y políticamente subordinados a las órdenes de su portavoz, a quien obedecen, muchas veces,

sin preguntar: todo el mundo sabe que uno, dos y tres dedos, del jefe o de su “repetidor”, significan votar a favor, en contra o abstención respectivamente; si vota contra lo que le mandan, presenta enmiendas o proposiciones incontroladas, llega tarde o no firma la hoja de control... puede llegar a ser expedientado y sancionado. Triste papel el que se reserva para el disciplinado hombre de partido, a quien, además, la legislación sobre incompatibilidades tiende a convertir en político profesional, cuya prosperidad en la vida depende del favor, siempre veleidoso, de sus líderes y jerarquías.

En este ambiente, descrito con más benevolencia que crueldad, la prohibición del mandato imperativo sirve de última cláusula de salvaguardia en favor de la personalidad del representante (si es que la tiene) y, a veces, de instrumento para la venganza personal de vanidades insatisfechas y de desprecios acumulados. De este modo, el representante vende (en sentido político; a veces hay tráfugas de “naturaleza” económica: verdaderos estafadores) lo único que tiene: el voto, “personal e indelegable”, dicen los Reglamentos parlamentarios. Y el ordenamiento jurídico le ampara.

### **El transfuguismo es “constitucional”**

El Tribunal Constitucional se muestra concluyente al respecto, desde la conocida sentencia de los concejales de Andújar (S.T.C. 5/1983), seguidas por otras análogas, por la que se declaró inconstitucional el precepto de la entonces urgente ley de elecciones locales, a cuyo tenor se consideraba causa de pérdida de la condición de concejal el abandono del partido (dejar de pertenecer al mismo, en

concreto) en cuyas listas hubiera sido elegido. Es verdad, sin embargo, que, últimamente, el alto Tribunal ha suavizado algunas de las consecuencias más exageradas de la prohibición del mandato de partido, aunque sin alterar la esencia fundamental de su criterio.

No cabe, pues, salvo una indeseable reforma constitucional, acudir a soluciones jurídicas contra el transfuguismo, tales como su prohibición por vía legislativa o la incorporación de la conducta en cuestión a las causas de inelegibilidad ante las siguientes o posteriores elecciones.

Pero alguna solución hay que buscar, porque el tránsfuga causa un daño objetivo al régimen democrático y defrauda, en sentido moral, político y jurídico, a quienes le votaron (muchas veces sin saberlo), además de a quienes le pusieron en un sitio que nunca tenía que haber ocupado. Es verdad, como escribió en la prensa **F. Rubio Llorente** con finura e ironía, que resultan llamativas las quejas simultáneas contra la disciplina de partido y contra el transfuguismo. Y es posible incluso compartir la opinión del ilustre profesor acerca de que *“el mal de la traición... es infinitamente menor que el que se seguiría de la prohibición legal del transfuguismo, e incluso de su práctica...”*. Pero no es menos cierto, retóricas aparte, que el Estado Constitucional, si quiere conservar su superioridad axiológica sobre cualquier otro sistema político, tiene que garantizar la transparencia y la pulcritud en el funcionamiento de las instituciones, por lo que no puede haber tolerancia con el fraude, la desvergüenza o la maniobra interesada.

## El vínculo “ideológico-programático”

Las soluciones jurídicas son, como queda dicho, de dudosa constitucionalidad y de difícil articulación técnica. Pero sería oportuno, más allá de coyunturas sobre “regeneraciones” o “impulsos”, la formación consciente de una convención constitucional, que genere -mediante la repetición de actos y la *opinio iuris*- una genuina norma jurídica consuetudinaria cuya formulación podría ser sencilla y precisa: nadie obtendrá ventajas políticas del voto emitido en cuestiones relevantes que suponga una ruptura del compromiso que une al representante con el partido en cuyas listas fue elegido.

En definitiva, el vínculo “ideológico-programático” (como lo ha llamado **A. Fernández-Miranda**) que une al candidato con el partido permite sustentar legítimamente un pacto político: un pacto, diríamos, de *fair play*, que expulse del juego político los comportamientos poco honorables. Sin olvidar que, probablemente, es más importante actuar sobre las causas que sobre las consecuencias; porque no son pocos los males que derivan de la oligarquización de los partidos, con la subsiguiente anulación de la personalidad individual y el fomento de la mediocridad que todo ello trae consigo.

Porque, si la opción es entre el servilismo y la felonía, ¿por qué nos extraña la “huida de la política” de una parte muy valiosa de la sociedad española?

María Gemma PRIETO



# EL AÑO 1993 EN HISPANOAMÉRICA

José María ALVAREZ ROMERO

*Crecimiento económico, tensiones sociales y consolidación de las instituciones democráticas, son algunos rasgos que dan perfil al año recién transcurrido en Hispanoamérica.*

**E**L año 1993 ha consolidado la tendencia de crecimiento de las economías hispanoamericanas. La mayoría de los países mantienen, por tercer año consecutivo, una moderada expansión cifrada en un promedio de crecimiento del 3 por ciento del Producto Interior Bruto. Esta fase de evolución se caracteriza por la expansión de la actividad económica, una relativa estabilidad de precios, el alivio de la carga de la deuda exterior y la afluencia de capital extranjero. Síntoma de esta recuperación es la iniciativa de los bancos neoyorkinos de volver a invertir en Iberoamérica después de su decisión de retirarse hace diez años.

Este giro supone la superación de la anterior "década perdida de los 80" y, sobre todo, de la política y de los principios que la rigieron. Los principios mantenidos por **Raúl Prebisch** y la escuela cepaliana sobre la autarquía, la dependencia y el subdesarrollo fueron artículo de fe para gobernantes y políticos e impregnaron toda una época. La teoría estructuralista fue la gran utopía socializante en Iberoamérica y desbordó los planteamientos económicos. El peruano **Gustavo Gutiérrez**, en la primera edición de su obra *Teología de la Liberación*, propone esta

concreta fórmula económica como el instrumento adecuado para alcanzar una sociedad cristiana justa (las ediciones posteriores omiten este apartado). Los resultados catastróficos de su aplicación obligaron a encarar, bajo otros planteamientos, el futuro. Da una idea de lo ocurrido ver las tasas astronómicas de inflación alcanzadas a fines de los 80 en Argentina y la evolución marcada por la nueva política en los tres primeros años de los 90.

## TASAS DE INFLACIÓN EN ARGENTINA

AÑO	% INFLACIÓN
1989	4.512,1%
1990	1.349,9%
1991	84,0%
1992	17,5%
1993*	9,1%

\* 12 meses hasta Octubre de 1993. Fuente: *Latin American Regional Reports Souther Cone* (Londres RS 93-08, 14 October 1993).

La Argentina no es una excepción sino una muestra representativa de la evolución en los países del área. En el actual sistema

neoliberal -según **Ramón Tamames-** “los procesos de privatización se suceden, los ajustes duros para controlar la inflación surten efecto, el comercio se liberaliza gradualmente y los planes de integración van cuajando”.

A pesar de todo, Iberoamérica sigue siendo el continente de la pobreza. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) advierte que superada o en vías de superación la década negra de la inflación, ha llegado la hora de una “segunda generación” de reformas sociales; los gobiernos, con la misma energía que han aplicado el ajuste, deben volcarse en un proceso integral de crecimiento y de distribución. Determinados programas de ajustes se están realizando a costa del deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población y cada día un mayor número de personas encuentra crecientes dificultades para satisfacer sus realidades básicas.

## Dos presidentes destituidos en Brasil y Venezuela

Paralelamente, en este año 1993 se ha producido un fortalecimiento de las instituciones democráticas. Lo testimonian hechos tan impensables en el pasado como son las destituciones de presidentes en el ejercicio de sus funciones por procedimientos estrictamente constitucionales. Tal es el caso ocurrido en países tan distintos como Venezuela y Brasil, en las personas de sus presidentes, **Carlos Andrés Pérez** y **Fernando Collor de Mello**. En ambos casos se dan similitudes y diferencias llamativas.

Fernando Collor de Mello era el prototipo del nuevo gestor. Joven, economista, sin adscripción política; accedió a la Presidencia con el aura de eficacia y honestidad capaz

de despertar las expectativas del gigante dormido del Brasil. En mil millones de dólares, en treinta meses de gobierno, se calcula el monto de sus operaciones fraudulentas. El mayor escándalo conocido de la historia brasileña.

Carlos Andrés Pérez era el arquetipo del político de raza, con los defectos y cualidades de los hombres públicos latinoamericanos. Hábil, valiente, cuidadoso cultivador de su figura de líder nacional e internacional, llegó a ocupar el cargo de vicepresidente de la Internacional Socialista. En Septiembre de 1993 fue destituido por el Parlamento ante el clamor nacional, siendo procesado por malversación de fondos y desfalco.

Ambos fueron destituidos por corrupción, después de sus fabulosos enriquecimientos personales sin tasa ni medida. No fueron víctimas de las duras consecuencias del ajuste económico, como podría suponerse; lo que no les han perdonado sus pueblos ha sido la corrupción. La indignación popular creció y la recogieron y expresaron los medios de comunicación. Pronto se pusieron en marcha los mecanismos constitucionales y jurídicos y, finalmente, fueron despojados de la Presidencia y de su imagen pública de líderes honestos y eficaces.

## El neoperonismo de Menen

“Triunfó la basura”, ironizó (octubre 1993) **Carlos Menen** al conocer su triunfo electoral. “Siento lástima de estos intelectuales”, -dijo en alusión a una frase de **Ernesto Sábato**, quien en un programa de televisión aseguró que “todo esto es una basura”. La imagen de Carlos Menen, líder del partido justicialista recordaba el retorno de los modos y hábitos del viejo peronismo. Con-

centraciones de "cabecitas negras", llegadas de todos los rincones del país a la Casa Rosada de Buenos Aires para aclamar a **Juan Domingo Perón**, le coreaban entre saltos de alegría y golpes de bombo. Corría el año 1949...

La realidad hoy es distinta. Menen sigue una línea de rigurosa ortodoxia económica

neo-liberal.

Su victoria en las elecciones supone un claro respaldo popular, a pesar del durísimo y eficaz ajuste económico.

Desde un punto de vista económico, Argentina va hoy a la cabeza de la tendencia de recuperación continental.

La última intención de Menen va lejos: abrir un camino legal que le permita renovar el mandato en las próximas elecciones presidenciales de 1995, *"un mandato de seis años no es suficiente -afirma- para cambiar el país, satisfacer las expectativas de los ciudadanos y devolver a la Argentina el lugar que le corresponde"*. Menen no sólo ha ganado las elecciones legislativas sino que ha arrebatado al radicalismo su tradicional bastión de Buenos Aires. En la nueva Cámara se sentarán juntos, por primera vez, los representantes de los partidos tradicionales, las figuras vinculadas a las dictaduras militares como el coronel **Aldo Rico**, líder de los "cara pintada" y **Graciela Fernández Mejías**, dirigente de la

defensa de los derechos humanos y madre de un preso desaparecido.

## La democracia en Paraguay, corazón de America

Paraguay fue escenario el 9 de mayo de 1993 de sus primeras elecciones auténtica-

mente democráticas. Acontecimiento insólito en un país que sólo en el lapsus comprendido entre 1870 y 1954 tuvo 44 presidentes militares, con un promedio de duración de 33 meses, y, de ellos, más de la mitad fueron derribados violentamente. En estas elecciones, además de elegir al presidente **Juan Carlos Wasmosy**, se eligieron 40 senadores, 85 diputados, 19 gobernadores de Departamentos y 167 concejales. Es decir, hubo una renovación completa de los cuadros políticos, además de elegir un presidente civil.

Juan Carlos Wasmosy, de 54 años, es descendiente de inmigrantes húngaros. Católico, ingeniero, multimillonario, empresario de las obras de las gigantescas centrales hidroeléctricas de Itaipú y Yaciterá; su figura rompe los moldes de los presidentes anteriores y los esquemas de su propio partido: "Asociación Nacional Republicana", comúnmente llamado "Partido Colorado".

El nuevo presidente tiene ante sí la tarea de superar y separar su gestión de gobierno, de los cuadros esclerotizados del Partido Colorado y de la presión del Ejército. Pesa todavía como una losa la herencia del dictador **Stroessner**, en quien coincidían la trilogía de poderes: Presidencia de la República, Presidencia del Partido Colorado y Generalato del Ejército. Se enfrenta, además, con un conjunto de problemas de primer orden: la extrema pobreza de sus habitantes, un analfabetismo del 55 por ciento, la ineficacia de la Administración y de la Justicia, y un estado de virtual quiebra económica. Wasmosy ha anunciado que aplicará una política neoliberal del corte de la seguida en los países vecinos de América. Paraguay ha cerrado un capítulo centenario y abre una época nueva.

Del Paraguay no puede hablarse de paso; merece la pena detenerse ante el gran desconocido de América: Paraguay es *"una isla rodeada de tierra por todas partes"* y una historia que parece una leyenda. Sus barreras históricas y su situación geográfica le aíslan del exterior.

Durante la Colonia (1609-1767) fue escenario de la singular experiencia de las "reducciones"; caso único en la historia de las colonizaciones, incluida la española de las encomiendas. En las reducciones convivieron civilizada, cristiana, productiva y pacíficamente, los indios guaraníes, que antes erraban por las selvas pobladas de araucarias salvajes. Por allí, machete en mano, se abrieron paso los jesuitas. Redujeron -en el sentido benéfico de la palabra- a los bravíos guaraníes y preservaron su identidad y su lengua. Los aislaron -el aislamiento es una constante en el devenir del Paraguay- en una red de comunidades o "misiones" donde practica-

ban la liturgia, los oficios, las artes, la agricultura, la pequeña industria. De allí salió la primera imprenta del Río de la Plata, hecha con materiales de la selva; el guaraní fue la lengua utilizada y en ella vertieron las principales obras de la época. Al cabo, fueron aniquilados y sus muros derribados.

Entre los ríos Paraná, Tebicuary y Uruguay se había hecho realidad una de las empresas más audaces de la historia de las sociedades, de la cultura y de las creencias. El triunfo de la razón en el mundo del mito; del orden en el universo de la selva, del Estado en la sociedad de las tribus. En definitiva, de la utopía en la historia. En nuestros días, el arquitecto **Lucio Costa** se inspiró en las líneas de las ruinas de las misiones guaraníes para diseñar la nueva capital Brasilia, también enmarcada en el bosque.

En el siglo XIX de las independencias, Paraguay mantuvo una larga, feroz y desigual guerra -lucharon hasta los niños- contra la Triple Alianza, Brasil, Argentina y Uruguay, en la que los vencedores se cebaron contra los defensores, saquearon pueblos y ciudades y diezmaron literalmente la población. Paraguay pasó de tres millones y medio de habitantes a 250.000 en 1870. En cinco años de guerra el país había perdido la casi totalidad de su población masculina. A comienzos del siglo XX el número de habitantes de postguerra se había duplicado y existía un relativo equilibrio entre el número de habitantes de los dos sexos. Sin embargo, en 1932, sufrió otra nueva guerra -la Guerra del Chaco- contra Bolivia.

Dentro del recinto nacional recién independizado (1814-1840), emergen las sombras del Dictador "Supremo", del Dictador perpetuo, **José Rodríguez de Francia**.

Aisló herméticamente a su pueblo. Lo hizo, y no se ha dicho, en espera o con la esperanza de una América hispana unida: *"Yo el Supremo -dice en Roa Bastos-; hasta que la Confederación de Estados Americanos sea una realidad palmaria y no mero palabrerío, aquí se arreglará todo según nos convenga. Aquí he nacionalizado todo para todos -suena el eco de las reducciones- árboles, plantas tintóreas, medicinales, maderas preciosas, minerales. Hasta los arbustos de yerba mate he nacionalizado"*.

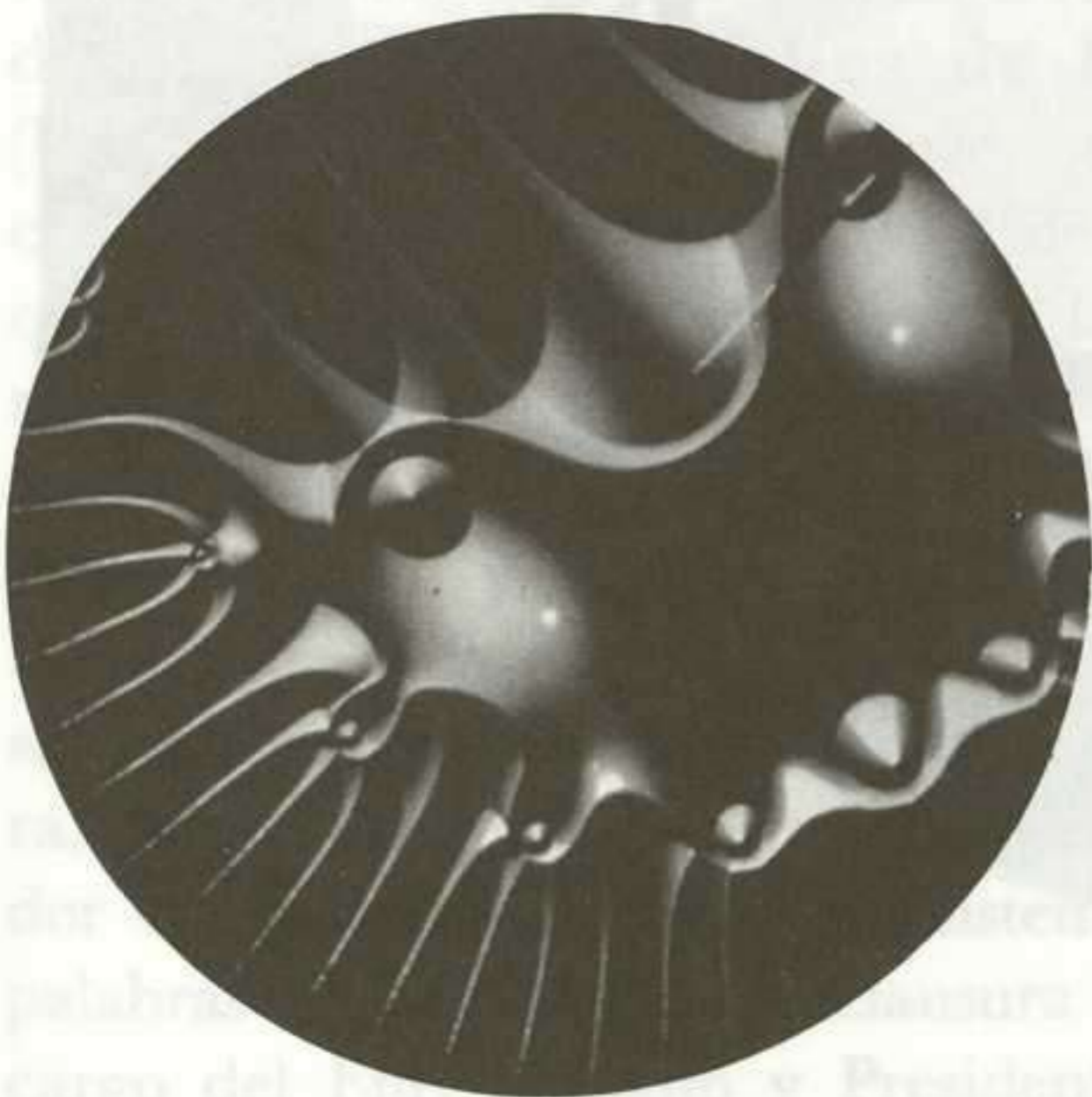
Esta historia de interior aislamiento y de salvajes y devastadoras agresiones externas, ha profundizado los rasgos del Paraguay y la pureza racial y anímica de sus habitantes. País bilingüe, es el único que ha conservado como idioma nacional el guaraní, hablado por sus primitivos habitantes. Allí no existe el sentimiento o complejo de agravio de los naturales de países jóvenes hacia la antigua metrópoli, y se honra con especial orgullo a sus antepasados aborígenes y españoles.

La identidad del Paraguay la expresa antes que nada, mejor que su literatura

excelente, su música popular: la más recia, la más viril y, al propio tiempo, la más melódica del continente; pues está muy lejos de los ritmos trepidantes o morbosos de las canciones caribeñas y tropicales. No tiene nada que ver con el quejido lastimero de la quena, tañido por los indios -sus vecinos del norte- en las desoladas mesetas de la puna andina; ni con el tango arrastrado del malevo porteño -en **Borges-**, versión arrabalera de las canciones del gaucho -su vecino del sur- que cabalga por las llanuras de la pampa inmensa.

Paraguay es corazón de América encerrado en el nudo profundo de sus tradiciones y contradicciones. Yo sentí sus latidos un mediodía radiante, envuelto en el oro de la polvareda del camino, en las notas melódicas que arrancaban unas manos guaraníes a las cuerdas del arpa -llevadas otrora por los españoles-, al borde de las aguas azules y tranquilas del lago Ypacarai. Me acompañaba una paraguayo de cepa, el escritor **Julio César Chávez**.

■ José María ÁLVAREZ ROMERO





# CURSO SOBRE LAS LENGUAS DE ESPAÑA Y LAS LENGUAS DE EUROPA

*José Antonio ESCUDERO*

*Entre los días 29 de noviembre y 3 de diciembre, se ha celebrado en la sede de la Fundación Cánovas del Castillo un Curso sobre "Lenguas de España. Lenguas de Europa", dirigido por los profesores **Gregorio Salvador**, de la Real Academia Española, y **Francisco Marsá**, Director del Instituto de Estudios Hispánicos de la Universidad de Barcelona, y que ha congregado a diversos especialistas españoles y extranjeros.*

**J**UNTO a los directores, figuraron los profesores **A. López García** (Universidad de Valencia), **Ibón Sarasola** (Universidad de Barcelona), **Emilio Alarcos** (Real Academia Española) y **Fernando González Ollé** (Universidad de Navarra). Entre los extranjeros, **Eugenio Coseriu** (Universidad de Tubinga), **María Fernanda de Abreu** (Universidad de Lisboa), **Erminia Macola** (Universidad de Padua) y **Jacques de Bruyne** (Universidad de Gante). El Curso, que contó con la colaboración del Instituto de Formación Política, fue patrocinado por la Comisión Europea, contando con la presencia de medio centenar de becarios, quienes, junto a otros invitados y asistentes, mantuvieron al término de cada ponencia un debate abierto sobre las cuestiones planteadas. En la apertura, el autor de esta crónica, como coordinador del Curso, dirigió a los asistentes unas palabras de bienvenida. La clausura corrió a cargo del Eurodiputado y Presidente de la

Fundación, **Carlos Robles Piquer**, quien pronunció un discurso cuyo texto recogemos más adelante.

El Curso versó sobre los problemas de las lenguas en Europa y en España, es decir, tanto sobre los derivados de la cooficialidad de múltiples lenguas (en la actualidad, nueve) en la Europa comunitaria, como los propios de las lenguas regionales o minoritarias en los diversos países, y muy singularmente en España.

En la sesión inaugural, el académico **Gregorio Salvador** expuso el estado de la cuestión y diseñó un panorama global de las lenguas en Europa y en España, prestando especial atención a los problemas de la coexistencia del castellano, lengua oficial del Estado, con aquellas otras (catalán, valenciano, euskera y gallego) que son lenguas oficiales en sus respectivas Comunidades Autónomas. Sobre ese presupuesto, **Angel López** realizó un análisis crítico de los fundamentos que han llevado a calificar de "históricas" a de-

terminadas Comunidades, examinando el papel desempeñado por la lengua en la estructura administrativa del Estado.

Las ideologías e intereses políticos han tenido y tienen mucho que ver con la valoración de la diversidad idiomática de España, y, más en concreto, con la función efectivamente atribuida, en cada territorio, al castellano y a las restantes lenguas. El profesor **Gonzalez Ollé** subrayó hasta qué punto, desde el siglo XIX, los liberales y progresistas patrocinaron una preponderancia a ultranza del castellano, mientras las lenguas regionales eran defendidas por grupos y partidos tradicionalistas. Por lo demás, en el momento presente, cuando cada territorio pretende exhibir a cualquier precio una identidad cultural propia, y también, en lo posible, una lengua propia, se han producido alegaciones harto heterogéneas, de muy desigual peso científico e histórico, en favor de las lenguas respectivas. Algunas tenían una sólida tradición literaria y eran, de hecho, lenguas de comunicación. Otras, menos. Y otras, en absoluto. Esas elementales y básicas diferencias entre unas y otras fueron lúcida-mente examinadas por **Emilio Alarcos**, quien propuso distinguir entre “lenguas recuperadas” y “lenguas inventadas”. En cualquier caso, vivimos ahora la etapa de la llamada “normalización” de esas lenguas regionales, más o menos problemática en función de su estado en etapas anteriores y de los diversos condicionamientos políticos y sociológicos. El profesor **Sarasola**, a la luz de los avatares de esta normalización lingüística, examinó con especial detenimiento el “difícil camino” que ha seguido y sigue la lengua vasca.

¿Cuál es el papel, en fin, de lenguas con proyección universal, pero que, sin embargo,

no son estrictamente preponderantes en Europa? **Eugenio Coseriu** analizó en su ponencia la virtualidad del español entre las lenguas europeas, y **María Fernanda de Abreu** trazó un esquema de la proyección de la lengua y cultura portuguesas en el mundo. A la dialéctica entre lenguas nacionales y regionales o minoritarias, consagró su intervención la profesora italiana **Macola**, quien, glosando las dificultades de las lenguas nacionales, llegó a hablar de ellas como “lenguas a la deriva”. Un caso paradigmático de bilingüismo nacional, el de Bélgica, mereció la atención del profesor **De Bruyne**, quien señaló los problemas teóricos y prácticos de la coexistencia de las comunidades francófona y flamenca, indagando además, hasta qué punto la lengua, en sí misma, constituye un factor de identidad en la vida de los pueblos.

En la sesión final, el profesor **Francisco Marsá** realizó una brillante síntesis del Curso, exponiendo las posibles conclusiones que también fueron objeto de debate. Finalmente el presidente **Robles Piquer** procedió a la clausura con un discurso que, por su interés, transcribimos íntegro a continuación.

\* \* \*

### Clausura del Curso por Carlos Robles Piquer

“**D**entro de pocos meses, el 23 de abril, conmemoraremos de nuevo el día de **Cervantes** que, en Cataluña, es también la fiesta del mítico **San Jorge** y la jornada bellamente dedicada a la exaltación de las rosas en medio de una Feria del Libro que inunda de aromas y de buenas letras las ramblas barcelonesas.



Fundación  
**Cánovas del Castillo**

# LENGUAS DE ESPAÑA LENGUAS DE EUROPA

DIRECTORES

**GREGORIO SALVADOR,**  
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

**FRANCISCO MARSÁ,**  
DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS  
DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

**29 DE NOVIEMBRE - 3 DE DICIEMBRE**  
1993

**FCE**

En ese día de hace ya casi treinta años, en 1964, pronunció en el Salón de Ciento del Ayuntamiento barcelonés un pregón dedicado al libro quien era entonces un joven Ministro, ha sido luego el principal creador de esta Fundación y preside ahora, con nuevos bríos y crecido apoyo popular, los destinos de Galicia, una región española cuya autoi-

dentificación se asienta, también, sobre una lengua propia, cultivada en pacífico diálogo con la común y general de todos los españoles.

En aquella solemne y ya lejana ocasión barcelonesa sostuvo **Manuel Fraga Iribarne**, a partir de su propia personalidad como *“hijo de un gallego y una vascongada”*, algunos

**127**

principios que hoy son generalmente aceptados y que hasta han sido desbordados por inmersiones lingüísticas y otros episodios discutibles, pero que entonces rompían los moldes impuestos por el régimen a la sazón vigente. Para asentarlos, debió primero explicar el orador que *“la unidad indeclinable de la Patria”* había sido vista como seriamente amenazada, en los años precedentes, por personas de buena voluntad pero que, sin embargo, *“quizá no siempre acertaban a desentrañar un tema envenenado por una fronda de pasiones”*.

Para calmar esas pasiones, defendió el ministerial pregonero algunas ideas reflejadas en las citas de su discurso que voy a recoger ahora, advirtiendo que alguna de estas palabras no pertenece al léxico habitual en nuestros días. Afirmó, por ejemplo, que *“la unidad de la Patria no se ve, no puede verse, amenazada por el cultivo del idioma vernáculo”* añadiendo que *“éste constituye, por el contrario, un acusado matiz específico de nuestro ser nacional”*. Enseguida, dijo a sus oyentes -de cuya creciente sorpresa fui testigo presencial- lo que transcribo: *“Parece-me, por tanto, que vuestro profundo idioma y el conocimiento y fomento de su fecunda tradición literarias incorporan un elemento de alto valor a vuestra riqueza cultural”*, por lo que, añadió todavía en primera persona del plural, *“hemos todos de procurar que tal venero no se agote”*, frase que fue seguida de otras claramente referidas a la penosa situación de la lengua catalana en Francia.

No fueron sólo unas palabras, cuyo eco en la vida intelectual catalana de aquella época no es difícil imaginar; ya desde 1962 había sido levantada la discriminación que pesaba sobre las ediciones en lengua catalana, autorizadas antes sólo cuando trataban de ciertas materias o gozaban de una determinada an-

tigüedad. Poco después, el hoy extinto -por desdicha, creo- Instituto Nacional del Libro Español, el INLE (cuyo Director era aquel admirable ejemplo de bilingüismo literario que se llamó **Guillermo Díaz-Plaja**), publicó un grueso catálogo titulado *“Llibres en català”*, lo que establecía una diferencia clara pero sutil con los libros catalanes; pues catalanes eran, sin duda, todos los editados en Cataluña al margen de su idioma, de acuerdo con criterios análogos, pero *avant la lettre*, a los luego aplicados a los habitantes de Cataluña por el Presidente **Pujol**. Y sucedía -no sé si sucede todavía- que Barcelona adelantaba ligeramente a Madrid en el número anual de títulos publicados en la lengua común y era, por ello, la verdadera capital de la edición en esta lengua universal a la que algunos creemos que debería llamarse lengua hipánica y no sólo española ni mucho menos sólo castellana.

Si he comenzado por relatar esta ya vieja historia no ha sido sólo -aunque también- por honrar el valor político del Presidente de Honor de esta Casa, sino, sobre todo, para probar con datos ya históricos que quienes a ella pertenecemos deseamos seguir contribuyendo a que la aludida “fronda de pasiones” no vuelva a envenenar una relación que debería ser tan natural y fluida como suele serlo la convivencia de las diversas lenguas en las calles de Barcelona, de Santiago de Compostela o de Valencia. Si este peligro existe, y empezamos a vislumbrarlo así en España, no están exentos de él otros pueblos europeos, en una Comunidad con voluntad de Unión que se distingue de otras aglomeraciones tan colosales como la norteamericana, la japonesa, la rusa, o la siempre vacilante unidad hispanoamericana por carecer de un idioma unificador, aunque a veces lo sea sólo

de las minorías rectoras, como ocurre con el mandarín en China o con el árabe literal en las naciones de ese origen cultural.

Nuestra contribución de hoy a través de este Curso ha sido posible, sobre todo, por la eficaz dirección conjunta de los profesores **Salvador** y **Marsá**, por la coordinación de mi compañero el profesor **Escudero** y nuestros colaboradores, por la asistencia de un público atento y, muy sobre todo, por las lecciones magistrales de ilustres profesores europeos a los que doy efusivas gracias en nombre de nuestra Fundación, de la Comisión Europea y del Instituto de Formación Política. No parece necesario subrayar ya, que entre los profesores europeos figuran mis compatriotas y que todos ellos tienen en común su amor a las letras hispánicas y su mérito en su cultivo. De este admirable trabajo saldrá un libro que esperamos contribuya pronto a arrojar alguna luz serena en un asunto que podría, que está por desdicha pudiendo, enturbiar las relaciones entre algunos pueblos europeos. Sería doloroso, por ejemplo, que las dificultades puestas antaño al uso de algunas lenguas resultaran un modelo adecuado para exagerar incluso los obstáculos ahora colocados en el camino de otras lenguas. Las lenguas han sido consideradas a menudo, y por muy altas autoridades, como si fueran patriotas, como valores supremos, como territorios sagrados a defender del invasor. Creo que ha llegado la hora de contemplarlas con más serenidad, con mayor frialdad, con la distancia que al espíritu del hombre deben suscitar los instrumentos a su disposición; todos ellos, sin excepción. Los idiomas son, esencialmente, vías para la comunicación, medios para el diálogo y la conversación, cauces para el pensamiento. Si Babel fue una maldición -y la Biblia así lo

indica- es deber de gobernantes y gobernados el de no dejarse arrastrar por ella a peleas fundadas en la fonética, el léxico o la sintaxis. No deberíamos nunca olvidar aquel proverbio árabe según el cual las palabras causan más heridas que los sables.

Como creaciones del talento humano, todas las lenguas son sin duda dignas del mismo respeto; pero es un hecho que no todas han gozado de la misma difusión en los anchos caminos del mundo. Por ejemplo: las nueve hablas hoy oficiales en los doce Estados de la actual Unión Europea gozan del mismo derecho a ser traducidas en las cabinas del Parlamento Europeo; pero ni es igual el número de sus hablantes ni son utilizadas en la misma o parecida proporción cuando se reúnen los muchos grupos de diputados que buscan consensuar textos a veces contradictorios. Paradójicamente, una singular especie de caridad a favor del débil tiende a la protección sistemática de las lenguas minoritarias; y deja a los mayores, a las lenguas vehiculares, en una curiosa situación de abandono. Parece que la regla del respeto debería, por el contrario, ser extendida a todas ellas, sea cual sea el alcance de su aceptación universal. Y que el esfuerzo de cualquier Gobierno no ha de orientarse, salvo ataques de autismo o masoquismo, a privar a sus ciudadanos del acceso fluido a cualquier camino hacia otros seres humanos que la historia les haya concedido, sobre todo si más que de un sendero se trata de un ancho camino real.

Como hecho eminentemente natural, la lengua debe ser libre de imposiciones legales, lo que no excluye acuerdos para evitar corrupciones en el seno de cada una de ellas. En mi opinión, podría ser genéricamente aplicada una frase que, con referencia a Ca-

taluña, ha publicado el Presidente en ella del Partido Popular, señor **Vidal Quadras**. Es ésta: “Si, a través de textos legales -de los que él cita dos para Cataluña- se establecen medidas sancionadoras o represoras destinadas a obligar a los ciudadanos de este país a modificar sus hábitos lingüísticos privados, interfiriendo así en su esfera íntima y personal, sólo se conseguirá crear un conflicto allí donde no existía y provocar un estancamiento y quizá un retroceso en la hoy creciente utilización del catalán”. Y el profesor del Colegio de Francia señor **Claude Hagège**, animoso partidario de cualquier expresión idiomática al margen del número de sus usuarios, en un libro publicado hace un año con el título de *Le souffle de la langue*, las defiende a todas y sostiene con denuedo que “la unidad europea no es la tumba de las culturas minoritarias”; pero ello no

le impide mantener también la tesis, en el último párrafo de sus conclusiones, de que “la atención al otro, que habla su propia lengua, es una condición previa si se quiere edificar una solidaridad que posea un contenido más concreto que los discursos de propaganda”.

Como bien dijo el Profesor Escudero en sus palabras iniciales, este Curso ha convocado *sine ira et studio* a muy ilustres especialistas para que nos presentaran algunos aspectos de la situación lingüística en nuestra ya vieja Europa, Patria grande de todos nosotros. Lo han hecho magistralmente, como se esperaba. Agradezco de nuevo su ayuda para una iniciativa que ha buscado la solidaridad y ha rehusado la propaganda. En ese ánimo, declaro clausurado el Curso sobre las lenguas de España y las lenguas de Europa.”

## MARIO VARGAS LLOSA, SENTIMENTAL INCORREGIBLE Y LIBERAL MADURO

Enrique de DIEGO

*Mario Vargas Llosa nació en la ciudad peruana de Arequipa en 1936. Es ahora, por avatares de la política y por natural cosmopolitismo, español y peruano. Nadie duda de que es uno de los más firmes candidatos al Premio Nóbel de Literatura y de los que en el momento actual reúne mayores merecimientos. Ese compromiso literario ha ido siempre paralelo en su obra y en su vida. No es extraño que buena parte de su producción tenga un marcado carácter autobiográfico. Sucede casi siempre en la novela pero con mayor motivo en el caso del escritor Vargas Llosa cuya vida ha estado marcada tanto por un amor profundo a su tierra como por una apertura de horizontes, y en la que no han faltado acontecimientos y agitaciones.*

**E**N hipócrito homenaje a los tíos de la izquierda, el hecho de que Mario Vargas Llosa haya relacionado al intervencionismo y al socialismo con las causas del atraso y la pobreza peruanos le deben convertir directamente en un privilegiado por la fortuna. Eso es una media verdad, y por tanto una mentira completa. Mario es un hombre que se ha hecho a sí mismo, cuyo primer viaje a París fue realizado con la obtención de un premio literario de cuentos y al que no han faltado sinsabores y obstáculos. Su genio literario es fruto de una preocupación precoz como lo es igualmente su búsqueda intelectual.

El autor de *La ciudad y los perros*, de *Conversación en la catedral*, *La guerra del fin del mundo*, *Historia de Mayta* o *La tía Julia y el escribidor* tuvo una infancia difícil y una relación trau-

mática con su padre. En eso, como en otras cosas, Mario vive una sinceridad que parece surgir de una necesidad profunda. Al poco de nacer, su padre abandonó a su madre, y durante la infancia creció arropado por el calor familiar de los Llosa, una familia burguesa de estilo y forma sin excesos ni lujos. Era un huérfano que idolatraba a su madre y un niño feliz que se había convertido en el centro de un universo familiar. La vida cambia cuando el padre reaparece. Mario califica el amor de su madre por su padre como apasionado y masoquista. En este terremoto vital, Mario se encuentra con uno de los sentimientos más lamentables pero más distorsionadores de las relaciones personales y sociales: con el resentimiento. Todo lo que ama el niño es objeto del resentimiento de su padre. Los Llosa son para su progenitor

un mundo censurable. La vida se torna difícil. Un temperamento agresivo y absorbente se muestra en continuas disputas e incluso en malos tratos, que dan lugar a cíclicas huidas de casa de la madre para volver después a la reconciliación.

Mario Vargas Llosa ha narrado esta etapa de su vida en paralelo a sus recuerdos de su campaña a la presidencia de Perú. Tiene que haber un sentido en esa narración en paralelo. La precocidad de un joven que tiene que abrirse paso, que empieza su vida como evasión de un entorno hostil, sugiere al tiempo una situación de inmadurez en la que el estímulo y el ejemplo del padre faltan, en el que el amor desarrollado a la madre produce un dolor mayor por el hecho de que ese amor conyugal someta al hijo a un mundo dictatorial y opresivo, en el que sus seres más queridos son vilipendiados.

Sale de ahí una aversión instintiva, no racionalizada en un primer momento, hacia las dictaduras. Vargas Llosa entra pronto en una célula comunista con el halo romántico de la clandestinidad, y pasa luego a militar en la Democracia Cristiana, a la que le une una aspiración de "justicia social". Cuando viaja a París sueña con saludar a **Sartre** y saluda realmente a **Camus**. Beneficioso le resulta ese encuentro y ese desencuentro. Pronto se convierte en periodista pluriemplado y también en novelista de éxito. Este "sentimental incorregible", que en poco tiempo inicia un afán viajero y una visión cosmopolita, considera a **Fidel Castro** un "guerrillero romántico", y la falta de apoyo de la Democracia Cristiana a la lucha contra **Batista** le hará romper con ese partido. Protagonizará después una ruptura clamorosa con la dictadura castrista.

Hasta ese momento ha recorrido los pasos

habituales de muchos de los escritores e intelectuales del siglo, pero instintivamente ha evitado sus mayores errores o al menos la culminación de ellos. Ha considerado que la izquierda es el arma contra las dictaduras y el socialismo el instrumento para combatir la pobreza. Como a Camus, le ha salvado su insobornable amor a la literatura y el respeto a la individualidad creadora.

Si Vargas Llosa ha estado siempre comprometido con la libertad no ha explicado aún públicamente su trayecto de adhesión al liberalismo. Él entiende la libertad como combate, porque este hombre de trato afable, caballeroso hasta el "fair play", de talante tolerante, tiene una valentía innata e insobornable que está teñida de una especie de bondad natural y de ingenuidad que le aleja del compromiso entendido como las medias tintas. "Combatiente por la libertad" se lee en la dedicatoria que me hace de su libro *El pez en el agua*, con un cierto lenguaje de resistencia y de lucha que siempre existe cuando se defiende de verdad la libertad.

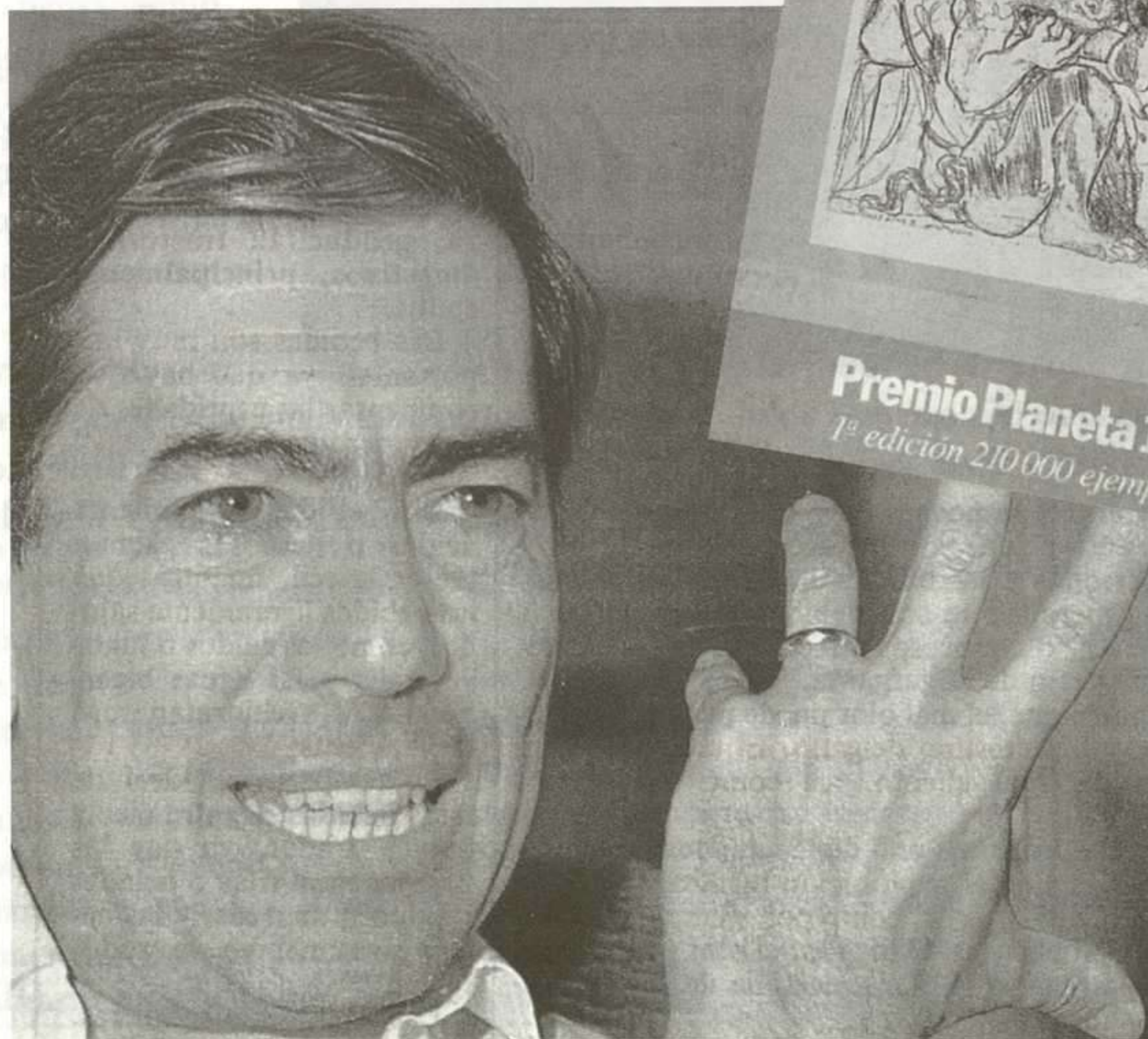
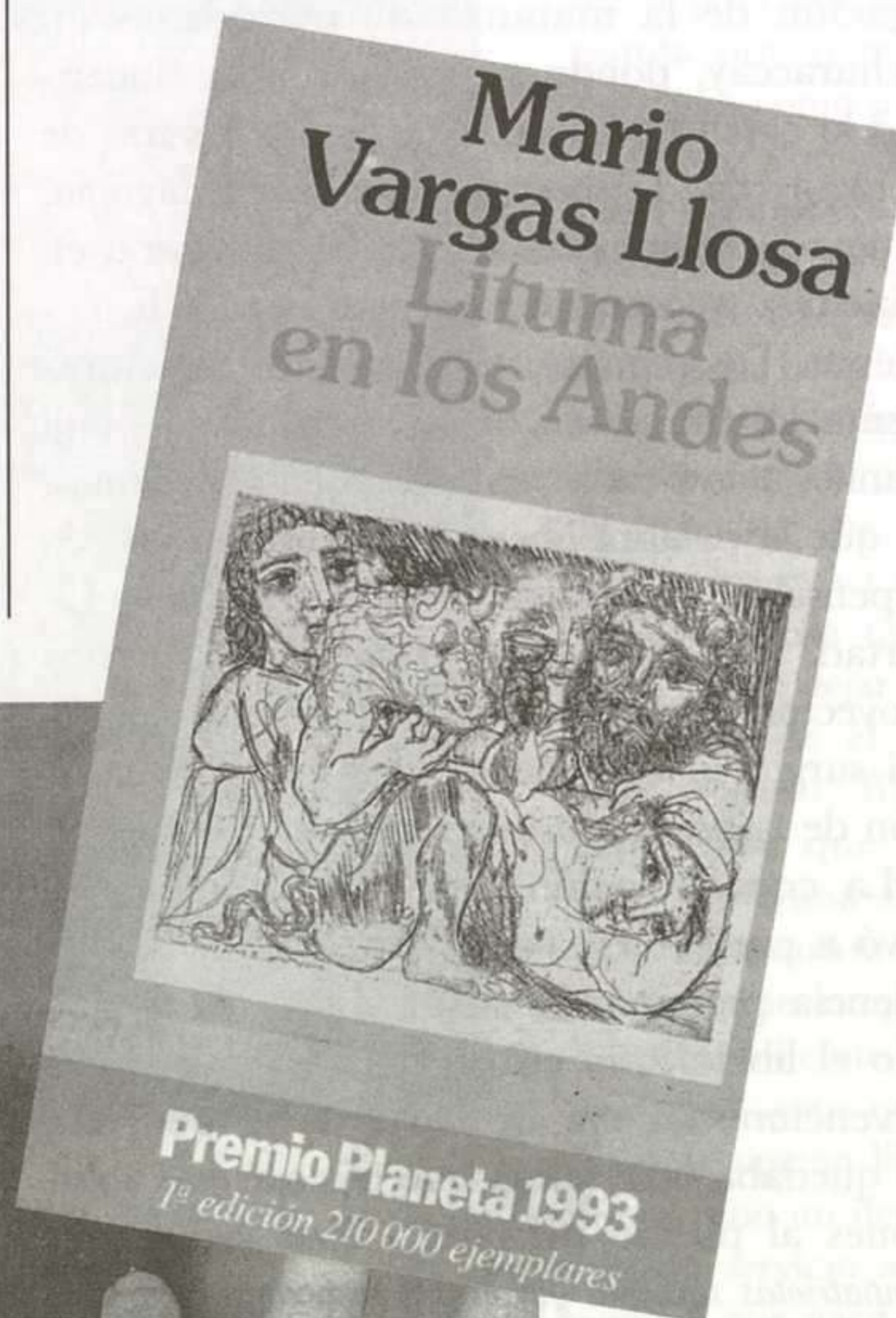
Pero si ese itinerario vital e intelectual aún permanece ignoto, algunas de sus claves se encuentran en esa apertura mental y en el amor por la lectura. Ni en la Universidad de San Marcos de Lima, donde se licenció, ni en la de Madrid, donde se doctoró, trabó conocimiento intelectual con el liberalismo. Es en su madurez cuando **Mario Vargas Llosa** lee ávidamente a los pensadores liberales de nuestro siglo. Exhaustivamente a **Friedrich A. Hayek, Ludwig von Mises, Karl Popper, James Buchanan** y **Milton Friedman**. Su conocimiento de todo el pensamiento intelectual es extraordinariamente profundo e incluye a **Robert Nozick** y **Murray Rothbard**. Tiene una especial preocupación por difundir a esos autores y que

lleguen al mundo de los jóvenes, como esperanza de un cambio real en el mundo y de una lucha efectiva contra la pobreza y la corrupción de las mentes.

Pero además de un alumno es un maestro, un pensador de primera fila, seguramente el mejor pensador liberal sobre los problemas de los países subdesarrollados. Dio una muestra de ello en un espléndido análisis de la "economía informal" peruana que se encuentra publicado en "Contra viento y marea", y ello se ha ido perfilando más con su irrupción en la escena política peruana que tantos costes personales y familiares ha representado.

Preocupado siempre por la política, Mario Vargas Llosa no es un político profesional, si se entiende por ello la capacidad humana de desconfiar de los demás y de estar dotado para la estrategia de supervivencia partidista.

Vargas Llosa no buscó las primeras páginas políticas, lo que tampoco quiere decir que no se entregara a esa etapa de su vida con entusiasmo. Hay que volver a repetir que cosmopolita como es -y español-, es también profundamente peruano. Cuando **Alan García** decidió nacionalizar la banca peruana, consideró que esa



medida era no sólo la culminación de una línea de demagogia que incrementaría la pobreza sino que era además un paso decisivo hacia el totalitarismo. No hay libertad sin propiedad privada. Vargas Llosa creyó que era éticamente imprescindible elevar su voz discrepante. Ya había prestado un oneroso servicio a su país y a sus gentes con la investigación de la matanza de periodistas en Uchuraccay, donde su insobornable sinceridad lo convirtieron en el objeto de las iras de la izquierda. Desbocados por la demagogia, criticar la nacionalización de la banca era, en principio, apostar por situarse contra la corriente. De repente, el escritor, maduramente liberal, se encontró encabezando una manifestación cada vez más intensa y extensa en que la palabra libertad encontraba un eco impensable. De ahí surgió el Movimiento Libertad, uno de los más coherentes y serios proyectos liberales de todo el mundo. Y de ahí surgió su empeño en que la nacionalización de la banca no tuviera lugar.

La concatenación de acontecimientos le llevó a presentarse como candidato a la presidencia peruana. Si su diagnóstico era que sólo el liberalismo era lo nuevo y que el intervencionismo era la causa de la pobreza, no quedaba otra salida que ofrecer esas soluciones al pueblo peruano. *"Para que nuestros compatriotas supieran que el pensamiento más moderno es el liberal"* y propugnar el *"gran cambio por*

*la libertad"*. Leyes justas, derechos de propiedad, reducción del Estado para sacar al Perú de su atraso, regeneración política, económica y humana. Esa aventura le ha costado la salida del país, la animadversión de una dictadura de opereta con la que no ha pactado y muchas heridas personales.

La izquierda no le perdonará nunca que movilizara a las clases medias, que impidiera la nacionalización del sistema financiero, y que reivindicara cosas que ella había convertido en tabúes: la democracia formal, la propiedad, la empresa privada, el capitalismo, el mercado. Se ha abierto paso una nueva mentalidad antiestatista y antiolecionista. Y también ha dejado sentado que *"una dictadura, cualquiera que sea la forma que ella adopte, es siempre el peor de los males y debe ser combatida por todos los medios"*.

La campaña electoral dio lugar a un sinfín de anécdotas, de debates simplistas, de juego sucio y también de generación de ideas. El compromiso con la libertad de Mario Vargas Llosa es, en ese sentido, amplio e integral.

Profundamente antirracista y antinacionalista, deslegitimador del autoritarismo y de la opresión cultural.

Mario Vargas Llosa es uno de los grandes de la literatura del siglo XX, y casi, sin que él se haya dado cuenta, se ha convertido en uno de los grandes pensadores liberales de nuestro siglo.

Enrique de DIEGO



## Estudios sobre la encíclica "Centesimus Annus"

**T**REINTA autores se han dado cita, bajo el patrocinio de una asociación privada, para hacer el análisis de la doctrina pontificia. Este libro es, sin embargo, continuación o alternativa de otro, que le ha precedido en diez años, sobre la encíclica "*Laborem exercens*", del mismo Pontífice. La riqueza de pensamiento de **Juan Pablo II** es tanta que cada documento parece reclamar un exhaustivo análisis que sirve, por una parte, de explicación y, por otra, de aplicación correcta a los problemas concretos. El libro que comentamos posee así un cierto tono de "*aggiornamento*". Otra advertencia, sin embargo, parece obligada, y así se desprende también de una lectura atenta de la presente obra: los documentos doctrinales pontificios forman un conjunto de modo que sus enseñanzas, posiciones y afirmaciones subyacen en los nuevos comentarios y deben ser

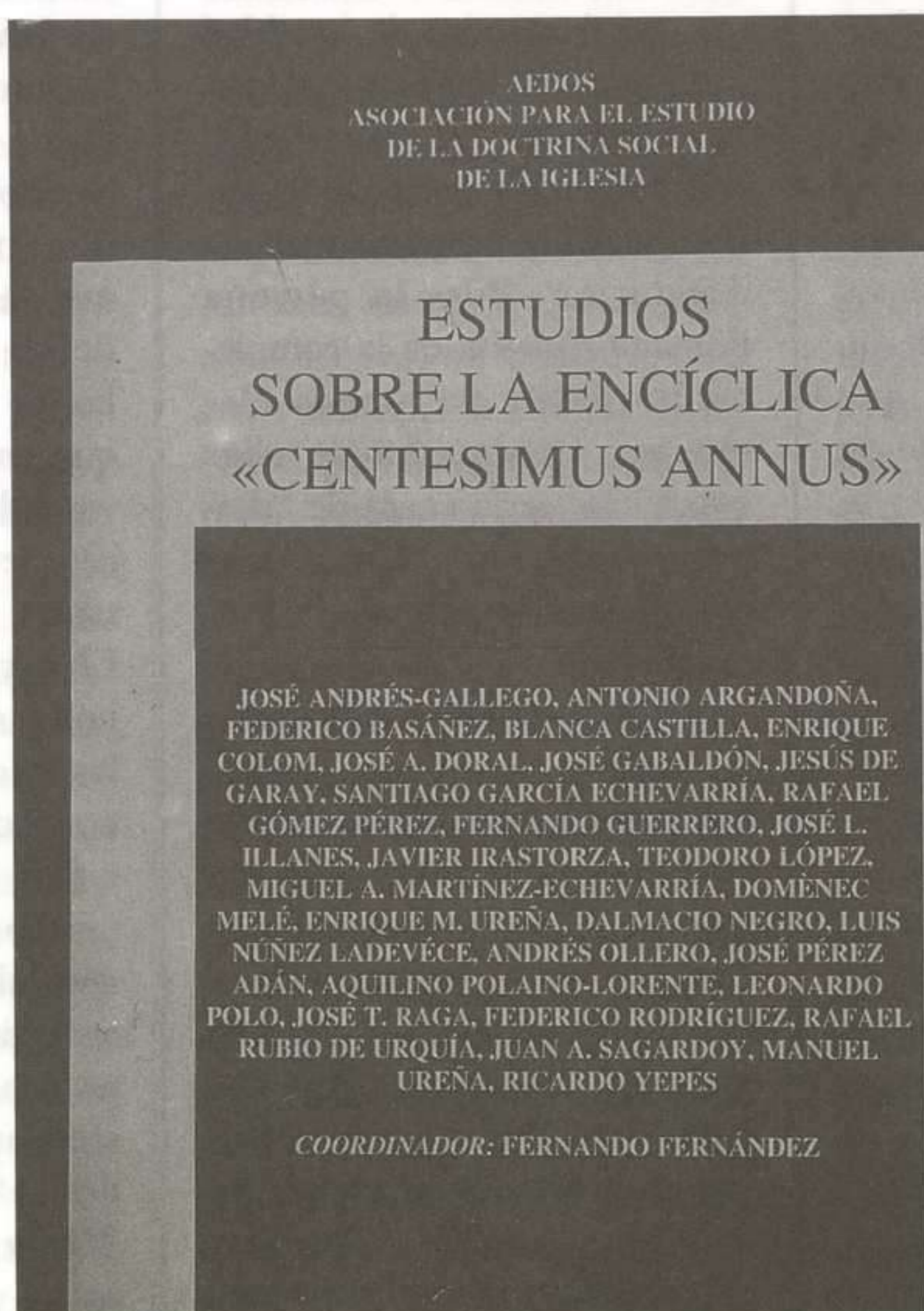
tenidos en cuenta para una más correcta comprensión.

No cabe, en los límites obligados de una reseña, hacer la presentación detallada de los autores: son muchos, y de primera calidad. Cada uno ha hecho su trabajo con el rigor de una monografía. Sin embargo deben destacarse dos rasgos: la coherencia -cada uno conocía bien lo que estaban haciendo los demás- y la

apertura -cada afirmación plantea nuevas preguntas; habla al lector y le incita para que responda por sí mismo. Pues como dice el obispo don **Manuel Ureña** en la Introducción, se trata del hombre, criatura para la salvación, como la Iglesia le contempla. Pero puesto que este hombre es ser social, la Iglesia tampoco puede dejar de ocuparse de él en este sentido. Bien entendido que no posee ninguna fórmula económica ni propone ningún modelo concreto de sociedad -esto queda a la opción libre

de los hombres-, sino un depósito de profundo servicio a la dignidad humana que nace del hecho de que el Cristianismo sea una revelación acerca de la naturaleza humana, además de ser una revelación acerca de Dios.

No se puede perder de vista esta dimensión, aquella que **José Andrés Gallego**, **Ricardo Yepes** y **Leonardo Polo** insisten en presentar: por



ser los hombres objeto de dilección de la Iglesia y vivir estos en sociedad, no puede resultarles indiferente el sentido de la marcha de esa misma sociedad: los principios de libertad, igualdad, solidaridad, fraternidad, a los que recurren tantos doctrinarios políticos de la Edad Contemporánea fueron previamente establecidos y argumentados por la Iglesia. La experiencia revela que cuando se los despoja de su contenido moral es cuando se pervierten, quiero decir, se desvían y pueden causar daño. El desplome de los sistemas soviéticos, en que la presencia del Papa fue signo muy destacado, puede servir de paradigma para la comprensión de los problemas.

**Teodoro López, Jesús de Garay y Enrique Colom** se adentran en los problemas jurídicos que se plantean en torno a las relaciones de trabajo, para descubrir que, a fin de cuentas, todo se centra en la persona. **Marx** había visto en las relaciones de producción la causa de la "alienación" del hombre. Pero esto induce al error: no hay otra alienación que la que el ser humano se produce a sí mismo al despersonalizarse, buscando soluciones fuera de sí mismo (**Polaino**). La persona está en el centro del problema, y sin ella ni siquiera habría una cuestión social (**Illanes**). Pero esa persona aparece bajo la doble for-

ma de masculino-femenino (**Blanca Castilla**). El gran desafío de nuestro tiempo, según los autores de esta obra, consiste precisamente en evitar que las demandas de igualdad jurídica entre hombre y mujer, que constituyen una de las versiones principales de la justicia social, no provoquen una disyunción. Pues la persona humana necesita de la complementariedad de ambos elementos. Cualquiera de ellos que faltase sería causa de "despersonalización". Un peligro que no parece demasiado lejano en nuestros días.

Sólo la verdad puede hacer al hombre libre. Este punto, que ha sido ya objeto de una encíclica posterior, "*Veritatis splendor*", se encuentra en la clave de todo programa futuro. La Iglesia, que ha perdido gracias a los últimos Papas el miedo a las ideologías, resolviéndose a manifestar ante los hombres y no sólo ante los católicos las amplias dimensiones de su doctrina en una especie de teología política (**Dalmacio Negro**), advierte también del grave peligro de falsificación que corren las democracias modernas: si la democracia pretende "liberarse de la verdad", reduciendo ésta a un simple estado de opinión (**Andrés Ollero**), esa deformación acabará convirtiendo a los ciudadanos en meros instrumentos de dichas opiniones, "alienándolos" en un partido,

sometiéndolos a una verdadera superstición de la mayoría. Y esto no es fundamentalismo sino lo contrario (**Gómez Pérez**). Los fundamentalistas pretenden que la realidad política se someta a principios doctrinales, de fe o de opinión, haciendo del hombre un sujeto dominado, mientras que lo que la Iglesia pretende y defiende es, precisamente, ese hondo sentido de la dignidad, que enfrenta el espíritu con la verdad y a continuación le dice que a él, como persona humana, corresponde la decisión. El derecho a equivocarse es, junto con la participación en las decisiones, el más importante de los signos de autenticidad de la democracia. Lo mismo vale en relación con la naturaleza. Frente al equívoco ecologista de no tocarlo, el Papa recuerda que al hombre corresponde, como administrador, el uso de la Naturaleza (**Pérez Adán**). Uso y no abuso.

Nueve trabajos, debidos a **Martínez-Echevarría, Irastorza, Enrique Ureña, Rubio de Urquía, Argandoña, Basañez, Raga, García Echevarría y Melé**, se ocupan de la empresa económica desde diversos puntos de vista. El simple enunciado de los autores basta para asegurar la alta calidad de los trabajos. Son 230 páginas muy densas cuya lectura debe recomendarse, en especial, a quienes tienen en

sus manos el poder de las decisiones políticas. No hay ninguna desvalorización del capitalismo en cuanto que este significa economía de mercado, libre competencia e impulsos reguladores de la producción. Pero una señal de alarma está siendo dada desde la doctrina pontificia: la empresa sirve al hombre, y más allá de ese hombre, como individuo, le sirve en su condición de persona, hombre y mujer, cuerpo y alma, mente y espíritu. Si esto se olvida, el capitalismo puede encerrarse en un terrible círculo vicioso, del que muchos síntomas aparecen en nuestros días, convirtiendo al hombre únicamente en el mecanismo necesario para la producción de beneficios. Y este criterio, que los marxistas hicieron suyo y pretendieron aplicar en una gran parte del mundo, ha conducido a los desastres que todos conocemos. Lo mismo sucede con el trabajo, dimensión humana esencial -ese *"ut operetur"* que aparece ya en los primeros versículos de la Biblia- sin la que el hombre se encuentra desasido y vacío. No puede tratarse como una simple mercancía o como un número a la hora de efectuar la contabilidad de la empresa. En la llamada de atención que, desde su conocimiento del tema, los autores recogen y amplifican oportunamente, hay también una convocatoria a salvar la propia empresa. De

algún modo ésta debe reconstruir lo que en principio poseyera: ser un proyecto de vida en común capaz de despertar adhesiones y afectos. Sin estas condiciones la empresa capitalista puede llegar a encontrarse en los límites de la esterilidad y del fracaso. Los términos empleados por **Juan Pablo II** son muy duros: *"capitalismo salvaje"*. Pero verdaderos. El amor material al dinero, la obsesión por la ganancia constituyen amenaza para el hombre mismo.

En la última parte de este importante libro, **Fernando Guerrero, J. Antonio Sargadoy, J. Antonio Doral, Federico Rodríguez y José Gabaldón**, se ocupan de lo que puede considerarse como el hecho religioso del sentido de la propiedad. La Iglesia ha defendido siempre, y naturalmente lo sigue haciendo, el derecho del hombre a disponer y ejercer la propiedad sobre bienes que él mismo procura. Ese *"ganar el pan con el sudor de la frente"*, ganar su vida, como dijera Marx, que no se limita a la mera subsistencia. Propiedad sí, pero...

La propiedad no puede reducirse a los términos de un mero disfrute, colocando en primer término ese disfrute de poder al que los hombres somos tan proclives, pues sobre ella pesa la condición de que se trata de una propiedad "humana" y tiene que ejercerse en

beneficio de los seres humanos. Esto es lo que la Iglesia, desde hace ya varios siglos, quiere enseñar cuando afirma que sobre toda propiedad gravita una "hipoteca social", un servirse de ella para lograr el bien común, un hacer partícipe, en círculos progresivos, desde la familia a la Humanidad entera, pasando por las sociedades intermedias, de las ventajas del crecimiento productivo. De no ser así, las desigualdades injustas, que nacen de la ausencia de la virtud de la solidaridad, se volverán contra la misma sociedad opulenta y la destruirán.

**Luis Núñez Ladevèce** cierra la serie de trabajos con una reflexión inquietante, expuesta de modo magistral: se debe introducir, en el ámbito de las relaciones sociales, la misma distinción entre objetivo y subjetivo que las ciencias sociales heredaron de **Hegel**. Objetiva es la realidad cuando fríamente se la examina y se la explora; subjetiva, en cambio, cuando se la considera en relación con la persona humana. Ésta es el sujeto, y no sólo el protagonista, sino el punto clave de todo el sistema. Los Estados, que tienden a tratar los problemas sociales desde un punto de vista objetivo, tendrán que cambiar. Esto es lo que el Papa les está reclamando. La diferencia entre los sistemas totalitarios y los que no lo son reside ahí, y no en los

mecanismos que puedan emplearse para la elevación de las minorías de gobernantes o para la representación del cuerpo social. El totalitarismo, del signo que sea, considera al hombre como una pieza "objetiva" de todo el sistema y en el Estado, o en el Partido o en cualquier otro órgano elevado a la categoría suprema, el único sujeto del quehacer político o económico.

La lectura de estas setecientas páginas de texto apretado no es fácil. Precisamente porque se trata de un trabajo cuya importancia no hace falta pon-

derar. Si Juan Pablo II buscaba despertar las conciencias de los estudiosos, en este caso lo ha conseguido. Para los lectores de *Veintiuno*, para quienes nos movemos de cerca o de lejos en el ambiente intelectual de la Fundación Cánovas, es una obra imprescindible.

Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ

-Aedos (varios autores). *Estudios sobre la encíclica. "Centesimus Annus"*. Unión Editorial. Madrid 1992. 700 págs.

## La niñez del inoportunista

**"Y** es que en punto a memoria, los elefantes tienen mucha, los reyes bastante menos. La sabiduría de aquel mago de Oriente estuvo en traer un elefante para que recordara por él. Aquel rey mago trajo su memoria por cabalgadura. La memoria es el elefante del rey".

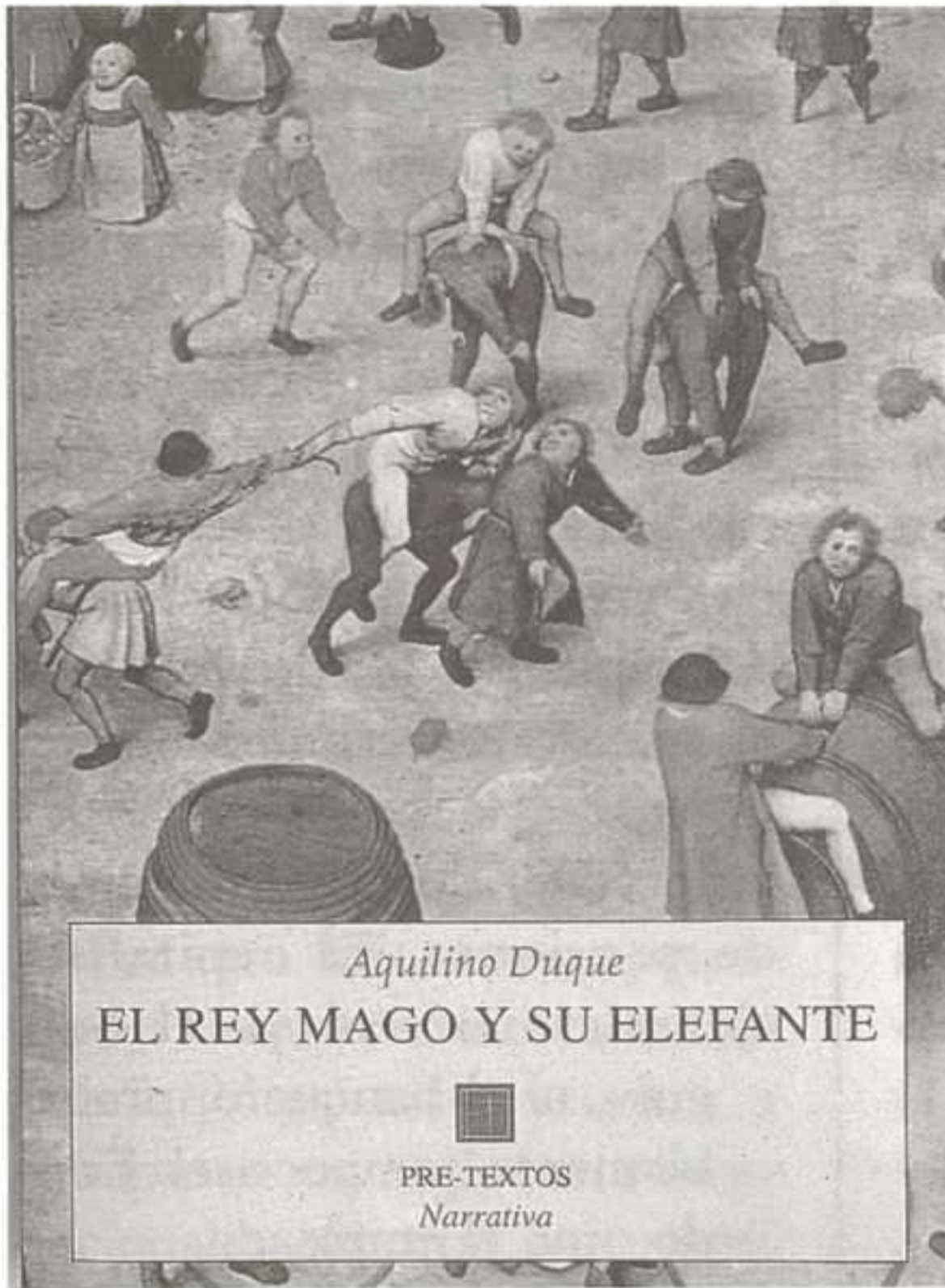
Así, con su habitual ironía melancólica y su estilo límpido, termina **Aquilino Duque** su libro de recuerdos de infancia, *El Rey Mago y su elefante*. Son recuerdos de sus primeros diez años, y como el autor es hombre íntegro y aun puntilloso, se preocupa ante posibles fallos de memoria: "Todo lo que refiero aquí lo recuerdo directamente

o recuerdo que me lo contaron hace mucho. Mal puedo ordenar unos recuerdos que van más allá del uso de la razón, pero más allá de la razón están los sueños..."

Sin embargo, y pese a los vaivenes cronológicos, todo el libro respira realidad en las descripciones de imágenes, sonidos y olores. Aquilino Duque nació en Sevilla en 1931, yo diez años después y cien kilómetros más al sur, pero creo poder dar fe de lo exacto de estas estampas de la vida de campo, pueblo y ciudad hace unos cincuenta años. Era un modo de vida, como señala el autor, más próximo al siglo XVII que a las actuales postrimerías del siglo XX. La condi-

ción arcaica de aquella vida (arcaica mas no arcádica necesariamente; nuestro hombre es realista) se refleja a veces en el lenguaje. Cuando emplea la expresión "echar una firma al brasero", sus paisanos y coetáneos se sienten niños de nuevo. El idioma es tan mnemónico como las magdalenas de **Proust**, y menos empalagoso. Aunque supongo que la vieja jerga resultará misteriosa para los jóvenes. ¿Cuántos lectores que no hayan cumplido el medio siglo sabrán que la tal firma era el garabato hecho con la badila para animar el fuego lento del picón?

El periodo que abarca el libro, de 1931 a 1941, fue agitado y violento para España. Pero no comete Duque el error de mirar la política, las persecuciones y las guerras con ojos del adulto que entonces no era, ni creer que son lo principal. Marcan al niño, pero el niño es "emperador en una gota de luz", como decía **Ortega** de su propia infancia. A pesar de su bien ganada fama de escritor polémico y provocativo -es arquetipo de inoportunista, especie más escasa en España y más simpática que la del oportunista- Aquilino Duque adopta otro tono en este libro. Consciente acaso como **Evelyn Waugh** de que a partir de la cincuentena todo escritor ha de escoger entre ser profeta y ser estilista, Duque parece haber optado -al menos en esta ocasión- por la literatu-



ra sin mensaje. Yo creo ver, sin embargo, un importante mensaje implícito en *El Rey Mago y su elefante*: que el único antídoto contra la cursilería es la catetería. Entiendo por esta última el apego a las propias raíces, la llaneza narrativa, el desdén por la retórica del medio pelo.

Esta feliz catetería no impi-

de -más bien favorece- la imaginación surrealista, la amplitud cosmopolita, la sutileza irónica. Lo único que en rigor impide es la cursilería. En Andalucía se han distinguido con claridad estas dos familias literarias en los siglos XIX y XX. Catetos son **Valera, García Lorca**, el primer **Alberti, Muñoz Rojas**. Cursis son **Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Manuel y Antonio Machado, Antonio Gala**. Se

comprende que Aquilino Duque -políglota de oficio y vocación, viajero por el ancho mundo- tuviese que ser culto cateto curado de espanto y de afectaciones blandengues. Quien lo dude, lea en la página 185 de este libro la verídica historia de la Morena, cabra devoradora de tebeos. Parece

contada al alimón por **Cela y Tristan Tzara** en un ejercicio de surrealismo pueblerino. ¡Qué alivio de cabra perversa después del melindroso burro Platero!

Quizá Duque sea hoy el único autor español capaz de escribir con igual maestría novela, ensayo y lírica. Ahora hay que añadir a su palmarés una pequeña joya de un género literario poco habitual en nuestro país, el autobiográfico. Si acertaba **Rilke** al decir que la verdadera patria del hombre es su infancia, **Aquilino Duque** consigue presentarnos su patria con ternura, humor y veracidad. Eso, en nuestro país, es insólito. Y se agradece.

El Marqués de Tamarón

-Aquilino Duque, *El Rey Mago y su elefante* Pre-textos, Valencia, 1993

## La sociedad postcapitalista

**L**OS espíritus que todavía permanecen orientados por el viejo régimen de pensamiento (o en él cautivos) encontrarán en esta obra una bocanada de ideas novedosas, algunas apenas recién nacidas, sobre el entorno social, político

y económico con el que nuestra vida se las va a ver en los próximos años. Este carácter desvelador es lo que de un libro se agradece en los períodos de cambio histórico. Al igual que en *Las nuevas realidades*, de 1989, Drucker profundiza en sus tesis sobre la socie-

dad del saber y su sujeto ejemplar -el trabajador del saber-, así como en el desfase histórico del vetusto megaestado, o sea, el Estado social.

En el terreno económico, el autor ve las cosas, como tantos otros, inmersas en un cambio acelerado; pero son muchos menos los que señalan verosímilmente los derroteros y **Peter Drucker** se cuenta entre ellos. Aunque el conocimiento es el punto de partida ineludi-

ble de todo progreso humano, tradicionalmente no se le ha prestado la debida atención, y en lo que a la actividad económica se refiere, a lo sumo se le ha considerado como una variable que ayuda a explicar el estilo económico de las distintas épocas. Pocos autores nos han advertido con la rotundidad de Drucker acerca de la importancia radical del saber para la configuración de la economía capitalista. Como quiera que cualquier observador puede apreciar que los efectos del saber, teórico o aplicado, han sido muy distintos según las épocas, y no precisamente porque escasearan los descubrimientos e innovaciones, debemos pensar, señala el autor, que sólo a finales del siglo XIX ha sido posible conectar el conocimiento con la actividad económica. En este sentido, la última revolución del saber, que se podría fechar entre 1945 y 1990, y cuyas consecuencias son por el momento incalculables, habría consistido en la aplicación del saber humano "a hacer más productivo el saber"; éste es precisamente el contenido genérico del arte -o disciplina o habilidad- que se denomina "Gestión".

Si la información y el conocimiento son los recursos centrales en la sociedad del saber, el necesario instrumento para

hacerlos productivos ha de ser la organización. Pero esto no sólo es válido para el mundo de la empresa, sino que sus consecuencias alcanzarían a todas las actividades humanas "donde haya que llevar a cabo una misión, donde haya algo que hacer bien".

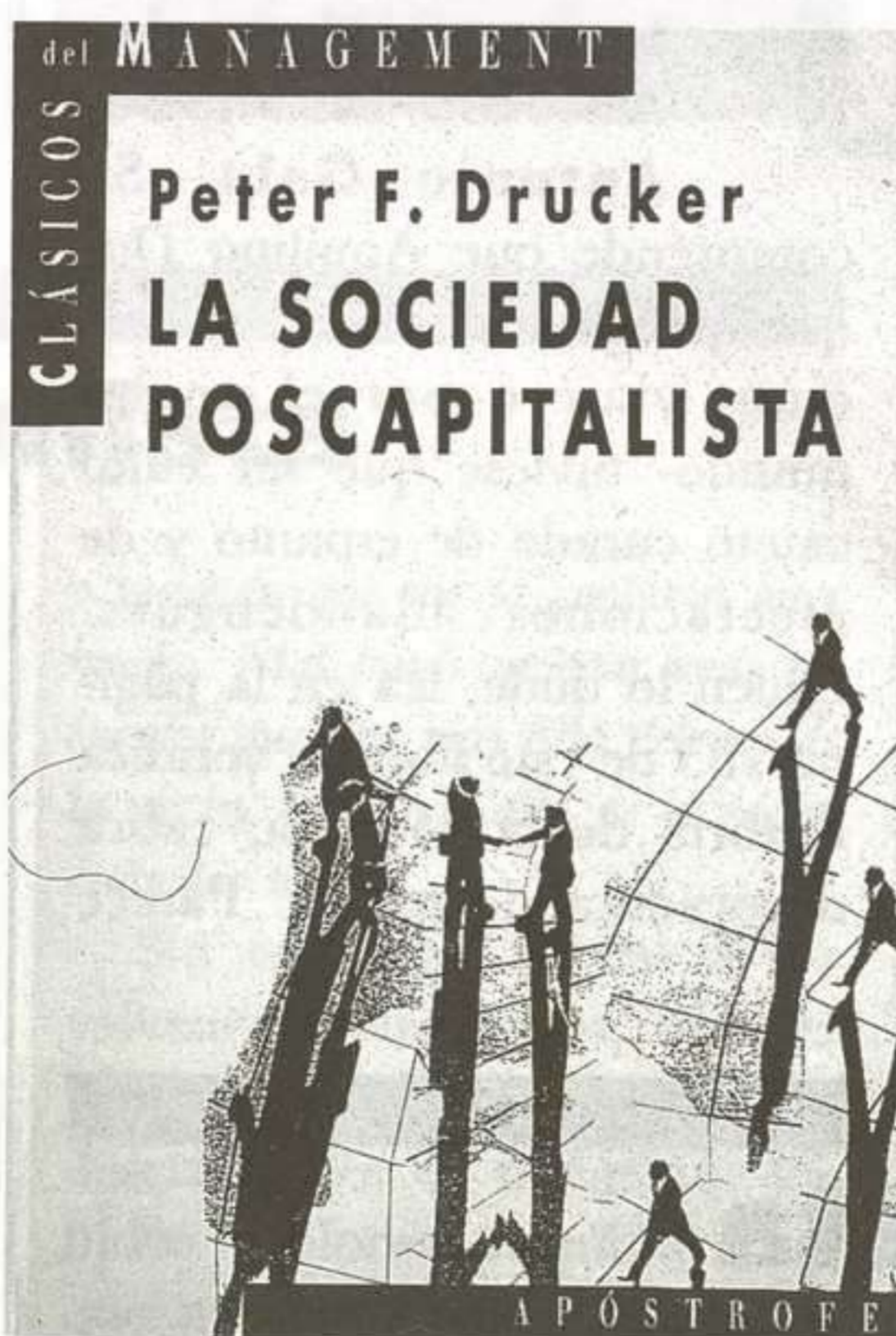
¿Qué efectos podría tener este entorno del conocimiento sobre la vasta categoría social de los empleados? Dada la menor productividad de los trabajadores de servicios e in-

cosas una cierta desviación entre la productividad del trabajo y las demandas de una institución superviviente, el sindicato.

La sociedad postcapitalista está conociendo también una modificación sin precedentes en la estructura y titularidad del capital: se puede decir que el mayor inversionista es ¡el trabajador! a través de sus salarios diferidos en los fondos de pensiones. El capitalista ejemplar no será ya el burgués, ni el banquero, probablemente tampoco el Estado, sino el empleado.

En cuanto a las nuevas realidades políticas, una gran transformación se está operando en el seno de lo que Drucker denomina megaestado. Este, que no es otro que el Estado benefactor, ha fracasado como empresario, no ha cumplido sus promesas redistributivas (con lo que, de paso, ha quedado al descubierto la argucia cuasi-confiscatoria de la progresividad fiscal) y sólo en algunos casos ha obtenido la pírrica victoria de desarrollar una máquina de guerra eficaz a cambio de dañar la salud de la economía.

En opinión de Drucker, el megaestado obsoleto está siendo superado "por el flanco". ¿De qué modo? En primer lugar, el Estado es, paradójicamente, demasiado pequeño para que sus decisiones sean



dustriales frente a la mayor de los empleados del saber, se podría prever un reavivamiento de lo que antiguamente se denominaba "lucha de clases", que, traducido a un lenguaje económico inteligible y contemporáneo, indica entre otras

soberanas (¡la ilusión de la soberanía nacional!) en política y en economía: en un mundo en el que la información y el dinero son transnacionales, pocas cosas aparecen tan patéticas como los ejercicios voluntaristas gubernamentales encaminados a controlar, por ejemplo, los tipos de cambio (recuérdese aquí el estrangulamiento del Sistema Monetario Europeo durante el primer semestre de 1993).

Por otro lado, la competencia en los mercados internacionales obliga a los estados a agruparse en regiones supranacionales con objetivo prioritariamente económico, y esto al margen de que en el caso europeo el afán burocrático haya introducido cierto desorden. Finalmente, con el Estado dirigista literalmente hundido y una favorable coyuntura internacional, se toma cada vez más en serio la posible subsistencia de pequeñas unidades infraestatales al margen del viejo Estado nacional.

Debemos precisar, fuera del contenido de este libro, que

**Drucker** es un hombre que se equivoca poco en sus previsiones, lo que no quiere decir, ni mucho menos, que sea un profeta. Más bien es un gran conocedor de la empresa privada y de los negocios, serio e independiente, interesado, por más señas, en temas que van desde cómo gestionar las organizaciones benéficas a la crisis del Estado protector. Siendo esto así, no deja de sorprender que una obra como la suya no sea muy conocida fuera de los círculos empresariales. Quizá el prejuicio de almidonados intelectuales hacia la reflexión concisa, en apariencia fácil, pegada a la realidad y, más que anti-ideológica, a-ideológica, es decir, que no cuenta con la ideología, es el responsable de que las suyas no sean unas ideas justamente apreciadas.

Jerónimo MOLINA CANO

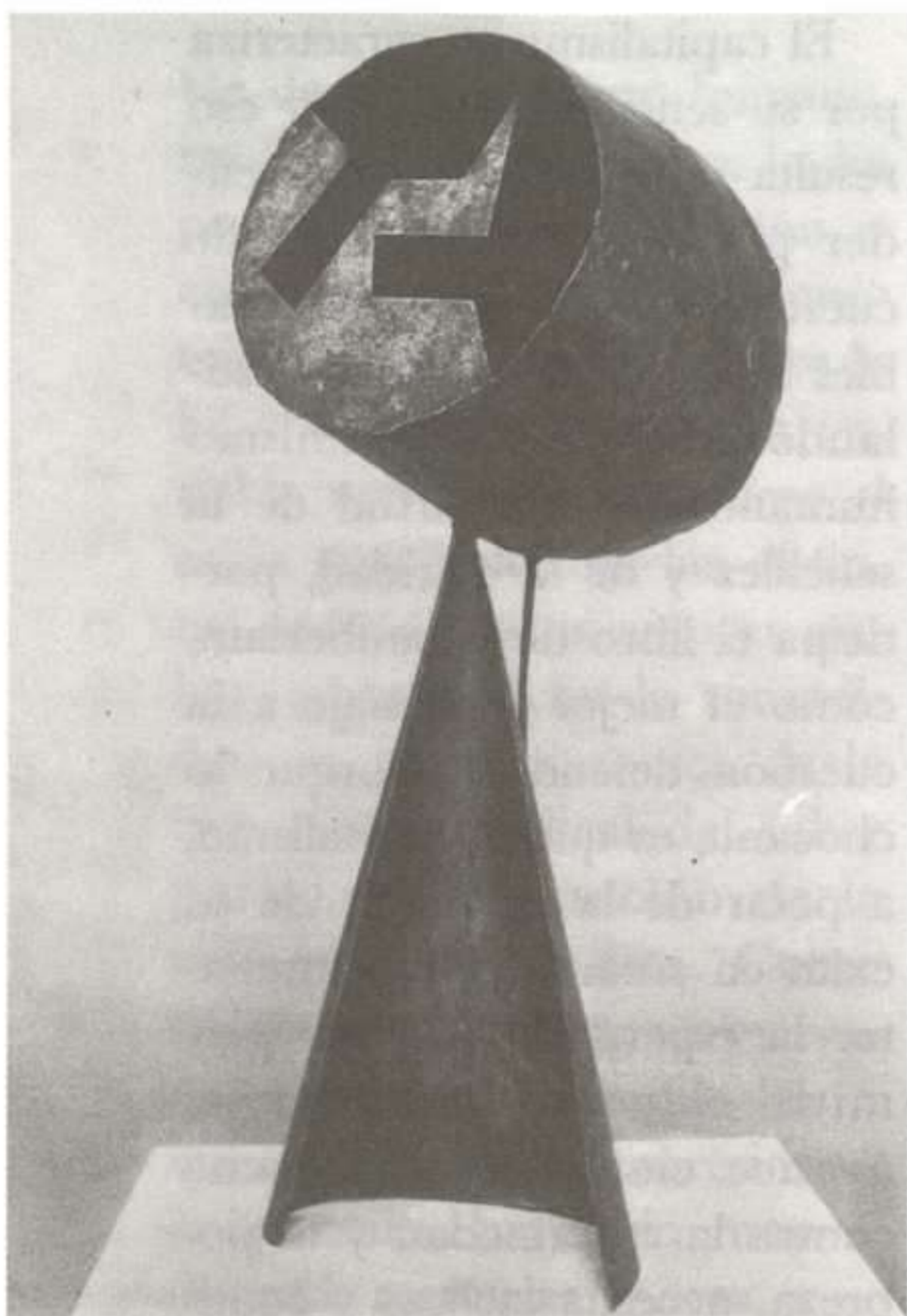
- Peter F. Drucker. *La sociedad postcapitalista*. Apóstrofe. 1993.

## Algo tan sencillo como el capitalismo

**JESÚS Huerta de Soto**, profesor de Derecho en la Universidad Complutense, ha iniciado en Unión Editorial una colección que lleva por título

"*Nueva Biblioteca de la Libertad*", dentro de la cual se publica ahora *Las raíces del capitalismo* de **John Chamberlain**, un clásico de la divulgación sobre los orígenes del capitalismo.

El capitalismo se caracteriza por su sencillez; quizá por eso resulta tan difícil de comprender por algunos deseosos de cuestiones retorcidas o favorables a lo que se presente destilando amargura y pesimismo humano. De esa virtud de la sencillez y de la claridad, participa el libro de Chamberlain, como el mejor homenaje a la cuestión defendida. Porque lo chocante es que el capitalismo, a pesar de la evidencia de su éxito en crear riqueza, aumentar la esperanza de vida, permitir el ocio, favorecer el avance científico y la lucha contra la enfermedad y la pobreza, necesita cíclicas y continuas defensas. En este caso, el autor se mueve con soltura y sin complejos tratando de que el lector se adentre en las reflexiones económicas que están en el origen del capitalismo, con habituales referencias a los hechos que motivaron esas reflexiones. Para Chamberlain, el capitalismo es una mezcla de teoría y práctica. Una serie de hechos promueven el progreso y algunos teóricos -en la cumbre sitúa lógicamente a **Adam Smith**- alientan ese proceso. No deja de ser infrecuente que el poder político trate de "arreglar" las cosas y consiga estropearlas. En el libro se estudia con detenimiento este error -en el que se cae continuamente-, referido a **Jorge III**, el rey inglés intervencionista, que consiguió su-  
bvertir a los Estados Unidos y



aumentar la pobreza en Inglaterra con su brillante medida de dar un sueldo a todo hombre y mujer para evitar la pobreza.

El libro resulta interesante en todo momento, y va destinado a un público universitario que requiera tanto argumentos como sólidas nociones económicas. Aunque todo el libro, y otros muchos, pueden resumirse en el siguiente aserto: *“Lo único que se requiere para elevar un Estado desde la más baja barbarie hasta el máximo grado de opulencia es paz, bajos impuestos, y una tolerable administración de justicia; siendo todo lo demás resultado*

*del curso natural de las cosas. Todo gobierno que entorpezca este curso natural... es innatural, y para sostenerse está obligado a ser opresivo y tiránico”*. Así de sencillo es, y lo dice Adam Smith. Aunque luego a algunos les gusta complicarse y -lo que es peor- complicar a los demás.

Fernando VILLAGRÁN

- John Chamberlain. *Las raíces del capitalismo*. Unión Editorial. Colección Nueva Biblioteca de la Libertad. 238 páginas. Madrid, 1993.

## Los límites de la socialdemocracia europea

**E**STA obra, quizá una de las últimas editadas por Siglo XXI de España, nos acerca al análisis profundo de la situación en la que se encuentran los diferentes partidos socialistas o socialdemócratas del panorama europeo actual y desde una perspectiva más amplia, al futuro de la socialdemocracia en general.

Desarrollada en siete capítulos más una introducción y completada por un utilísimo índice onomástico y bibliográfico, podría dividirse en tres partes claramente diferenciadas: por un lado la observa-

ción detallada de los partidos que agruparemos desde ahora bajo el epígrafe de socialdemócratas en Alemania, Reino Unido, Francia, Italia y España, observación bastante pormenorizada que se produce en los cinco primeros capítulos del libro. Por otro, el papel jugado por dichas agrupaciones políticas en la formación de la nueva Europa, estudio al que se consagra el capítulo sexto en la preocupación por el papel de los socialdemócratas ante la creciente internacionalización de las decisiones políticas, económicas y en general ante la perspectiva de una Eu-

ropa sin fronteras. En tercer lugar, una parte final que se dedica a teorizar sobre el futuro que en la opinión del autor le espera a los partidos socialdemócratas, a la vista de los últimos acontecimientos políticos y económicos que nos afectan a todos los europeos especialmente.

La intención del autor con esta obra es, como señala de hecho la propia contraportada del libro, esclarecer las incertidumbres teóricas y contradicciones prácticas sobre el tema mediante el análisis sociológico y la comparación entre la teoría y la puesta en práctica



de los ideales y claves del pensamiento socialdemócrata. Así se profundiza en el papel jugado por la socialdemocracia tanto en la oposición como desde el poder, muchas veces casi absoluto, que ha ejercido por toda Europa. No escapan por tanto de la pormenorización del trabajo de **Josep Picó** aspectos tan interesantes como el "problema sucesorio" planteado en el Partido Socialista Francés, la relación no siempre enfrentada entre los laboristas y la Dama de Hierro en el Reino Unido, o la ruptura más o menos generalizada entre algunos partidos socialdemócratas y los diferentes sindicatos que históricamente les han servido de apoyo electoral e ideológico.

Concluye con acierto el Catedrático de Sociología de Valencia que todos estos factores, unidos a los cambios económico políticos de la Europa actual, los escándalos en los que los partidos socialdemócratas se han visto envueltos en diferentes países y la ofensiva conservadora más reciente que pretende aprovecharse con habilidad del desconcierto existente en las filas socialistas aportando una aparente adecuación a las nuevas circunstancias, han hecho

que los socialdemócratas se hayan encontrado con sus programas electorales vacíos de contenido y su aparato ideológico herido gravemente y casi sin fuerzas para afrontar los nuevos retos que demanda la sociedad europea de finales de siglo.

En definitiva, nos parece la obra de Josep Picó interesante por cuanto aporta una perspectiva actualizada y por ello novedosa, aunque desde luego no compartimos muchos de sus postulados y conclusiones.

Juan CAYÓN PEÑA



- Josep Picó. *Los límites de la socialdemocracia europea*. Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid 1992.

## Carta abierta a François Mitterrand

EN las exequias de **Pierre Bérégovoy**, celebradas en Nevers el 4 de Mayo de 1993, el Presidente de la República francesa pronunció una frase sibilina que implicaba que una jauría de periodistas y jueces, al poner en entredicho el honor del último primer Ministro socialista, le habían precipitado al suicidio.

**Jean Montaldo**, un periodista investigador, que ha publicado una serie de libros nunca desmentidos sobre la corrupción en Francia (*Les Finances du P.C.F.*, *La France communiste*, *La mafia des syndicats*, etc), basada en abundante información escrupulosamente autenticada, se levanta contra la acusación del Presidente **Mitterrand** en nombre de su derecho a "ladrar".

Montaldo da rienda suelta a su indignación porque su propio padre, senador como Mitterrand y militantes ambos de la izquierda democrática, había defendido al actual Presidente antes de que la instrucción judicial demostrara que François Mitterrand había simulado un atentado contra su propia persona, cerca del Observatorio de París en Octubre de 1959.

Jean Montaldo  
Lettre ouverte  
d'un "chien" à  
François Mitterrand  
au nom de  
la liberté d'aboyer



Albin Michel

Mitterrand, sobre quien los escándalos financieros, escuchas telefónicas, terroristas falsificados, etcétera, resbalan "como el agua sobre el plumaje de un pato", al decir de Montaldo, ha sabido paralizar la justicia, controlar la televisión oficial y rodearse de una guardia pretoriana de "fusibles" humanos, como **Charles Hernu**, **Edith Cresson** o **Pierre Bérégovoy**, a los que ha dejado quemar oportunamente para aislarse por completo de los errores cometidos

## El asedio a la Modernidad

**E**L relativismo, ya sea cultural, ya sea de otra clase, ha tratado de simplificar, a mi juicio, muchas de las circunstancias históricas y filosóficas de este nuestro mundo, nues-

y de las escandalosas operaciones practicadas por miembros de su serrallo. "Béré", que no formaba parte de esos íntimos, al sentirse abandonado por el Presidente, abrumado por el estrepitoso fracaso electoral del partido socialista y acosado por las hartas justificadas sospechas de connivencia con los maestros de la extorsión, corrupción y desfalco, salvó por lo menos su dignidad personal al cometer suicidio.

Visto el clima detestable de las llamadas democracias mediterráneas en general y de la que **Jean-François Revel** califica de "monarchie bananière" (la francesa) se impone la lectura de este libro.

G. GÓMEZ CRESPO

- **Jean Montaldo**. *Lettre ouverte d'un "chien" à François Mitterrand au nom de la liberté d'aboyer*. Albin Michel, París 1993, 170 páginas.

tro resultado histórico actual. Así, desgajando en parcelas cada vez más pequeñas las manifestaciones culturales humanas, se han pretendido eliminar concepciones universales del ser y del devenir; ello con el

fin, tal vez, de liberar al hombre, de concederle, de una vez para siempre, el arbitrio indeterminado, que tantos y tan confusamente han reivindicado.

Para los que creen que la "libertad", el arbitrio, no es un valor absoluto en la naturaleza humana, sino un aspecto más de ésta, un aspecto que puede y debe ceder ante otros valores, cuando las circunstancias así lo exijan, cualquier crítica al relativismo cultural será bienvenida y procurarán prestarle la máxima atención.

**Juan José Sebreli**, sociólogo argentino (Buenos Aires, 1930), se propone en su obra "El asedio a la Modernidad" elaborar una crítica detallada y concienzuda del relativismo cultural. Su esfuerzo es, sin duda, digno de todo mérito, sobre todo, porque trata de desmitificar una serie de cuestiones y circunstancias culturales e históricas que, hasta hace muy pocos años, tenían la consideración de "intocables" y "casi sagradas" en determinados círculos culturales; cuestiones y circunstancias tales como los nacionalismos, el indigenismo, el tercermundismo, etc. Partiendo de posiciones marcadamente izquierdistas, Sebreli plantea su análisis con el fin claro de defender un universalismo occidental frente al relativismo cultural. Su defensa de Occidente es, sin embargo, una empresa mediatizada, en

cuanto que su propósito último es el de reivindicar la base verdadera (desde su punto de vista) de la izquierda occidental: el intelectualismo hegeliano y marxista. Al mismo tiempo, Sebrelí defiende la idea de progreso. Afirma que el progreso es un juicio de valor con una fundamentación ontológica: *“El hombre busca la perfección porque es un ser imperfecto, persigue la utopía de la felicidad porque es desdichado, tiende a la plenitud del ser porque lleva la nada en sí mismo. La realidad humana es trascendencia, proyección, traspasamiento perpetuo de sí mismo, y es por eso que la idea de progreso es una característica ontológica”*. Por ello, rechaza el primitivismo, critica ampliamente el culto a la vida campesina, la defensa de las revoluciones campesinas por parte de la ideología maoísta, el populismo, la idea de “cultura popular”, la “conciencia colectiva”, el “orientalismo”, el “africanismo”, etc.

Su progresismo, sin embargo, aparece planteado no sin dejar cierto espacio para algunas reticencias bastante justificadas. Ello puede conducir al lector a más de una duda sana, cuando se enfrenta a la conclusión de este autor argentino sobre **Heidegger** u **Ortega y Gasset**.

Tampoco tienen cabida en su pensamiento la religión y la espiritualidad, ni alguna de las aportaciones del cristianismo al mundo moderno.

En cualquier caso, Sebrelí procede con contundencia en la exposición de su argumentación, que culmina en un último capítulo dedicado enteramente a la cuestión de la Filosofía de la Historia. Para él, *“la Filosofía de la Historia es ineludible, como lo prueba no ya el filósofo sino el hombre común, quien se formula constantemente preguntas que constituyen aunque sólo sea una Filosofía de la Historia vulgar e inconsciente”*. *“El hombre parece no poder vivir sin dar un significado a su vida, y sin un sentido de la historia de la humanidad tampoco puede tener sentido la vida del hombre*

*individual. No es el sentido de la Historia lo que hace que el hombre encuentre un sentido a su vida, sino que la búsqueda de ese sentido es lo que hace surgir el sentido de la Historia”*.

En definitiva, este autor argentino plantea su crítica al relativismo cultural desde una concepción progresista general que, en ocasiones, se presenta como poco razonada y demasiado influenciada por una valoración materialista de la Historia.

La total desconexión de la interpretación histórica de Sebrelí con cualquier manifestación espiritual, o, lo que es lo mismo, su planteamiento inmanentista, puede dar lugar a una contradicción, o a alguna falta de rigor en su exposición. A pesar de estas objeciones y de alguna otra, que tampoco merece la pena analizar con profundidad (como la que se plantea en relación a la afirmación de que *“los españoles fueron responsables del genocidio en América”*), pues vendría avalada por numerosos trabajos anteriores, este libro puede suscitar interés para un lector que comparta la necesidad de defender la existencia de concepciones universalistas del mundo y su realidad.

Enrico PASCUCCI

Juan José  
Sebrelí  
**El asedio  
a la  
modernidad**  
Crítica del  
relativismo cultural

110

Ariel

- Juan José Sebrelí. *El asedio a la Modernidad*. Ediciones Ariel.

145

## Biotecnología y futuro del hombre: la respuesta bioética

**D**E un tiempo a esta parte ha crecido el interés del público por los problemas morales, jurídicos, políticos y económicos derivados de la experimentación o posible aplicación de la tecnología sobre la vida humana (desde su origen hasta la muerte). Si a este hecho, el ser una cuestión de moda, añadimos que la reflexión sobre estos temas se ha venido refinando constantemente, podremos entender la abundancia actual de artículos y volúmenes monográficos. Sin ir más lejos, el lector tendrá fresco el recuerdo del número 15 de *Veintiuno*.

Entre las últimas publicaciones -algunas de ellas muy lucidas- destaca el volumen colectivo que aquí tratamos. Tanto por la calidad de las aportaciones como por la concepción editorial del libro y por su origen, consideramos que es una obra valiosa.

El libro es la recopilación de las ponencias leídas en las *Conversaciones de Madrid*, a principios de marzo de 1992, en



torno a "la respuesta bioética". Por otro lado, la autoridad de los profesores que intervienen está fuera de duda. Finalmente, nos parece digna de mención la publicación, a continuación de las diez comunicaciones, de un resumen del debate-coloquio entre los participantes, así como de un encuentro con la prensa y público especializado. El acierto en la selección de las interpellaciones permite al lector ver "en funcionamiento", si se nos permite la expresión, principios

distintos operando sobre un mismo hecho constatado: que la biotecnología, por su enorme relevancia sobre nuestras vidas -y las de nuestros descendientes- exige una regulación o una determinación de posibilidades.

En algunas de las intervenciones se constata la necesidad de una regulación jurídica de unas cuestiones que no pueden quedar reservadas a consideraciones solamente morales o axiológicas (al menos este es el criterio del profesor **J. M. Ruiz Serrano**). En este sentido, habría que destacar la ponencia

de la profesora **Hernández Ibáñez** en torno a la Ley sobre técnicas de reproducción asistida de 22 de noviembre de 1988 (BOE de 24 de noviembre), y a la contestación de la misma, en el coloquio final, por parte del que fue presidente de la Comisión Parlamentaria que elaboró el informe que sirvió de base a dicha ley, el diputado **Palacios**.

Las cuestiones de bioética son urgentes, ciertamente, pero casi siempre han existido.

Lo que caracteriza nuestra época es que los riesgos que presenta la experimentación de determinadas técnicas en los seres humanos, por su enorme desarrollo (intervención sobre el patrimonio genético de la humanidad), son incomparablemente mayores que los que acuciaban a sociedades que nos han precedido (el aborto, la enfermedad).

Este libro ofrece al lector la posibilidad de apreciar las cuestiones sutiles de la bioética en sus dos acepciones: una fundamentalmente moral y la otra jurídica. Esta última nos llevaría a hablar, como se sostiene en estas conversaciones de Madrid, de una *biojurídica*, es decir, una reflexión bioética cuyo horizonte es el ordenamiento jurídico positivo y a cuyos principios inspiradores y típicas manifestaciones normativas quedaría sometida.

La bioética, indudablemente, nos plantea interrogantes morales, algunos de muy difícil solución. Seguramente estará en lo cierto el profesor **Sánchez de la Torre** cuando afirma, en otro lugar, que "*no se alcanzará jamás un punto de acuerdo para todos los puntos de vista*". Sin embargo, no por ello (o precisamente por eso) debemos renunciar a reseguir el filo de los problemas, normalmente enconados en las zonas de actividad de posiciones irreductibles.

Precisamente dentro de esas

zonas de actividad están acostumbradas a moverse las autorizadas opiniones del profesor **Kanitscheider** sobre la deseable compatibilidad (¡no derivabilidad!) entre la moral y el patrimonio genético humano; también las del francés **Michaud** sobre la existencia de un derecho inviolable al conocimiento, o las que el ya citado Sánchez de la Torre vierte en *La libertad de investigación: su responsabilidad ético-social*.

En principio, las aportaciones de las investigaciones bioéticas parecerían destinadas solamente a dar más altura moral a los individuos si no contáramos con la necesidad, dijéramos urgencia, que de las mismas tiene la biojurídica. Pero aquí se plantan dos problemas importantes. El primero ocupó un lugar de privilegio en las conversaciones sobre la biotecnología y el futuro del hombre y a él ya nos hemos referido: se trata de la necesidad de una legislación específica. Legislar sobre el particular, atendiendo a los principios seculares inspiradores de cada ordenamiento, ya lo hemos señalado, parece ser la única solución provisional hasta que la cualificación moral de los ciudadanos de a pie (y, como mínimo, también la de investigadores, funcionarios y políticos) llegue a cotas desde las que ya no quepa temer eventuales desmanes cometidos en nombre del progreso de la téc-

nica (que es una versión higienizada y fácilmente asimilable -¡los efectos de la ideologización son increíbles!- de la vieja idea ilustrada del progreso humano).

El segundo problema que se debe enfilarse es el de la imposibilidad de la fundamentación jurídica de posiciones que, en última instancia, tienen unos presupuestos religiosos concretos. Y nos sorprende que esta cuestión no haya sido atacada por ninguno de los participantes en el ciclo, acaso en virtud de una prudente prevención contra el positivismo jurídico. Esta consideración al margen, si el derecho -pensemos en términos de biojurídica- no prejuzga lo justo necesariamente, es posible (y frecuente) que cualesquiera posiciones bioéticas defendibles puedan plasmarse en textos legales. A los hechos nos remitimos: la Ley española sobre técnicas de reproducción asistida. Como es sabido, esta norma no ha satisfecho a los partidarios de proteger la dignidad de la vida humana desde la concepción -ni a muchos otros-. Ahora bien, la idea de la dignidad y el valor de la vida humana son, con toda probabilidad, al menos en nuestra tradición espiritual, la traducción secular de algunos dogmas veterotestamentarios, en particular: *Dios creó al hombre a su imagen y semejanza*. Esto nos lleva a la irreductibili-

lidad de las creencias religiosas (o antirreligiosas) y, como salida, al acuerdo o composición. Las dificultades no terminan con esto, porque ¿quién o qué debe inspirar esa convención sobre lo que es justo o injusto en materia bioética?, ¿una comisión de expertos?, ¿las constituciones nacionales y sus intérpretes más autorizados, Cortes o Tribunales Constitucionales?, ¿una ética construida *ex novo*

que puedan aceptar bosquimanos y españoles?

La respuesta a estos y otros interrogantes no es de hoy para mañana. En cualquier caso, y como quiera que lo que hay en juego es una opinión, más o menos certera, sobre la vida humana, nunca está de más recordar al legislador -y a los colegios de expertos que le iluminan- lo azaroso de nuestra condición. Y esto es algo que debe ser tenido en cuenta

cuando valoremos, no ya la justicia, sino la bondad de todas las terapias y técnicas que afectan al desencadenamiento de la vida y a su fin.

Jerónimo MOLINA CANO

- **Varios autores.** *Biotechnología y futuro del hombre: la respuesta bioética.* Eudema. Madrid. Diciembre, 1992.

## Han colaborado en este número de Invierno por orden de aparición

### - Hermann Oehling Ruiz

Doctor en Derecho y profesor titular de Derecho Constitucional de la Universidad Autónoma de Madrid. Académico correspondiente de la Real de Jurisprudencia y Legislación. Ha publicado numerosos libros y estudios sobre temas de Ciencia Política, Derecho Constitucional y Defensa y Seguridad. Autor de *El proceso de desintegración de la URSS: las repúblicas y las reformas constitucionales*.

### - Pedro Francisco Gago Guerrero

Doctor en Derecho. Profesor de la Universidad Complutense. Colaborador en la "Fundación Cultura-Empresa".

### - Ubaldo Nieto de Alba

Catedrático y ex decano de la Facultad de Ciencias Económicas y empresariales de la Universidad Complutense de Madrid. Ex presidente de la comisión de Economía y Hacienda del Senado. Consejero del Tribunal de Cuentas.

### - Antonio de Menchaca

Estudió Humanidades y Economía en la Universidad de Oxford y Derecho en la de Madrid. Capitán de Corbeta. Está en posesión de la Cruz de Isabel la Católica. Profesor de la Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid. Fundador y vicepresidente de *Cuadernos para el Diálogo*. Consejero de *El Mundo del País Vasco*. Algunos de sus libros de ensayo son *El tercer camino; Ayer, hoy y mañana; Cara a España*. Entre sus novelas se cuentan *Mar de fondo, Bandera negra o Amor siempre asediado*. Además de las memorias *Las horas decisivas*, ha publicado un sinfín de artículos y dictado numerosas conferencias.

### - Francisco Puy

Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela. Profesor extraordinario para la enseñanza del Derecho comparado en Estrasburgo. Entre otros libros destacan títulos como *Tópica Jurídica* (1984) y *Derechos Humanos* (1983).

### - José Luis Varela

Catedrático emérito de la Universidad Complutense. Premio Nacional de Literatura para Ensayo Miguel de Unamuno. Autor, entre otras obras, de *Poesía y restauración cultural de Galicia, Larra y España*, etcétera.

### - José López-Calo

Catedrático emérito de Historia de la Música en la Universidad de Santiago. Entre sus publicaciones destacan *La Música Medieval en Galicia* y otros estudios sobre Música Medieval. Dirigió la reconstrucción histórica de los instrumentos del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago.

**- Manuel Camacho y de Ciria**

Licenciado en Derecho. Técnico de Información y Turismo del Estado. Autor de diversos trabajos sobre temas de comunicación e información. Ex Director General de Música y Teatro.

**- Pedro Fernández Barbadillo**

Licenciado en Derecho. Colaborador habitual en *Razón Española*, *Nueva Revista* y en algunos suplementos culturales de la prensa diaria.

**- José Luis Monegro**

Equipo de periodistas especializados en materia cultural.

**- M<sup>a</sup> Gemma Prieto Gutiérrez**

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

**- José M<sup>a</sup> Álvarez Romero**

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

**- José Antonio Escudero**

Eurodiputado por el PP. Doctor en Derecho, Catedrático de la Universidad Complutense; Profesor Extraordinario en la Universidad de Lisboa. Fue Secretario General y Vicerrector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, así como Decano de la Facultad de Derecho de San Sebastián. Miembro de número de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Senador durante la primera legislatura democrática en las Cortes Españolas. Ha sido Director General de Emigración y de los Cursos de Verano de El Escorial.

**- Enrique de Diego**

Periodista. Jefe de Redacción de *ABC*. Ha sido jefe del área política del diario *Ya* y director del suplemento de pensamiento *Papeles para la Libertad*. Es autor de los libros *Modelo de campaña de animación socio-cultural en núcleos rurales*, *La ofensiva neoliberal* y -en colaboración con Lorenzo Bernaldo de Quirós- de *El socialismo es el problema* y *Nuevos Tiempos: de la caída del muro a Maastricht*. Ha participado también en el trabajo colectivo *Por la Europa de la libertad*.

**- Luis Suárez Fernández**

Profesor emérito de la Universidad Autónoma de Madrid. Académico de la Real Academia de la Historia.

**- Santiago de Mora-Figueroa, Marqués de Tamarón.**

Licenciado en Derecho. Ministro plenipotenciario en situación de excedencia voluntaria. Director de la Fundación INCIPE. Autor, entre otros libros, de *El siglo XX y otras calamidades* (1993).



**- Jerónimo Molina Cano**

Licenciado en Derecho. Licenciado en Ciencias Políticas. Master en Administración Pública. Profesor Ayudante de Política Social en la Universidad de Murcia.

**- Fernando Villagrán**

Escritor y periodista.

**- Juan Cayón Peña**

Licenciado en Derecho por la Universidad Pontificia de Comillas. Graduado Superior en Ciencias Jurídicas en ICADE y colaborador del Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

**- Godofredo Gómez Crespo**

Doctor. Antiguo funcionario internacional. Ha sido asesor en radiaciones de la OMS (Organización Mundial de la Salud).

**- Enrico Pascucci**

Licenciado en Derecho y colaborador del Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I, de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid.

## Revista **Veintiuno** • Boletín de Suscripción

Primer apellido: .....

Segundo apellido: .....

Nombre: .....

Domicilio: .....

Localidad: ..... C. P.: ..... Provincia: .....

### SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA VEINTIUNO (4 números). Del n.º ..... al n.º .....

#### PRECIOS.

	ESPAÑA	EUROPA	AMERICA
<input type="checkbox"/> Suscripción ordinaria:	3500 ptas.	3.800 ptas.	4.000 ptas.
<input type="checkbox"/> Suscripción de estudiantes:	2.500 ptas.	2.800 ptas.	3.000 ptas.
<input type="checkbox"/> Suscripción de honor:	10.000 ptas.	10.000 ptas.	10.000 ptas.

## Libros Colección **Veintiuno** • Boletín de pedido

- EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO / AA.VV. ( 2.100 ptas P.V.P)
- EUROPA: UN ORDEN JURÍDICO PARA UN FIN POLÍTICO / AA.VV. ( 2.100 ptas P.V.P)
- RECONQUISTA DEL DESCUBRIMIENTO / Vintila Horia. ( 2.500 ptas P.V.P)
- NUEVOS TIEMPOS: DE LA CAÍDA DEL MURO A MAASTRICHT / AA.VV. ( 2.100 ptas P.V.P)
- LA GALICIA DEL AÑO 2000 / AA.VV. ( 2.100 ptas P.V.P)
- ESPAÑA ANTE EL 93. UN ESTADO DE ÁNIMO / AA.VV. ( 2.100 ptas P.V.P)
- LOS AÑOS EN QUE NO SE ESCUCHO A CASANDRA O EL FRACASO DE LA EXPANSIÓN DE 1985 A 1992 / Juan Velarde Fuertes. ( 2.100 ptas P.V.P)

(Póngase un número  por casilla indicando así la cantidad de ejemplares que desee adquirir)

Total del pedido ..... ptas.

#### FORMA DE PAGO:

- Talón bancario nominativo.
- Transferencia bancaria a: Banco Popular Español. Agencia nº 32. C/ Génova, 20 -28004-Madrid. c/c: 60-3031-69.
- Domiciliación bancaria. (Sólo para esta opción remitir relleno el impreso inferior adjunto).

Banco..... Sucursal..... Calle.....

..... Localidad..... C.P.....

SEÑOR DIRECTOR: RUEGO ATIENDA, HASTA NUEVO AVISO, LOS RECIBOS QUE LE PRESENTARÁ LA REVISTA **VEINTIUNO** POR IMPORTE DE ..... PTAS.  
CORRESPONDIENTE A ..... SUSCRIPCIONES, CON CARGO ..... FIRMA  
A MI C/C: Nº ..... DOMICILIADA EN ESA ENTIDAD BANCARIA

## LA LUCHA POLÍTICA CONTRA LA DROGA

Prologado por José María Aznar

Gabriel  
Elorriaga

Veintiuno  
COLECCIÓN

«GABRIEL ELORRIAGA REFLEJA LAS VICISITUDES Y POSICIONES QUE HA PROVOCADO EL DRAMA DE LA DROGA, DESTACANDOLA COMO EL PROBLEMA QUE MÁS AFECTA A LA SENSIBILIDAD DE LOS ESPAÑOLES»

Fundación "Cánovas del Castillo".  
Madrid 1993.  
Colección Veintiuno.  
ISBN: 84-8041-030-2.  
232 págs.  
2.100 ptas.

# novedades

Fundación "Cánovas del Castillo".  
Madrid 1993.  
Colección Veintiuno.  
ISBN: 84-88306-12-1.  
144 págs.  
2.100 ptas.

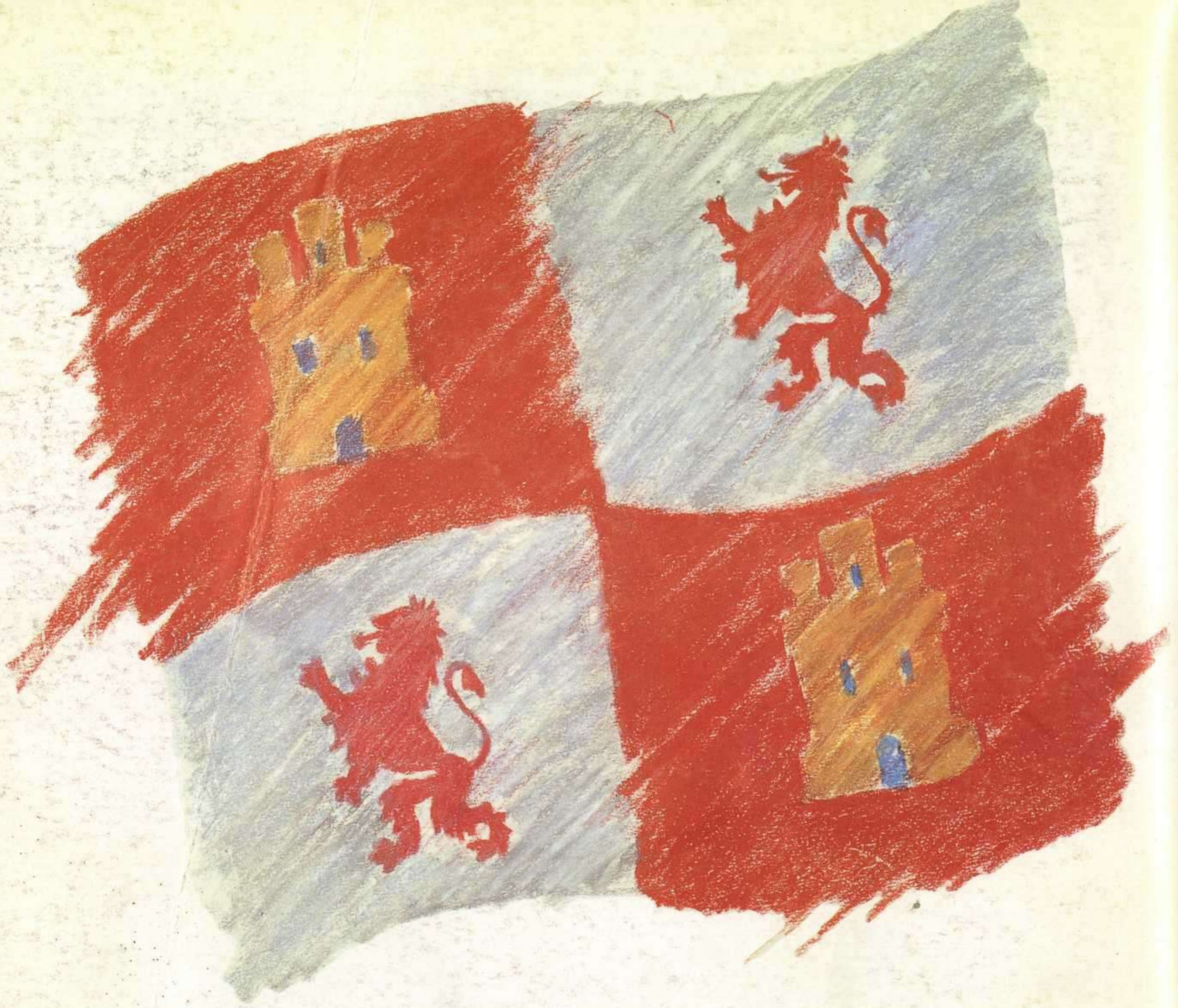
«FRANCISCO TOMEY ABORDA LOS GRANDES TEMAS DE LA DESCENTRALIZACION ADMINISTRATIVA Y ECONOMICA HACIA LOS ENTES LOCALES».

## EL IMPULSO LOCAL

Prólogo: EL EMBRIÓN DE LA LIBERTAD  
por José María Aznar

Francisco Tomey

Veintiuno  
COLECCIÓN



**CADA  
DÍA  
MÁS CERCA.**



Junta de  
Castilla y León